

FONTES RERUM CANARIARUM · XI

LE CANARIEN

CRONICAS FRANCESAS DE LA CONQUISTA DE CANARIAS

publicadas con traducción castellana por
ELIAS SERRA RAFOLS Y ALEJANDRO CIORANESCU

III

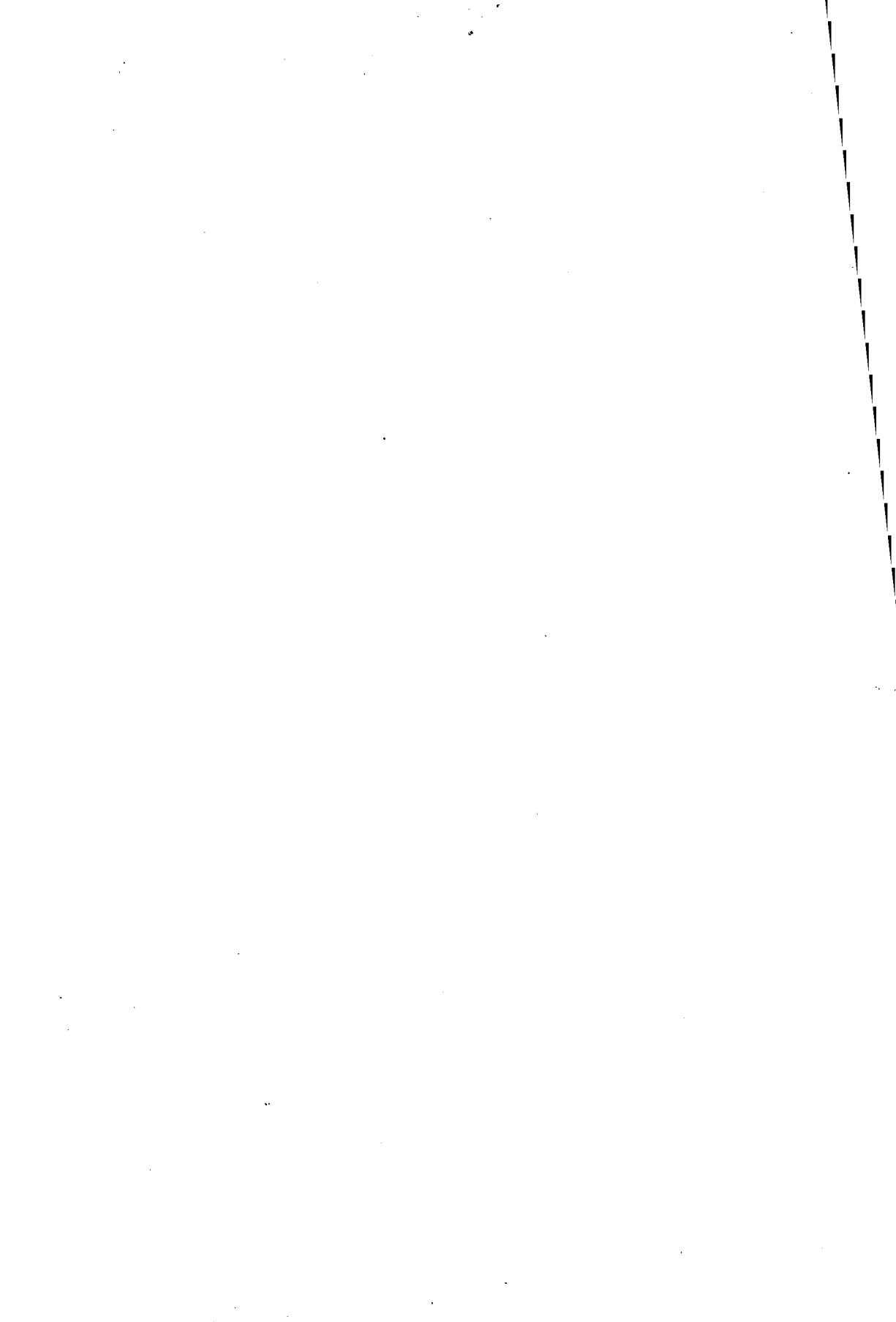
TEXTO DE GADIFER DE LA SALLE
APENDICE E INDICE



INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS

EL MUSEO CANARIO

LA LAGUNA - LAS PALMAS
1965



LE CANARIEN

III

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS
EN LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

EL MUSEO CANARIO
SOCIEDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
INCORPORADA AL MISMO CONSEJO

FONTES RERUM CANARIARUM

COLECCIÓN DE TEXTOS Y DOCUMENTOS
PARA LA HISTORIA DE CANARIAS

XI

sig. 402 c d)

INSTITUTO DE
ESTUDIOS CANARIOS



LE CANARIEN

LA LAGUNA - TENERIFE

CRÓNICAS FRANCESAS DE LA CONQUISTA DE CANARIAS

PUBLICADAS A BASE DE LOS MANUSCRITOS CON TRADUCCIÓN
Y NOTAS HISTÓRICAS Y CRÍTICAS

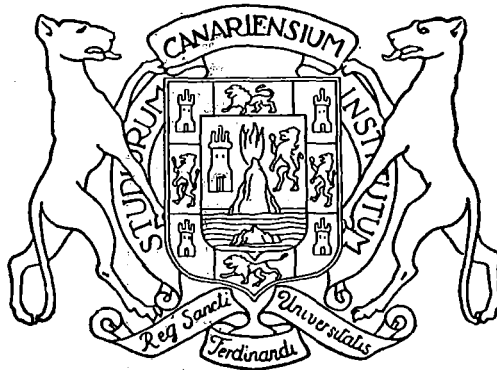
POR

ELÍAS SERRA Y ALEJANDRO CIORANESCU

TOMO III

TEXTO G

APÉNDICES E ÍNDICES



LA LAGUNA DE TENERIFE

1964

R:1001

DEPÓSITO LEGAL: TF 320 1964

J. RÉGULO, EDITOR — IMPRENTA GUTENBERG — LA LAGUNA DE TENERIFE

INTRODUCCIÓN A ESTE TOMO III

Al fin podemos presentar este tercer tomo de la edición de LE CANARIEN publicada por el Instituto de Estudios Canarios. Contiene el texto del Ms. conservado en el British Museum, que atribuimos al héroe conquistador, el pictavino Gadifer de La Salle (v. tomo I, págs. 230-254). Es considerable el retraso que la obra ha sufrido, pues los tomos I y II aparecieron en 1959 y 1960, respectivamente; este texto mismo que ahora editamos se hallaba preparado desde entonces, y no eran pocos los años transcurridos desde que disponíamos de excelente fotocopia del original londinense y aun de transcripción y traducción del mismo. En efecto, como el propósito del Instituto de editar LE CANARIEN se remontaba en realidad al origen mismo de la entidad, fundada en 1932, desde lejana fecha se pensó en reunir los materiales indispensables. Pero ya por entonces las dificultades de cambio de divisas restringían extraordinariamente las relaciones científicas internacionales, y hubo que esperar la ocasión en que el profesor Constantino Aznar, a través de relaciones familiares, pudo obtener dicha fotocopia, y él mismo realizó después una transcripción y traducción. Pero aparte lo difícil de llevar a cabo en tales circunstancias el estudio de la obra, habíamos perdido la pista del Ms. llamado Montruffet, que contiene el texto *B* de nuestra edición, y nos resignábamos mal a servirnos de sus ediciones anteriores, que, con razón, sospechábamos defectuosas. En fin, cuando el profesor Ciorănescu se prestó a realizar las investigaciones en los archivos y bibliotecas de Francia que eran necesarias y que el cambio de circunstancias internacionales hacía, al fin, ya posibles, pudo localizar el Ms. Montruffet en la Biblioteca Municipal de Rouen y obtener el microfilm para llevar a cabo una nueva transcripción, independiente de las antiguas ediciones.

No obstante, la nueva demora, la de este tomo III, necesita otra explicación, pues desde 1958 teníamos todo el material y la labor ya realizada. Y además podía estimarse lógico comenzar por editar este texto *G* que damos en este tomo, antes que el *B* del tomo II. En efecto, ambos textos o versiones —en la parte que les es común— derivan de un prototipo perdido, que *G* reproduce literalmente en la medida de su entender, mientras *B* lo altera e interpola deliberadamente para adaptarlo a fines propios, el panegírico de su héroe Juan de Béthencourt; y si bien *G* no está exento de errores materiales y de alguna interpolación marginal moralizadora o interpretativa (así las que ya se señalan como tales en las págs. 17 y otras), en conjunto podemos considerar que nos conserva la versión original sobre la que *trabajó* para sus fines el compilador de *B*. Resultaba natural publicar primero este texto *G*, con todas las notas que su contenido nos sugiriese, y reservar para luego la falsificación de *B* acompañada de la sola anotación que requiriesen sus interpolaciones y la parte final, perdida en *G*, y de la que sólo tenemos el texto *B*. Razones materiales más o menos justificadas nos decidieron a invertir este orden de prelación: la obra debía terminarse con unos apéndices y unos índices bastante extensos y el Ms. *B* con sus copiosas ilustraciones completas, según las hemos publicado por primera vez, consume ya un número de páginas bien suficiente para llenar un volumen, mientras el Ms. *G* es un tercio más corto y sólo tiene una bella ilustración y las iniciales adornadas; éstas las sustituimos por otras de nuestras cajas, mientras la ilustración la damos en exacta reproducción en colores y, además, en su interpretación en grabado al acero, de la edición Margry, que tiene un valor artístico indudable y aun como «lectura» del original. Esto nos llevó a dejar este texto para último y añadirle los apéndices e índices para mejor equilibrio de los volúmenes de la obra. Además el texto *B* era, al fin, el texto *recibido*, el único realmente divulgado —es curioso que incluso los que conocían la edición de Margry del Ms. *G*, prácticamente prescindían de él y seguían atentos a la edición Bergeron, aun reconociendo su falsedad— y en *B* las notas resultaban más oportunas para rectificar muy a menudo los hechos admitidos sin fundamento.

En fin, la mayor causa de suspender hace ya cuatro años la publicación del Ms. *G* y con él el final de la obra fue el propósito

de realizar el estudio de algunos episodios de la crónica sobre el terreno en que se desarrollaron, en Lanzarote y Fuerteventura. Apenas acababa de imprimirse el vol. II ya tratamos de incorporar en las *Enmiendas* de la última página alguno de los resultados obtenidos en estas prospecciones, emprendidas en aquel mismo año. Pero estos trabajos tuvieron que espaciarse en varios años sucesivos y hasta 1962 no los hemos dado por terminados y aún con algunas interrogantes abiertas. Estas prospecciones e incluso excavaciones son objeto de un apéndice de este tomo. Otro se dedica a un intento de ordenación cronológica de los hechos relatados en la crónica, intento sólo posible a base de este Ms. G.

Cuanto a la forma de la edición seguimos las mismas normas usadas para el Ms. B. El texto de G se da fielmente con su ortografía vacilante, no menos que su fonética y sintaxis, todo ello mucho peor que en el texto B, que además es de forma manifiestamente más moderna, no sólo por el tiempo transcurrido entre la redacción de una y otra versión, sino por una mejor educación literaria del compilador de B, frente a la espontaneidad de G. Como se advierte en nota número 5, el Ms. G carece de división en capítulos (que tampoco tuvo B en realidad); Margry se los puso casi a capricho en su edición y, para comodidad de las referencias, los reproducimos aquí discretamente entre corchetes. El texto tenía sólo en el Ms. dos tipos de divisiones:

a) Párrafos separados por un espacio en blanco y señalados por una inicial adornada. El espacio que separa un párrafo de otro es demasiado estrecho para que pueda pensarse en la intención de llenarlo con el título del capítulo. Hemos seguido esta división, que se reconocerá por los espacios blancos y por las iniciales decorativas.

b) Párrafos que primitivamente habían sido incluidos en los anteriores sin distinción, pero que una mano posterior ha tratado de separar, quizá con vistas a alguna copia, añadiendo al margen la palabra *salmus* de letra cursiva, cuyo sentido exacto no se nos alcanza, pero que coincide con la propuesta separación; los señalamos con punto y aparte, sin inicial ni espacio de separación.

Como en el tomo II, las notas llevan sus llamadas en el texto castellano, páginas pares, aunque muchas de ellas se refieren a la literalidad de una palabra del texto francés o a sus posibles traducciones. Para equilibrio del original y de su versión las notas

van repartidas en las dos páginas respectivas; y llevan numeración corrida, no por capítulo como hicimos en el Ms. *B*, no tanto porque *G* carece de capítulos como hemos dicho, cuanto porque no son tantas que alcancen más de dos guarismos. Y si bien muchas van sin firma, porque por su carácter no la requieren, otras que suponen estudio u opinión propia van firmadas por las siglas C (Ciorănescu) o S (Serra) o con ambas. En efecto, en general el texto, esto es, transcripción y comentario, ha sido establecido por el Dr. Ciorănescu; la traducción es de ambos, si bien en algún caso, que se indica, se ha preferido al fin la lección y traducción del profesor Aznar, que se ha consultado; y las notas históricas y los dos apéndices del presente tomo son del que suscribe. *Suum cuique.*

ELÍAS SERRA

LE CANARIEN

TEXTO G, DE GADIFER DE LA SALLE



E pour ce que iadis souloit on meire
maintenant les hommes d'equilices q
de l'ancien ne les amercours souloit
de l'ancien que on venoit en nullens
de l'ancien souloit ne l'ancien ne
de l'ancien que l'ancien de l'ancien
de l'ancien de l'ancien de l'ancien
de l'ancien de l'ancien de l'ancien



C pour ce que iadis souloit on mettre
 en escript les bonnes cheualeries q̄
 les princes et les conqueureurs souloient
 faire ainsi que on treuve es anciens
 hystoires voulons nous cy faire ma
 aion de l'empire que gadifer de la
 sale et bechencourt cheualiers nez du roy anne de france
 lui pytemin du pais de conarloys l'autre uomat du pays de caux

SIENDO ASÍ¹ que es cierto que muchos caballeros, al escuchar contar las grandes aventuras, las hazañas y las hermosas acciones de los que, en tiempos pasados, han emprendido hacer viajes y conquistas sobre los infieles, con la esperanza de cambiarlos y convertirlos a la fe cristiana, han cobrado valor, atrevimiento y voluntad de parecerse a ellos por sus buenas obras; y con el fin de evitar todos los vicios y ser virtuosos y que al terminar sus días puedan ganar vida eterna, *Gadifer de La Sale* y² Jehan de Béthencourt, caballeros naturales del reino de Francia, han emprendido este viaje para honra de Dios y para mantenimiento y aumento de nuestra santa fe, a las partes del Mediodía, a ciertas islas que están hacia aquel lado, que se llaman las islas de Canaria habitadas por gentes infieles de diversas leyes y de diferentes lenguajes, de las cuales la Gran Canaria es una de las mejores y de las más importantes, con la intención de convertirlas y de atraerlas a nuestra fe; y por esto este libro se llama el *Canario*. Y nosotros, fray Pierre Boutier, monje de Saint-Juoin-des-Marnes y el señor Jehan Le Verrier, presbíteros y *capellanes* y servidores de los caballeros nombrados más arriba, hemos empezado a poner por escrito todas las cosas que les acontecieron desde su principio y toda la forma de su gobierno, de lo cual podemos haber tenido verdadero conocimiento, desde que salieron del reino de Francia hasta el día 19 de abril de 1404, en que Béthencourt llegó aquí a las islas; y de allí en adelante vino la escritura en otras manos, que la

¹ En algunos puntos de los primeros renglones, la tinta se ha borrado, de modo que no se pueden leer con suficiente claridad unas cuantas palabras. Nuestra lectura difiere de la de Margry, en unos cuantos detalles de poco interés.—C.

² En toda la traducción castellana de la versión *G* se ha impreso en cursiva



POUR CE QU'IL est vray que mains chevalier en oyant
 retraire les grans aventures, les vaillances et les beaux
 fais de ceulx qui ou temps passé ont entrepris de
 faire les voyages et les conquestes sur mescreans
 en esperance de les tourner et convertir à la foy 5
 crestienne, ont pris cuer, hardement et voulenté de les ressembler
 en leurs biensfais, et à fin de eviter tous vices et estre vertueux et
 que à la fin de leurs jours puissent acquerir vie permanable, Gadi-
 fer de la Sale et Jehan de Bethencourt, chevalliers nez du royaume
 de France, ont entrepris ce voyage à l'honneur de Dieu et au sous- 10
 tenement et accroissement de nostre sainte creance es partiez me-
 rediennes en certaines isles qui sont sur celle bande, qui se dient
 les isles de Canarie, habitées de gens mescreans de diverses loys
 et de divers langages dont la Grant Canare est une des meilleures
 et des plus principales en entencion de les convertir et mettre à 15
 nostre foy, et pour ce est ce livre nommé le Canarien. Et nous
 frere Pierre Boutier, moyne de Saint Jouyn de Marnes et Mons.
 Jehan le Verrier, prebstres, chappellains et serviteurs des cheva-
 liers desus nommés, avons commancié à mectre en escript toutez 20
 les choses qui leur sont advenues à leur commencement et toute
 la maniere de leur gouvernement dont nous povons avoir eu vraye
 cognoissance des ce qu'ilz partirent du royaume de France jusques
 au XIX-e jour d'avril mil III^c et IIII que Bethencourt est arrivé es
 isles pardessa; et de là en avant est venue l'escripture en autres

el texto o pasajes que no se hallan reproducidos en la versión *B* (véase el tomo II de esta obra), para facilitar el estudio de las discrepancias entre las dos versiones. Nótese que el nombre de Gadifer, que en *G* suele acompañar al de Béthencourt, es omitido casi constantemente en la versión *B*.

continuarán *con toda verdad*, hasta el final de su conquista. Y Dios quiera dar a los que proseguirán [y terminarán] esta santa empresa bien y lealmente, *sin variar*, capacidad, entendimiento [y poder] para conducir [esta empresa] al mantenimiento y a la exaltación de la fe católica.³ *Y en vista de que Béthencourt, en cuanto a las armas, había perdido la fuerza y la virtud de algunos de sus miembros, se le debería de considerar en gran honor, según las leyes de caballería, el haber decidido ser compañero para conquistar, cambiar y convertir a nuestra fe la población de comarcas tan extrañas, [cosa] que no se puede hacer sin temor de Dios.*⁴

Y PORQUE⁵ antaño se solía poner por escrito las buenas caballerías que los príncipes y los conquistadores solían hacer, como se puede ver en las antiguas historias, queremos hacer mención aquí de la empresa que comenzaron Gadifer de La Sale y Béthencourt, caballeros nativos del reino de Francia, el primero pictavino del país de Turena y el otro normando del país de Caux, y poner por escrito las cosas que les ocurrieron desde que salieron de sus pueblos; y pensamos proseguir nuestro escrito hasta el fin de su conquista. Los cuales salieron de La Rochela el primer día de mayo de 1402, para venir a las regiones de Canaria, para ver y visitar todo el país, con esperanza de conquistar las islas que hay allí y atraer a las gentes a la religión cristiana, con muy buen navío suficientemente provisto de gentes y víveres y de todas las cosas necesarias a su viaje. Y debían seguir

³ La tinta, u otras causas, ha degradado de tal manera el papel, que faltan trozos, y otros resultan ilegibles. En la edición de Margry no se hace mención de las palabras que faltan y cuyo sentido general hemos tratado de reconstruir en la traducción, por medio de las palabras añadidas entre corchetes.—C.

⁴ La frase subrayada está escrita en el manuscrito por la misma mano que escribió el resto; pero el color diferente de la tinta, así como el estar añadida al final de una página, indican que se trata de una adición posterior al texto mismo.—C.

mains qui la poursuivront tout au vray jusquez à la fin de leur conqueste. Et Dieu vueille donner à ceulx qui bien et leaument sans varier pours[ui]vront] . . . ront ceste sainte emprise, cens, entend[ement] . . . ance de conduire . . . au soustenement et á l'exaltacion de la foy catholique. Et veu que Bethencourt en fait d'armes 5
aet perdu la force et la vertu d'aucuns de ses membrez, on li deveroit bien tenir à grant honeur en fait de chevaliere d'avoir entrepris d'estre compaignon de conquerir, tourner et convertir à nostre foy le peuple de cy estrangez contreez, qui ne se puet faire 10
sans la cremour de Dieu.

[C. 1]



PT POUR CE que iadis souloit on mettre en escript les f° 2
bonnes chevaleries que les princes et les conquereurs souloient faire, ainsi que on treuve es ansiens hystoires, voulons nous oy faire mancion de l'emprise que Gadifer de la Sale et Bethencourt, 5
chevaliers nez du royaume de France, l'un Poytevin du pais de Tourarsoys,* l'autre Normant du pays de Caux ont commencée, et mettre en escript les choses qui leur sont avenues des se qu'ilz partirent de leurs nacions; et pensons à poursuivre nostre escripture iusque à la fin de leur conqueste. Lesquelz se partirent de La Rochelle le premier jour de may mil CCCC et deux pour venir es 10
parties de Canare pour veoir et visiter tout le pays, en esperance de conquerir les isles qui y sont et mettre les gens à la foy crestienne, avecques tres bon navire et souffisamment garni de gens

⁵ Es de la edición Margry la separación por capítulos que sigue de cerca la de la versión B. La señalamos sólo entre [], pues es ajena al original. G presenta párrafos separados por un espacio en blanco y con inicial adornada, y párrafos marcados por mano posterior dentro del texto seguido. Los primeros van según están en el original, mientras los segundos se distinguen sólo por punto aparte. Véase la Introducción.—C.

* Este país, antiguo vizcondado, en torno a la villa de Thouars, en el N del Poitou, ha tenido poca suerte en su identificación: Margry (pág. 126) dijo que está

el rumbo de Belle-Isle; pero al dejar atrás la isla de Re tuvieron viento contrario y dirigieron su camino a España, y arribaron al puerto de Vivero y permanecieron allí 8 días; y allí hubo gran pendencia entre sus gentes, que habían formado dos bandos, y temieron que su viaje quedaría deshecho; pero los apaciguaron y salieron de allí y vinieron a La Coruña. Y allí encontraron a un conde de Escocia, al señor de Heli, al señor Rasse de Renti y a varios otros, con su armada. Entonces bajó Bethencourt a tierra y se fue a la ciudad donde tenía qué hacer, y los encontró desguazando una nave de las varias que habían cogido, no sabemos a quién. Cuando Béthencourt vio esto, pidió al conde que le dejase llevar de la nave algunas cosas que nos eran necesarias, y el conde se lo concedió. Y Béthencourt se fue a la nave y tomó un ancla y un bote y los llevó a la nave que era de Gadifer. Pero cuando el señor de Heli y sus compañeros lo supieron, no fueron nada contentos y les disgustó; y vino el señor Rasse de Renti hacia ellos y les dijo que no le placía al señor de Heli que ellos tuviesen el bote y el ancla. Béthencourt le contestó que había sido por voluntad del conde de Crawford y que no los devolverían y que tenían mucha necesidad de ellos. Al oír su contestación, el señor de Heli vino hacia ellos muy irritado y dijo a Béthencourt que devolviese lo que había tomado de su nave; y él le contestó que lo había hecho con la venia del conde. Por lo cual hubo entre ellos bastantes palabras violentas. Cuando Gadifer vio aquello, dijo al señor de Heli: «He aquí el bote y el ancla, tomadlos por Dios y lleváoslos, pues así os gusta». Respondió el señor de Heli: «Esto no lo haré yo, sino que los haréis llevar a su sitio hoy, o, si no, lo remediaré de otra manera». Contestaron los dichos caballeros: «Tomadlos, si queréis, porque nosotros tenemos bastantes cosas que hacer»; y estábamos a punto de zarpar y queríamos levar nuestras anclas y salir fuera del puerto, y ya se había hecho tarde.

en Vendée, «arrondissement» de Fontenay-le-Comte, lo que no es cierto; y en nuestra traducción sale, por error también, que Touarsois equivale a Turena. Es Poitou, en el departamento actual de Deux Sèvres, y su situación, como la de la

et de vitailles et de toutes les chouses qui leur estoient necessaires pour leur voiage. Et devoient tenir le chemin de Belle Isle, mais au passer de l'isle de Re ilz eurent vent contraire et adrece-
 rent leur chemin en Espagne et arriverent au port de Viveres et
 là demourerent VIII jours, et y eut grant debat entre leurs gens 5
 d'une part et d'autre et cuiderent que leur voiage feust despecé;
 mais ilz les rappaiserent et se partirent de là et vindrent à la
 Colouigne. Et y trouverent un conte d'Escoce, le sire de Hely,
 messire Race de Renti et plusieurs autres avecques leur armée.
 Si descendit Bettencourt en terre et ala en la ville ou ilz avoient 10
 à besouigner et trouva que ilz desfaisoient une nef de plusieurs
 que ilz avoient prises nous ne savons sur qui. Quant Bettencourt
 vit cela, il pria le conte qu'il peust prendre de la nef aucunes
 choses qui nous estoient necessaires et le conte luy octroia. Et
 Bettencourt ala à la nef et prist une ancre et un batel et les amena 15
 à la nef qui estoit à Gadifer. Mais quant le seigneur de Heli et
 ses compaignons le sceurent, ilz n'en furent mie contens et leur
 en despleut; et vint messire Race de Renti devers euls et leur dist
 qu'il ne plaisoit mie / au sire de Heli que euls eussent le batel ne f° 3
 l'encre. Bettencourt lui respondi que s'estoit par la volenté du 20
 conte de Craforde et que euls ne les renderoient point et qu'ilz
 en avoient bien besoing. Oye leur responce, le sire de Heli vint
 devers euls moult eschauffé et dist à Bettencourt qu'il ramenast
 arriere ce qu'il avoit prins de leur nef; et il lui respondi que il
 l'avoit fait par le congié du conte. Si eurent de grosses parolles 25
 assez. Quant Gadifer vit cela, il dist au sire de Heli: Voiez ci le
 batel et l'ancre, prenés les de par Dieu et les emmenez, puis qu'il
 vous plect. Responnant le sire de Heli: Ce ne feray ie mie, ain-
 cois les y ferez mener au jour d'ui, ou ie y pourverray autrement.
 Responnans les dis chevaliers: Prenez le se vous voulés, car nous 30
 avons assez autres choses que faire; et estions sur nostre partir et
 voulions lever nous encres et nous tirer hors du port, et estoit ia
 sur le tart.

cercana abadía benedictina de Saint-Jouin-de-Marnes, de la que era monje Pierre Boutier, se señaló en el vol. I, págs. 162 y 163, aunque sin detalle, por no considerarlo problema.

CUANDO VIERON ESO, ellos armaron una galeota y vinieron detrás de nosotros, pero no se acercaron más que hasta que hablásemos con ellos. Hubo bastantes palabras; pero al fin y al cabo no consiguieron nunca de nosotros otra contestación que la primera y dieron vuelta, y nosotros emprendimos nuestro camino. Después de haber doblado el cabo de Finisterre, seguimos la costa de Portugal hasta el cabo de San Vicente; después replegamos el rumbo y seguimos camino a Sevilla y llegamos al puerto de Cádiz, que está bastante cerca de la entrada del estrecho de Marruecos. E hicimos allí larga estancia y estuvimos impedidos; porque los mercaderes estantes en Sevilla, que habían perdido sus bienes en el mar, no sabemos por acción de quién, es decir los genoveses, los placentinos y los ingleses, nos acusaron tanto ante el consejo del Rey en Sevilla, que no pudimos obtener nada, diciendo ellos que éramos ladrones y que habíamos hundido tres naves y tomado y saqueado lo que había dentro.

[C. 2]



UANT ILZ VIRENT CELA, ilz armerent une galiote et
 vindrent après nous, mais eulx n'approcherent mie
 jusques à tant que nous parlammes à euls. Là ot pa-
 rolles assez; mais au fort ilz n'orent onques de nous
 autre response que la premiere avoit esté et s'en 5
 retournerent atant, et nous preismes nostre chemin. Quant nous
 eusmes doublé le cap de Fine Terre, nous tenismes la costiere de
 Portugal jusques au cap de Saint Vincent, puis repleasmes et te-
 nismes le chemin de Sivile et arrivasmes au port de Calix, qui est 10
 assez prés de l'entrée du destroit de Marroc. Et y seiournasmes
 longuement et feusmes empeschez; car les marchans demourans à
 Sivile, qui avoient perdu le leur sur / la mer, nous ne savons par
 qui, c'est assavoir les Jennevois, les Plesentins et les Anglois, nous
 accuserent tellement devers le conseil du Roy à Sivile, car nous
 n'y peusmes riens recouvrer, en disant que nous estions robeurs 15
 et que nous avions afondré trois naves et prins et pillé ce qui de-
 dans estoit.

ENTONCES bajó Gadifer en tierra y se fue al Puerto de Santa María, para saber qué pasaba. Allí fue detenido y conducido a Sevilla; pero cuando el consejo del Rey habló con él y él les contestó, ellos le rogaron que la cosa no pasase adelante y que no se hablase más de momento, y le dieron completa libertad. Y mientras él estaba en Sevilla y Béthencourt en la nave, los marinos, movidos por malas intenciones, desanimaron de tal manera a la compañía, diciendo que tenían pocos víveres y que los llevábamos a todos a la muerte, que de 280 personas sólo quedaron 63.⁶ *Y cuando volvió él, Béthencourt le dijo, no sé con qué intención, que despidiese a 20 más de sus hombres; pero Gadifer le contestó que más le hubiera gustado añadir 40 que quitar 20.* Después, con aquella poca gente que les había quedado, emprendieron el viaje, en que padecieron bastantes trabajos, especialmente los que quedaron con Gadifer y no quisieron consentir a la traición de Bertin de Berneval y de sus compañeros, como más lejos se podrá ver. *Y los marineros de Harfleur, que eran los maestros⁷ de la nave de Gadifer, les hicieron muy grandes ruindades, de varios modos que serían largos de escribir; y por su malicia perdimos más de 200 hombres de los mejor dispuestos que teníamos, que nos abandonaron en la necesidad.*

⁶ Ambas cifras fueron mal leídas por el compilador de *B.* Véanse las notas 4 y 5 de la pág. 26 del tomo II.

[C. 3]



SY DESCENDI GADIFER à terre et ala à Sainte <ma> Marie
 du Port pour savoir que c'estoit. Là fu prins et mené
 à Sivile; mais quant le conseil du Roy eurent parlé à
 lui et il leur eust fait response, euls le prierent que la
 chose demourast ainsi et qu'il n'en feust plus quant 5
 à present, et le delivrerent tout à plain. Et lui estant à Sivile et
 Bettencourt a la nef, les maronniers meuz de mauvais corage des-
 descouragerent telement la compagnie, en disant qu'ilz avoient pou
 de vivres et que nous les menions tous morir, que de XIII^{xx} per-
 sonnes n'en demoura que LXIII. Et quant il fu retourné, Betten- 10
 court lui dist, je ne scay à quelle fin s'estoit, qu'il se delivrast
 encores de vint de ses gens; mais Gadifer lui respondi qu'il auroit
 plus cher y en mettre quarente que en oster vint. Après, avecques
 ce pou de gens qui demouré leur sont, ont prins leur voiage, où ilz
 ont souffert assés de paine, especialment ceuls qui sont demourez 15
 aveques Gadifer et n'ont mie voulu consentir à la traison Bertin de
 Berneval et à ses compagnons, ainsi qu'il apparra cy après. Et
 leur ont fait les maronniers de Hairfleu qui estoient maistres de la
 nef Gadifer de moult grans mauvastiez en plusieurs manieres qui
 seroient longues à escrire et par leur malice / perdismes nous plus 20
 de II^c hommes des mieulx appareilliez que nous eussions, qui nous
 laisserent au besoing. f^o 4

⁷ Puede traducirse 'dueños', pero como se repite que la nave era de Gadifer, es mejor entender maestros en el sentido de peritos o prácticos en la navegación, que no podían ser substituidos.

Y DESPUÉS salieron del puerto de Cádiz y entraron en alta mar, y pasaron tres días de bonanza casi sin adelantar en su camino; luego mejoró el tiempo y llegaron en cinco días al puerto de la isla Graciosa y bajaron en la isla de Lanzarote. Y entró *Gadifer* en el país y puso gran diligencia en buscar canarios, pero no lo logró, porque todavía desconocía el país. Así, pues, volvió al puerto sin otro resultado; y tuvieron su consejo que tomaría algunos compañeros y volvería a entrar en el país y que no saldría de él hasta haberlos encontrado; y así se hizo. Y encontró gentes que bajaron de las montañas y vinieron a hablar con él, y quedaron entendidos que el rey vendría a cierto lugar, y así fue; *porque Gadifer no quería sentar ningún acuerdo con ellos, sin Béthencourt su compañero, quien se había quedado en el puerto.* Y acudieron a la cita de ambas partes y se pusieron en la amistad de los caballeros antes nombrados, como amigos y no como sujetos, que se comprometieron a defenderlos contra todos aquellos que quisieran hacerles daño, *según todo su poder; pero después Bethencourt*⁸ cumplió mal su obligación, como se verá un poco más lejos. Y quedaron bien acordados ellos y los de la isla de Lanzarote. Después empezaron un castillo que se llama Rubicón,⁹ y dejaron allí parte de sus gentes; y les parecía que Bertín de Berneval era

⁸ *B* convierte esta acusación personal en cargo común de todos, en lo que acaso llevó más razón de la que él mismo pudo suponer.—S.

⁹ En la nota 11 de la pág. 29 del tomo II avanzamos una conjetura sobre el lugar exacto de este castillo, pero cuando vimos su falta de fundamento, tratamos de anularla tardíamente en las *Enmiendas* de la pág. 367, última de dicho tomo. Poco antes habíamos emprendido la exploración paciente de los lugares para localizar éste y los otros castillos betancurianos; trabajos de los que damos noticia, con sus resultados, en un apéndice de este tomo. Aquí sólo apuntaremos que un

[C. 4]



ET APRÈS se partirent du port de Caliz et se mistrent en
 haulte mer et furent trois jour en bonnance sans avan-
 cer leur chemin si po non; et puis se dressa le temps
 et furent en cinq jours au port de l'isle de Gracieuse
 et descendirent en l'isle Lancelot. Et entra Gadifer 5
 par le pays, et mist grant deligence pour trouver des Canares, mes
 il ne peust, car il ne savoit mie encores le pays. Si retourna au
 port sans autre chose faire, et eurent leur conseil qu'il prendroit
 des compaignons et se remetroit ou pays et n'en partiroit jusques 10
 atant qu'il en eust trouvé; et ainsi fut fait. Et trouva des gens qui
 descendirent des montaignes et vindrent parler à lui, et appoin-
 terent que le roy vendroit en certain lieu, et ainsi fu il; car Gadifer
 ne vouloit mie faire nul accord à euls sans Bettencourt son com-
 paignon, qui estoit de mouré au port. Et vindrent à la iournée d'une
 part et d'autre et se misterent en l'amistance des chevaliers dessus 15
 dis, comme amis non mie comme subgiez, qui les promidrent à
 garder de tous ceuls qui leur voudroient mal faire, à leur povoir;
 mais Bettencourt en a depuis mal fait son devoir, ainsi que vous
 verrez un pou cy après. Et demourerent euls et ceuls de l'isle Lan-
 celot en bon accord. Après commencerent un chastel qui s'apelle 20
 Rubicom, et laisserent là une partie de leurs gens; et leur sambloit

documento de 1602 que da algunas precisiones topográficas, cuando todavía había restos visibles y la persistencia de la tradición de la ermita y de los pozos de San Marcial que estaban allí mismo nos orientaron para hacer una cata, que nos dio restos de muros, hasta entonces totalmente ocultos; pero que conservaban una altura de 0,50 m sobre el primitivo pavimento de las cámaras, y eran el último testimonio del castillo. Estos restos están a menos de 1 km del poblado, hoy abandonado, de Papagayo y a 5 km por lo menos de Torre del Águila por la pista practicable, aunque sólo a 2,5 km a vuelo de pájaro.—S.

hombre de capacidad, por lo cual le dejaron el gobierno del país, de *sus casas y de todas sus cosas*; después pasaron a la isla de Erbania, que se dice Fuerteventura.

Y POCO DESPUÉS salió Gadifer y Remonet de Levedan con parte de sus compañeros y entraron de noche en la isla, lo más que pudieron, hasta llegar a una montaña donde hay una fuente de agua corriente, *que está a unas seis leguas del puerto de la isla de Lobos*. E hicieron cuanto pudieron para encontrar gentes; pero aquéllos se habían retirado todos al otro extremo del país, desde que vieron la nave llegar al puerto. Y [Gadifer] permaneció, él y sus compañeros, durante ocho días, hasta que les fue preciso volver, por falta de pan, al dicho puerto de Lobos. Y después tomaron consejo y decidieron que fuesen por tierra a lo largo del país, hasta un río que se llama Río de Palmas, y se establecieran en el extremo de aquel río y que la nave se acercara a ellos lo más que le fuera posible y les bajara a tierra sus víveres, y que allí se fortificaran y no saliesen de allí hasta conquistar el país y ponerlo a la fe cristiana.

PERO LOS MARINEROS, impulsados por su perfidia, no quisieron quedarse más ni aceptaban recoger a Gadifer y a sus compañeros, y fue preciso entregarles rehenes, para que les devolviesen a la isla de Lanzarote, al dicho castillo de Rubicón. Y Robert Brument y Vincent Cerant mandaron decir a Gadifer, por mediación de Colin Brument, su hermano, que ni él ni sus compañeros no entrarían más fuertes que ellos mismos en la nave, la cual era la propia nave de Gadifer. Y volvieron a pasar los compañeros en el bote de la nave, en la cual entró Gadifer en rehenes,

que Bertin de Berneval estoit home de bonne diligence. Si lui laisserent le gou/vernement du pays; de leur hostel et de toutes leurs choses; puis passerent en l'isle d'Erbanne dicte Fortaventure.

[C. 5]



AT AUCUN po apres se parti Gadifer et Remonnet de Leuedan avecques une partie des compaignons et alerent par nuit le plus avant qu'ilz peurent en l'isle jusques à une montaigne la ou est une fontaine vive et courant et es à six lieues du port de l'isle de Loupes. 5
Et mistrent grant paine de trouver des gens; mais euls se estoient tous retrais en l'autre bout du pays, dés ce qu'ilz virent la nef arriver au port. Et domoura luy et ses compaignons huit jours; si les convint retourner par faulte de pain au dit port de Louppes. Et puis parlerent ensemble et ordenerent qu'ilz s'en yroient par terre au long du pays iusques à une rivere nommée le Rieu de Palmes, et se logeroient sur le bout d'icelle rivere, et que la nef se traitroit la au plus près qu'elle porroit d'euls et leur descenderoit leurs vivres en terre, et là se fortifieroient en n'en partiroyent jusques à tant que le pais seroit conquis et mis a la foy crestienne. 10
15

[C. 6]



MAIS LES MARONNIERS meuz de faulx corage ne vouloient plus demourer ny ne vouloient requieillir Gadifer né ses compaignons, et convint qu'ilz eussent ostages pour les repasser en l'isle Lancelot au dit chastel de Rubicom. Et fit dire Robert Brument et Vincent Cerrant par Colin Brument son frere à Gadifer que lui ne ses compaignons n'entroyent point plus fors que euls en la nef, /laquelle estoit sienne propre. Et repasserent les compaignons ou batel de la nef, en laquelle Gadifer entra en ostages, en grant dolour de 5
f° 5

con gran dolor de su corazón, al verse llegado a tal servidumbre, de no poder servirse de lo que era suyo propio.

Y MIENTRAS se hacían estas cosas, Béthencourt estaba en la nave; pero no podía aplicar ningún remedio, según decía. Y así volvieron al castillo de Rubicón; y cuando llegaron allí, los marineros se dieron mucha prisa en marcharse. Entonces decidieron entrambos que Béthencourt iría en la nave, y al llegar allá la vendería y nos enviaría antes de Navidad próxima de 1402 algunos refrescos de gentes y de víveres,¹⁰ y que *allá haría todo cuanto le fuera posible, bien homenajes u otras cosas de cualquier clase, que fuesen de provecho para los dos; pero hizo todo lo contrario, según está escrito en este libro más detalladamente.* Y después hablaron con los marineros, para que bajaran a tierra los víveres, con excepción de los que fuesen necesarios para su [viaje de] vuelta. *Pero de 36 pipas de vino que estaban en la nave no pudimos conseguir más que tres toneles y una pipa;* e igualmente de todo lo demás; y de la artillería guardaron las mejores ballestas, y de todo lo sobrante, de lo mejor y de lo más hermoso, y así de todas nuestras reservas. Y salieron del puerto de Rubicón, y Béthencourt con ellos, y se fueron *al puerto de la isla Graciosa, que está al otro extremo de la isla de Lanzarote;* y allí permanecieron seis semanas, día más día menos, sin marcharse ni volver hacia nosotros. Después dieron a la vela y se fueron. Pero cuando llegaron a España, en el puerto de Cádiz, Béthencourt, que conocía bien su maldad, les formó pleito e hizo poner en cárcel a algunos de ellos, de los más importantes, y se apoderó de la nave. Allí vinieron a él algunos mercaderes y trataron de comprar la nave y le ofrecieron por ella 1500 doblas y dos otros navíos, en presencia de varias personas; pero él rechazó su proposición e hizo salir la nave del puerto de Cádiz para conducirla a Sevilla.

¹⁰ La edición de Margry indica que este párrafo está alterado. Lo está, en efecto, en la lectura de Miss L. T. Smith, probablemente por efecto de una mala

cuier de ce qu'il estoit en celle subiection qu'il ne se pouvoit aidier du sien propre.

[C. 7]



ET QUANQUES ses choses se faisoient, Bettencourt estoit en la nef; mais il n'y pouvoit mettre autre remede, selon qu'il disoit. Si revindrent au chastel de Rubicom; et quant ilz furent la, les maronniers se hasterent moult d'euls en aler. Si appointerent entre euls deux que Bettencourt s'en yroit en la nef, et quant il seroit par delà il la vendroit et nous trammetroit dedens Noel prochain venant M III^{cc} et deux aucun refreschissement de gens et de vivres, et qu'il feroit par dela tout le mieulx qu'il porroit, feussent hommages ou autres chouses quelzconques au prouffit d'euls deux; mais il en a fait tout le contraire, ainsi qu'il est escript en ce livre plus à plain. Et puis parlerent aux maronniers que les vivres fussent descendus en terre, excepte ceuls qui leur avoient besoing pour leur retour. Mais de XXXVI pipes de vin qui estoient en la nef, nous n'en peumes avoir que trois tonneaux et une pipe, et de tout le demourant semblablement; et de l'artillerie ilz en retindrent les meilleurs arbaletes, et de tout le surplus du meilleur et du plus bel, et aussi de toutes noz autres garnisons. Et se partirent du port de Rubicom, et Bettencourt avecques euls, et s'en alerent au port de l'isle Gracieuse, qui est à l'autre bout de l'isle Lancelot; et là demourerent six septmaines ou environ / sans aler ne venir vers nous. Après firent voile et s'en alerent. [C. 8] Mais quant ilz furent arrivez en Espagne au port de Calix, Bettencourt, qui savoit bien leur mauvaistié, fist grant diligence en contre euls, et fist mettre en prison aucuns d'euls des plus principaux, et se saisist de la nef. Là vindrent aucuns marchans devers lui et marchenderent la nef et lui en offrirent mille et V^c doubles et deux autres navires en la presence de plusieurs gens; mais il les refusa et la fist partir du port de

copia, más bien que de alguna dificultad de lectura. En realidad, el manuscrito no presenta problemas, por lo menos en este lugar.—C.

Pero yendo la nave pereció y fue perdida, por faltarle buen gobierno y buen orden, y algunas de sus cosas fueron recobradas y se aprovecharon de ellas Béthencourt y los que estaban allí de su parte, por un valor de a lo menos 500 doblas de oro, según dicen en Sevilla. *Y sin embargo habian decidido los dos, antes de que saliese la nave de la isla de Lanzarote, que sería vendida para que se nos enviase socorro de gentes y de víveres.* Y algún tiempo antes de que la nave se perdiese, Béthencourt se había marchado a Sevilla. Allí se presentó Francisco Calvo, maestre de la nave Morella, y le ofreció ir hacia Gadifer, si le interesaba, para llevarle víveres, y él le contestó: «Pronto, pronto lo arreglaremos». Pero nunca dio otro paso, sino que se quedó sin arreglar nada; *y sin embargo bien conocía ya entonces la traición que Bertín de Berneval había hecho aquí, y la miseria de que sufrían Gadifer y sus gentes.* Pues algunos días después que se perdió la nave, llegó la nave Tajamar al puerto de Cádiz, en la cual estaban Bertín de Berneval y sus compañeros que habían hecho la traición, menos los que se habían aventurado a la Berbería; y los canarios a quienes habían traicionado también estaban allí con ellos; y estaba allí Cortille, trompeta de Gadifer, quien en el acto hizo prender al dicho Bertín y a todos los demás y les puso causa y les hizo encadenar y meter en los cárceles del rey. Y escribió a Béthencourt, quien todavía se encontraba en Sevilla, todo lo que había pasado, y que viniese allí y que recobraría a todos los canarios que tenían con ellos, *y muchas otras cosas de que podría sacar provecho;* pero él no le hizo caso, sino que se fue sin arreglar nada, como veréis después.

Calix pour mener à Sivile. Mais en alant la nef fu perie et perdue, par faulte de bon gouvernement et de bonne ordonnance; et en furent aucunes choses requueillies, qui sont venues au prouffit de Bettencourt et de ceus qui là estoient pour lui, bien a la value de V^c doubles d'or, selon ce que on dit à Sivile. Et si avoient il bien ordené entre euls deux ainsois que la nef partist de l'isle Lancelot, qu'elle feust vendue pour nous transmettre secours de gens et de vitailles. Et aucun temps avant que la nef feust perie, s'en ala Bettencourt en Sivile. La vint devers lui Francisque Calve, maistre de la nef Morelle, et lui presenta d'aler devers Gadifer, si lui plaisoit, pour l'avitailer; et il lui respondi: —Tantost, tantoust en ordrenrons. Mais il n'i mist onquez autre remede, ains demoura sans autre chose en ordenner; et si savoit il ja bien la traison que Bertin de Berneval avoit faicte par dessa et la neccessité que Gadifer et ses gens avoient. Car aucuns jours après que la nef fu perie, arriva la nef Tranchemar au port de Calix, là où estoient Bertin de Berneval et ses compaignons qui avoient fait la traison, excepté ceuls / qui estoient aventurez en la Barbarie; et les Canares qu'ilz avoient traiz estoient là avecques euls; et estoit là Cortille, trompette de Gadifer, qui tantost jncontinent fist prendre le dit Bertin et tous les autres et fist procès contre euls et les fist enchayner et mettre ez prisons du Roy. Et escript à Bettencourt, qui encore estoit à Sivile, tout le fait et qu'il venist là et qu'il recouvreroit tous les Canares qu'ilz avoient avecques euls et plusieurs autres choses en quoy il porroit avoir grant prouffit. Mais il n'en fist compte, ains s'en ala sans aultre chose en ordener, ainsi que vous verres cy apres.

5

10

15

f° 6

20

25

Y COMO SEA que antes de salir hacia allá se había comprometido con Gadifer, su compañero, en presencia de varias personas, que antes de que llegase Navidad próxima vendiera le socorrería con gentes y con víveres, todavía hubiera debido poner mayor diligencia, ya que veía que estábamos en mayor necesidad que al tiempo en que él había salido de aquí, y que Bertín de Berneval, a quien él había dejado aquí, nos había quitado traídoramente las gentes, los víveres y los pertrechos y todas las demás cosas, así como está contenido detalladamente en este libro. Pero él no hizo caso, sino que se fue hacia el rey de Castilla y le hizo homenaje de todas las Islas Canarias o de la mayor parte de ellas, de las que mejor le convino, las cuales son siete, habitadas por gentes infieles de diferentes religiones y de diferentes idiomas; y obtuvo del rey grandes dones y grandes franquicias. E hizo poner las dichas Islas en su protección y señorío y se hizo llamar señor de las islas de Canaria, aunque haya trabajado poco y puesto poco de lo suyo en ellas, particularmente en la conquista; porque no hubo más que tres de sus hombres, Jehan Le Courtois y un presbítero y Auberboss, que sólo se quedó aquí un año. Y solicitó del Rey el quinto de todas las mercancías que saldrían de las Islas, sin hacer mención de su compañero que se había quedado aquí en nombre de los dos. Y sin embargo hubiera debido Béthencourt estar allí para provecho de ellos dos en todas y en cualquier cosa, como está dicho más arriba. En efecto, así había sido su concierto y su convenio antes de separarse. [Al margen:] Y en cuanto se refiere al quinto, Béthencourt lo ha exigido de Gadifer, su compañero, lo cual parece cosa bien extraña, de un compañero a otro. Y además el rey de Castilla dio para abastecer a Gadifer y a los compañeros que se habían quedado aquí 20.000 maravedís puestos en Sevilla, para

[C. 9]



ET COMME IL SOIT ainsi que ainsois q'uil partist de par
 dela il promist à Gadifer son compaignon en la pre-
 sence de plusieurs autres que ainsois que feust Noel
 prochain venant qu'il le secourroit de gens et de vi-
 5 tailles, et adonques orendroit y deust il avoir mis plus
 grant deligence, quant il veoit que nous estions à plus grant nec-
 cessité que au temps qu'il parti de nous; et que Bertin de Berneval,
 qu'il avoit laissé par deça, nous avoit ainsi desleument tout des-
 garnis de gens, de vitailles et d'artillerie et de toutes autres chou-
 ses, ainsi qu'il est contenu en cest livre tout à plain. Mais il n'en
 10 fist compte, ains s'en ala devers le Roy de Castille et lui fist hom-
 mage de toutes les isles Canariennes ou de la plus grant partie
 d'elles, desquelles qu'il lui pleust mieulx, lesquelles sont sept,
 habitées de gens mescreans de diverses loys et de divers lengages;
 et eut du roy de grans dons et de grans libertez. Et fist mettre les
 15 dictes isles / en sa protection et seigneurie et s'apella seigneur des
 isles de Canare combien qu'il y a pou travaillé et mis du sien, es-
 picialment en la conquete: car il n'y a eu que trois de ces gens,
 Jehan Le Courtois et un prestre et Auberbouc, qui n'y demoura
 que un an. Et empetra du roy le quint de toutes les marchandises
 20 qui vendrient des isles, sans faire mencion de son compaignon qui
 estoit par dessa demouré pour eulx deux. Et aussi devoit estre
 Bettencourt par dela au prouffit d'euls deux en toutes choses quelz-
 conques, ainsi que dessus est dit. Car telle estoit leur ordenance
 et leurs convenances ainsois qu'ilz partissent d'ensemble. (Et quant
 25 au quint, Bettencourt l'a levé sus Gadifer son compaignon, qui
 semblet estre bien estrange chose de compaignon à aultre.) Et en
 oultre donna le Roy de Castille, pour avitailler Gadifer et les com-
 paignons qui estoyent demourez, par dessa vint mille marvesins

enviarles víveres; y Béthencourt hizo entregar este dinero a Enguerrand de La Boissière, quien se fue con la señora de Béthencourt, su mujer y todo el dinero. *Y se llevó un collar de oro con las armas de Monseñor de Orléans,¹¹ que estaba en Sevilla en mano de Francisco Calvo, maestre de la nave Morella, quien había salvado la vida a Gadifer y le había enviado a buscar a una isla desierta, donde el traidor Bertin de Berneval y sus compañeros lo habían dejado sin víveres y habían llevado consigo el bote que debía avituallarlo; y pesaba el dicho collar, que era de Gadifer, dos marcos de oro, poco más o menos.* Y además el perverso ladrón Enguerrand de La Boissière vendió el bote de la nave que se perdió, que nos era muy necesario, y se quedó para sí el dinero, y fingía el muy malvado que quería enviarnos víveres. Por todo lo cual hemos padecido gran escasez y gran falta de víveres, pues que desde cerca de Navidad de 1402 hasta pasado el día de San Juan Bautista de 1403 no hemos comido pan ni bebido vino y hemos vivido de carne en cuaresma y en carnaval, pues la necesidad no tiene ley. *Pero reclamamos a Dios y a todo el mundo por la maldad que se nos hizo, así como está contenido y escrito más detalladamente en este libro, en varios lugares; y si de ella no se toma castigo, será un mal ejemplo. Y a pesar de ello, el señor Raoul de Maulemont había recomendado el dicho Enguerrand a Gadifer, quien se fiaba de él más que de cualquier hombre de su compañía, cuando él le abandonó en su gran necesidad; y el señor Raoul había firmado por él, como se puede ver por carta escrita de su mano, cuyo contenido va escrito en este libro.*

¹¹ Debe ser el collar de la orden del *Camail*, que el duque de Orléans le había dado en 29 de agosto de 1400. Si pesaba dos marcos, como dice Gadifer (aunque el marco de Castilla era de 230 gr —el de París 245 gr—, en todo caso resultaría cerca de medio kilo de peso), debía valer poco menos de 1820 francos

à les prendre en Sivile pour leur transmettre vivres; lequel argent Bettencourt fist lever par Enguerran de la Boissiere, qui s'en ala avecques madame de Bettencourt sa femme à tout celui argent. Et emporta un collier d'or de la devise Monseigneur d'Orliens, qui estoit à Sivile en la main de Francisque Calve, maistre de la nef 5 Morelle, lequel avoit sauvé la vie à Gadifer et l'avoit envoyé querir en un isle deserte où le traistre Bertin de Berneval et ses compaignons l'avoient laissé sanz nulz vivres, et en avoient mené son batel qui le devoit avitailler; et pesoit le dit coller qui estoit à Gadifer deux marcs d'or ou environ. En en oultre vendi le tres 10 mauvais larron Enguerran de la Boissiere le batel de la nef qui fu perie, qui nous estoit neccessaire, et en prist l'argent, et faingnoit le tres mauvais qu'il nous vouloit transmettre vitailles. Pour lequel / les chouses nous avons eu grant disette et grant faulte de f° 7 vivres; car d'environ Noel mil CCCC et deux jusques après la 15 Saint Jehan Baptiste mil CCCC et trois nous n'avions mengié de pain ne beu de vin et avons vesqu de char et en karesme et en charnau, car neccessité n'a loy. Si nous plaingnons à Dieu et à tout le monde de la mauvaistié qui nous a esté faitte, ainsi qu'il est plus à plain contenu et escript en ce livre en plusieurs lieux; 20 et se pugnicion n'en est faicte, ce sera mauvais exemple. Et si avoit Messire Raoul de Maulemont recommande le dit Enguerrant à Gadifer, qui se fioit en lui autant que en home qui seust sa compaignie, quant il le laissa au grant besoing; et avoit Messire Raoul fermé pour lui, ainsi qu'il appert par lettre escripte de sa 25 main (de laquelle la tenour est en ce livre escripte).

oro; pero es posible que se trate de una exageración, ya que los ocho collares repartidos en aquella fecha pesaban en conjunto un poco más de nueve marcos de oro (Margry, pág. 146).—C.

Y DESPUÉS de la salida de Béthencourt de Rubicón, Gadifer, que se fiaba de Bertín más que de nadie, le envió *para algunas cosas secretas* a una nave que había llegado al puerto de la isla de Lobos, pensando que era la nave Tajamar, cuyo maestre era Fernando de Ordóñez, con quien pensaba tener mucha amistad. Pero no fue ella, sino que era otra nave que se llamaba la nave Morella. Y habló o envió a hablar con uno de los compañeros de la nave, que se llamaba Simaine,¹² en presencia de algunos otros, que lo llevasen con ellos y a 30 de sus compañeros, y que él les daría 40 canarios de los mejores que hubiese en la isla de Lanzarote. Pero ellos no quisieron consentir en esa gran maldad, y les dijo Francisco Calvo, maestro de la nave, que Dios no permitiese que hiciesen semejante traición a un tal caballero. Y algunos días más tarde, Bertín de Berneval, que desde mucho tiempo, tenía la mala voluntad y la traición en su pensamiento, habló con todos los que le parecieron tener mala intención y les incitó y les dijo que les diría tal cosa, que redundaría en bien y aumento y honor de sus personas; y a todos cuantos se pusieron de acuerdo con él les obligó a jurar que no lo descubrirían. Después les dio a entender con mentiras cómo Gadifer y Béthencourt les debían dar, a Remonnet de Levedan y a él, cierta cantidad de dinero, y que ellos se marcharían con la primera nave que viniese, con Gadifer, y que los compañeros serían repartidos entre las islas y se quedarían allí hasta que ellos volvieran. Y con el dicho Bertín se concertaron algunos gascones cuyos nombres siguen: primeramente Pierre de Liens, Ogerot de Montignac, Cyot de Lartigue, Bernard de Castelnau, Guillaume

¹² Debe de ser transcripción francesa del apellido Ximénez o Ximeno.



BT APRES que Bettencourt fu parti de Rubicon, Gadifer,
 qui avoit plus de fiance en Bertin qu'en nul autre, le
 transmist pour aucunes choses secretes devers une
 nef qui estoit arrivée au port de l'isle de Louppes,
 et cuidoit que ce feust la nef Tranchemar, de laquel- 5
 le estoit maistre Ferrant d'Ordoingnes, auquel il cuidoit avoir
 grant acointance. Mais ce n'estoit elle mie, ains estoit une autre
 nef qui s'appelloit la nef Morelle. Et parla ou fist parler à un des
 compaignons de la nef qui s'appelle Simaine, en la presence d'au-
 cuns autres, qu'ilz l'emmenassent avecques euls et trente de ces 10
 compaignons, et qu'il leur donroit quarante Canares des meilleurs
 qui fussent en l'isle Lancelot. Mais ilz ne se voudrent mie con-
 sentir / à celle grant mauvaistié, et leur dist Francisque Calve,
 maistre de la nef, que ja Dieu ne pleust qu'ilz feissent une tele
 desleauté à un tel chevalier. [C. 10] Et aucuns jours après Bertin 15
 de Berneval, qui longtems devant avoit male volenté et traison en
 sa pensée, parla à tous ceuls qu'il pensa qu'il feussent de mauvais
 courage et les ennorta et dist qu'il leur diroit tele chose que se
 seroit le bien, l'essaucement et l'onneur de leurs personnes; et à
 tous ceuls qui avecques lui s'acorderent il leur fist jurer qu'ilz ne 20
 le descouvreroient point. Puis leur donna à entendre en mentant
 comme Gadifer et Bettencourt leur devoient donner à Remonnet
 de Levedan et à lui certaine somme d'argent, et qu'ilz s'en yroient
 ou primer navire qui vendroit avecques Gadifer et que les com-
 paignons seroient departis par mi les isles et là demourroient 25
 jusques à leur retour. Et avecques le dit Bertin s'acorderent
 aucuns Gascons desquels les noms s'ensuient: premierement
 Pierre de Liens, Ogerot de Montignac, Cyot de Lartigue, Bernard
 de Castelnaud, Guillaume de Nau, Bernard de Mauléon dit le Coq,

de Nau, Bernard de Mauléon apodado el Gallo, Guillaume de Salerne apodado Labat, Morelet de Courrouge, Jehan Videville, Bidault de Hornay, Bernard de Montauban y uno del país de Aunis llamado Jehan de Lalieu. Y todos éstos se concertaron con el dicho Bertín, y varios otros de otros países, cuyos nombres se dirá más adelante, según les toque en su tiempo.

ESTA TRAICIÓN *era culpable y contraria a la fe católica, pues nos encontrábamos en servicio de Dios,¹³ inocentes y sin culpa que justificase tan mortal traición. Y verdaderamente no pensábamos nunca que una inhumanidad tan grande pudiese caber en corazón de hombre cristiano, como se había medido en Bertín y en los de su alianza, como está escrito muy enteramente en este libro, visto el peligro en que se metía Gadifer, de entrar en la mar en un bote ruin y atravesar un estrecho tan peligroso como era aquél, en tan gran peligro, tanto por la mar, que es allí muy desmontada, cuanto por la región, que es desierta y sin agua dulce y sin ninguna subsistencia. Tanto más, que lo hacía por el provecho común y por la necesidad en que se encontraban, porque no había ninguno que se pudiese mover por el país ni buscarse la vida, por faltar los calzados; y por esta razón Gadifer, mirando la necesidad de sus hombres, sin saber nada de las intenciones de Bertín de Berneval de ninguna manera, salió él con Remonnet de Levedan y con algunos más, con su bote, desde Rubicón, y pasaron a la isla de Lobos, para cazar lobos marinos, por la necesidad de calzado que faltaba a los compañeros. Y se quedaron allí varios días, hasta que les faltaron los víveres, porque es una isla desierta y sin agua dulce. Entonces mandó Gadifer a Remonnet de Levedan con el bote al castillo de Rubicón, para que le enviase víveres y que volviese al día siguiente, pues ellos quedaban con alimentos sólo para dos días. Y cuando Remonnet y el bote llegaron al puerto de Rubicón, se encontraron con que*

¹³ El manuscrito lleva *de di dieu*.

Guillaume de Salerne dit Labat, Morelet de Courroge, Jehan Vi-
 deville, Bidaut de Hornay, Bernard de Montauban et un du pays
 d'Aunis nomm e Jehan de Lali e. Et tous iceulx s'acorderent
 avecques le dit Bertin et plusieurs autres d'austres pays, des-
 quelz nomination sera faite cy après, ainsi qu'il escherra à leur
 endroit. 5

[C. 11]



R ESTOIT ceste traison dampnable et contre la foy
 catholique, regard e que nous estions en service de
 Dieu, innocens et sans coulpe parquoy on nous
 deust / ainsi trair à mort. Et vraiment nous ne pens- f  8
 sesons jamais que si grant inhumanité se peust mectre 5
 en courage de homme crestien, comme elle c'estoit mise en Bertin
 et en ceulx de son aliance, ainsi qu'il est tout à plain escript en
 cest livre, veu le peril en quoy Gadifer se mectoit d'entrer en mer
 en un mauvais batel et passer sy perilleux passage comme la
 estoit, en sy grant dangier tant pour la mer, qui est la moult 10
 orgueilleuse, que pour le pais, qui est desert et sans eaue douce
 ne autre vitaille. Et sy le faisoit pour le pourfit commun et pour la
 necessité qui estoit entre eulx, car il n'y avoit celui qui se peust
 aider par my le pais ne porchaser son vivre, par faute de chau-
 seure: et pour ce Gadifer, regardant la neccessité de ses gens, non 15
 sachans riens du courage Bertin de Berneval en aucune maniere,
 s'en parti lui et Remonnet de Levedan et plusieurs autres avec-
 ques son batel de Rubicon et passerent en l'isle de Louppes pour
 prendre des loups marins pour la neccessité de chausseure qu'il
 failloit aux compaignons. Et la demourerent aucuns jours, tant 20
 que vivres leur faillerent; car c'est une isle deserte et sans eaue
 douce. Si renvoia Gadifer Remonnet de Levedan avecques le
 batiau au chastel de Rubicom, pour lui transmettre des vivres et
 qu'il retornast le lendemain, car euls n'avoient vivres que pour
 deux jours. Et quant Remonnet et le batel furent arrivez au port 25
 de Rubicom, ilz trouverent que Bertin, ainsi tost que Gadifer et
 les dessus dis furent passez en l'isle de Louppes, s'en estoit alez

Bertín, tan pronto como Gadifer y los más arriba indicados habían pasado a la isla de Lobos, se había marchado con algunos de sus cómplices a un puerto llamado isla Graciosa, donde había llegado la nave Tajamar. Y el dicho Bertín dio a entender al maestre de la dicha nave todo cuanto le convino y que él prendería 40 hombres de los mejores que hubiese en la isla de Lanzarote, de los cuales él se quedaría con una parte y ellos con otra, con el fin de que el dicho maestre lo admitiese en su nave a él y a sus compañeros; e hicieron y hablaron tanto, que el maestre se lo concedió. Y esto pasó 15 días después de San Miguel de 1402;¹⁴ y Bertín volvió en seguida a Rubicón, perseverando en su maldad y en su mala intención.

Y MIENTRAS GADIFER estaba en la isla de Lobos y Bertín en la isla de Lanzarote, en el castillo de Rubicón, llegaron allí dos canarios, diciendo cómo los españoles habían bajado a tierra para prenderlos. A los cuales Bertín contestó que se fuesen y que se mantuviesen agrupados, porque en seguida serían socorridos. Y así se fueron los dos canarios; y entonces dijo el dicho Bertín, que tenía una lanza en la mano: «Reniego de Dios que iré a hablar a los españoles; y si ellos les echan mano, los mataré o me matarán, y así ruego a Dios que nunca pueda yo volver». A lo cual algunos de los presentes le dijeron: «Bertín, mal hablasteis». Y otra vez dijo: «Ruego a María¹⁵ y a Dios del paraíso». *Por estas palabras se pudiera suponer que se arrepentía de su mal dicho, así como lo hizo el traidor Judas, cuando dijo a los maestros de la ley: «He pecado, pues he vendido la sangre justa».* Después salió del castillo de Rubicón, acompañado por algunos de sus cómplices, a saber por Pierre de Liens, Bernard de Montauban, Olivier de la Barre, Guillaume el bastardo de Blessi, Michel el cocinero, Jehan el sastre de Béthencourt, Philippot de Baslieu, Jaquet el panadero, Perrinet el herrero,

¹⁴ El 24 de octubre de 1402.

¹⁵ En francés *Marie je en prie*; Margry arregló *Ma vie je en prie*, alterando la

avecques aucuns de ses aliez à un port nommé l'isle Gracieuse, où estoit arrivée le nef Tranchemar. Et donna le dit Bertin à entendre au maistre de la dite nef tout ce qu'il lui pleust et que il prendroit quarante hommes / des meilleurs qui feussent en l'isle Lancelot, desquelz il aroit une partie et eulx l'autre, afin que le dit maistre le vouldist recevoir en sa nef, lui et ses compaignons; et tant firent et parlerent que le maistre lui octroia. Et ceste chose advint le XV^e jour après la Saint Michel mil CCCC et deux; et se retourna incontinent Bertin à Rubicom, perseverant en sa malice et en sa très mauvaise entencion.

[C. 12]



AT GADIFER estant en l'isle de Louppes et Bertin en l'isle Lancelot ou chastel de Rubicom, là vint deux Canares disans comme les Espaignolz estoient descendus en terre pour euls prendre. Ausquelz Bertin respondi que euls s'en alassent et se tenissent ensamble, car ils seroient tantost secourus. Ainsi s'en alerent les deux Canares; et là dist le dit Bertin, qui tenoit une lance en sa main: —Je renoye Dieu, je yray parler aux Espaignolz; et se euls y mettent les mains, je les tueray ou ilz me tueront; car je prie à Dieu que jamais n'en puisse je revenir. De quoy aucuns de ceuls qui là estoient lui distrent: —Bertin, c'est mal dit. Et derrechief dist: —Marie j'en prie à Dieu de paradis. (Par ceste parole pouroit on entendre que il se repentoit ja de son mauvais pourpos, anxi que fist Judas le traistre quant il dist aus maistres de la loy: —J'ay pecché, qui ay vendu le sanc juste). Cependant se parti du chastel de Rubicom, acompaignié de plusieurs de ses aliez, c'est assavoir Pierre de Liens, Bernard de Montauban, Olivier de la Barre, Guillaume le bastard de Blesy, Michiel le cuisinier, Jehan le cousturier de Bettencourt, Philippot de Baslieu, Jaquet le boulangier, Perrinet le mereschal, Jehan Brun

lectura evidente de las dos versiones; así podría interpretarse: 'por mi vida, así lo ruego...' Pero la interpretación o comentario que sigue confirma que quien lo escribió entendió las palabras del otro modo.

Jehan Brun y varios otros; y los demás de sus cómplices se quedaron en el castillo de Rubicón. Bertín así acompañado se fue a cierto pueblo llamado la Gran Aldea, en la cual encontró a algunos canarios; y él, teniendo la mala traición en su pensamiento, les mandó decir: «Id a buscar al rey y a los que están con él, que yo los defenderé bien contra los españoles». Y los canarios lo creyeron, por las seguridades y la fe que tenían de los caballeros y de sus gentes, y acudieron a la dicha Aldea como a un seguro y amparo, hasta en número de 24, a los cuales Bertín recibió bien y les dio de cenar. *Esto fue el beso de Judas el traidor, cuando entregó a nuestro Salvador Jesucristo en manos de los judíos, para crucificarlo y hacerlo morir.* Y además tenía a dos canarios, uno llamado Alfonso y una mujer llamada Isabel, a quienes los dichos caballeros habían hecho venir con ellos para ser sus lenguas en la isla de Lanzarote. Y después de haber cenado los canarios, Bertín les dijo: «Dormid con toda seguridad y no temáis nada, porque yo os guardaré bien». Y de esta manera algunos se durmieron y otros no. Y cuando Bertín vio llegada la hora, se puso delante de su puerta,¹⁶ con la espada desnuda en la mano, y los hizo prender y atar a todos, y así se hizo, menos uno llamado Anago, que se escapó. Y después de haberlos prendido y atado, vio bien que su hecho estaba descubierto y que no podría prender a otros más; partió de allí perseverando en su mala intención y se fue derecho al puerto de la isla Graciosa, en cuyo lugar estaba la nave de España llamada Tajamar, y llevó consigo a los prisioneros. Cuando el rey se vio en tal punto y conoció la traición del dicho Bertín y de sus compañeros y el ultraje que les hacían, como hombre atrevido, fuerte y poderoso, rompió sus ligaduras y se libertó de tres hombres que le guardaban, de los cuales uno era un gascón que le persiguió; pero el rey se volvió hacia él y le dio un golpe tan airadamente, que los demás le abrieron paso; y ésta fue la sexta vez que se escapó de manos de los cristianos, por su valentía. Y no quedaron más que 22, los cuales el dicho Bertín los entregó a los españoles de la nave Tajamar, *con la mujer canaria llamada Isabel, porque el hombre llamado Alfonso, se escapó.*

¹⁶ Margry leyó *vis*, lección correcta, pero que, escrita de este modo, debe de

et plusieurs autres; et les autres de son aliance demourerent ou
 chastel de Rubicom. Bertin ainsi / accompagné s'en ala à un cer- f° 9
 tain vilage nommé la Grant Aldée, en laquelle il trouva aucuns des
 Canares; et lui aiant la male traison en pensée leur fist dire: —Alez
 et me faictez venir le Roy et ceulx qui avecques lui sont, et je les 5
 garderay bien contre les Espaignolz. Et les Canares le crurent par
 mi la seurté et affiance que euls avoient des chevaliers et de leurs
 gens et vindre[nt] en la dicte Aldée comme à sauveté et retrait
 jusques au nombre de vint et quatre; ausquelx Bertin fist bonne
 chiere et les fist soupper. (Ce fut le beser Judas le traistre, quant 10
 il livra nostre Sauveur Jhesucrist en la main des Juifs pour le cru-
 cifier et mettre à mort.) Et avecques ce detenoit deux Canares, un
 nommé Alfonce et une femme nommée Ysabel, lesquelz les dis
 chevaliers avoient amenez pour estre leurs truchemens en l'isle de
 Lancelot. [C. 13] Et quant les Canares eurent souppé, Bertin leur 15
 dist: —Dormez vous seurement et ne vous doubtez de riens, car
 je vous gardaroy bien. Et cependant les uns s'en dormirent et les
 autres non. Et quant Bertin vist que temps fu, il se mist devant
 leur uis, l'espée en la main toute nue, et les fist tous prendre et
 lier; et ainsi fu fait, fors que un nommé Anago, qui se eschappa. Et 20
 quant il les eut pris et liez (il vit bien que son fait estoit descou-
 vert et qu'il n'en porroit plus prendre, il), se parti de là, perseverant
 en sa mauvayse pensée, et s'en ala droit au port de l'isle Gracieuse,
 là où estoit la nef d'Espagne nommée Tranchemar, et mena les
 prisonniers avec lui. [C. 14] Quant le roy se vi en tel point et 25
 cognut la traison du dit Bertin et de ses compaignons et l'oul-
 trage qu'il leur faisoient, comme homme hardi, fort et puissant,
 rompi ses liens et se delivra de trois hommes qui en garde
 l'avoient, desquelz estoit un Gascon qui le poursuy; mais le roy
 retourna sur lui et le frappa par grant hayr un tel cop que les 30
 autres lui firent voye; et c'est / la VI^e fois qu'il s'est delivré des
 mains de crestiens per son appertise. Et n'en demoura que XX
 et deux, lesquelz le dit Bertin bailla et livra aux Espaignolz de la
 nef Tranchemar, avecques la femme canare nommée Ysable, car
 l'omme nommé Alfonce eschappa. 35

comprenderse que significa *visage* 'cara'. Pensamos que se debe leer *uis* en lu-
 gar de *huis* 'puerta'.—C.

Y MIENTRAS estaba Bertín en la nave, envió al bastardo de Blessi y algunos de sus cómplices al castillo de Rubicón; y encontraron el bote de Gadifer, que él había enviado para buscar alimentos para él y para sus compañeros que se habían quedado en la isla de Lobos, como queda dicho más arriba. Los compañeros de Bertín, determinando ejecutar hasta el fin su propósito, se concertaron con algunos gascones que eran sus cómplices, quienes, ayudándose entre sí, se apoderaron del dicho bote y entraron en él, pero Remonnet de Levedan corrió a él para recuperarlo. Allí estaba el bastardo de Blessi, quien le salió al paso a Remonnet, con la espada en la mano y estuvo por matarlo. Y largaron el bote muy lejos en el mar, y los otros se quedaron fuera, diciendo así: «Si hay alguien tan atrevido entre las gentes de Gadifer que ponga mano al bote, lo mataremos sin más; pues pese a tal, Bertín será acogido en la nave con todos sus hombres, antes de que vuelvan a comer Gadifer y los suyos. Algunos de los hombres de Gadifer, temiendo la muerte de su jefe, les rogaban así: «Señores, bien sabéis que Gadifer no tiene consigo ni pan ni vino ni harina ni agua dulce y que no los puede conseguir, a no ser por el bote: permitid que nos quedemos con él para enviarle algunos alimentos para él y para sus hombres, pues de lo contrario los tenemos por muertos». Ellos contestaron: «No nos habléis más de ello, porque nada haremos; para decirlo brevemente, primeramente estarán Bertín y todas sus cosas recogidos en la nave Tajamar». Y al día siguiente, a la hora de nona, llegó el bote de la nave Tajamar al puerto de Rubicón, con siete compañeros españoles en él. Los compañeros de Gadifer les preguntaron así: «Señores, ¿qué es lo que buscáis?» Respondieron los compañeros del dicho bote: «Bertín de Berneval nos ha enviado aquí y nos dijo,

[C. 15]



ET CE PENDANT Bertin estant en la nef envoia le bastart
 de Blesi et aucuns autres de ses aliez au chastel de
 Rubicom; et trouverent le batel de Gadifer lequel il
 avoit transmis pour querir vivres pour lui et pour
 ses compaignons qui estoient demourez en l'isle de 5
 Louppes, comme dessus est dit. Les compaignons Bertin, pensans
 du tout d'acomplir leur propos, se trairent devers aucuns Gas-
 cons qui estoient de leur aliance, lesquelz à l'aideles uns des
 autres se saisirent du dit batel et entrerent dedans, mais Remon-
 net de Levedan couru là pour le rescourre. Là estoit le bastart 10
 de Blesy, qui couru sus à Remonnet, l'espée en la main, et le
 cuida tuer. Si eslargirent le batel bien avant en la mer et les
 autres demourerent dehors, disans ainsi: —S'il y a tant hardi des
 gens Gadifer, de mettre la main au batel, nous les tuerons sans
 remede; car à qu'il poise ne à qui non Bertin sera requielli en la 15
 nef et toutes ses gens, ainsois que Gadifer ne les syans mengus-
 sent jamais. Ancuns des gens Gadifer, doubans la mort de leur
 maistre, requerans ainsi: —Beauz seigneurs, vous saves bien que
 Gadifer n'a devers lui ne pain ne vin ne farine ne eaue doulce et
 si n'en puet point recouvrer se par le batel non plaise vous que 20
 nous l'aions pour lui transmettre aucunes vitailles / pour lui et f° 10
 pour ses gens, ou autrement nous les tenons pour mors. Euls
 responnans: —Ne nous en parlez plus, car nous n'en ferons riens;
 c'est à bref parler, ainsois sera Bertin et toutes ses choses du tout
 retrait en la nef Tranchemar. [C. 16] Et landemain, heure de nonne, 25
 arriva le batel de la nef Tranchemar au port de Rubicom avecques
 sept compaignons espaignolz dedans. Les compaignons Gadifer
 leur demanderent ainsi: —Beaux seigneurs, que querez vous?
 Responnans les compaignons du dit batel: —Bertin de Berneval

cuando nos apartamos de la nave, que llegaría aquí al mismo tiempo que nosotros». Y los cómplices del dicho Bertín, mientras tanto, estando en el castillo de Rubicón, hicieron gran desbarate y gran destrucción de los víveres que estaban allí, propiedad de Gadifer, tales como vino, bizcocho y otros alimentos, sin parar;¹⁷ a pesar de haberles él repartido desde antes los víveres por igual, lo mismo al pequeño que al grande, y de no haberle quedado para sí más que la porción congrua, con excepción de un tonel de vino, que todavía no se había repartido. Y a hora de vísperas vino Bertín por tierra al castillo de Rubicón, acompañado por 30 hombres de los compañeros de la nave Tajamar, diciéndoles así: «Tomad pan y vino y lo que más haya; que cuelguen a quien ahorre algo, pues a mí me costaron más que a cualquiera de ellos; y maldito sea quien deje algo que pueda llevar». Y todo esto lo decía Bertín y muchas palabras más, que serían largas para escribir. Y aun a algunas mujeres que eran naturales del Poitou las dio y entregó a la fuerza y contra su voluntad a los españoles que había traído consigo, quienes las arrastraron desde arriba, del castillo, hasta abajo de la marina y se acostaron¹⁸ con ellas y les hicieron violencia, a pesar de los grandes gritos y de los grandes chillidos¹⁹ que daban. Y el dicho Bertín, estando en el dicho lugar, decía así: «Me gustaría que Gadifer de La Salle supiera que, de ser tan joven como yo, iría a matarlo; pero como no lo es, si me sigue molestando más,²⁰ lo mandaré ahogar en la isla de Lobos: así podrá pescar lobos marinos».

¹⁷ En el texto de *B, de cher salée*, que sin duda corresponde a la frase *sans euls cessér* de *G*; parece mejor, pues esto último carece de sentido. No es raro que *G* presente vicios de transcripción propios, y en todo caso debemos guardarnos de considerarlo siempre superior al texto de Juan V.—S.

nous a envoieez ici et nous a dit au partir de la nef qu'il seroit ici aussi tost comme nous. Et les aliez du dit Bertin ce pendant, estans au chastel de Rubicom, firent grant gast et grant destruction de vivres qui là estoient, appartenans à Gadifer, comme de vin, de bescuit et d'austres vitailles, sans euls cessere, non obstant que il avoit devant ces heures departis les vivres egalment, autant au petit comme au grant, et ne lui en estoit demouré tant seulement que sa droicte porcion, excepte un tonneau de vin qui n'estoit mie encore departi entre eulx. [C. 17] Et au vespre ensuivant vint Bertin par terre au chastel de Rubicom, acompaignié de XXX homes des compaignons de la nef Tranchemar, lui disant ainsi: —Prenez pain et vin et ce qui y sera; pendu soit il qui riens en espargnera, car il m'a plus coustá que à nul d'euls; et maudit soit il qui riens y laira qu'il puisse. Et tout ce disoit Bertin et mout d'autres paroles qui seroient longues à escripre. Et mesme[me]nt à aucunes femmes, lesquelles estoient du pays de Poictou, les bailla et livra par force et oultre leur gré aux Espaignolz qu'il avoit amenez, qui les trainerent / d'amont du chastel jusques à bas sur la marine et jurent avecques elles et les efforcerent, non obstant les grans cris et le grant brait qu'elles fasoient. Et le dit Bertin estant au dit lieu, disant ainsi: —Je vueil bien que Gadifer de la Sale sache que se il feust ainsi jeune comme moy, que je l'alasse tuer; mais pour ce qu'il ne l'est mie, s'il me monte un pou en la teste, je l'iray faire noier en l'isle de Louppes: si peschera aux lous marins.

¹⁸ *Jurent*: mala lectura en la edición de Margry: *furent*.—C.

¹⁹ *Brait*, de *brailler*, literalmente un nombre colectivo, 'chillería', 'griterío', pero es menos forzado el plural 'chillidos'.—S.

²⁰ Véase la nota 9, pág. 72, del tomo II.

Y AL DÍA SIGUIENTE, por la mañana, el dicho Bertín hizo cargar el bote de Gadifer y el de la nave Tajamar con varias cosas, como sacos de harina, *varios libros en romance y otras*,²¹ y gran cantidad de arneses de diferentes clases; y de un tonel de vino que allí estaba, el único que quedaba, llenaron una cuba²² que llevaron consigo y bebieron y derramaron lo sobrante; y varios cofres de varias clases, con todas las cosas que contenían, que serán declaradas en su tiempo; y varias ballestas y todos los arcos, menos los que Gadifer tenía consigo en la isla de Lobos; y 200 cuerdas para arcos que debían hallarse allí no quedó ninguna, como tampoco de la gran cantidad de hilo para hacer cuerdas para ballestas, que todo se lo llevaron: y de todo el armamento, de que había mucho, hermoso y bueno, tomaron y se llevaron lo que les pareció, y nos fue preciso cortar un cable hermoso que nos había quedado, para hacer cuerdas para arcos y para ballestas. Y de no habernos quedado aquellas pocas armas, estábamos en peligro de ser todos deshechos y perdidos, porque ellos tienen miedo a los arcos más que a cualquier cosa. Y además cuatro docenas de dardos que los españoles se llevaron en sus manos; y rompieron dos de los cofres de Gadifer y cogieron de ellos lo que encontraron, y de todas las demás cosas sin número. Mientras los botes iban hacia la nave, los hombres de Gadifer, considerando cómo su jefe estaba en tal necesidad de víveres, como que no tenía ningunos, salieron entonces los dos

²¹ *Autres* suponemos se refiere a *choses* y no a *livres*, que, para ser otros que los romances, serían latinos. ¿Por qué el compilador de *B* suprimió la mención de los libros en romance, tan interesante aun, *hélas!*, sin enumerarlos?

[C. 18]



E T LE LANDEMAIN au matin fist chargier Bertin le batel
 Gadifer et cellui de la nef Tranchemar de plusieurs
 choses comme de sacs de farine, plusieurs livrez
 rommans et autres et grant quantité de harnoiz de
 plusieurs guises et d'un tonneau de vin qui y estoit 5
 et plus n'en y avoit: euls emplirent une pipe qu'ilz emmenerent
 avecques euls et le demourant burent et gasterent; et plusieurs
 coffres de plusieurs manieres avecques toutes les choses qui
 dedans estoient, lesquelles seront quant temps et lieu sera de-
 claireez; et plusieurs arbalestes et tous les arcs, excepté ceuls que 10
 Gadifer avoit avec lui en l'isle de Louppes; et de II^c cordes d'arc
 qui y devoient estre n'en demoura nullez, et de grant foison de fil
 pour faire cordes d'arbalestes, tout emporterent avecques euls;
 et de toute l'artillerie, de quoy il y avoit grant foison de belle et 15
 de bonne, ont pris et emporté à leur plaisir, et nous a convenu
 despecier un beau chable qui nous estoit demouré, pour faire cor-
 des pour arcs et pour arbalestes. Et ce ne feust ce pou de trait
 qui nous estoit demouré, nous estions / en aventure d'estre tous f^o 11
 perdus et destruis, car ilz craingnoient les arcs sur toute riens. Et
 avecques ce IIII dousaines de dardes que les Espaignolz emporte- 20
 rente en leurs mains; et rompirent deux des coffres Gadifer et
 prinstrent dedans ce qu'ilz y trouverent, et de toutes autres chou-
 ses sans nombre. [C. 19] Ce temps pendant que les bateaux s'en
 aloient à la nef, les gens Gadifer, considerans comme leur maistre

¿Pudo sospechar que este detalle favorecería el juicio de Gadifer ante la posteridad?

²² *Pipe* en *G*; en *B*, *queue*. Antes (II, pág. 72) tradujimos 'tina', pero tal vez sea mejor 'cuba', que ponemos ahora, que es vasija de madera cerrada.

capellanes y dos escuderos del castillo de Rubicón y se fueron en busca del maestre de la nave Morella,²³ que estaba en el puerto de la isla Graciosa, donde estaba la nave Tajamar; los cuales rogaron al maestre de la nave que les hiciese el favor de ayudar a Gadifer de La Salle, que estaba en la isla de Lobos con otros diez, en peligro mortal, sin ningún alimento desde ocho días. Y el dicho maestre, movido a lástima, considerando la gran traición que Bertín de Berneval había hecho a Gadifer, le envió a uno de sus compañeros, llamado Jiménez [Simaine], y llegado éste a Rubicón, se aventuró al mar con cuatro de los hombres de Gadifer, a saber, Guillén de Alemania, Jehan Chevalier, Jehan Le Masson y Thomas Richart y pasaron a la isla de Lobos en una pequeña lancha que se había quedado allí; porque, aunque Bertín hubiese dejado la lancha, se había llevado todos los remos. Y el dicho Jiménez cogió unos pocos víveres, cuantos pudo llevar, porque es la más horrenda travesía que se conozca, y así la consideran todos los que la frecuentan, aunque no dure más que cuatro leguas. Y Gadifer estando en la isla de Lobos, con gran angustia por el hambre y la sed, esperando la gracia de Nuestro Señor, cada noche ponía un lienzo de tela fuera al rocío del cielo, y después lo exprimía y bebía las gotas, para apagar la sed, no sabiendo enteramente nada de todo lo que pasado había, de lo que quedó muy sorprendido cuando se le dio noticia. Entonces entró él solo en la lancha gobernada por el dicho Jiménez y por los compañeros arriba dichos,²⁴ y llegaron a puerto, gracias a Dios, al castillo de Rubicón, diciendo Gadifer así: «Mucho me duele por la gran maldad y la gran traición que se hizo a estas pobres gentes, a quienes habíamos dado seguridades; pero de todo ello nos debemos consolar; de momento nada podemos hacer para remediarlo; bendito sea Dios por todas sus obras, que Él sea juez en esta querrela entre ellos y yo».

²³ ¿Cómo fueron? Unas veces iban y venían de El Río, en Graciosa, a Rubicón por mar, que con buen viento y buena vela sería cómodo viaje; pero a pie por el interior son más de 60 km, unas 14 leguas u otras tantas horas de camino sin parar.—S.

avoit telle necessité de vivres, comme celui qui point n'en avoit, lors se partirent les deux chappellains et deux escuiers du chastel de Rubicom et s'en alerent devers le maistre de la nef Morelle qui estoit au port de l'isle Gracieuse, là où estoit la nef Tranchemar; lesquelz prièrent le maistre d'icelle comment il lui pleust de sa grace secourir Gadifer de la Sale, lequel estoit en l'isle de Louppes lui XI^e en peril de mort, sans vivres nulz, passé avoit VIII jours. Et le dit maistre meü en pitié, regardant la grant traison que Bertin de Berneval avoit faicte à Gadifer, lui envoya un de ses compaignons nomme Simaine; et lui venu à Rubicom se mist à l'aventure avecques quatre des gens Gadifer, c'est assavoir Guillem d'Allemaigne, Jehan Chevalier, Jehan le Masson, Thomas Richart, et passerent en l'isle de Louppes en un petit coquet qui là estoit demouré; car combien que Bertin eust laissé le coquet, il emporta tous les avirons. Et print le dit Simaine tant pou de vivres qu'il pot porter, car c'est le plus horrible passaige de mer que nul sache tenu de tous ceuls qui là conversent, et ne dure que quatre lieues. [C. 20] Et Gadifer estant en l'isle de Louppes en grant destresse de fain et de soif, attendant / la merci Nostre Seigneur, qui toutes les nuis mettoit un drap de linge dehors à la rousée du ciel, puis le toursoit et bevoit les gouttes pour estancher la soif, non sachant riens de tout ce fait en nulle maniere, de quoy il fu moult merveillié quant il oy nouvelles. Adoncques se mist lui seul dedans le coquet, au gouvernement du dit Simanie et des compaignons dessus dis, et vindrent à sauveté la merci Dieu au chastel de Rubicom, Gadifer disant ainsi: —Il me poise moult de la grant mauvaistié et de la traison qui à esté faicte sur ces pouvres gens que nous avions asseurez; mais de tout ce nous fault passer, nous n'y porrions mettre autre remede quant à present; benoit soit Dieu de toutes ses oeuvres, lequel soit juge en ceste querelle entre euls et moy.

²⁴ Por error en nota 2, pág. 80 del tomo II, dijimos que esta mención de los *compañeros* era adición de B.

Y ESTANDO en la nave los dos capellanes, algunos días después vieron llegar de Rubicón los dos botes,²⁵ que estaban cargados de víveres, de los cuales hubiéramos debido vivir nosotros, y de muchas otras cosas que pertenecían a Gadifer. Entonces rogaron al maestre de la nave Morella, llamado Francisco Calvo, que viniese con ellos a la nave Tajamar; los cuales pasaron todos juntos, con dos escuderos de Gadifer que estaban allí, el uno llamado Pierre Du Plessis y el otro Guillén de Alemania. Entonces dijo Bertín: «No penséis que ninguna de estas cosas sean de Gadifer ni de Béthencourt, sino que son mías, como lo pueden certificar los dos capellanes presentes». Los cuales le dijeron delante de todos: «Bertín, bien sabemos que cuando vinisteis con ellos al principio, sólo teníais que vuestro fuese bien poco o nada; por el contrario, os dio el señor de Béthencourt cien francos en París. Y todo cuanto está aquí es de ellos, y bien se puede comprobar por sus armas y divisas». Y el dicho Bertín les contestó así: «Si Dios quiere, iré directamente a España, allí donde está Monseñor de Béthencourt, y si tengo alguna cosa suya, yo se la devolveré; y no os metáis en eso». Entonces salieron de la nave, diciendo: «Bertín, puesto que os lleváis a estos pobres hombres, dejadnos a Isabel la canaria, porque no podríamos hablar a los habitantes que moran en esta isla; y dejadnos también nuestro bote, que os habéis llevado, porque no podemos salir adelante sin él». Respondió Bertín así: «Esto no es cosa mía, sino de mis compañeros; hágase como ellos digan». Entonces los dos capellanes y los dos escuderos que allí estaban echaron mano al bote.

²⁵ Por esta noticia se ve que el viaje a pie era todavía mucho más rápido que el de los botes o barcas.



LA LAGUNA - TENERIFE

[C. 21]



ET LES DEUX CHAPPELLAINS estans en la nef, aucuns jours
 après virent les deux bateaux venir de Rubicom, qui
 estoient chargez de vitailles de quoy nous devons
 vivre et de moult d'autres choses appartenant à
 Gadifer. Adonques prièrent le maistre de la nef 5
 Morelle nommé Francisque Calve qu'il lui pleust aler en la nef
 Tranchemar avecques euls; lesquelz y alerent tous ensamble et
 deux des escuiers Gadifer qui là estoient, l'un nommé Pierre du
 Plassis et l'autre Guillem d'Alemaigne. Là disoit Bertin: —Ne
 cuidiez point que nulles de ces choses soient à Gadifer ny à Bet- 10
 tencourt; ainsois sont miennes; tesmoing ces deux chappellains cy.
 Lesquelz lui distrent en presence de tous: «Bertin, nous savons
 bien que quant vous veinstes premierement / avecquez eulx, vous f° 12
 n'aviez qui voustre feust si pou non ou neant; ainsois vous bailla
 Mons. de Bettencourt C frans à Paris. Mais tout ce qui si est à 15
 present, est leur, et bien puet apparoir par leurs livrees et devises.
 Et le dit Bertin leur respont ainsi: —Si Dieu plaist, je yray tout
 droit en Espagne, là où est monseigneur de Bettencourt, et se
 j'ay aucune chouse du sien, je lui rendray bien; et de ce ne vous
 meslez. Et atant issirent de la nef disans: —Bertin, puisque vous 20
 enmenez ces pouvres gens, laissez nous Isabel la Canare, car
 nous ne saurions parler aux habitans qui demourent en ceste isle;
 et aussi laissez nous nostre batel, que vous avez emmené, car
 nous ne pouvons mie bien vivre sans lui. Responnans Bertin
 ainsi: —Ce n'est point à moy, mais à mes compaignons; facent en 25
 à leur volenté. Et lors se saisirent les deux chappellains et les
 deux escuiers qui là estoient du batel. Adoncqes prindrent les
 gens Bertin Ysabel la Canare et par le sabort de la nef la gette-
 rent en la mer, et feust noyée se ne fussent les dessus dis, qui la

Después los hombres de Bertín cogieron a Isabel la canaria y por la borda de la nave la tiraron al mar, y se hubiera ahogado a no ser por los arriba dichos, que la sacaron de la mar y la metieron en el bote. Entonces se separaron los unos de los otros, y a los pocos instantes se prepararon los de la nave, para marcharse. Y así fue el hecho de Bertín, como arriba está dicho y como lo oiréis más adelante. Y aunque Bertín de Berneval y sus compañeros de traición estuviesen todos juntos en la nave, él, con la voluntad de hacer todo el mal posible, hizo tanto que los gascones que estaban entre sus cómplices fueron mandados a tierra, a pesar de haberle ayudado ellos en su traición; pues de no haber estado con él y en su complicidad, no hubiera tenido atrevimiento para hacer la traición y la maldad que hizo. Y les dijo el malvado: «Arreglaos como mejor os parezca, pues conmigo no vendréis». *Ahora podréis ver y reconocer la gran deslealtad de Bertín de Berneval, quien hizo tres traiciones capitales. Una fue contra Gadifer, su capitán, a quien dejó en la isla desierta para que se muriese de hambre, y después le quitó los hombres, los alimentos y las armas; la otra, que, so color de buena fe, envió a llamar al rey de la isla de Lanzarote, que tenía seguridad de él y de todos nosotros, y lo cogió a él y a sus hombres y los entregó a los españoles, para que se los llevasen como esclavos; la tercera, que a sus propios compañeros, aliados por juramento, cuando se hubo servido de ellos, los dejó en tierra, por cuyo motivo murieron después, y él se fue con su botín, así como está contenido en este libro.* Estando ellos en tierra desconsolados, temiendo la llegada de Gadifer, se quejaban a los capellanes y a los escuderos arriba dichos, diciendo así: «Bien es Bertín traidor probado, pues ha traicionado a su señor así como a nosotros». Y allí se confesaron algunos de ellos al señor Juan Le Verrier, presbítero, y decían: «Si nuestro dicho señor Gadifer quisiera perdonarnos la gran malicia que hemos hecho contra él, estaríamos obligados a servirle toda nuestra vida». Y encargaron a Guillén de Alemania de suplicárselo en nombre de ellos y de comunicarles la contestación. Y en seguida salió el dicho Guillén para ir a verle; pero seguidamente ellos, temiendo su llegada, se apoderaron del bote, se metieron dentro y salieron muy lejos en el mar; mirando ellos el mal y el pecado con que habían ofendido al dicho Gadifer y temiendo su ira y su cólera, como personas desesperadas, tomaron su camino con el bote

tirerent hors de la mer et la mistrent ou batel. Et atant partirent
 les uns des autres, et assez tost après s'appareillerent ceuls de la
 nef pour euls en aler. Et ainsi se porta le fait Bertin, comme
 dessus est dit et comme vous orrez cy après. [C. 22] Et combien
 que Bertin de Berneval et ses compaignons de traison feussent en 5
 la nef en sa compaignie, lui, aiant bonne volenté de tout mal
 acomplir, fist tant que les Gascons qui estoient de son aliance
 furent mis hors en terre, par lesquelz il avoit fait tout l'exploit de
 sa traison; car se ilz n'eussent esté avecques lui et de son aliance /
 il n'eust osé faire ne emprandre la traison et la mauvaistié qu'il 10
 fist. Et leur dist le tres mauvais: —Donnez vous le meilleur con-
 seil que vous pourrez, car avecques moy ne vous en vendrez vous
 point. (Or povez voir et cognoistre la grant desleauté Bertin de
 Berneval, qui fit III traisons principales: l'une si fut contre Gadifer, 15
 leur capitaine, qu'il lessa en l'isle deserte pour mourir de fain
 et anxi le desgarnir de gens, de vitaillez et d'artillerie; l'autre,
 que soubz ombre de bonne foy il manda le roy de l'isle Lancelot,
 qui estoit assureé de lui et de nous touz, et le print lui et ses gens
 et les livra aus Espaigneaux pour mener en servage; la tierce, que
 ses propres compaignons aliez de serment, quant il eut fait de 20
 eulz, il les lessa en terre, par quoy il sont depuis mors, et s'en ala
 avec sa praie, ainsi qu'il est contenu en ce livre). [C. 23] Euls
 estans en terre tous desconfortez, doubtans la venue de Gadifer,
 se complaignoient aux chapellains et escuiers dessus dis, disans
 ainsi: —Bien est Bertin du tout approuvé traistre, car il a tray son 25
 seigneur, aussi a il nous mesme. Et là se confesserent aucuns
 d'euls à Mons. Jehan le Verrier prestre et disoient: —Si nostre dit
 seigneur Gadifer nous vouloit pardonner la mauvaistié que nous
 avons faicte contre lui, nous serions tenus à le servir toute nostre
 vie. Et chargerent Guillem d'Allemagne de l'y requerir en nom 30
 d'euls et de leur faire savoir la response. Et se parti incontinent
 le dit Guillaume pour aler devers lui; mais assez tost après euls,
 doubtans sa venue, se saisirent du batel et se mistrent dedans et se
 eslargerent bien avant en la mer: euls, considerans le mal et pechié
 en quoy euls avoient offensé devers le dit Gadifer, euls craignans 35
 l'ire et le courroux d'icellui, comme gens desesperéz prindrent
 leur chemin à tout le batel droit en terre de Mores, quar les navefs
 povoient bien adoncques estre mie voie de là et d'Espagne. Et
 quant est de leur gouvernement, ilz se alerent noier à V^c milles

derecho a tierra de moros, pues *las naves* debían de estar lejos, a mitad de camino entre allí y España. Y por cuanto se refiere a su navegación, se fueron a ahogar a 500 millas de nosotros y de 12 que eran se escaparon dos solamente, quienes fueron esclavos muy cerca de la ciudad de Marruecos; y de cuanto precede cada uno de nosotros tiene buen conocimiento y se acuerda bien. Y hemos estado en gran peligro de morir, tanto de hambre como a manos de nuestros enemigos, por causa de la traición que les hizo Bertín.

Y VISTO QUE GADIFER *no puede comunicar con el reino de Francia ni con sus partes vecinas, para el hecho que ha emprendido contra los infieles, el cual Dios querrá que ejecute a su honor y para salvación de muchas almas; y de no haber sido por esta traición, el hecho estaba muy bien encaminado: pero por culpa de aquélla está muy atrasado, porque los paganos infieles nos han mandado decir: «¿Cómo nos guardaréis a nosotros, cuando vosotros mismos os traicionáis el uno al otro? Por lo cual nos parece que no tenéis tan firme ni tan buena fe como pretendéis».* Por la cual cosa se han apartado mucho de nosotros y se han revelado contra nosotros, tanto que han muerto a algunos de nuestros hombres, que es una lástima. Y visto que Gadifer no puede de momento perseguir el hecho de la traición, como lo desearía, requiere a todos los representantes de la justicia del reino de Francia y de otras partes, en virtud de derecho, que hagan justicia sobre ello, si alguno de los malhechores puede ser aprehendido y cae en sus manos, así como es de derecho en tales casos.

El hecho es que, después de ocurrir esto, por lo cual somos muy mal vistos por aquí y nuestra fe despreciada, que antes la tenían por buena y ahora piensan lo contrario; y además han muerto a nuestros compañeros y herido a varios otros. Entonces les exigió Gadifer que ellos le entregasen a todos cuantos habían hecho esto, o, si no, que haría morir a todos los que podría coger de los suyos. Mientras tanto vino ante Gadifer un tal Afche, que

de nous, et de XII que euls estoient les deux en eschaperent, qui furent esclavez bien prés de la cité de Marroc; et du fait dessus dit chascun de nous a bone cognoissance et bon memoire. Et avons esté en grant peril de mourir tant par famine que / par f° 13 les mains de nous ennemis, pour cause de la traison que Bertin 5 leur fist.

[C. 24]



PT POUR CE que Gadifer ne puet pas bonnement converser ou royaume de France ne es parties d'environ, pour le fait qu'il a entrepris sur mescreans, lequel Dieu lui doint acomplir à son honneur et au sauvement de maintes ames. Et si ne feust ceste traison, 5 le fait estoit bien exploictié; mais pour icelle est grandement detardé, car les paians mescreans nous ont fait dire: —Coument nous garderiez vous, quant vous mesme traissiez l'un l'autre? pour quoy il nous samble que vous ne tenez mie si ferme ne si bonne foy comme vous nous donnez à entendre. Pour laquelle chose 10 ilz se sont grandement estrangiez de nous et rebellez contre nous, tellement qu'il ont tuez de nous gens, dont c'est pitié. Et pource que Gadifer ne puet quant à present le fait de la traison poursuivre ainsi quil des're, requiert tous justiciers du royaume de France et d'ailleurs en aide de droit que ad ce ilz acomplissent justice se 15 aucuns des malfaiteurs peuent estre attains et cheent en leurs mains, ainsi que en tel cas appartient. [C. 25] Or est ainsi que apres que ceste chose est avenue, de quoy nous sommes moult diffamez par dessa et nostre foy est desprisée, laquelle ilz tenoient à bonne et ores tiennent le contraire; et en oultre ont tuez noz 20 compagnons et bleciez plusieurs autres. Si leur manda Gadifer que euls lui rendissent tous ceuls qui se avoient fait, ou qu'il feroit mourir tous ceuls qu'il porroit attaindre des leurs. Durant ces choses vint devers Gadifer un nommé Afche, qui vouloit moult estre 25 roy, et parlerent / ensamble longuement sur celle matiere. Et atant

deseaba mucho ser rey, y hablaron mucho juntos sobre aquel asunto. Y después se fue y días más tarde envió a Gadifer su sobrino —a quien Béthencourt había traído de Francia para que fuese su lengua— y le hizo decir que el rey le odiaba mucho y que mientras él viviese no obtendríamos nada de ellos, sino con mucha dificultad, y que él era el culpable de la muerte de sus hombres y que, si él quisiera, que encontraría buena manera para que prendiera al rey y a todos los que intervinieron en la muerte de sus compañeros, de todo cual Gadifer fue muy contento, y le mandó decir que arreglase bien el golpe y que le hiciese saber el día y la hora, y así se hizo. Pero aquella traición era doble, porque él quería traicionar al rey su señor, y después era su intención y propósito de destruir a Gadifer y a todos sus hombres, por instigación de su sobrino llamado Alfonso, a quien Béthencourt había traído para que fuese lengua, como arriba queda dicho; el cual vivía continuamente entre nosotros y conocía nuestro modo de vivir y nuestra pobreza y no pensaba sino en nuestra destrucción.

A HORA OÍD lo que aconteció. Cuando Affche vio llegado el momento para hacer prender al rey, envió decir a Gadifer que viniese y que el rey estaba en una de sus casas en una aldea cerca del Arrecife y tenía consigo 40 de sus hombres. Entonces partió Gadifer en seguida y tomó a 20 de sus compañeros consigo, víspera de santa Catalina, año de 1402. Y marchó toda la noche y llegó sobre ellos antes de amanecer, cuando todos ellos estaban en una casa y habían tenido consejo contra nosotros. Entonces quiso caer sobre ellos, pero defendieron la entrada de la casa e hicieron gran resistencia e hirieron a varios de los nuestros e hicieron un agujero por detrás, por donde salieron cinco de los que habían matado a nuestros compañeros, de los cuales tres fueron malamente heridos, uno por una espada por medio del cuerpo y los otros dos por flechas. Entonces entraron nuestros hombres sobre ellos a fuerza y los prendieron a todos, menos a los que se fueron por detrás; pero como Gadifer

s'en ala, et aucuns jours apres lui transmist son nepveu, lequel Bettencourt avoit admené de France pour estre leur truchement, devers Gadifer, et lui manda que le roy le haoit moult et que tant qu'il vesquist nous n'aurions rien d'euls si non à grant payne, et qu'il estoit du tout coupable de la mort de ses gens et, s'il vouloit qu'il trouveroit bien maniere qu'il loi feroit prendre le roy et tous ceuls qui furent à la mort de ses compaignons, dont Gadifer fu moult lié. Et lui manda qu'il appointast bien le fait et qu'il lui feist savoir le iour et l'eure, et ainsi fut fait. [C. 26] Or estoit ceste traison double, car il vouloit traire le roy son seigneur, et estoit son prepos et son entencion de destruire puis apres Gadifer et tous ses gens, à l'ennortement de son nepveu nommé Alfonse, lequel Bettencourt avoit amené pour estre truchement, comme dessus est dit; lequel demouroit continuelment avecques nous et savoit nostre comune et nostre povreté et tiroit du tout à nostre destruction.

[C. 27]



OR ORREZ qu'il en avint. Quant Affche vit son point pour faire prendre le roy, il manda à Gadifer qu'il veinst et que le roy estoit à un de ses hostelz en un village près de l'Aracif et avoit quarante de ses gens avecques lui. Si se parti Gadifer incontinent et print XX de ses compaignons avecques lui, et ce fu la veille Sainte Katherine mil CCCC et deux. Et s'en ala toute nuit et arriva sur euls ainsois qu'il feust jour, là où ils estoient / tous en une maison et avoient tenu leur conseil contre nous. Si cuida entrer sur euls, mais ilz garderent l'entrée de la maison et mistrent grant deffense en euls et plusieurs de nous gens et firent un trou par derriere et s'en issirent cinq de ceuls qui avoient esté à tuer nos compaignons, dont les trois furent malement bleciez, l'un d'une espée par mi le corps, les autres deus de fleches. Si entrerent noz gens sur euls à force et les prindrent tous, excepté ceuls qui s'alerent par derriere; mais pour ce que Gadifer ne les trouve point

no los halló culpables de la muerte de sus hombres, los libertó a todos, por suplicárselo el dicho Affche; y guardó al rey y a otro llamado Mahy, a los cuales hizo encadenar por el pescuezo y los llevó derechamente al lugar donde sus hombres habían sido muertos, y los encontró cubiertos de tierra. Y con mucha ira cogió al dicho Mahy y quiso mandar que le cortasen la cabeza; pero el rey le dijo que en verdad él no había intervenido en la muerte de sus hombres y que si²⁶ descubría que él hubiese consentido nunca, o que fuese culpable, él respondía con su cabeza. Entonces le dijo Gadifer que lo mirase bien y que era con su peligro, porque bien se informaría de todo. Y además le prometió el rey que le entregaría a todos cuantos habían intervenido en la matanza de sus gentes. Y después se fueron todos juntos al castillo de Rubicón, y allí fue puesto el rey en dos pares de grilletes y Mahy en otro par; el cual Mahy se libertó a los pocos días, por culpa de los grilletes, que eran demasiado anchos. Guando Gadifer vio esto, mandó encadenar al rey y le hizo quitar un par de grilletes que le herían. Y algunos días más tarde vino Afche al castillo de Rubicón a hablar con Gadifer; y establecieron que Afche sería rey y que haría bautizar a todos sus partidarios, y que si alguien se le opusiese, Gadifer le ayudaría. Así se fue Afche y se vistió como rey. Y a los pocos días le envió Gadifer algunos hombres para buscar cebada, que no nos quedaba casi ninguna. Entonces reunieron gran cantidad de cebada y la metieron en un viejo castillo que Lanceloto Maloisel había hecho hacer mucho tiempo atrás, cuando conquistó el país, según dicen. Y de allí se fueron y se pusieron a caminar siete compañeros para venir a Rubicón, a buscar gentes que trajesen a él la cebada. Y cuando estaban caminando, el dicho Afche, que acababa de ser hecho rey, les salió al paso con 22 más, con apariencia de amistad, y anduvieron mucho tiempo en su compañía. Pero los compañeros empezaron a dudar un poco y se mantenían todos juntos y no querían que ellos se acercasen; sólo Guillén de Andernac caminaba con ellos y no se temía de nada. Y después de caminar un rato, cuando les pareció el momento, se echaron sobre el dicho Guillén y lo echaron al suelo y le hicieron 13 heridas y estaban por matarlo; pero los compañeros oyeron el ruido y se volvieron vigorosamente contra ellos y lo

²⁶ Las palabras *et que s'il* están repetidas en el manuscrito.

coupables de la mort de ses gens, il les delivra tous, à la requeste
 du dit Affche; et retint le roy et un aultre nommé Mahy, lesquels
 il fist enchaîner par les colz et les mena tout droit en la place où
 ses gens avoient esté tuez, et les trouva où ilz les avoient couverts
 de terre. Et moult courroucié print le dit Mahi et li volt faire 5
 trancher la teste; mais le roy lui dist qu'en verité qu'il n'avoit
 point esté à la mort de ces gens, et que s'il trouvoit qu'il en eust
 esté oncques consentant ne coupable, qu'il obligeoit sa teste à
 copper. Lors lui dit Gadifer que bien s'y gardast et que ce seroit
 à son peril, car il s'en informeroit tout a plain. Et en oultre le roy 10
 lui promist qu'il lui bailleroit tous ceuls qui furent à tuer ses gens.
 Et atant s'en alerent tous ensamble au chastel de Rubicom, et là
 fu mis le roy en deux pairez de fers et Mahi en autre paire; lequel
 Mahi aucuns jours après se delivra par faulte de fers qui estoient
 trop larges. Quant Gadifer vit cela, il fist enchaîner le roy et lui 15
 fist oster une / pere de fers qui le blessoient. [C. 28] Et aucuns
 jours après vint Afche au chastel de Rubicom parler à Gadifer, et
 appointerent que Afche seroit roy et qu'il feroit baptisier tous
 ceuls de sa part; et s'il y avoit nul qui le contredist, Gadifer lui
 aideroit. Ainsi se parti Afche et se vesti comme roy. Et aucuns 20
 jours après transmist Gadifer de ses gens pour querir de l'orge,
 que nous n'avions plus de pain se pou non. Si assamblèrent grant
 quantite d'orge et la mistrent en un vieu chastel que Lancelot
 Maloysel avoit jadis fait faire, quant il conquist le pays, selon ce que
 l'on dit. Et de là se partirent et se mistrent au chemin sept com- 25
 paignons pour venir à Rubicom querir des gens pour y porter
 l'orge. Et quant il furent sur le chemin, le d't Afche, qui estoit
 fait nouveau roy, soy vint et troisiemesme, vint à l'encontre d'euls en
 samblance d'amistié, et alerent longuement ensamble. Mais les
 compaignons se commencerent à doubter un pou et se tenoient 30
 tous ensamble et ne vouloient point qu'ilz assamblassent, fors que
 Guillem d'Anderrac, qui cheminoit avecques euls et ne se doub-
 toit de riens. Quant ilz eurent cheminé une piece et ilz virent leur
 point, ils chargerent sur le dit Guillem et le porterent à terre et
 le blesserent de XIII plaies et l'eussent parachevé; mais les com- 35
 paignons oïrent le bruit et retournerent vigoureusement sur euls
 et le rescourrent à grant peine et l'enmenerent au chastel de Ru-
 bicom. [C. 29] Or advint que ce jour proprement, par nuit, le
 premier roy s'eschappa de la prison de Rubicom et emporta les

salvaron con gran trabajo y lo llevaron al castillo de Rubicón. Y precisamente aquel mismo día, de noche, el primer rey se escapó de la cárcel de Rubicón, llevándose los hierros y la cadena con que estaba atado. Y desde que llegó a su casa mandó prender al dicho Afche que se había hecho rey y lo había traicionado, y lo hizo lapidar y quemar. Al día siguiente se enteraron los compañeros que quedaban en el viejo castillo cómo el nuevo rey había asaltado a Andernac²⁷ y a los demás compañeros. Entonces prendieron un canario que ellos tenían y le cortaron la cabeza sobre una alta montaña y la colocaron en un palo bien alto, para que todos la pudiesen ver. Y de allí en adelante empezó la guerra entre ellos y nosotros. Y hemos cogido y muerto gran cantidad de ellos y hemos cogido mujeres y niños, y los demás están en tal condición, que se van escondiendo por las cuevas y ninguno se atreve a mostrarse. Y la mayor parte de nosotros está siempre fuera, mientras que los demás se quedan en casa para guardar el castillo y a los prisioneros. Y nos esforzamos en cuanto podemos para coger gentes, *porque esto es nuestro único consuelo de momento, para que, si viene alguna nave de España o de otra parte, podamos cambiar esclavos por víveres, visto que Béthencourt nos ha abandonado totalmente; porque no nos socorrió como había dicho y prometido; por cuya culpa vivimos pobremente y estamos en gran miseria si Dios no nos ayuda. Y todo esto lo tenemos por la traición de Bertín de Berneval y de sus compañeros y por el retraso y la gran negligencia de Béthencourt.* Y la intención de Gadifer es, si no encontramos otro remedio, que matemos a los hombres de defensa del país, y ya lo tenemos empezado; y conservaremos a las mujeres y a los niños y los haremos bautizar y viviremos como ellos, hasta que Dios disponga de otra manera. Y en la presente Pascua de Pentecostés²⁸ y el domingo antes hemos bautizado a hombres, mujeres y niños hasta en número de ochenta, a los cuales rogamos a Dios los confirme por su gracia en su fe, tanto que sea buen ejemplo en todos los países de aquí. Y no tenemos la menor duda de que, si tuviésemos un poco de ayuda de nuestros señores de Francia o de otra parte, conquistaríamos todas las islas de por aquí y varias más que hay, de las cuales no se hace ninguna mención y que son muy

²⁷ El copista de *G* escribió por equivocación *Adendernac*, mientras el compi-

fers et la chayne dont il estoit lié. Et / tantost qu'il fu à son hos- f° 15
 tel, il fist prendre le dessus dit Afche qui s'estoit fait roy et aussi
 l'avoit tray, et le fist lappider de pierres et ardoir. Le second
 jour après sceurent les compaignons qui estoient au vieu chastel
 comment le nouviau roy avoit couru sur Adendernac et aux autres 5
 compaignons. Si prindrent un Canare que euls tenoient el l'i ale-
 rent trancher la teste sur une haulte montaigne et la mistrent sur
 un pal bien hault afin que chascun la peust veoir. Et de là en
 avant commença la guerre d'entre nous et euls. Et avons prins et 10
 tué grant foison de leurs gens et avons prins femmes et enfans,
 et le surplus sont en tel point qu'ilz se vont tapissant par les ca-
 vernes et n'osent nullui attendre. Et sommes tousjours sur les
 champs la plus grant partie de nous; et les autres demeurent à
 l'ostel, pour garder le chastel et les prisonniers. Et mettons toute 15
 la diligence que nous povons de prendre gens, car c'est tout nos-
 tre reconfort quant à present, a fin que s'il vient aucun navire
 d'Espagne ou d'ailleurs, que nous puissions changer gens pour
 vivres, veu que Bettencourt nous a du tout habandonnez; car il
 ne nous a mie secourus, ainsi qu'il nous avoit dit et promis; pour 20
 quoy nous vivons povrement et sommes en grant misere, se Dieu
 ne nous aide. Et avons tout ceci par la traison Bertin de Berneval
 et ses compaignons et par la demourance et mauvaïse deligence
 de Bettencourt. [C. 30] Et est le propos Gadifer tel que sy nous
 n'y trouvons autre remedde, nous tuerons les hommes de deffense 25
 du pays, et desja avons nous commencié; et retendrons les femmes
 et enfans et ferons / baptisier et vivrons comme euls, jusques à tant
 que Dieu y ait autrement pourveu. Et avons à ceste Penthecouste
 et le dimenche avant baptisiez hommes, femmes et enfans jusques
 au nombre de quatre vins; lequelz Dieu par sa grace vueille con-
 fermer telement à sa sainte foy, que ce soit bon exemple à tous 30
 les pays de pardessa. Et ne face l'en nulle doubte que se nous
 avions un pou d'aide de nosseigneurs de France ou d'ailleurs,
 nous conquerriens toutes les isles de pardessa et maintes autres
 qui y sont, desquelles il n'est nulle mencion et qui sont moult

lador de *B* escribió *Dandrac* y le antepuso *Jehan Le Courtois*. Así es difícil saber
 qué texto es el del modelo común. Rectifíquese la nota de la pág. 124 del vol. II,
 que dice que en *G* no figura nombre alguno en este episodio.

²⁸ 15 de abril de 1403.

buenas y bien pobladas con hombres infieles de diversas religiones y de varias lenguas.

Y SI GADIFER hubiese tenido algún pequeño navío al servicio de sus gentes (*porque de Béthencourt no había más que tres hombres*) y de los que ha conquistado²⁹ por estas bandas, hubiera recobrado todos los gastos y las grandes costas que hizo en este viaje y hubiera conquistado mucho más país de lo que tiene, y convertido a los habitantes a la fe católica. Pero nos extrañamos mucho de que las naves de España y de otras partes que suelen frecuentar estos parajes, no vienen ya; porque de venir ellas, hubiéramos conseguido algún refresco de las muchas cosas de que padecemos gran escasez. *Porque en cuanto se refiere al socorro de Béthencourt, no tenemos ya ninguna buena esperanza, porque ha tardado demasiado.* Ahora cambiaron las cosas en pocas horas; porque Dios, que ve todo y conoce el secreto de los corazones y nunca olvida a los que tienen en él firme esparanza, nos ha reconfortado un poco en nuestra gran necesidad; llegó el primer día de julio 1403 a nuestro puerto de la isla Graciosa una barcaza para abastecernos, de lo cual tuvimos gran alegría, bendiciendo a Dios por ello; *porque verdaderamente estábamos en mal punto cuando llegó la barcaza al puerto de Rubicón en la isla de Lanzarote.* Y nos dio noticias de los traidores que nos hicieron tanto daño, los cuales ya mencionamos más arriba, a quienes Dios combatió por nosotros y tomó venganza en algunos de ellos por el mal que nos hicieron, por su justo juicio; porque unos se ahogaron en Berbería, y otros están en vergüenza y deshonra. Y ocurrió en nuestra presencia una gran maravilla, porque uno de los botes de la nave de Gadifer, que los malvados traidores que habían estado aquí se llevaron en el mes de octubre de 1402, en el cual se habían aventurado en la costa de Berbería, ha vuelto sano y entero, desde más de 500 millas de

²⁹ *Conquistar* significaba entonces tanto como 'cautivar' o 'hacer prisionero'.

bonnes et bien peuplées de gens mescreans de diverses loys et de divers langages.



ET SE GADIFER eust eu aucun pou de navire à l'aide de
 ses gens, car des Bettencourt n'y avoit il que trois,
 et de ceuls qu'il a conquis par dessa, il eust touz
 recouvres les grans frais et despens qu'il a fais en
 cest voyaige, et eust conquis du pais moult plus qu'il 5
 n'a et converti les habitans à la foy catholique. Mais nous avons
 grant merveilles que les nafves d'Espagne et d'ailleurs qui on
 acoustumé de frequanter en cestes marches ne viennent outre-
 ment; car s'elles venissent, nous eussions d'elles aucun refrechis-
 sement de moult de choses de quoy nous avons grant souffrance. 10
 Car quant au secours de Bettencourt, nous n'y avons nulle bonne
 esperance, car il a trop demoure. [C. 31] Or sont en pou d'eure
 les choses muées; car Dieu qui tout voit et cognoist les pensées
 des cuers, qui oncques n'ou / blia ceuls qui ont en lui bonne espe- f° 16
 rance, nous a un pou reconfortez à nostre grant besoing et arriva 15
 le premier jyor de juillet mil CCCC et trois en nostre port de
 l'isle Graicieuse une barge pour nous avitailler, de quoy nous fuy-
 mes tous resiouis en beneissant Dieu; car en verité nous estions
 en petit point quan la barge arriva au port de Rubicom en l'isle de
 Lancelot. Et nous dist nouvelles des traistres qui tant nous on fait 20
 de mal, desquelz les noms sont ci devant declairez, ausquelz Dieu
 s'est combatu pour nous et a prins d'aucun d'euls la vengeance du
 mal qu'il nous ont fait par son juste jugement; car les uns sont en
 la Barbarie noiez, les autres sont à honte et à deshonneur. Et est
 avenu une grant merveille entre nous, car l'un des bateaux de la 25
 nef Gadifer que les faulx traistres qui là estoient enmenerent ou
 mois d'octobre mil CCCC et deux, ouquel ilz sont aventurez en
 la coste de Barbarie, est revenu sain et entier de plus de V cens
 mille d'ici, là où ilz furent noiez; et arriva à nostre port de l'isle
 Gracieuse ou mois d'aoust mil CCCC et trois en la propre place 30
 ou ilz l'avoient pris quant le traistre Bertin de Berneval les eust

aquí, en donde se ahogaron, y llegó a nuestro puerto de la isla Graciosa en el mes de agosto de 1403, en el mismo lugar donde lo habían cogido cuando el traidor Bertín de Berneval los traicionó y los mandó echar de la nave en que estaban y poner en tierra; y esto lo miramos nosotros como un gran acontecimiento, porque fue para nosotros de mucho consuelo. *Y en cuanto a los víveres que nos trajeron los de la barcaza, los obtuvimos en mucho peligro porque Béthencourt envió la barcaza de Harfleur a Sevilla sin hombres y sin víveres y ha bien mostrado que no se dolía por nosotros ni por nuestras vidas. Y de no ser por el comendador de Calatrava y un caballero de Sevilla llamado Juan de las Casas,³⁰ que nos enviaron víveres, estábamos en gran carestía y en gran pobreza; porque no nos quedaba ni pan ni vino desde cerca de la Navidad última pasada de 1402 hasta después de San Juan Bautista de 1403, y hemos vivido con un poco de cebada que hemos encontrado en el país, que los canarios habían reservado para sembrar, porque les hacemos siempre una guerra tan fuerte, que no han podido labrar.* Y después de haber llegado la barcaza al dicho puerto de Rubicón y de habernos entregado los víveres que nos habían traído, a saber, 4 pipas de vino y 17 sacos de harina, se fueron de allí para ir a las demás islas, *para hacer rescate, si fuese posible porque bajo aquella condición nos habían traído los víveres, que pudiesen tomar corambre en alguna de nuestras islas y en todas las demás lo que pudiesen ganar.* Porque Béthencourt las ha hecho poner todas bajo su protección y señorío, y el rey de Castilla ha mandado pregonar por todo su reino que nadie se atreva a hacer entradas sin la orden y el consentimiento de Béthencourt; porque así se lo había pedido al rey,* *sin hacer mención de su compañero Gadifer. Entonces rogó a los que mandaban en la barcaza que lo admitiesen con ellos, porque tenía mucho deseo de visitar todas las islas, y también para tomar posesión de ellas en nombre de Béthencourt y de sí mismo, porque todavía no sabía nada de todas las cosas que Béthencourt le había hecho. Pero ellos no quisieron admitir en la barcaza más que a él, a Remonet de Levedan, a Jacquemin*

* Una desgraciada errata nos hizo escribir *el rey*, en II, 136, lín. 5.

³⁰ Juan de las Casas es figura que conocemos a través de los documentos de esta familia sevillana, que poseyó el señorío de Canarias en algún tiempo del siglo XV y que acaso invocaba derechos originados el siglo anterior; pero no ha

traiz et fait bouter hors de la nef où ilz estoient et mettre en terre; et ce tenons nous à mout grant chouse, car c'est bien grant reconfort pous nous. Et quant aux vivres que ceuls de la barge nous ont apporté, nous les avons eu à grant danger, car Bettencourt transmist la barge de Harefleu à Sivile sans gens et sans vitailles et a bien fait semblant qu'il ne se donnoit gueres de nous et de nostre vie. Et si ne feut le comman / deur de Caltrave et un gentil homme de Sivile nomme Jehan de las Casez, qui nous ont transmis des vivres, nous estions en grant deffaulte et en grant disette; car nous n'avions plus ne pein ne vin des environ Noel derrer passé mil CCC et deux jusques après la Saint Jean Baptiste mil CCC et trois, et avons vesqu d'un pou de pain de l'orge que nous avons trouve ou pays, que les Canares avoient remussie pour semer; car nous leur avons tousjours une si forte guerre, qu'il n'ont peu labourer. [C. 32] Et apres que la barge fu arrivee au dit port de Rubicom et ilz nous eurent bailliez les vivres qu'ilz nous avoient apportez, c'est assavoir IIII pipes de vin et XVII sacs de farine, ilz partirent de là pour aler es autres isles pour gaignier, s'ilz povoient; car par telle condicion nous avoient ilz transmis leurs vivres, qu'ils peussent prendre curain en aucunes de noz isles, et en toutes les autres ce qu'ilz pourroient gaingnier. Car Bettencourt les a fait toutes mettres en sa protection et seignorie, et a fait le roy de Castille crier parmi son royaume que nul ne soit si hardi de y entrer si non par la commandement et licence de Bettencourt; car ainsi l'avoit il impetré devers le roy, sans faire mencion de son compaignon Gadifer. Si pria à ceuls qui avoient le gouvernement de la barge qu'ilz la vouldissent requieillir avecques euls, car il avoit grant desir de visiter toutes les isles et aussi pour en prendre la saisine pour Bettencourt et pour lui; car encores ne savoit il mie toutes les choses que Bettencourt / lui avoit faittes. Mais ilz ne vouldrent mie requieillir en la barge fors que

5

10

15

20

25

f° 17
30

sido fácil identificar su personalidad dentro de su círculo. Lo ha logrado, no sin previos tanteos, el Dr. JOSÉ PERAZA DE AYALA, en *Juan de Las Casas y el señorío de Canarias*, «Revista de Historia Canaria», XXIII, 1957, núms 119-120, páginas 65-82 (con cuadro genealógico). Fue suegro de Fernán Peraza el Viejo, señor de Valdeflores, y co-señor de las Canarias con su pariente (primo?) Alfón de Las Casas, en 1420. No se ha identificado al Comendador de Calatrava que participó con Juan en el auxilio a Gadifer; en la parentela de Juan figuró un Pedro Girón, Maestro de Calatrava (véase *Id.*, *Id.*), y tal vez éste sea el mismo Comendador.—S.

de Auberbosc, a Pedro Enjorrand, a Jamet de Barège y a dos canarios, a pesar de haberles rogado mucho que aceptasen pasar a sus prisioneros a la isla de Erbania, porque no tenían ya con qué alimentarlos en la isla de Lanzarote, de donde se siguió la muerte de muchos, por falta de alimentos.

Y CUANDO LLEGARON a la isla de Erbania, a los pocos días se fue Gadifer con los compañeros de la barcaza en número de 35 hombres, para ir al arroyo de Palmas; y llegaron cerca de él de noche y encontraron una fuente donde descansaron un poco. Después empezaron a subir una alta montaña, de donde se puede ver bien gran parte del país. Y al llegar a la mitad de la subida, los españoles no quisieron avanzar más y regresaron 21, la mayor parte de ellos ballesteros; pero Gadifer no quiso retroceder, y siguió su camino con 13 hombres más, entre los cuales sólo había dos arqueros. Al llegar a la cumbre, tomó 6 de sus compañeros y se fue allí donde el riachuelo cae en la mar, para saber si había algún puerto; después volvieron subiendo por la corriente arriba y encontraron a Remonet de Levedan y a sus compañeros, que les esperaban allí, a la entrada de las palmas. Allí es tan fuerte la entrada, que un solo hombre la guardaría contra todo un ejército y no se extiende más que dos tiros de piedra de largo y tres o cuatro brazas de ancho. Allí se vieron obligados a descalzarse, para pasar sobre las piedras de mármol tan lisas y tan resbaladizas, que sólo puede uno mantenerse a cuatro pies, y, aun así, era preciso que los de atrás sustentasen los pies de los de adelante con el extremo de sus lanzas, y después los primeros arrastraban a los últimos. Y cuando se ha pasado al otro lado, se encuentra un valle hermoso y llano y muy agradable, en que habrá unas 900 palmas que dan sombra al valle, con arroyos de agua que corren por en medio, y las palmas están por grupos de 100 a 120, y son tan altas como mástiles, de más de 20 brazas de altura, tan verdes, tan enramadas y tan cargadas de dátiles, que da gusto mirarlas. Allí comieron Gadifer y sus compañeros en su

li, Remonnet de Levedan, Jaquemin d'Auberbouc, Pierre Enjorran, Jamet de Barege et deux canares. Et si leur avoit il moult prié qu'il leur pleust lui passer en l'isle d'Erban ne ses prisonniers, car ilz n'avoient plus de quoy vivre en l'isle Lancelot, par quoy moult d'euls sont mors par faulte de cela.

5

[C. 33]



ET QUANT ILZ furent en l'isle d'Erbanne, aucuns jours après se parti Gadifer et les compaignons de la barge jusques au nombre de XXX et cinq, pour aler au ruissiau de Palmes et arriverent près de là par nuit et trouverent une fontaine où ilz reposerent un pou. Puis commencerent à monter une haulte montaigne de quoy l'en puet bien aviser une grant partie du pays. Et quant ilz furent bien my voie de la montaigne, les Espaignolz ne voudrent plus aler avant et s'en retournerent XXI, qui estoient arbalest'ers la plus grant partie d'euls; mais Gadifer ne volt mie retourner, ains ala son chemin lui XIII^e et n'y avoit que deux archiers. Quant ilz furent amont, il print VI compaignons et s'en ala la ou le ruissel chiet en la mer, pour savoir se il y avoit aucun port; puis s'en retournerent contremont le ruissiel et trouva Remonnet de Levedan et les compaignons qui l'attendoient à l'entrée des palmiers. Là est l'entrée si forte, que un seul home la garderoit de tout le monde, et ne dure mie deux getz de pierre de long et trois ou IIII brasses de large. Et là les convint ilz deschaussier, pour passer sur / les pierres de marbre si unyes et si clichtentes que l'en ne s'i puet tenir fors que à quatre piez; et encore convenoit il que les derreniers appoassent les piez à ceuls devant ou le bout des lances, et puis tiroient les derreniers après euls. Et quant l'en est outre, l'en treuve le val bel et uny et moult delitable et y puet bien avoir IX^c palmiers qui umbroient la vallée et les ruisseaux des fontaines qui courent par mi, et sont par troppeaux C six vins ensamble, et sont si longs et si hauls comme mats de nef de plus de XX brasses de hault, si vers, si fueillus et tant chargez de dates, que c'est belle chose à regarder. Là se disnerent Gadifer

5

10

15

20

25

hermosa sombra, sobre la hermosa yerba verde, cerca de los arroyos rrientes, y descansaron un poco, porque estaban muy cansados. Después volvieron a caminar y subieron por una gran cuesta, y ordenó Gadifer a tres compañeros que fuesen adelante a cierta distancia. Y cuando aquellos tres compañeros se apartaron un poco, dieron con sus enemigos; y Pedro el canario persiguió a tres de ellos y les cogió una mujer y sorprendió a otros dos en una cueva, una de las cuales tenía un niño al pecho, al que estranguló de miedo que gritase. Pero Gadifer y los demás no sabían nada de todo eso, aunque sospechasen que en un malpaís que veían, a cierta distancia en el llano, debía haber gentes. Entonces ordenó a algunos de los pocos hombres que tenía que batiesen toda aquel malpaís; y se pusieron en orden a gran distancia uno de otro, porque sólo habían quedado atrás once personas. Ocurrió que los castellanos que se habían quedado con ellos dieron con una compañía de gentes, que eran de 45 a 50 personas, los cuales atacaron a los castellanos y los pararon hasta que se alejaron de allí sus mujeres y sus niños. Los demás compañeros, que estaban repartidos bastante lejos, acudieron a los gritos lo más de prisa que pudieron, y el primero que llegó fue Remonet de Levedan solo, quien les atacó; pero ellos lo rodearon por todas partes, y de no ser Jennequin de Auberbosc, que llegó en aquel momento y se lanzó entre ellos resueltamente y les forzaron a largarse, Remonet estaba en peligro de muerte. También llegó Jeuffroy d'Ansonville, con un arco en la mano, y bien lo precisaban, y les pusieron del todo en apresurada fuga. Pero Gadifer, que se encontraba muy lejos en aquel malpaís y venía con toda prisa, con otros tres, se dirigió derechamente a las montañas donde ellos iban, y estaba en el punto de cortarles el paso, cuando sobrevino la noche, y llegó tan cerca que les habló, y con mucha dificultad se reconocieron nuestras gentes, tan grande era la oscuridad. Y por toda aquella noche volvieron al albergue, sin poder tomarles nada a ellos, aparte 4 mujeres. Y aquella caza duró desde vísperas muy entradas hasta la noche; y quedaron tan cansados de ambas partes, que apenas podían darse prisa. Y a no ser la oscuridad de la noche que sorprendió a Gadifer y a sus hombres, ninguno hubiese escapado. Y desde el principio los castellanos se marcharon todos y no intervinieron en la caza; y nunca después quiso Gadifer fiarse de ellos, durante todo el viaje, que duró unos tres meses.

et ses compaignons soubz les beaux ombres, sur la belle herbe
 verte, près des ruisseaux courans, et là se reposèrent un pou, car
 ilz estoient moult lassez. [C. 34] Après se mistrent au chemin et
 monterent une grande coste. Et ordonna Gadifer trois compai- 5
 gnons pour aler devant assez loingnet. Et quant ces trois com-
 paignons furent un pou esloingniez, ilz s'encontrerent ou leurs
 ennemis; et Pietre le Canare en chassa trois et leur toli une femme
 et en print deux autres en une cave, dont l'une avoit un petit en-
 fant alectant, qu'elle entrangla, pour la doubte qu'il ne criast. 10
 Mais Gadifer ne les autres ne savoient riens de tout ce fait, mais
 bien se doubtoit que en un fort pays qui estoit là devant en la
 plaine avoit des gens. Si ordonna de ce pou de gens qu'il avoit,
 comprendre tout ce mauvait pays; et se rengerent assez loing l'un
 de l'autre, car ilz n'estoient demourez derriere que XI. [C. 35]
 Si avint que les Castillains qui estoient demourez / avecques euls, 15
 arriverent sur une compaignie de gens qui estoient de XLV à L f° 18
 personnes, lesquelz coururent sus aux Castillains et les enchasse-
 rent tant que leurs femmes et enffans furent esloingniez. Les
 autres compaignons, qui estoient bien loing espartis, se trairent
 vers le cry le plus tost qu'ilz peurent, et arriva premier Remonnet 20
 de Levedan tout seul, qui leur couru sus; mais ilz l'enclossirent
 entre euls, et si ne feust Jennequin d'Auberbouc, qui là survint et
 se feri entre euls appertement et leur firent guerpier la place, Re-
 monnet estoit en peril de mort. Aussi y survint Jeuffroy d'Anson- 25
 ville à tout un arc en sa main, et bien leur estoit besoing, et les
 mistrent du tout à la voie et en chasse. Mais Gadifer, qui estoit
 bien avant ou fort pays, venoit tant qu'il povoit, soy quart, et
 print le chemin droit aux montaignes là ou ilz tiroient et les ve-
 noit en desavensant, quant la nuit le surprint et en fu si près qu'il
 parla à euls et à grant peine s'entretrouverent noz gens, tant faisoit 30
 obscur. Et s'en revindrent toute nuit à l'arberge, et ne peurent
 riens gaignier sur euls, fors que IIII femmes. Et dura la chace de
 haulte heure de vespres jusques à la nuict; et furent si lassez d'une
 part et d'autre, qu'à peine povoient ilz haster leur pas. Et se
 n'eust este l'obscurité ne la nuit qui surprint Gadifer et ses gens, 35
 il n'en feust ja eschappe nullui. Et des le commencement tous les
 Castillains s'en foirent et ne furent à la chasse; et oncques puis
 Gadifer ne se vout fier en euls en tout le voiage durant, qui dura
 trois mois ou environ.

ENTONCES salieron de Erbania, que se dice Fuerteventura, y llegaron a la Gran Canaria a la hora de prima y echaron ancla en un gran puerto que está entre Telde y Agüimes. Y allí en el puerto vinieron cerca de 500 canarios y hablaron con ellos y venían a la barcaza [por grupos de] 10 o 12 todos juntos, sin atreverse, después de haberles dado Gadifer seguridad, y les traían abundantes higos y sangre de drago que cambiaban por anzuelos de pesca y por viejas herramientas de hierro y por agujas para coser; y obtuvieron sangre de drago que valía 200 doblas y todo cuanto les entregaron no valía dos francos. Y después, mientras volvían y el bote se acercaba a la tierra, ellos lo embistieron y duró la escaramuza un buen rato; después de acabado aquello, otra vez entraban en la mar y venían a la barcaza como antes y traían sus cosas. Y esto duró dos días, que estuvieron allí. Y Gadifer envió a Pedro el canario a hablar con el rey, a 5 leguas de allí; y como no volvió a la hora convenida en que debía volver, los españoles, que eran dueños de la barcaza, no quisieron esperar más, sino que alzaron la vela y se fueron a 4 leguas de allí, pensando tomar agua; pero los canarios no les dejaron y no les permitieron tomar tierra. Y sin duda se opondrán a cualquiera que entre con poca gente, porque son muchos, gentes nobles según su estado y su manera. Y hemos encontrado el testamento de los frailes cristianos a quienes mataron hace 12 años, los cuales eran 13 personas,³¹ porque, según dicen los canarios, habían enviado cartas a tierra de cristianos contra ellos, los cuales habían permanecido allí siete años, quienes cada día les predicaban los artículos de la fe católica; el

³¹ El pasaje está claro en el manuscrito, a pesar de haber sido transcrito defectuosamente en la edición de Margry. Sobre este episodio, cf. BUENAVENTURA

[C. 36]



PT LORS se partirent d'Erbanne dicte Forteaventure et
 arriverent en la Grant Canare à heure de prime
 et ancrerent en un grant port qui est entre Telde et
 Argouimes. Et là sur le port vint des Canares envi-
 ron V^c et parlerent à euls et venoient à la barge dix
 XII tous ensambles, n'osant, après que Gadifer les eust asseurez. 5
 Et leur portoient des figues à grant planté et du sang de dragon
 qu'ilz chavoient pour ams à pescher et pour vieulles ferrasses de
 fer et pour aiguilles à coudre; et eurent de sang de dragon qui
 valoit II^c doubles et quanque ilz leur baillerent ne valoit mie deux
 frans. Et puis quant euls estoient retrais et le batel s'acoustoit à 10
 la terre, ilz lui courirent sus et duroit l'escarmuche une grant
 piece. Après que cela estoit passé, ilz se mettoient en la mer et
 venoient à la barge comme devant et apportoient de leurs choses.
 Et dura ce fait deux jours qu'ilz furent là. Et transmist Gadifer
 Pietre le Canare parler au roy à V lieues de là; et pour ce qu'il 15
 ne retourna mie à la droicte heure qu'il devoit retourner, les Es-
 paignolz qui estoient maistres de la barge ne voudrent attendre,
 ains firent voile et s'en alerent à IIII lieues de là, et cuidèrent
 prendre eaue; mais les Canarez leur deffendirent et ne leur lais-
 sèrent prendre terre. Et sans faulte eulx combatiront qui y entrera 20
 à po de gens, car ilz sont grant quantité de noble gent selon leur
 estat et leur maniere. Et nous avons trouvé le testament des
 fraires chrestiens qu'ilz turent ore a XII ans, qui estoient XIII per-
 sonnes, pour ce, selon que les Canares dient, / que euls avoient f^o 19
 tramis lettres en terre de crestiens en contre euls, lesquelx y 25

cual testamento dice así: que nadie se fie de ellos, por más que parezcan amigos, porque son traidores, y son 6.000 hidalgos según su estado. Y el propósito de Gadifer es, si puede encontrar cien arqueros y otros tantos peones, entrar en el país y alojarse en Telde, que es buena población abierta y tiene buen río que corre por en medio y está a media legua de un puerto de mar; y allí se fortificará y permanecerá hasta que, con la ayuda de Dios, haya puesto todo el país en su poder y en la fe cristiana.

ENTONCES salieron de allí y se encaminaron a visitar todas las demás islas. Y vinieron a la isla de Infierno y la costearon todo a lo largo, sin tomar tierra, y se fueron directamente a la isla de La Gomera, donde llegaron de noche. Y algunos de los de aquella isla hacían fuego en algún lugar en la orilla del mar. Entonces entraron algunos compañeros en la lancha y bajaron al fuego, y allí encontraron a un hombre y a tres mujeres, que prendieron y llevaron a la barcaza; y allí permanecieron hasta la madrugada. Después bajaron algunos para tomar agua, pero las gentes del país se reunieron y les atacaron, tanto que tuvieron que volver a la barcaza sin tomar agua, porque el lugar y el sitio donde habían bajado nuestras gentes era en muy gran desventaja para nosotros.

avoient demouré sept ans, qui de jour en jour leur annoncioient les articlez de la foy catholique; lequel testament dit ainsi: que nul ne se fie en euls, pour semblant qui'l facent, car ilz sont traistrez et sont VI^m gentils hommes selon leur estat. Si est le propos de Gadifer, s'il puet finer de C archiers et autant d'autre gent, de entrer ou pays et se loughier dedens Telde, qui est une bonne ville desclose et y a bonne rivere courant par my, et siet à demie lieue d'un port de mer; et la se fortifiera et là demoura jusques à tant qu'il aura mys o l'aide de Dieu tout le pays en subjection et à la foy crestienne. 5

[C. 37]



PT LORS se partirent de là et prinstrent leur chemin pour aler visiter toutes les autres isles. Et vindrent en l'isle d'Enfer et la coustoierent tout du long sans prendre terre et passerent tout droit en l'isle de la Goumere et y arriveren par nuit. Et de ceulx d'icelle isle fasoient feu en auscun lieu sur le rivage de la mer. Si se mistrent des compaignons on coquet et descendirent au feu, et là trouverent un homme et III femmes qu'ilz prinstrent et les amenerent en la barge; et là demourerent jusques au jour. Puis descendirent auscuns pour prendre eaue, mais les gens du pays s'asamblèrent et leur coururent sus et tant qu'il les convint retourner en la barge sans prendre eaue, car le lieu et la place ou nos gens estoiet descenduz estoit merueilleusement en gran desavantage pous nous. / 5 10

Y DESPUÉS se fueron de allí y tomaron rumbo derecho a la isla de las Palmas;³² pero tuvieron viento contrario y gran tormenta y fueron forzados de coger el rumbo de la isla de Hierro. Allí llegaron de día y tomaron tierra y permanecieron 22 días en el país y cogieron 4 mujeres y un niño. Y encontraron allí cerdos, cabras, muchas ovejas. Y el país es muy malo todo entorno junto a la mar, por anchura de una legua; pero hacia arriba, en medio del país, es un país alto y hermoso y agradable, donde hay bosques grandes como selvas, y son verdes durante todo el año, y hay más de 100,000 pinos, de los cuales la mayor parte son tan gruesos, que dos hombres no bastarían para abrazarlos. Las aguas son buenas y abundantes y el país bueno y hermoso para labrar y para alimentar toda [clase de] ganado, y hay habas y trigo en gran cantidad; y tantas codornices que parece milagro, y llueve a menudo. Es buen país para vidriería, pues hay muchos helechos; y actualmente no hay sino poca gente, pues cada año los cautivan. Y todavía el año de 1402 fueron cautivadas, según dicen, 400 personas; pero los que ahora quedan allí son gentes simples y de buena condición. Y si Gadifer hubiese tenido buen intérprete, hubiesen venido a él y hubieran hecho parte de su voluntad. Por lo cual ha mandado a Sevilla para obtener lengua de aquella isla y de todas las demás, en vista de las temporadas futuras. Luego partieron y se fueron dando vuelta por fuera, derecho a la isla de Palmas y tomaron puerto enfrente de un río que cae en la mar, y allí se abastecieron de agua para

³² Conservamos, en esta traducción, esta forma plural, que era entonces general en los mapas y en esta crónica, por lo menos. Véase nota 1, pág. 154 del tomo II.—S.

[C. 38]



ET APRES se partirent de là et prinrent leur chemin
 droit en l'isle de Palmes; mais ilz eurent vent
 contraire et grant tormente et leur convint tenir le
 chemin de l'isle de Fer. Là arriverent de jours et
 prinrent terre et demourerent XX et II jours dedens 5
 le pays et prinrent quatre femmes et un enfant. Et là trouverent
 pourcs, chievres, brebiz grant planté. Et est le pays tresmauvais
 une lieue tout entour par devers la mer; mais là sus, ou meillu
 du pays, qui est moult hault et beau pays et delitable, et y sont
 les boscages grans comme fores et sont vers en toute saison, et de 10
 pins plus de cent mile, de quoy la plus grande partie sont si gros
 que deux hommes ne les embrasseroient. Et sont les eaues bon-
 nes et grant planté et le pays bon et bel pour labourer et beau
 nourrir de toutes bestes, et y treuve l'en fevez et des blez grant
 planté et tant de cailles que merveilles, et y pluet souvent. Y est 15
 beau pays pour verrerie, car y a moult de fougieres; et ne sont
 orendroit que pou de gens, car chacun an on les prent. Et encore
 l'an mil IIII^c et deux y fu il prins selon que on dit IIII^c personnes;
 mais ceulx qui y sont a present demourez sont simples gens et de 20
 bonne condic'on; et se Gadifer eust eu bon truchement, ilz fussent
 venuz devers lui et eussent fait une partie de sa volenté. [C. 39]
 Si a tramis à Sivile pour avoir truchement d'icelle isle et de tou-
 tes les autres, contre les saisons qui viennent. Puis se partirent
 et s'en alerent tout entour par della, droit en l'isle de Palmez et
 prinrent port à droit d'une riviere qui / chiet en la mer, et là se 25
 fournirent d'eaue pour tout le voiage. Et est moult haulte isle et
 de moult grans boscages garnie, et de gens moult peuplée et est
 tresforte. Et sont les gens charoingniers et ne vivent que de char,
 ainsi qu'ilz font en l'isle d'Erbanne dicte Fortaventure, combien f° 20

todo el viaje. *Y la isla es muy alta y provista de muy grandes bosques y bien poblada de gentes y es muy fuerte y la gente es carnívora y no vive más que de carne, lo mismo que la de la isla de Erbania, que dicen Fuerteventura, aunque el país sería muy bueno para labrar y para hacer cualquier clase de cereales.*³³ *Y es la isla más agradable de todas cuantas hemos encontrado en esta banda.* Y después de haber dado la vuelta a la isla de Palmas, tuvieron tan buen viento que llegaron en dos días y dos noches al puerto de Rubicón, a una distancia de 500 millas. Y vinieron costeano por el otro lado todas las islas hasta el dicho puerto, sin tomar tierra en ningún punto; y se habían ausentado tres meses, más o menos. Y vinieron todos sanos y dispuestos y nos encontramos a todos en buen punto y teníamos más de 80 prisioneros en el castillo de Rubicón, entre los cuales había habido gran mortandad; y teníamos a nuestros enemigos en tal estado, que no sabían ya que hacer y venían cada día a rendirse a nuestra voluntad, hoy unos y mañana otros, tanto que pocos han quedado que no sean bautizados, sobre todo de las gentes que nos podrían hacer daño. Y hemos conseguido totalmente nuestro propósito, en lo que toca a la isla de Lanzarote, en la cual había más de 200 hombres de defensa cuando llegamos; pues es una isla muy pequeña, que sólo tiene 12 leguas de largo y 4 de ancho, en la cual habíamos desembarcado el mes de julio de 1402, pocos días después de San Juan Bautista.

Y EN CUANTO a las demás islas, Gadifer las visitó todas y observó bien la manera como serán conquistadas, *porque permaneció tres meses y las estudió todas y permaneció en una un mes, en otra 22 días y en las demás en cada una dos o tres días costeándolas.* Y dice que son de muy gran provecho para quien las pueda conquistar y muy agradables para morar. Y si

³³ Esta carencia de sementeras y su coincidencia en ello con Fuerteventura es hecho confirmado por otras fuentes y bien notable; la gran diversidad de clima

que le pais seroit tresbon pour labourer et pour faire tous blez. Et est la plus delitable isle de toutes celles que nous avons trouueez par dessa. Et quant ilz orent doublé l'isle de Palmes, ilz eurent si bon temps qu'ilz furent en deux jours et en deux nuiz au port de Rubicom, là où il y a V^c millez entre deux. Et s'en vindrent coustoiant de l'autre bande toutes les isles jusques au dit port sans prendre terre nulle part; et avoient demouré III mois, ou environ. Et vindrent tous sains et haitiez et nous trouverent touz en bon point, et avions plus de III^{xx} prisonniers au chastel de Rubicon et en y avoit eu grant foison de mors; et tenoions nous ennemis en tel point qu'ilz ne savoient plus que faire et se venoient de iour en iour rendre en nostre mercy, puis le uns puis les autres, tant qu'ilz sont pou demouré en vie qui ne soient baptisiez, especialment de gens qui nous puissent grever. Et somme au dessus de nostre fait du tout quant à l'isle de Lancelot, en laquelle avoit plus de deux cens hommes de deffance quant nous y arrivasmez; car c'est une moult petite isle, qui ne contient que XII lieues de long et III de large. Et y descendismez ou mois de juillet mil quatre cens et deux, auscuns jours apres le saint Iohan Baptiste. /

[C. 40]



T QUANT des autres isles, Gadifer les a toutes visitées et bien avisé la maniere comment elles seront conquises, car il y a demouré III mois et les a toutes considerées et a demouré en l'une un mois, en l'autre XXII jours et es autres en chascune II ou III jours, en les coustoiant. Et dit qu'elles sont de moult grant profit qui

y otras condiciones naturales entre estas dos islas aseguran que la causa u origen de esta carencia no pudo depender del medio fisico.—S.

puede conseguir un poco de ayuda en tierra de cristianos, conquistará todas las islas de esta banda, que son pobladas por gentes infieles de diferentes leyes y diferentes lenguas. *Y si no hace en este punto mención de su compañero Béthencourt, es por la gran falta que encontró en él, según cada uno puede ver y conocer y es notorio en estas partes.*

A HORA DEJAREMOS de hablar de momento de esta materia y hablaremos de los que cumplieron bien su deber en estas partes y lo cumplen cada día y no quisieron consentir en las traiciones de Bertín de Berneval, a saber Remonnet de Levedan, que vino al principio con Gadifer en compañía de diez hombres de armas y de otros compañeros muy bien aparejados, los cuales eran en su mayoría nacidos en el país de Bigorre, quienes todos fueron traidores con Bertín de Berneval, menos el dicho Remonnet, Jamet de Barège, Colle du Pont y Bernard de Coite, a quien mataron los canarios inmediatamente después de la traición que les hizo Bertín, y un bretón en su compañía, hombre muy valiente, llamado Yvonnet de Launay. Y Remonnet y sus compañeros se mantuvieron siempre muy bien y valientemente en todos los sitios donde se encontraron. Y en cuanto a las gentes que Béthencourt dejó a Gadifer cuando se fue, todos fueron traidores con Bertín, menos tres, a saber, Jennequin d'Auberbosc, Jean Le Courtois y un presbítero, quienes padecieron bastantes penas y trabajos con Gadifer y se mantuvieron siempre valiente y vigorosamente. E igual hicieron todos los demás compañeros, entre los cuales algunos vienen nombrados aquí, a saber Pierre du Plessis, Guillén d'Andernac, Pierre Enjournant, Guillén de Alemania y varios más y sobre todo uno nombrado Jean Le Masson y otro llamado Girard de Serberay, quienes son los que más se aventuraron siempre y se enfrentaron varias veces con sus enemigos y siempre los vencieron. Y aun no ha mucho desde que se enfrentaron con una compañía de gentes y entraron entre ellos y los derrotaron, y Le Masson cogió a uno

les pourra conquerir, et moult plaisantes pour demourer. Et s'il puet trouver un pou d'aide en terre de crestiens, ilz conquistera toutes les isles de par dessa, qui sont puplées de gens mescreans de diverses loys et de divers langages. Et s'il ne fait yci endroit macion de son compaignon Bettencourt, c'est pour la grant faulte qu'il a trouvé en lui, ainsi que chascun puet voir et cognoistre et qu'il est tout notoyre par dessa. 5

[C. 41]



R LERONS à parler de ceste matiere quant à present, et parlerons de ceulx qui ont bien fait leur devoir par dessa et font de jour en iour et n'ont mye voulu consentir aux traisons Bertin de Berneval, c'est assavoir Remonnet de Levedan, qui vint au commencement devers Gadifer acompaignié de X hommes d'armes et d'autres compaignons tresbien appareilliez, lequelx estoient la plus grant partie d'euls nez du pais de Bigorre, qui touz ont esté traistres avecques Bertin de Berneval, excepté le dit Remonnet, Jamet de Barege, Tolle du Pont et Bernard de Coite, qui fut tué des Canarez tantost apres la traison que Bertin leur avoit faicte, / et un Berton en sa compaignie moult apert homme nommé Yvonne de Launai.* Et c'est tous jours Remonnet et ses compaignions qui lui sont demourez maintenez bien et vaillamment en toutes les places où ilz se sont trouvez. Et quant aux gens que Bettencourt laissa à Gadifer quant il s'en ala, ilz ont esté tous traistrez avecques Bertin, excepté III c'est assavoir Jennequin d'Auberbout, Johan Le Courtois et un prestre, qui ont eu assez de payne et de travail avecques Gadifer et se sont tousjours vaillamment et vigoureuement maintenez. Et aussi sont tous les autres compaignons, desquelx aucuns sont cy nommez, c'est assavoir Pierre du Plaissis, Guillaume d'Ensdernat, Pierre Enjourran, Guillaume d'Alemaigne et plusieurs autres, et especialment un nommé Johan Le Masson et un aultre nommé Girard de Seurberay, qui se sont tousjours les 5 10 15 20

* *de Launai*: blanco rellenado posteriormente de otra mano.

y Girard hirió a otro de un flechazo en el pecho y los demás huyeron. Y cuando el que hirió Girard notó que estaba herido, se volvió contra Girard y lo tiró al suelo y lo arrastró largo rato [teniéndolo] por los cabellos y cogió flechas de las que Girard llevaba con que le dio muchos golpes, para matarlo; y después de haber peleado largo rato, Girard lo echó debajo y lo mató. Y todos los demás compañeros se encontraron varias veces con sus enemigos, pero nunca en tan gran peligro como éstos, y siempre han obtenido la victoria sobre ellos, gracias a Dios, menos los dos que fueron muertos a seguido después de la traición de Bertín de Berneval. Pero aquéllos tuvieron que enfrentarse con una partida de enemigos demasiado fuertes, y ocurrió [su muerte] más por traición que por otra cosa, porque al principio los canarios les hacían demostraciones de amistad, según tenían acostumbrado, hasta que se apoderaron de sus armas, y después les atacaran, y los pobres compañeros hicieron gran defensa y pelearon con ellos muy largo rato, pero al fin no pudieron mantenerse más contra ellos y murieron con gran martirio. Pero después han sido bien vengados, porque hemos matado por ellos más de 50, tanto de los que habían participado en su muerte como de los demás.

Y EN el mismo día en que la barcaza llegó al puerto de Rubicón, de vuelta de las islas, ellos partieron y se fueron a otro puerto llamado el Arrecife. Allí Gadifer les mandó entregar carnes para su regreso, y salieron de allí para marcharse. *Y después de haber estado tres días en el mar, tuvieron viento contrario y volvieron al puerto de la isla Graciosa y permanecieron allí 9 días y salieron el día de San Dionisio³⁴ de 1403. Y Gadifer había encargado muy terminantemente a Jouffroy d'Ansonville y le había dado bastante para ello, que volviese junto a nosotros, con muchos víveres, antes de las fiestas de Navidad de este año; porque no nos quedaban víveres más que para tres meses muy*

³⁴ 9 de octubre.

plus aventurez et se sont plusieurs foys encontré ou leurs ennemis
 et tous jours les ont vaincuz. Et mesmement n'a guairez qu'ilz
 s'encontrerent ou un troupeau de gens et se ferirent par my euls
 et les desconfirent et en print Le Masson un et Girard en blessa 5
 un d'une fleche par my la poitrine et les autres se mistrent en fuite.
 Et quant celui que Girard avoit navré se sentit feru, il torna sus
 Girard et le porta à terre et le trayna longuement par les cheveulx
 et print des flechez que Girard avoit et l'en feri maint cop et le
 cuida tuer; et apres qu'ilz orent longuement estrivé, Girard le 10
 mist soubz lui et l'ocist. Et tous les autres compaignons se sont
 plusieurs foys encontré ou leurs ennemis, mais non mie en si grant
 danger / comme ces ici, et tousjours ont eu victoyre sur euls, grace
 à Dieu, excepté les Il qui furent tuez tantost après la traison
 Bertin de Berneval. Mais euls avoient affaire à trop forte partie, et
 fu plus par traison que autrement, car au commencement les Cana- 15
 rez leur monstroiant signe d'amour, aussi qu'ilz avoient acoustumé,
 jusques à tant qu'ilz furent saisiz de leurs armez; et puis leur cou-
 rurent sus, et les povrez compaignons mistrent tresgrant deffence
 en euls et se combatirent moult longuement, mais en la fin ilz ne
 peurent durer contre eulz et moururent à grant martire. Mais 20
 euls ont este bien revengiez depuis, car nous en avons tué pour
 plus de L que de ceuls qui furent à leur mort que d'autrez.

[C. 42]



DT LE JOUR proprement que la barge arriva au port de
 Rubicom, au retour des isles, ilz se partirent et s'en
 alerent à un autre port nomme l'Aracif. Là leur fist 5
 Gadifer delivrer char pour leur retour et se partirent
 de là pour euls en aler. Et quant ilz eurent este III
 jours en la mer, euls eurent vent contraire et s'en retournerent
 au port de l'isle Gracieuse, et demourerent là IX jours et s'en
 partirent de là le jour de Saint Denis mil CCCC et III. Et avoit 10
 enchargé Gadifer moult expresseement à Joffroy d'Ansonville, et
 lui bailla assez de quoy, qu'il fust retourné vers nous à tout grant
 planté de vitailles dedens la feste de Noel prochain venant; car

escasamente, y él nos prometió bajo palabra que así sería. Pero no cumplió su palabra, de lo cual bien nos extrañamos, que de ninguna manera haya vuelto por acá ni enviado víveres en el plazo que nos había prometido. Porque bien sabe que cuando se separó de nosotros, sólo teníamos víveres para tres meses de allí en adelante, los cuales [meses] han terminado desde Navidad. Por lo cual estábamos con gran escasez de víveres, cuando hemos vuelto a prender al rey de la isla de Lanzarote con otros 18 hombres, que nos había dado bastante que hacer varias veces. Y con él encontraron los cempañeros bastantes víveres para un mes para todos nosotros. Y de no haber sido por esta ocasión, estábamos en bien pobre condición, pues la mayor parte de nosotros tiempo hacía que no comió pan ni bebió vino. Pero si dentro de un mes no nos llegan abastecimientos, estamos reducidos a la carne durante esta santa cuaresma. Porque esto de la prisión del rey pasó el jueves 25 de enero de 1403;³⁵ y después, en vísperas de cuaresma, nos pidió el rey que le bautizaran a él y a toda su casa, lo cual se verificó el primer día de cuaresma siguiente; y según sus palabras y su conducta, tenemos esperanza de que será buen cristiano, si Dios quiere. Y en vista de esto ordenó Gadifer una instrucción, tal como la supo hacer y poner en orden, lo más fácilmente que pudo, para preparar a los que bautizamos aquí.

Éstas son las cosas que pensamos explicar a los canarios que viven en los países del Sur, los cuales son infieles y no reconocen a su creador y viven en parte como bestias, y sus almas están en vía de perdición.

³⁵ Esta narración de *G* está bastante bien ordenada cronológicamente, a diferencia de *B*, intencionalmente confuso; pero *aliquando bonus* . . . Aquí hay que enmendar el año por el de 1404, tal como lleva precisamente *B* (Véase nota 1,

nous n'avions vivrez que pour III mois bien escharrement; et il nous promist par sa foy, que si seroit il. Mais il ne nous a mie tenu parolle, dont nous somez merveillez qu'il n'est autre- / ment f° 22
venu devers nous ou qu'il ne nous a envoyé des vivres au temps qu'il nous avoit promis. Car il scet bien que quant il partit de nous, que nous n'avions vivres que pour III mois de lá ensuyvant, 5
lesquelx sont passés des Noel. Pour quoy nous estions en grant povreté de vivrez quant nous avons reprins le roy de l'isle Lance-
lot, soy XIX^e, qui nous avoit assez donné de payne par plusieurs foys. Et trouverent les compaignons ovecques lui vivrez assés 10
pour un mois pour nous touz. Et ce ne fust ceste aventure, nous estions en petit estat, car la plus grant partie de nous ne mangerent pessa de pain ne ne beurent de vin. Mais s'il ne nous vient vitailles dedens un mois, nous sommes du tout à la char contre
sainte quarantaine. [C. 43] Car ceste chose de la prinse du roy 15
avint le jeudi XXV^e jour de janvier mil CCCC et trois, et après ce, le jour de quaresme entrant, nous requist le roy qu'il fust baptisié lui et tout son mesnage. Si le fut le premier jour de quaresme ensuyvant; et selon ses parolles et sa maniere nous avons esperance qu'il sera bon crestien, si Dieu plaist. Et por ce a 20
Gadifer ordonné une instruction ainsi qu'il a sceu faire et ordonner, le plus legierement qu'il a peu, pour introduyre ceuls que nous baptisons par dessa.

[C. 44] Ce sont les choses de quoy nous pensons à introduyre les Canarez demourans es parties de mydi, lesquelz sont mescreans 25
et ne recognoissent leur createur et vivent en partie comme bestez et sont leur ames en voye de perdicion.

PRIMERAMENTE hay un solo Dios todopoderoso, que al principio del mundo formó el cielo y la tierra, las estrellas, la luna y el sol, el mar y los peces, los animales y los pájaros, al hombre llamado Adán y de uno de sus costillas formó a la mujer, llamada Eva, y la nombró Virago, madre de todos los que viven; y todas las cosas que están debajo del cielo; e hizo un lugar muy agradable nombrado Paraíso terrestre, donde colocó al hombre y a la mujer; y allí hubo al principio un solo hombre y una sola mujer, y quien lo hace³⁶ de otra manera, peca mortalmente. Y les permitió comer de todos los frutos que allí estaban, menos de uno que les prohibió terminantemente; pero después, al impulso del demonio, que se puso en una serpiente y habló a la mujer y la hizo comer del fruto que Dios había prohibido, la cual lo hizo comer a su marido. Y por este pecado los hizo Dios echar fuera del Paraíso y dio tres maldiciones a la serpiente y dos a la mujer y una al hombre. Y de allí en adelante fueron condenadas las almas de todos los que murieron antes de la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, quien quiso tomar carne humana en la Virgen María, para rescatarnos a todos de las penas del infierno, donde iban todos hasta el término dicho. Y después que las gentes empezaron a multiplicarse en la tierra, hicieron muchos malos y horribles pecados, de que Nuestro Señor se irritó y dijo que allanaría³⁷ y destruiría toda carne en la tierra. Pero Noé, que era un hombre justo y temeroso de Dios, consiguió su gracia; al cual

³⁶ El manuscrito lleva *fait*; puede haberse escrito equivocadamente en lugar de *dit*, o *croit*, como leyó B. También cabe interpretar *fait* como un precepto actual para el cristiano, y resulta así más oportuno que la inesperada condena del que yerra simplemente en historia sagrada.—C-S.



PREMEREMENT il est un seul Dieu tout puissant, qui au commencement du monde forma le ciel et la terre, les estoilles, la lune et lo souleil, la mer et les poissons, les bestes et les oysealx, l'omme nommé Adam et de une de ses costes forma la femme, nommée Eve 5
 et l'appella virago, mere de touz vivans, et toutes les choses qui sont soubz le ciel; et fist un lieu mult delitable nommé Paradis terrestre, là ou il mist l'omme et la femme; et là fu premerement une seule femme et un seul homme, et qui autrement le fait il peche mortellement. Et leur abandona à manger de tous les fruis qui là estoient, excepté d'un lequel il leur deffendi expresseement; mais tantost après à l'enortement du diable qui se mist en un serpent et parla à la femme et li fist manger du fruit lequel Dieu avoit deffendu, laquelle en fist mangier a son mary. Et par cest pechie les fist Dieu bouter hors de Paradis et donna III malissons au serpent et deux à la femme et une à l'homme. Et de là en avant furent condampnez les ames de touz ceulx qui avant la resurrection Nostre Seigneur Ihesucrist trespassoient, lequel vuol prendre char humaine en la Virge Marie pour nous tous rechater des paines d'enfer à touz aloient jusques au temps dessus dit. [C. 45] Et 10
 après que les gens commencerent à montiplier sur terre, ilz firent mout de maulz et d'orriblez pechiez, de quoy Nostre Seigneur se courroussa et dist que il planeroit et destruyroit toute char dessus terre. Mais Noe, qui estoit homme iuste et Dieu cremant, trouva grace devant lui, / auquel il dist qu'il vouloit destruire toute char 15
 f° 23
 25

³⁷ En el texto *planeroit*, que traducimos 'allanaría', acaso 'aplastaría'. Pero *B* trae *pluveroit* (tomo II, pág. 171), 'llovería', y tal vez haya que restituir *pluveroit*, más en consonancia con el relato, también en *G*.

dijo que quería destruir toda carne humana y hasta a los animales y a los pájaros, y que su espíritu no permanecía permanentemente en el hombre, y que conduciría sobre ellos las aguas del diluvio. Y le dio orden de hacer un arca de cierta altura y de cierto largo y ancho, donde metería a su mujer y a sus tres hijos y a sus tres mujeres y de cada cosa animada que pusiese con él un par de cada una, de los cuales todos salimos después del diluvio. Y cuando vieron que se habían multiplicado mucho, un llamado Nemrod quiso reinar por la fuerza; y se reunieron todos en un campo de Sanaar, y decidieron de acuerdo conquistar las tres partes del mundo y que los que descendían de Sem, el hijo mayor de Noé, tendrían Asia y los que habían descendido de Cam, otro hijo de Noé, tendrían *Europa*, y *Jafet el menor* tendría África.⁸⁸ Pero antes de separarse empezaron una torre tan fuerte, que querían que llegase hasta el cielo, en recuerdo perpetuo de ellos. Y Dios, que vio que no dejarían de hacer su trabajo, confundió sus lenguajes de tal manera que no entendían el habla el uno del otro; y allí fueron hechas primeramente todas las lenguas que hay hoy día por el mundo. Y después envió a sus ángeles que hicieron soplar un viento tan fuerte, que derribaron la torre hasta cerca de los cimientos, y⁸⁹ todavía se distingue allí, según dicen los que la han visto. Después se esparcieron en las tres partes del mundo, y todavía están en ellas las generaciones que descienden de ellos. Y de una de aquellas generaciones salió Abraham hombre perfecto y temeroso de Dios, a quien Dios dio la tierra de promisión, o mejor a los que descenderían de él. Y Dios los quiso mucho y los hizo su pueblo santo y se llamaron los hijos de Israel, y los sacó de la servidumbre de Egipto e hizo grandes milagros para ellos y los levantó sobre todas las gentes del mundo, mientras los halló buenos y obedientes. Pero contra su orden y contra su voluntad ellos se juntaron con mujeres de otras leyes y adoraron los ídolos y los los becerros de oro que Jeroboán había hecho en Samaria; por lo que se irritó contra ellos y los hizo destruir y los entregó en manos de los paganos y de los filisteos varias veces. Pero en seguida, cuando se arrepentían e imploraban su perdón, él los levantaba y los ponía en prosperidad. E hizo para ellos tal cosa como nunca

⁸⁸ Este nuevo reparto, en discrepancia con el Génesis, es tal vez la causa de la supresión de Jafet en el texto B.

de l'omme jusques aux bestez et aus oyseaulx, et que son esprit ne demourroit mie en l'omme parmenablement, et qu'il amenroit les eaez de duluge sur eulx. Et li commanda qu'il feist une arche de certaine haulteur et certaine longueur et largeur, là où il mettroit sa femme et ses trois enfans et leur trois femmes et de toutes choses portans vie meist avecques lui une paire de chacun, de quoy nous sommes tous issuz, voire apres le deluge. Et quant ilz virent ilz furent monteploié grant nombre, un nommé Nemroch vouldist regner par force; et s'assemblerent tous en un champ nomme le champ de Sanaar et ordonnerent du commun à comprendre les trois parties du monde et que ceul qui estoient descenduz de Sem l'ainé filz Noe tendroient Aise, et ceuls qui estoient descenduz de Cam l'autre filz Noe tendroient Europe, et l'affet le main ne tendroit Aufrique. Mais ainsois qu'il se departissent, eulx commencerent une tour si grant et si forte, laquelle ilz vouloient qu'elle venist jusque au ciel, en perpetuelle memoyre d'eulx. Et Dieu, qui vit que euls ne cesseroient point leur ovrage, leur confondit leur langagez en telle maniere que l'un n'entendoit la voiz de l'autre; et là furent faiz premierement tous les languagez qui aujourd'uy sont par tout le monde. Et puis envoya ses angels, qui firent si grant vent venter, qu'ilz abatirent la tour jusques pres des fondemens, y encoure y pareit, se dient ceulx qui l'ont veue. [C. 46] Après ce departirent es III parties du monde et encore y sont les generations qui d'euls sont descendueez. Et de / l'une de ces generacions issit Abraham homs parfait et Dieu cremant, à qui Dieu donna la terre de promission, voyre à ceulx qui de lui ystroient. Et Dieu les ama molt et les fist son saint pueple et s'appelerent les filz Israel; et les mist hors du servage d'Egipte et fist de grans merveilles pour eulx et les essaalsa sur toutes les gens du monde, tant comme ilz les trouva bons et obeissans à lui. Mais contre son commendement et contre sa volenté ilz se prinstrent aus femmes d'autres loys et adourerent les ydoles et les voyaux d'or que Ieroboam avoit fais en Samarie; pour quoy il se courroussa à eulx et les fist destruire et les bailla es mains des paiens et des Philistiens par plusieurs foys. Mais tantost, comme ilz se repentoient et ilz li crioient mercy, il les relevoit et mettoit en grant prosperité. Et fist telle chose pour euls qu'il ne fist onques pour nul aultre .

⁸⁹ El copista escribió por error *y* en lugar de *et*.

había hecho para ningún otro pueblo, pues les dio a los profetas, que hablaban por la boca del Espíritu Santo y les anunciaban las cosas por venir y la venida de Jesucristo, quien debía nacer de una virgen, es a saber de la Virgen María, la cual descendió de este pueblo, del linaje del rey David, quien descendió del linaje de Judá, el hijo de Jacob, y que rescataría a todos los que estaban condenados por el pecado de Adán. Pero ellos no querían creerle ni reconocer su llegada, sino que le crucificaron y le hicieron morir, a pesar de los milagros inauditos que hacía en su presencia; por lo cual están todos destruidos, como todos saben. Porque en todo el mundo no hay judío que no sea en sujeción de otros y que no viva de día y de noche con miedo y con temor por su vida, y por esta razón son tan pálidos. Sin embargo, es verdad que antes de que los falsos judíos hubiesen hecho morir a nuestro Salvador Jesucristo, había muchas gentes que eran sus discípulos, y particularmente había 12 de ellos, uno de los cuales lo traicionó, los cuales estaban siempre con él y lo veían hacer los grandes milagros. Por lo cual creyeron firmemente en él y lo vieron morir, y después de su resurrección se les apareció por repetidas veces y los iluminó con su santo espíritu y les mandó que fuesen por todas partes del mundo, a predicar de él todas las cosas que habían visto. Y les dijo que todos cuantos creyeren en él y estuvieren bautizados, se salvarían, y todos cuantos no creyeren en él, estarían en vía de perdición. Por tanto, nosotros debemos creer firmemente que hay un Dios todopoderoso y que todo lo sabe, que bajó a la tierra y tomó cuerpo humano en el vientre de la Virgen María y vivió 32 años y después padeció muerte y pasión en el árbol de la cruz, para rescatarnos de las penas del infierno al que bajábamos todos por el pecado de Adán nuestro primer padre, y resucitó al tercer día; y entre la hora en que murió y la hora en que resucitó, bajó al infierno y sacó de él a sus amigos y a todos cuantos habían caído allí por el pecado de Adán. Y desde entonces por aquel pecado nadie va al infierno, sobre todo los que están bautizados y guardan la fe cristiana y respetan y observan los mandamientos de la ley y los artículos de la fe. Y se apareció varias veces a sus discípulos, como queda dicho. Y debemos creer los diez mandamientos de la ley, que escribió él mismo con su dedo, en dos tablas, en el monte de Sinaí, mucho tiempo antes, y las entregó a Moisés para enseñar al pueblo de Israel, de los

peuple, car ilz leur donna les prophetes qui parloient par la bouche du Saint Esprit et leur annoncioient les choses à venir et l'avenement de Jhesucrist qui devoit naistre d'une virge, c'est assavoir de la virge Marie, laquelle descendit de ce peuple de la lignyé le roy David, lequel roy descendit de la lignié Iuda le filz Jacob, et qu'il racheteroit tous ceulx qui estoient condampnez pour le pechié d'Adam. Mais ilz ne le vouloient croire ne cognoistre son advenement, ains le crucifierent et le mistrent à mort, non obstant les merveilleusez miraclez qu'il faisoit en leur presence; par quoy ilz sont touz destruis, ainsi que chascun scet. Car en tout le monde n'a Juyf qui ne soit en subjection d'autrui et qui ne soit jour et nuit en paour et en cremour de leur vie, / et pour cela sont ainsi descoulourez. [C. 47] Or est-il vray que ainsois que les faux Juyfx meissent à mort noustre Sauveur Jhesucrist, il avoit moult de gens qui estoient ses deciples, et especialment en avoit il XII de quoy l'un d'euls le trait, lesquels estoient continuellement avecques lui et li voient faire les grans miracles. Par quoy ilz creurent fermement en luy et le virent mourir et après sa resurrection s'apparut il à euls par plusieurs fois et les enlumina de son saint esperit et leur commanda que euls alassent par toutes les parties du monde preschier de luy toutes les choses qu'ilz avoient veuez. Et leur dist que tous ceuls qui croiroient en luy et seroient baptisiez seroient sauvez, et tous ceulx qui en luy ne croiroient seroient en voye de perdic:ion. Pour quoy nous devons bien croyre fermement qu'il est un Dieu tout puissant et tout sachant, qui descendit en terre et print char humaine on ventre de la virge Marie et vequit XXX et deux ans et puis print mort et passion en l'arbre de la croiz, pour nous racheter des painez d'enfer, en quoy nous descendions tous pour le pechié d'Adam nostre premier pere; et resuscita au tiers jour; et entre l'eure qu'il mourut et l'eure qu'il resuscita descendit en enfer et en tira ses amis et touz ceuls qui pour le peché d'Adam y ostoient trebuechez. Et de là en avant pour cest pechié nul n'y entra, especialment ceuls qui sont baptisiez et tiennent la foy crestienne et gardent et tiennent les commandemens de la loy et les articlez de la foy. Et s'apparut par plusieurs foys à ses deciples, comme dessus est dit. [C. 48] Et devons croyre les dix commandemens de / la loy qu'il escripst de son doy en deux tablez ou mont de Synay, moult long temps davant, et les bailla à Moyses pour monstrier au peuple d'Israhel,

cuales dos son principales, y es que debemos creer, temer y querer a Dios sobre todas las cosas y de todo corazón, y el otro que no debemos hacer al prójimo más que lo que quisiéramos que el prójimo nos hiciese. Y quien guarde bien estos mandamientos y las cosas antes dichas crea firmemente, no debe temer su condena. Y sepamos verdaderamente que todas las cosas que Dios manda en la vieja ley están representadas en la del Nuevo Testamento, así como estaría representado por la serpiente de bronce que Moisés hizo erigir en el desierto, muy alta sobre un pedestal, contra la mordedura de las serpientes, que representa a Nuestro Señor Jesucristo, quien fue colgado y alzado muy alto sobre el árbol de la cruz, para guardar y defender a todos cuantos crean en él, contra la mordedura del demonio, que antes tenía poder sobre todas las almas, el cual perdió entonces.

EN AQUEL TIEMPO los judíos mataban un cordero, de que hacían su sacrificio y sus Pascuas y no le rompían ningún hueso, el cual representa a Nuestro Señor Jesucristo, quien fue sacrificado y muerto en la cruz por los judíos, el día de sus Pascuas, sin romperle ningún hueso. Y comieron aquel cordero con pan ázimo, es decir, sin levadura, y con jugo de lechugas silvestres; el cual pan nos representa que se debe hacer el sacramento de la misa con pan sin levadura, pero los griegos tienen lo contrario. Y por cuanto Nuestro Señor sabía que debía morir el viernes, adelantó su Pascua y la hizo el jueves, y es posible la haya hecho con pan fermentado, pero nosotros, que tenemos la ley de Roma, decimos que la hizo con pan sin levadura. Y el jugo de lechugas silvestres, que es amargo, nos representa la amargura de la servidumbre que sufrían los hijos de Israel en Egipto, de la cual fueron liberados por orden de Nuestro Señor. *Y hay tantas otras cosas que dijo e hizo, que están llenas de tan gran misterio, que nadie las puede comprender, si no es muy gran sabio.* Y por grande que sea nuestro pecado, no perdamos la esperanza, como hizo Judas el traidor, sino pidamos perdón con gran contrición de

dont il en y a deux principaux, c'est que l'en doit croire, craindre et aymer Dieu sur toutes choses de tout son courage, et l'autre que l'en ne doit faire à autrui mais que l'en voudroit que autrui ly faist. Et qui gardera bien ces commandemens et ces choses dessus dittez croira fermement, il n'aura garde de condempnacion. 5
 Et sachons de vray que toutes les choses que Dieu commanda en la vieille loy sont parfigureez en celle du Novel Testament, ainsi qu'il seroit parfiguré pour le serpent darrain que Moyses fist droicier ou desert bien hault sur un fust contre la morseure des serpens, qui parfigure Nostre Seigneur Jhesucrist qui fut pendu et levé bien hault sur l'arbre de la croiz, pour garder et deffendre tous ceuls qui en lui croient contre la morseure du diable, qui par avant avoit puissance sur toutes ames, laquelle il perdit adoncques. 10

[C. 49]



EN CE TEMPS les Juyfs tuoient un aignel, de quoy ilz faisoient leur sacrifice à leur Pasques et ne li brisoient nulz os; lequel parfigure Nostre Seigneur Jhesucrist, qui fut sacrifié et mort en la croiz par les Juifx le jour de leur Pasquez, sans li brisier nulz os. Et mangerent 5
 celui aignel avecques pain azime, c'est sans levain, et avecques just de lestuez champestrez; lequel pain nous parfigure que l'en doit faire le sacrement de la messe de pain sans levain; mais les Griuefx ont le contraire. Et pour / ce que Nostre Seigneur savoit f° 25
 qu'il devoit morir le vendredi, adevonsa il sa Pasque et la fit le 10
 jeudi, et peust estre qu'il la fist de pain levé; mais nous qui tenons la loy de Romme disons qu'il la fist de pain sans levain. Et le jeust des lestuez champestrez, qui est amer, nous parfigure l'amertume du servage en quoy les filz Israel estoient en Egypte, duquel ilz furent delivrez par le commandement Nostre Seigneur. Et y a tant 15
 d'autres choses qu'il dist et fit, qui sont playnez de si grant mistere que nul ne les puet entendre s'il n'est moult grant clerc. Et pour grant peché que nous faissions, ne nous desesperons mie, ainsi que fit Judas le traistre, mais en requeron pardon avecques

corazón y confesémosnos devotamente, y Él nos perdonará. Y no seamos perezosos, pues es muy gran peligro, que según el estado en que nos encuentre seremos juzgados; pero guardémonos del pecado mortal cuanto más podamos, y será la salvación de nuestras almas. Y tengamos siempre en la memoria las palabras que están escritas más arriba, y nos vendrá de ello mucho bien. Y las enseñamos y las explicamos a los que hacemos bautizar por aquí, porque al obrar así podemos ganar en gran manera el amor de Dios y la salvación de nuestras almas y de las suyas. Y para que mejor lo puedan comprender, *Gadifer hizo* y ordenó este libro lo más fácilmente que pudo hacerlo, según el poco entendimiento que Dios le ha dado, porque él no es ningún erudito, así que se le debe perdonar si no está mejor ordenado, porque tiene buena esperanza en Dios que algunos buenos sabios capaces vengan un día a estas partes, quienes arreglarán todo y pondrán en buena forma y en buen orden y les harán comprender los artículos de la fe mejor de cuanto pudiéramos nosotros y les explicarán los grandes milagros que Dios hizo para nosotros en tiempo pasado y el juicio futuro y la general resurrección, para sacar totalmente sus corazones de la mala creencia en que han estado mucho tiempo y todavía permanecen la mayor parte de ellos.

Y NADIE debe extrañarse si emprendieron hacer tal conquista, como conquistar las islas de estas partes; *porque antes de empezarla estuvieron largamente en gran deliberación sobre este hecho y ponderaron con mucha diligencia en qué podía redundar la cosa más tarde, si la conducían bien a su punto.* Y otros muchos caballeros del tiempo antiguo han hecho empresas igualmente atrevidas, a cuyo término llegaron felizmente; *e igual harán ellos, si Dios quiere, aunque Béthencourt se haya desviado del camino derecho al cual Dios le conducía.* Y si los cristianos quisieran ayudar un poco su acción, todo el país estaría conquistado, de lo cual podría resultar tanto bien que toda la cristiandad se alegraría. Y Gadifer, que ha visto y estudiado todas las islas,

gran contriction de cuer et nous en confessons devotement et il
 nous pardonnera. Et ne soions mie parceulx, c'est trop grant peril,
 car selon l'estat où il nous trouvera, nous serons jugiez; mais gar-
 dons nous de pechier mortellemēt le plus que nous pourrons, et
 ce sera le souvement de nous ames. Et aions tousjour en memoyre 5
 les parolles qui sont cy dessus escriptez et tout bien nous en
 vendra; et les monstrons et apprenons à ceulx que nous faisons
 baptisier par dessa, car en ce faisant nous povons grandement
 acquerir l'amour de Dieu et le sauvement de nous ames et des
 leurs. Et afin que mieulx le puissent entendre Gadifer a fait et 10
 ordonné ce livre au plus legierement qu'il a peu faire, selon se
 pou d'entendemet que Dieu li a donne, car il n'est mie clerc, si li
 doit on pardonner c'il n'est mieulx ordonne, car il a bonne es-
 perance en Dieu que aucuns bons clers prodommes vendront un
 des jours de par dessa, qui adresseront tout et mettront en bonne 15
 forme et en bonne ordenance et leur / feront entendre les articlez
 de la foy mieulx que nous ne sarions faire et leur expliqueront des
 grans miraclez que Dieu a fait pour nous ou temps passé et du
 jugement avenir et de la general resurrection, afin d'oster du tout
 leurs cuers de la mauvaise creance en quoy ilz ont longuement 20
 esté et sont encoure la plus grant partie d'eulx.

[C. 50]



H T NUL ne se doit esmerveiller s'il ont empris de faire
 une telle conqueste, comme de conquerir les isle de
 par dessa; car ainsois qu'il les commansassent, ilz
 furent moult longuement en grant deliberation sur
 ce fait et aviserent moult diligentement en quoy la 5
 chose pourroit une foiz redonder se elle estoit bien menée à son
 droit. Et maint aultre chevalier ou temps passe ont fait dausy
 estrangez emprisez, dont ilz sont bien venuz à chief, et si feront
 ilz, si Dieu plaist, combien que Bettencourt s'est malement desvoyé
 de la droite voye à laquelle Dieu le ramenoit. Et si les crestiens 10
 vouloient un pou secourir leur fait, tout le pais seroit conquis, dont
 si grant bien pourroit venir, que toute crestienté s'en esiouyroit.

dice así: *que si Dios les da la gracia de conquistarlas, que ellos las pondrán en tan buen orden, que en breve tiempo podrán reunir y mantener con víveres un gran ejército, especialmente para una expedición de cruzada.*⁴⁰ Y si algún noble príncipe del reino de Francia o de otra parte quisiera emprender alguna gran acción en estas partes, que sería una cosa muy factible y muy razonable, porque Portugal, España y Aragón les proporcionarían por dinero víveres y embarcaciones más de lo que sería menester, y también pilotos que conozcan los puertos y las regiones. Y en la actualidad no se conoce ninguna región donde se pueda hacer con tanta facilidad una gran conquista sobre los moros o los paganos, como sería aquí, y esto por varias razones.

UNA RAZÓN es que el camino es breve, fácil y poco costoso, en comparación con otros caminos, y en cuanto a las islas de estas partes, es el país más sano que se pueda encontrar. Además, no hay en él ningún animal venenoso, especialmente en las islas Canarias, y nosotros permanecemos en ellas dos años y medio, en cuyo espacio ninguno de nosotros estuvo enfermo. Y se llegaría a ellas, con tiempo conveniente, desde La Rochela, en menos de 15 días, y desde Sevilla en 5 o en 6, y de todos los demás puertos igualmente. Otra razón es que es un país abierto, grande y ancho y provisto con mucha riqueza y con buenos ríos y con grandes ciudades. Otra razón es que las gentes están sin armaduras y sin conocimiento de las batallas, porque no saben qué es la guerra y no pueden recibir ayuda de otras gentes, porque las Montañas Claras, que son tan grandes y maravillosas, están entre ellos y los berberiscos, quienes están muy lejos de ellos; y no son gentes que sean mucho de temer, como serían otros pueblos, porque son gentes sin armas para disparar. Y bien se puede probar por los que estuvieron ante África, que vieron lo mejor y lo más

⁴⁰ *Une passée* del texto; sabemos por Ramón Llull que *passatge* equivalía en aquellos siglos a 'expedición contra sarracenos', 'cruzada'.—S.

Et Gadifer, qui a veuez et aviseez toutez les isles, dit ainsi: que si Dieu leur donne grace de les conquerir, qu'elx les mestront bien en si bonne ordrenance qu'ilz pourroient en brief temps bien requieillir et soustenir de vitaillez un grant ost, espiciaument pour une passée. Et se aucun noble prince du royaume de France ou d'aillieurs vouloient entreprendre aucun grant fait par dessa, qui est une chose bien faisable et bien resonnable, car Portingal, Espagne et Arragon les fourniroient pour leur argent de vitaillez et de navire plus qui ne leur / en convendroit, et auxi de pilloz qui scevent les pors et les contreez. Et ne scet on orendroit nulle part par ou se peust faire si legierement une grande conqueste sur Sarrazins et sur paiens, qu'elle seroit par dessa, et par plusieurs raisons.



UNE RAISON si est que le chemin est brief, aise et po coustable au reguart des autres chemins, et quant aus isles de par dessa le plus sain pais c'om puet trouver. Et si n'y habite nulle beste qui porte venin, espiciaument es islez Canariennez. Et nous y avons demouré orendroit deux ans et demy, que oncques nul de nous n'y fu malade. Et si y seroit on, de temps convenable, de La Rochelle en mains de XV jours et de Sivile en V ou en VI et de tous les autres pors semblablement. L'autre raison si est que c'est un plain pais, grant et large et garny de tous biens et de bonnez rivierez et de grosses villes. L'autre raison si est que les gens sont sans armeurez et sans sens de batailles, car ilz ne scevent que c'est de guerre et si ne povent avoir secour d'autre gent, car les mons de Claire, qui sont si grans et merveilleux, sont entre eulx et les Barbarins, qui leur sont moult lointains; et ne sont mye gens qui facent trop à redoubter, anxi que seroient autrez nacions, car il sont gens sans trait. Et l'en le puet bien prouver par ceulx qui furent devant Afrique, qui virent le meilleur et le plus bel de toute leur puissance, et c'est une chose qui moult doit estre doubtée en bataille, que gens de trait, espiciaument en ces marchez par dessa; car on ne puet mie estre si fort armé comme se c'estoit en nous marchez,

hermoso de todo su poderío; y es una cosa, los tiradores,⁴¹ que debe tenerse muy en cuenta en las batallas, sobre todo en las regiones de estas partes, porque no es posible estar tan bien armados como si fuera en nuestras regiones, en razón del país, que es un poco más caluroso. Y fácilmente se podrían tener noticias del Preste Juan y sería la mayor alegría que le pudiese acontecer. Y quien entrara en el país, encontraría muy cerca de nosotros una clase de gentes que se llaman farfanos y son muy buenos cristianos, y se les podría aprovechar para muchas cosas que les serían de mucho provecho; porque conocen el país y las regiones y hablan sus lenguas. Y esta [última] temporada hubo aquí uno de ellos que estuvo visitando las islas con Gadifer, por cuyo medio se informó de muchas cosas.

A HORA es la intención de Gadifer y su determinación de ir a ver y visitar toda la costa del continente, desde el cabo Cantín, que está a mitad del camino de aquí a España, hasta el cabo de Bojador, que forma la punta del continente enfrente a nosotros y se extiende por la otra parte hasta el Río del Oro, para ver si puede encontrar algún puerto y lugar bueno que se pueda fortificar y que resista cuando sea tiempo y lugar, para tener la entrada en el país y para ponerlo en sumisión, si puede ser. *Y tenía Gadifer buena esperanza en la diligencia y en la llegada de Béthencourt su compañero, hasta que supo el malicioso engaño que él le hizo. Y bien pensaba que, viniendo él, hubieran podido poner sus cosas en tan buen orden, que sólo les hubiera precisado ejecutar bien y diligentemente, para llegar al feliz término de su conquista, sobre todo de las islas.* Y para lo demás, hubieran tenido consejo y consulta, con intervención de nuestros señores, sus príncipes, tanto espirituales como temporales, y también

⁴¹ *Gens de trait*, esto es, arqueros y ballesteros. Bien tenían que saberlo estos hombres de la Guerra de Francia, batidos por el *trait* de los ingleses en Crecy (1346) y Poitiers (1355); estas fechas eran ya lejanas para Gadifer, y si él había

pour le pais, qui est / un po plus chaut. Et pourroit on legierement
 avoir des nouvellez de Prebstre Johan et ce seroit la plus grant
 joie qui ly peust avenir. Et qui seroit entré on pais, l'en t[r]ouve-
 roit assez près de nous une maniere de gens qui s'appellent Farfens
 et sont moult bons crestiens, et les pourroient adroicier de moult 5
 de choses qui leur seroient grandement proufitablez; car ilz scevent
 le pais et les contreez et parlans les languagez. Et ceste saison en
 a eu un qui a esté avecques Gadifer visiter les isles, par lequel il
 c'est infourmé de moult de choses.

[C. 51]



DEST l'entencion Gadifer et son propos d'aler voir et
 visiter toute la costiere de la terre ferme du cap de
 Cantin, qui est my voye d'icy et d'Espaigne, jusquez
 au cap de Bugeder, qui fait la pointe de la terre ferme
 au droit de nous et s'estent de l'autre bande jusques
 au flun de l'Or, pour voir s'il pourra trouver aucun bon port et lieu 5
 qui se peust fourtifier et estre tenable quant temps et lieu sera
 pour avoir l'entrée du pais et pour le mettre en treu, s'il chiet à
 point. Et si avoit Gadifer bone esperance en la deligence et en
 la venue de Bettencourt, son compaignon, jusques à tant qu'il a
 sceu le malicieux tour qu'il ly a fait. Et li sembloit bien que, li 10
 venu, ilz eussent mis leur fait en si bonne ordenance, qu'il n'eust
 tenu plus fors que de bien exploitier et diligemment qu'ilz eussent
 esté auquez au dessus de leur conquete, espiciaument des isles.
 Et sur le surplus eussent eu conseil et avis soubz la correction de
 nous seigneurs leur princez tant esperituelx que temporeulx, et 15

recogido bien la lección, los jefes de la lucida caballería francesa no querían enterarse y pronto se harían acribillar de nuevo en Azincourt (1415). Y peor fue cuando la infantería española impuso el arcabuz en Cerignola (1503).—S.

por su buen acuerdo, pues, sin su buena colaboración, la acción no podría mantenerse para llegar a su perfección, el honor y la exaltación de la fe cristiana, que está desconocida aquí, por falta de quienes hubieran debido emprender tales cosas, para enseñar al pueblo que habite en estas regiones los artículos de la fe y el conocimiento de Dios para conseguir la salvación de sus almas; y obrando así hubieran ganado gran honor en este mundo y de Dios mucha gloria y mucho mérito.

Y EN VISTA de que Gadifer tiene muy gran deseo de conocer la verdad, el estado y el gobierno del país de estas partes y de los puertos de mar, que dicen que los hay buenos del lado del continente, que está a 12 leguas de distancia de nosotros, a la altura del cabo Bojador, hemos puesto aquí algunas palabras sobre aquellas regiones, sacadas de un libro que hizo un fraile mendicante, quien dio la vuelta a aquel país y estuvo en todos sus puertos de mar, que describe y nombra, y anduvo por todos los reinos, de cristianos, de paganos y de sarracenos que hay en estas partes de por aquí, y los nombra a todos y menciona los nombres de los príncipes y las armas de los reyes y de las provincias, que sería demasiado para escribirlo. Así que de momento sólo sacaremos lo que nos es indispensable para aprovecharnos de muchas cosas en la acción de la conquista, cuando fuere preciso. Y en vista de que habla tan verdaderamente de las regiones y países de que tenemos conocimiento, nos parece que también lo debe hacer de todos los demás países; y por esta razón hemos puesto aquí a continuación algunas cosas que están en su libro, que nos hacen falta, como queda dicho.

aucy par / leur bonne ordennance, car sans leur bonne aide le fait f° 27
 ne se pourroit maintenir pour venir à une grant perfection au bien,
 à l'oneur et à l'exaucement de la foy chrestienne, qui n'est mie
 dessa cogneue, par la defaute de ceulx qui tieulx choses deussent
 avoir entrepris, pour moustrer au peuple qui habite par dessa les 5
 articlez de la foy et la cognoissance de Dieu por venir au sauvement
 de leur amez et en ce faisant ilz peussent acquerir grant honneur
 en cest monde, et de Dieu grant gloire et grant merite.

[C. 52]



FT POUR CE que Gadifer a très grant volenté de savoir
 la verité, l'estat et le gouvernement du pais de par
 dessa et des pors de mer que l'en ly dist estre bons
 du cousté de la terre ferme qui marchist à XII lieuez 5
 pres de nous, au droit du cap de Bugeder, avons nous
 cy mis aucunes parolles touchans celles marchez, extractez d'un
 livre que fist un frere mendien qui environna yceluy pais et fut à
 tous les pors de mer, lesquels il devise et nomme. Et ala par tous
 les royaumez de chrestiens, de paiens et de sarrazins qui sont de
 ceste bande par dessa, et les nomme touz et devise les noms des 10
 princes et les armez des roys et des provinces, qui seroit longue
 chose à escribvre. Si n'en prendrons quant à present fors que ce
 qui nous a mester pour nous adroicier de moult de chosez au fait
 de la conquete, là où il escherra a point. Et pour ce qu'il parolle
 si au vray des contreez et des pais dont nous avons cognoissance, 15
 il nous semble que aucy doit il faire de tous / les autres pais; et
 pour ce avons nous cy apres mis aucunes choses qui sont en son
 livre, dont nous avons mestier, comme dessus est dit.

Y EMPEZAREMOS cuando fue más allá de las Montañas Claras. Vino a la ciudad de Marruecos, que conquistó Escipión el Africano, que en la antigüedad se solía llamar Cartago, que era la cabeza de toda África, y de allí vino al mar Océano, a Nifet, a Samor y a Safi, que está muy cerca del cabo Cantín, y después vino a Mogador, que está en una provincia que se llama Gasula, y allí empiezan las Montañas Claras. Y de allí vino a dicha Gasula, que es un gran país lleno de riquezas, y vino hacia la marina a un puerto que se llama Samatave y desde allí al cabo de Non, que es viniendo a nuestras islas. Y allí embarcó en una barca y vino al puerto de Saubrun y [siguió] toda la costa de moros hasta al cabo de Bojador, que está a 12 leguas de nosotros, como queda dicho, y está en un reino que se llama Guinea. Allí tomaron su camino para ir a ver y a estudiar todas las islas de estas partes, *y encontró 26 islas unas tras otras.*⁴² Y buscó varios otros países diferentes, por mar y por tierra, de los cuales no hacemos ninguna mención. Y se fue por muchas provincias hasta un reino que se llama Dongola, que está en la provincia de Nubia y son cristianos (y se llama Preste Juan, en uno de sus títulos, patriarca de Nubia), que está situada por un lado lindando con los desiertos de Egipto y por otro lado con el río Nilo. Y se extiende el reino de Dongola hasta allí donde el Nilo se separa en dos brazos, uno de los cuales forma el Río del Oro y el otro va a Egipto y entra en la mar en Damietta. Y desde aquellas regiones se fue a Egipto y estuvo en El Cairo y en Damietta, y allí entró en una

⁴² B tuvo el acierto de suprimir este rosario de islas, que acaso le parecieron ya demasiadas y que nos recuerda la frase de Recco, que cuánto más navegaba más islas encontraba.—S.

[C. 53]



ET COMMANCERONS quant il fu oultre les mons de Claire.
 Il vint à la cite de Marroc, laquelle Cipion l'Au-
 friquant conquist, qui jadis souloit estre nommée
 Cartago, qui estoit chief de toute Afrique; et de la
 s'en vint vers la mer Occeanne, à Nyfet, à Samor et 5
 à Ssasy, qui est bien près du cap de Cantin. Et puis vint à Mogue-
 dor, qui est en une province qui s'apelle la Gaseule, et là comman-
 cent les mons de Claire. Et de la s'en vint à la Gaseule dessus
 ditte, qui est un grant pais garny de tous biens; et s'en vint vers
 la maryne à un port qui se nomme Samataye et de la au cap de 10
 Nom, qui est en venant vers nous isles. Et là se mist en mer en un
 penfil et vint au port de Saubrun et toute la coustiere des Morez
 jusques au cap de Buggeder qui marchist XII lieuez pres de nous,
 comme dit est, et est en un royaume qui s'appelle Guynoye. Là
 prindrent leur chemin pour aler voir et aviser toutes les isles de 15
 par dessa et en trouva XXVI que unez que aultrez. Et sercha
 maint aultre divers pais, par mer et par terre, dont nous ne faisons
 nulle mancion. Et ala par maintez contreez jusques à un royaume
 qui s'appelle Dongala, qui est en la province de Nubie et sont
 chrestiens et s'apelle Prestre Jehan en un de ses tiltrez patriarche 20
 de Nubie, qui marchist d'un des coustez aus desers d'Egipte et
 d'aultre cousté à la riviere de Nyle. Et s'estent le regne de Don-
 gala jusquez là où le Nyle se fourche en deux partiez, dont l'une
 fait le flun de l'Or et l'autre s'en va en Egipte et entre en mer à
 Damiete. Et de cellez marches s'en ala en Egipte et fu au Caire 25
 et à Damiete; et là entra en / une nef de chrestiens et depuis revint f° 28
 à Ssaïete, qui est front à front de Garnade. Et s'en ala ariere par
 terre à la cite de Marroc, et traversa les mons de Claire et passa
 par Gaseule et trouva Morez qui armoient une galée pour aler au

nave de cristianos y después volvió a Saieta, que está frente a Granada. Y volvió por tierra a la ciudad de Marruecos, y atravesó las Montañas Claras y pasó por Gasula y encontró moros que armaban una galera para ir al Río del Oro, y contrató con ellos; y entraron en la mar y se mantuvieron en dirección del cabo de Non y del cabo de Saubrun y después del cabo Bojador y toda la costa hacia el Sur, hasta al Río del Oro. Y cuando llegaron allí, encontraron en la orilla unos hormigueros, cuyas hormigas eran muy grandes, y encontraron gran cantidad de oro, y los mercaderes ganaron maravillosamente en aquel viaje. Después salieron de allí y mantuvieron siempre su dirección según la orilla del mar. Y encontraron una isla muy buena y rica, donde hicieron grandes ganancias, que se llama Insula Gulpis, donde hay gentes idólatras. Y de allí salieron y se fueron más adelante y encontraron otra isla que se llama Caable, y la dejaron a mano derecha. Después encontraron una montaña muy alta y muy abundante en toda clase de riquezas, que se llama Alboc, de la cual sale un río muy grande. Y de allí volvió la galera de los moros, y el fraile permaneció algún tiempo allí, después entró en el reino de Gotome. Y allí son las montañas tan altas, que dicen que son las más altas del mundo, y algunos las llaman montes de la Luna, y otros montes del Oro; y son seis, y salen de ellas ocho ríos grandes, los cuales todos caen en el Río del Oro y forman en él un lago muy grande. Y dentro de este lago hay una isla muy grande que se llama Paloe, que está poblada de hombres negros. Y de allí se fue siempre adelante, hasta un río que se llama Eufrato, que viene del Paraíso terrenal, y lo atravesó y pasó por muchas regiones variadas y extrañas. Y se fue directamente a la ciudad de Melce, en la cual vivía el Preste Juan; y allí permaneció muchos días, porque veía allí muchas cosas maravillosas, de las cuales no hacemos ninguna mención de momento en nuestro libro, para hacerlo más brevemente. Y nuestra intención es, si Dios quiere, de contarlas otra vez más explícitamente. Y la temporada antes de llegar nosotros a estas partes salió un barco con 15 compañeros en él, desde una de nuestras islas llamada Erbania, y se fueron al cabo de Bojador, que está en el reino de Guinea, a 12 leguas de distancia de nosotros; y allí prendieron gente del país y volvieron a la Gran Canaria, donde encontraron a sus compañeros con su nave, que allí les esperaban.

flun de l'Or, et se loua avecquez eulx; et entrerent en mer et tindrent le chemin au cap de Nom et au cap de Saubrun et puis au cap de Buggeder et toute la coustiere devers mydi jusques au flun de l'Or. [C. 54] Et quant eulx furent là, il trouverent formieres sus le rivage, dont les fourmiz estoient moult grans, et trouverent grant foison d'or et gaingnerent les marchans merueilleusement en ce voyage. Puis se partirent de là et tindrent tousjours le chemin selon le rivage de la mer. Et trouverent une isle moult bonne et riche où ilz firent grandement leur prouffit et s'appelle Insula Gulpis, et y sont les gens ydolatrez. Et de la se partirent et alerent plus avant et trouverent une aultre isle qui s'appelle Caable, et la lesserent à main dextre. Puis trouverent une montaigne moult haulte et moult habundante de tous biens qui s'appelle Alboc, de laquelle naist une rivere moult grant. Et de là s'en tourna la galée de Mourez, et le frere demoura aucuns temps illec, puis s'en entra ou royaume de Gotome. Et là sont les montaignez tant haultez que l'en dit que ce sont les plus haultez du monde, et aucuns les a'pelloient les mons de la Lune et les aultres les mons de l'Or; et sont six et naissent d'eliez VIII grosses rivierez qui toutes choyent ou flun de l'Or et y font un moult grant lac. Et dedans ce grant lac a una moult grant isle qui s'apelle Paloe, qui est peuplée de gens noirs. Et de là s'en ala tousdis avant jusques à une riviere nommée Eufrate, qui vient de Paradis terrestre, et la traversa / et passa par maintes diverses et estranges contreez. Et s'en ala droit à la cite de Melce, là où demmouroit Prestre Johan; et là demoura moult de jours, pour ce q'il y voiet moult de choses merueilleusez, desquelles nous ne faysons nulle mancion quant à present en nostre livre, pour plus brevement passer oultre; et nostre entencion est au plaisir de Dieu d'en declairer une aultre foiz plus à plain. Et mes[me]ment se partit la saison avant que nous venissons par dessa un bateau avecques XV compaignons dedans d'une de noz isles nommée Erbane et s'en alerent au cap de Buggeder qui sciet ou royaume de la Guynoye, à XII lieuez prés de nous; et là prinrent des gens du pais et s'en retourneren à la Grant Canare, là où ilz trouverent leurs compaignons et leur navire qui là les attendoient.

Y DICE ASÍ el fraile mencionado, en su libro, que desde el cabo de Bojador hasta al Río del Oro sólo se calculan 860 millas, que vienen a ser unas 150 leguas, y así lo encontramos en el mapa. Y es travesía de 3 días nada más, para barcazas o para naves, porque las galeras, que viajan siempre costeando, cogen un camino más largo. Y por lo que es de partir desde aquí, no lo consideramos difícil, pero no podemos hablar de ello explícitamente en este momento. Y si las cosas de estas partes son tales como cuenta el libro del fraile español, y tales como dicen y describen los que han frecuentado estas regiones, con la ayuda de Dios y de los príncipes y del pueblo cristiano, la intención de Gadifer es de tratar de abrir el camino; *y si puede, conquistar la isla de Gades,⁴³ que está muy cerca del Río del Oro, lo cual sería un gran principio para abrir el camino; y son gentes que nunca vieron la guerra. Así su intención es ir allí o enviar un navío u otra embarcación, como si fueran mercaderes, para estudiar los puertos y las regiones y el gobierno del país, para estar más seguro de su acción. Y según lo que encuentre, trabajará y hará diligencia en la ejecución de la acción, porque, si logra su propósito, será grandemente en honor y provecho del reino de Francia y de todos los reinos cristianos que están en el Occidente. Y no hay que dudar que muchas cosas se han perdido en los tiempos pasados por falta de iniciativa. Y él no se vanagloria de hacerlo, sino que pondrá tanta aplicación, que se le deberá tener por excusado, porque trabajará para saber si se puede hacer o no. Y si ahora no se puede hacer de ninguna manera, con la ayuda de Dios*

⁴³ Otra isla inesperada. Gades cae así desde Cádiz, donde la dejaron los geógrafos de la antigüedad clásica, hasta los mares de Guinea. Luego Gadifer



LA LAGUNA - TENERIFE

[C. 55]



ET DIT ainsi le frere dessus dit, en son livre que l'en ne
 conte du cap de Bugeder jusque au flun de l'Or que
 VIII^e LX milez, qui valent environ C et L lieuez, et
 ainsi le trouvons nous par la carte. Et ce n'est sin-
 gleure que pour III jours pour barge ou pour nave, 5
 car galez qui vont tousiours terre à terre prenent plus lonc
 chemin. Et quant est pour y aler d'icy, nous n'en tenons pas grant
 comte, mais nous n'en pouvons plainement parler quant à present.
 Et se les chouses de par dessa sont tellez que le livre du fraire
 espaigneul devise et auxi que ceulx qui ont frequenté en cestez 10
 marchez dient et racontent, à l'aide de Dieu et des princez et du
 peuple crestien l'entencion de Gadifer est d'essaier d'ouvrir le
 chemin; et s'il puet conquerir l'isle de Gadez, qui est bien pres / f^o 29
 du flun de l'Or, ce ly seroit un grant commencement pour le che-
 min ouvrir; et sont gens qui oncques ne virent guerrez. Si est son 15
 entencion d'y aler ou d'y envoyer une barge ou aultre navire, en
 maniere de marchans, pour aviser les pors et les contreez et le
 gouvernement des pais, afin d'estre plus certain de son fait. Et
 selon ce qu'il trouvera il mettra paine et deligence à l'escucion du
 fait; car s'il en vient à bonne fin, ce sera grandement l'ouneur et 20
 le proufit du royaume de France et de tous les royaumes chres-
 tiens, qui sont devers Ponant. Et ne doute l'en point que moult
 de choses sont demoureez ou temps passé par faulte d'emprise.
 Et il ne se vante mie de le faire, mais il mettra bien telle deligence
 que l'on le devra tenir pour excusé; car il mettra paine de savoir 25
 s'il se pourroit faire ou non. Et s'il ne se puet ore faire en

confiesa sus traidoras intenciones para con estos imaginarios pacíficos gadi-
tanos.—S.

convertirá y pondrá en la fe cristiana a muchas gentes que siempre se han perdido por faltarles la enseñanza y la doctrina, lo cual es una gran lástima; porque id por todo el mundo, y no encontraréis en ninguna parte gentes más hermosas ni mejor formadas que en las islas de estas partes, hombres y mujeres; y son muy inteligentes, si tienen a alguien que les enseñe. Y visto que Gadifer tiene gran deseo de conocer el estado y el gobierno de los demás países que están cerca de aquí, tanto islas como continente, trabaja y se aplica en informarse plenamente sobre todas aquellas regiones. *Pero haría gran falta que nuestros señores, tanto espirituales como temporales, le ayudaran, y así; con su buen consejo y con su buen orden él lo quiere ejecutar.*

Y *si hoy está el mundo un poco desviado, codicioso y lleno de gran orgullo, y se engañan unos a otros en muchos lugares, y olvidan el temor de Dios y desconocen el honor, no por eso debemos abandonar las buenas obras, porque otra vez, cuando Dios quiera, todo volverá a estar bien. Y en verdad los que gobiernan la santa Iglesia son causa de mucho mal, por los malos ejemplos que se toman de ellos y de sus obras, que son deshonestas y malas en una gran parte de ellos, como cada uno lo puede bien ver y reconocer. Y Dios con su santa gracia se digne remediarlo de tal forma que redunde en beneficio del buen gobierno del reino de Francia y de toda la cristiandad y del mantenimiento y del aumento de nuestra fe y religión, la cual está en mala condición, si Dios no lo remedia.*

nulle maniere, sin convertira il à l'aide de Dieu et mettra à la foy chrestienne moult de peuple qui s'est tous jours perdu par faulte d'enseignement et de doctrine, de quoy c'est une grant pitié; car alez par tout le monde, vous ne trouverez nulle part plus belles gens ne mieulx formez qu'il sont es isles par dessa, hommes et femmes; et sont de gran entendement, s'il avoient qui leur monstrast. Et pour ce que Gadifer a grant volenté de savoir l'estat et le gouvernement des aultres pais qui nous sont pourchains, tant islez que terre ferme, met il paine et diligence de s'enformer à plain de toutes cellez marchez. Mais il convendroit bien que nos seigneurs, tant esperiteulx que temporeulx, y tenissent la main, et auxi par leur bon conseil et par leur bonne ordrenance le veult il faire. /

[C. 56]



ET si aujourd'huy le monde est on po desvoyé, convoiteulx et plain de gran orgueil et en mainte lieu decepvent l'un l'aultre et oublient la creneur de Dieu et mescognoissent honneur. Mais (pour tant ne doit on mie laisser les bonnes euvres, car) une aultre foiz quant à Dieu plaira tout retournera en bien. Et en verité ceulx qui ont le gouvernement de sainte Eglise sont cause de moult de mal, pour les tresmauvaiz exemplez que l'en prent en eulx et en leur ouvrez (qui sont deshonestes et mauvaises à une gran partie de eulx), ainsi que chascun le puet bien voir et cognoistre. Et Dieu par sainte grace y veuille pourvoir en telle maniere que ce soit au bon gouvernement du royaume de France et de toute crestienté et au soustenement et accroissement de nostre foy et creance, laquelle est moult grevée, se Dieu n'y met remede.

PORQUE veis que tenemos dos papas, de los cuales nosotros obedecemos a uno y los romanos a otro; y sin embargo no debe haber entre nosotros más que uno, así como Dios lo ha ordenado, pero no sabemos cuál es de los dos. Los sabios lo saben o lo deben saber, pero el orgullo, la codicia, la envidia, el favor y la lujuria los han cegado de tal manera, que no miran en nada el interés de la cosa pública, una gran parte de ellos, sino sus intereses privados y las delicias de este mundo. Pero el pueblo, que es inocente, y no sabe y conoce bastante para comprender estas cosas, sino que confía en los que lo deben tener a cargo el cuidado y el gobierno de sus almas, particularmente cada prelado en su diócesis; pero ellos están ocupados en otros trabajos, porque tales hay que nunca entraron en su beneficio después de haber obtenido la dignidad, los cuales deberían estar siempre allí, para amaestrar al pueblo en lo que debería hacer. Porque id por toda la cristiandad, particularmente gran parte de los que tienen la ley de Roma, y encontraréis que los grandes prelados se afanan para poder entrar en el gran consejo de los reyes y de los grandes príncipes, para que cada uno les haga mayores honores, y también por los grandes beneficios y por las grandes ventas que sacan de ellos y consiguen para su mantenimiento. Tales hay que son muy ricos, que son la destrucción del pobre pueblo, para dar gusto a los grandes señores y para conseguir de ellos los mejores bocados, para echarlos en sus sacos. Y además se meten en las cosas de guerras, de que son muy irregulares los que lo hacen, y no pueden hablar de ello con propiedad, porque no saben de guerra más que de oídas; y tales gentes no deben tener crédito, por ser muy gran peligro; y mejor valdría que tratasen paces entre los cristianos y amaestrasen al pueblo en hacer bien, mostrándole el buen ejemplo por sus buenas

[C. 57]



AR VOUS voyez que nous avons deuz papez, dont nous tenons à l'un et les Romains à l'autre; et si n'en povons entre nous et eulx avoir que un, ainsi que Dieu l'ordonna, mais nous ne savons lequel c'est.

Les clerks le scevent ou le doivent savoir, mais orgueil, envie, convoitise, faveur et luxure les ont tellement aveugléz qu'il n'entendent en nulle maniere au fait de la chose publique une grant partie d'eulx, fors qua leurs faiz singuliers et aus delices de cest monde. Mais le peuple, qui est innoſcent et ne scevent mie bien cognoistre ne concevoir ceste chose, ains s'en attendent à ceulx qui doivent avoir la charge, la cure et le gouvernement de leur amez, espiciaument chacun prelat en son diocese. Mais il sont occupez d'autres ouvrez, car il en y a de tieulx qui oncquez encore n'entrèrent en leur benefice depuis qu'il eurent / la dignité, lesqueulx y deussent estre continuellement, pour adroicier le peuple de ce qu'ilz deussent faire. Car alez par toute chrestienté, espiciaument une grant partie de ceulx qui tiennent la loy de Romme, vous trouverez que les grans prelaz tirent fort qu'il puissent estre du grant conseil des Roys et des grant princes, afin que chacun leur en porte plus grant honneur, et aucy pour les grans pensions qu'elx en ont, et trouvent par leur soutivestez. De tielx en y a moult de chevances qui sont à la destruction du povre peuple pour plaire aus grans seigneurs et pour en avoir les grans gobaiz pour bouter en leurs sacs. Et si s'entremestent du fait des guerrez, de quoy ilz sont irreguliers ceulx qui le font. Et si n'en povent proprement parler, car eulx n'en scevent que par oyr dire; et tielx gens n'en doivent mie estre creuz, car c'est peril moult grant; et leur vauſist mieulx traistier paiz entre les chrestiens et adroycier le peuple à bien faire et leur monſtrer les bonnes

5

10

f° 30

15

20

25

obras mismas, que el pueblo les vería hacer, y por la vida honrada que llevarían. Y así lo harían, de estar elegidos como debertían de serlo; pero no lo son hoy día, una gran parte de ellos, y se provee a las personas, no a los beneficios, y en seguida entran en el consejo de los grandes príncipes. Ahora podéis imaginar qué buen consejo se puede obtener de tales gentes; y por esto, si el mundo es malo, no es de extrañar. Cada uno trata de favorecer a los que están en su gracia, sin mirar la honradez, la capacidad y el modo de ser de ser de los mismos. Pero en los tiempos pasados no se solía hacer así, porque no se confiaban tales beneficios, como de tener el cuidado y el gobierno del brazo de la santa Iglesia, en mano de nadie que no tuviese edad apropiada, vida honrada y bien probada en todas las buenas costumbres; y por gran deliberación del consejo se les designaba. Y por esto el mundo estaba en paz, en prosperidad y en buena concordia del uno al otro. Pero «quando caput dolet omnia membra dolent», y nunca será de otra manera, mientras no venga de la providencia de Dios; en cuanto al mundo, y aun a los que tendrían obligación de hacerlo, nadie lo debe esperar de ellos.

AHORA reflexionen bien los altos y poderosos príncipes y miren los altos puestos en que Dios los ha colocado y elevado y consideren bien de dónde salieron primeramente y dónde volverán al final. Porque tanto muere el rico como el pobre, y con mayor dolor, y el rico se condena al igual que el pobre, y con mayor angustia. Y cuanto más bienes y prosperidad han tenido en este mundo, tanto mayor angustia y adversidad tendrán, los que lo merezcan, en el otro mundo. Y en vista de que es así, que los que tienen el gobierno de la santa Iglesia o no quieren o no pueden o no saben remediarlo, los que pueden mandar y tienen el poder y la fuerza del brazo secular, como cada uno sabe que Dios les dio y los elevó sobre todos los demás, empleen ahora a lo menos una parte de los bienes, de los honores, de la fuerza y del

exemples par leur bonnez oeuvres meisme qu'ilz leur verroient faire et par l'oneste vie qu'eulx menroient. Et ainsi feroient ilz, se eulx estoient esleuz comme eulx devroient estre; mais ilz ne le sont mie, une grant partie d'eulx aujourd'huy, et pourvoit on a telle gent non mie aus beneficez, et tantost sont du grant conseil des haulx princes. Or povez aviser quel bon conseil on puet avoir de telle gent; et pour ce si le monde est mauvais, ce n'est mie merveille. Chascun tire d'avancer ceulx qui sont en leur grace, sans regarder à l'onnesteté, au sens et au gouvernement d'eulx. Mais ou temps passé ne souloit on mye ainsi faire; car on ne mestoit telz benefices, comment d'avoir la cure et le gouvernement du braz de sainte Eglise, en main de / nul qui ne feust de bon eage, d'oneste vie et bien esprouvé de toutez bonnez meurs; et par grant deliberacion de conseil les faisoit on. Et pour ce le monde estoit en paiz, en prosperité et en bonne concorde l'un vers l'autre. Mais quando caput dolet omnia membra dolent, ne iamais autrement ne sera sinon qui viegne de la pourvoiance de Dieu; quant au monde, voyre de ceulx à qui telle chose appartiendroit de faire, nul ne s'i attende.

[C. 58]



R AVISENT bien les haulx et puissans princes et regardent les haulx degrez en quoy Dieu les a mys et eslevez et considerent bien dont ils vindrent premierement et où ilz tourneront à la fin. Car aussi bien muert le riche que le pouvre, et a plus grant douleur; et aussi bien est dampné le riche que le pouvre, et plus engoisseusement. Et de tant qu'elx ont eu plus des biens et de la prosperité de cest monde, de tant auront ilz plus d'angoisse et d'aversité, ceulx qui le deserviront, en l'autre monde. Et puis que ainsi est, que ceulx qui ont le gouvernement de sainte Eglise ou ne veulent ou ne povent ou n'y scevent mettre autre remede, ceulx qui povent commander et ont le pover et la puissance quant au bras seculer, comme chacun scet que Dieu leur a donné et les a eslevez sur touz autres, ore employant au mains une partie des biens, des honneurs,

poder que Dios les ha dado, en su servicio, para el provecho y la restitución de la santa Iglesia y para el mantenimiento de la cosa pública.

Y PUESTO QUE vemos que los clérigos que tienen el gobierno de lo espiritual no lo remedian, los príncipes que tienen el cargo y el gobierno de la temporalidad deberían ponerle un término, tanto para ellos como para la salvación y el amaestramiento de todo el pueblo, si quieren hacer su justo deber; y no piensen que los bienes y los honores y las dignidades que Dios les ha dado en este mundo sean para ellos. No, sino que Dios todopoderoso lo hizo para que su pueblo, sobre el cual les dio el señorío y el poder, esté gobernado y amaestrado por ellos, quienes son sus vicarios en la temporalidad, y deberían bien trabajar y aplicarse para que la santa Iglesia, que está muy abatida, sea repuesta en su justo estado, y estudiar entre ellos el camino y la manera cómo se puede hacer. Porque de hoy en adelante les será confiado este cargo por Dios y por los hombres, visto que los que tienen esta obligación no lo remedian, como está dicho más llanamente arriba. Ahora hemos hablado bastante de esta materia. Cada uno la puede comprender bien y glosar lo que le parezca.⁴⁴

⁴⁴ Este largo discurso fue con razón omitido por el compilador de *B*. Su autor, Gadifer, sufría sin duda del forzado ocio de sus largos días de Rubicón y trataba de llenarlos arreglando el mundo, después de agotar el inocente juego del

de la force et de la puissance qu'il leur a donné, en son service, à l'utilité et au relevement de sainte Eglise et au soustenement de la chose publique.

[C. 59]



PT PUIS que l'en voit que les clerks qui ont le gouverne-
 ment de l'esperitualité n'y mettent autre remede, les
 princes, qui ont la charge et le gou/vernement de la f° 31
 temporalité, y devoient pourvoir, tant pour eulx que
 pour le sauvement et adroicement de tout le peuple, 5
 si veulent en faire leur droit devoir; et ne cuident mye que les
 bens et les honneurs et les haultescez que Dieu leur a donnez en
 ce monde, que ce soit pour eulx. Nennil, ainsois le fait Dieu le tout
 puissant afin que son peuple, sur qui il leur a donné la seignorie et
 le puissance, soit gouverné bien et adroit par eulx, qui sont ses vica- 10
 rez quant à la temporalité; et devoient bien mettre paine et dili-
 gence que sainte Eglise, qui est for grevée, fust remise à son droit
 estat, et aviser entre eulx la voie et la maniere comment il se peust
 faire. Car dore en avant leur en sera la charge donnée et de Dieu 15
 et du monde, puis que ceulx à qui il appertient n'y mectient autre
 remede, comme dessus est dit plus à plain. Or avons assez parlé
 de ceste matiere, chacun le puet bien entendre et glauser ce que
 bon luy semble.

A HORA volveremos a proseguir nuestra primera materia, a medida que acontezcan las cosas de hoy en adelante, y diremos cómo, después de la captura del rey de la isla de Lanzarote y consumidos los víveres que cobramos en esa ocasión, hemos sufrido muchos males. Nosotros, que estábamos acostumbrados a vivir de pan, estuvimos mucho tiempo sin pan y sin vino y hemos vivido de carne, porque nos era preciso. Y estuvimos dos años y medio acostándonos sobre el suelo, sin sábanas, colchas ni mantas más que el pobre vestido roto que teníamos encima, de lo cual estuvimos muy abatidos; y también por el gran trabajo que nos fue preciso tomar contra nuestros enemigos, a los cuales hemos vencido totalmente, y por la gracia de Dios los hemos bautizado, sobre todo a los de la isla de Lanzarote, y traído a nuestra fe, los cuales, por la traición que se les había hecho, como queda dicho, se habían levantado contra nosotros y nos hacían una guerra mortal.

D EPUÉS *llegó Bethencourt a Rubicón, el 19 de abril de 1404, dos años más o menos después de [la fecha en] que nos debía socorrer con gentes y con abastos.⁴⁵ Pero todo el socorro de gentes que nos trajo fueron dos hidalgos que encontró en España, el uno llamado Sancho de Calleja y el otro Guillén de Auberboosc, y dos sirvientes, el uno llamado Terrín y el otro Madrigal.*

⁴⁵ Este pasaje es esencial en el cotejo de las dos versiones de *Le Canarien*. Mientras aquí hallamos una serie coherente de hechos con sus fechas exactas (salvo el error registrado en la nota 35), en *B* se trata de ocultar la larga duración, dos

[C. 60]



PR RETOURNERONS à nostre premiere matiere poursuivre
 ainsi que les choses escherront d'ore en avant; et di-
 ron comment que après la prise du roy de l'isle de
 Lancelot et que les vivrez que nous recouvrasmez en
 sa prise furent desprenduz, nous avons en moult as- 5
 souffrir. Nous qui avoions acoustumé à vivres de pain qui avons
 esté longuement sans pain et sans vin; et avons vescu de char, car
 faire le convenoit. Et avons esté deux ans et demy couchans à
 terre plaine, sans drap, linge ne linge, fors qu'en la povre robe
 dessirée que nous avons vestue, dont nous fuyme mout grevez; 10
 et anxî pour le grant travail qu'il nous a convenu prendre contre
 nous ennemis, lesquelx nous avons / mis du tout à mercy, et par la
 grace de Dieu les avons baptisiez, especialment ceulx de l'isle
 Lancelot, et mys à nostre foy, qui pour la traison qui leur fut faytte,
 comme dessus est dit, s'estoient rebellez contre nous, en nous 15
 faisant guerre mortelle.

[C. 61]



PUISA RRIVA Bettencourt à Rubicom, le XIX-e iour d'a-
 bril mil CCCC et IIII, enivron deux ans apres qu'il
 nous devoit avoir secouru de gens et de vitaille. Mais
 tout le secour de gens qu'il nous a amené, ce sont
 deux gentilx hommez qu'il trouva en Espagne, l'un 5
 nommé Sanche de La Calliege et l'autre Guillaume d'Auberbouc,

años casi, de la ausencia de Béthencourt, pero con tal torpeza que resulta incom-
 prensible la sucesión de los hechos (Véanse las notas 3, pág. 210, y 1, pág. 212,
 del tomo II).—S.

Y en cuanto a los abastos, fueron 15 cahíces de trigo que el señor Juan de Pouvers, arcediano de Reina, había dado a Gadifer; pero él no pudo conseguir más que 6 cahíces, porque Béthencourt se quedó con todo lo demás. Y también trajo Béthencourt muchas otras cosas menudas que nos eran muy necesarias aquí, a saber colchones, mantas, tela, fustán y 4 o 5 pipas de vino y otras cosas menudas, como queda dicho, de las cuales Gadifer y sus gentes tuvieron poca parte.

DESPUÉS pasaron a la isla de Erbania e hicieron una gran correría y cogieron enemigos y los pasaron a la isla de Lanzarote. Y después empezaron a fortificarse, para tener el país en sujeción, y también porque se les había dado a entender que el rey de Fez quiere armar contra ellos y dice que todas estas islas le deben pertenecer a él mejor que a cualquier otro. Y hemos permanecido allí todos juntos hasta cerca de 3 meses y hemos recorrido todo el país; y encontramos gentes de mucha valentía y de gran talla, fuentes y atrevidos y muy firmes en su ley. Después nos hemos ocupado de fortificarnos, y Béthencourt ha empezado una fortaleza en la fuerte pendiente de una montaña, sobre una fuente de agua, a una legua de distancia de la mar, que se llama Rico Roque.⁴⁶

⁴⁶ La localización de este lugar ha costado todavía más que la de Rubicón. Realmente sólo se pudo pasar de conjeturas cuando dimos con un documento de la Inquisición, del siglo XV, que fijaba la fuente de Riche Roche a una legua del puerto de Pozo Negro. Luego se comprobó que la fuente es llamada todavía por

et deux vallez, l'un nomme Terrin et l'autre Madrigal. Et quant aus vitaillez, ce furent XV cafiz de froment que messire Joan de Pouvers, archidiacre de Rainne, avoit donne à Gadifer; mais il n'en n'a peu avoir que VI cafiz, car Bettencourt a retenu tout le demourant. Et auxi aporta Bettencourt moult d'autres menuez choses qui nous estient moult necessairez par dessa, c'est assavoir materaz, couvertez, toyle, fustayne et IIII ou V pipez de vin et d'autres menues choses, comme desus est dit, dont Gadifer et ses gens en ont eu petite part.

5

[C. 62]



UIS APRES passerent en l'isle d'Erbane et firent une grant rese et ont prins de leurs ennemis et les ont passez en l'isle Lancelot. Et apres ont commencié à eulx fortifier, afin de tenir le pais en subjection, et aussi pour ce qu'en leur a donné à entendre que le roy de Fese veult / armer contr'eulx et dit que toutez ces isles ly doivent mieulx appartenir qu'à nul aultre. Et avons là demoure tous ensemble jusquez environ III mois et couru tout le pais; et y trouvons gens de grant deffence et de grant stateure, fors et hardis et moult fermez en leur loy. Puis avons entendu à nous fortifier, et a commencié Bettencourt une forteresce en un grant pendant d'une montaigne, sur une fontaine vive, à une lieue pres de la mer, qui s'apellé Riche Roque.

5

f° 32

10

los comarcanos Fuente Roche, aunque sea desconocida de los topógrafos de los mapas. Sabemos, pues, el lugar, pero no se ven restos del castillo, si bien tal vez podría dárnoslo una excavación. Véase nota 5, pág. 220 del tomo II, y el apéndice y mapa de este tomo.

DESPUÉS salió Gadifer de la isla de Erbania en una barcaza, el día 25 de julio de 1404, para ver y estudiar el país de Gran Canaria y el modo de ser de ellos mejor de lo que había hecho en la estación anterior. Y entró en la mar y llegó a Canaria el jueves siguiente, y tuvo una tormenta espantosa sobre el mar y aquel día sólo navegaron *con el papahigo por espacio de 100 millas, con viento del primer cuarto*, y llegaron cerca de Telde; pero no se atrevieron a tomar puerto, porque el viento era muy fuerte y era de noche. Y se fueron a 25 millas más lejos, hasta una ciudad que se llama Arguineguín. Allí tomaron puerto y permanecieron 11 días; y vino Pedro el canario a hablarles y el hijo del rey, que se llama Artemi, y gran muchedumbre de los demás canarios. Y venían a la barcaza como lo habían hecho el año anterior; pero cuando vieron nuestra comunidad, y que éramos pocas gentes, al fin pensaron en traicionarnos. Y nos dijo Pedro el canario que nos darían agua fresca, y nos trajo unos cerdos que nos daría, y preparó una emboscada. Y cuando el bote abordó cerca de la orilla, para recoger las cosas, y los canarios tenían el extremo de una maroma desde tierra y los del bote tenían el otro, entonces cayó la emboscada sobre ellos y los embistió con una lluvia de pedradas, de tal manera que fueron heridos todos. Y les cogieron dos remos y tres barriles llenos de agua y se adelantaron en el mar para coger el bote. Pero Hannibal el bastardo, a pesar de estar herido, cogió un remo y largó el bote mar a dentro, porque todos los demás se habían dejado caer en el fondo del bote y no oponían ninguna resistencia; y de haber perdido el bote, estábamos todos perdidos. Después salimos de allí y venimos al puerto de Telde y permanecemos allí dos días. *Y los canarios dicen entre sí [que tienen] diez mil combatientes, pero Gadifer, que estuvo allí este viaje y el anterior, dice que en su opinión nunca vio juntos más de 700 a 800 hombres.*

[C. 63]



UIS SE PARTI Gadifer de l'isle d'Erbanne en une barge,
 le XXV-e jour de juillet mil CCCC et III et pour voir
 et aviser le pais de la Grant Canare et la comvene
 d'eulx mieulx qu'il n'avoit l'aultre saison. Et entra
 en mer et arriva en Canare le jeudi après. Et eut 5
 merveilleuse tourmente sur la mer; et singlerent celle journée
 avecque le papefil tant seulement environ cent millez de vent de
 cartier, et arriverent pres de Telde; mais ils n'oserent prendre
 port, car il ventoit fort et estoit sur la nuit. Et passerent XXV
 millez plus avant, jusques à une ville qui s'appelle Arguyniguy. 10
 Là prinstrent port et demourerent XI jours; et vint Pietre le Cana-
 re parler à eulx et le filx du roy qui s'appelle Artamy, et des'autrez
 canarez grant plante. Et venoient à la barge ainsi qu'ilz fasoient
 l'autre saison; mais quant ilz virent nostre comunie et que nous
 estoions po de gens, en la fin ilz nous cuiderent traïr. Et nous 15
 dist Pietre le Canare qu'ilz nous donroit de l'eau fresche et nous
 fist venir des pourceaulx qu'il nous devoit donner; et mist une
 ambuche. Et quant le batel fut abourdé pres de terre, pour re-
 queillir les chosez et les Canarez tenoient le bout d'une corde en
 terre et ceulx / du batel tenoient l'aultre, adoncquez sailly l'embuche 20
 sur eulx et les chargerent de moult grant giet de pierrez, tellement
 qu'ilz furent touz bleciez. Et leur tollirent deux avirons et III barils
 plains d'eaue et saillirent en la mer pour prendre le bateau. Mais
 Henubal le bastart, tout ainsi blecié qu'il estoit, prinst un aviron et
 eslargit le batel en la mer, car tous les autrez s'estoient laissiez 25
 cheoir ou fons du batel et ne mettoient nulle remede en eulx; et
 s'il eussent perdu le batel, nous estoions touz perduz. Après partis-
 mez de là et venismez au port de Telde et y demourasmez II jours.
 Et se dient entr'eulx les Canarez X mile combatans, mais Gadifer,
 qui y a esté ceste saison et l'autre d'avant, dit que à son avis il n'en 30
 vit oncquez ensemble plus hault de VII à huit cens hommez.

DESPUÉS salieron de allí y vinieron a Erbania. Y cuando se acercaron a la tierra, el viento les fue contrario. Entonces bajó Gadifer y entró en la tierra y llegó a una emboscada de castellanos que habían venido en una barcaza que había llegado a nuestro puerto con gran cantidad de víveres, quienes nos dijeron que un día de aquella semana 42 canarios habían encontrado a 10 de sus compañeros muy bien armados y los habían perseguido con vilipendio de estos. Pero aquéllos se habían bien dado cuenta que éstos eran gentes nuevas, porque no se sueltan así sobre sus vecinos que conozcan. Y cuando Gadifer llegó al *puerto de los Jardines*,⁴⁷ *empezó a fortificarse e hizo una torre a dos leguas de allí, en una hermosa región abierta, cerca de un bosque y de un río de agua corriente, que se llama la torre de Valta[rajal]*⁴⁸

⁴⁷ Este *puerto des Jardins* —escrito *Gardins*— aparece en el texto *B* (tomo II, cap. LXXI, pág. 263, lín. 11) en otro pasaje que no tiene paralelo en *G*; allí se refiere a un embarcadero situado a una legua de Riche Roche. Ambos textos, al hablar de la fundación de este castillo por Béthencourt (véase tomo II, pág. 220, lín. 1, y tomo III, pág. 119, lín. 11), no dan nombre al embarcadero más vecino; sólo se dice que la fuente vecina al castillo está a una legua de la mar. Deberíamos pensar que este *puerto des Jardins* aquí mencionado en relación a Valtarajal es aquel mismo a una legua de Riche Roche y que corresponde a la caleta de Pozo Negro de hoy, nombre, por lo demás, ya antiguo, pues aparece en el siglo XV mismo, en el mapa de Valentim Fernandes, y en un documento que lo pone a media legua de Riche Roche, de esta época; en realidad está a 4 km. Pero el Valle de Santa María, que la versión *B* (II, 310) identifica inequívocamente con Valtarajal, no está a menos de 19 o 20 km de mal camino. El puerto aquí mencionado, que dice está a 2 leguas, ¿será otro, en la costa occidental? En todo caso el de la

[C. 64]



UIS SE PARTIRENT de là et s'en vindrent en Erbane. Et
 quant ilz furent acoustrez à la terre, le vent leur fut
 contraire. Si descendi Gadifer et s'en vint par terre
 et arriva sur une embuche de Castellains qui estoient
 venuz en une barge qui estoit arivée à noste port à 5
 tout grant plante de vitaillez; qui nous distrent que un jour d'icelle
 sepmaine XIII Canarez avoint encontré X de leurs compaignons
 tresbien appareilliez et les avoient trop villainement chassiez.
 Mais ilz cognoissoient bien que c'estoient gens nouveaux, car ilz
 ne se abandonnent mye ainsi sur leurs voisins qu'ilz cognoissent. 10
 Et quant Gadifer fut arivé au port des Iardins, il commensa à
 se fortifier et fit une tour à deux lieuez de là, en un beau plain
 pais, pres de boys et de rivère courant, qui s'appelle la tour de
 Vauta / . . . *

Peña, único que, con buena voluntad, puede llamarse puerto en 100 km de costa a barlovento. Pero aun de ahí a Santa María-Valtarajal, por cualquiera de los dos barrancos, el de la Peña o el de Ajui, ¡hay mucho más de 2 leguas, y 4 de Pozo Negrol—S.

⁴⁸ Esta relación de la fundación de la torre de Valtarajal por Gadifer, que queda interrumpida porque el folio siguiente ha sido arrancado del único manuscrito de la versión *G*, es independiente del texto de *B*, en donde este párrafo es sustituido, con los que le siguiesen, por la narración del conflicto de los dos jefes, explicado a gusto de *B*, única versión que tenemos de esta cuestión. La crónica de *G* continúa con la descripción de las Islas, empezando por El Hierro, cuyo principio también falta en el manuscrito; *B* contiene un texto paralelo, pero uno y otro discrepan en varios fragmentos, que dan valor propio a cada versión.—C-S.

* Falta un folio, y sigue de otra mano.

y recorrido todo el país de ella, el cual solía estar poblado por mucha gente. Pero varias veces fueron cogidos y llevados en gran esclavitud y cautiverio a países extraños, y hoy día quedan pocas gentes. Y el país es alto y bastante llano, lleno de grandes bosques de pinos y de laureles, tan gruesos y tan altos que maravilla. Y las tierras son buenas para trigo y para vino y para cualquier trabajo. Y hay muchos otros árboles que llevan varios frutos; y hay halcones, gavilanes, alondras y codornices en gran cantidad, y una clase de pájaros que tienen plumas de faisán y el tamaño de un loro y *tienen una cresta sobre la cabeza como un pavo real*, y vuelan muy poco. Las aguas son buenas y hay gran cantidad de animales; a saber, cerdos, cabras y ovejas. Y se encuentran lagartos grandes como un gato, pero no hacen ningún daño y *no tienen ningún veneno. Allí prendimos cuatro mujeres y un muchacho*. Son gentes muy hermosas, hombres y mujeres, y los hombres llevan en sus manos grandes lanzas que no están herradas, porque no tienen hierro ni otro metal. Y tienen *habas* y trigo y otros cereales en *suficiencia*; y *sus cultivos los hacen cubrir por los cerdos, atándoles la jeta, lo que al contarlo parece cosa chocante*.

Y NOS HAN DICHO *los marineros que más allá de la isla del Hierro, directamente hacia el Sur, a 11 leguas de allí, está una isla que se llama los Reyes y está bien poblada de gentes que son rojas; pero no podríamos decir la verdad, porque nosotros no los hemos visto por aquellas partes. Y hay peces muy extraños que se yergen derechos cuando oyen venir las naves y las esperan hasta llegar cerca de ellos, y cuando recaen en la mar dan un gran golpe, tanto que se les oye desde muy lejos; y tienen de alto sobre el mar a lo menos lo alto de una lanza, y los marineros los llaman sirenas; y después de haberlos visto, seguramente habrá tormenta en el mar.*

tée et couru tout le pais d'icelle, lequel souloit estre peuplé de f° 33
moult de gens. Més il ont esté par plusieurs foiz prins et menez en
grant servage et chetivoison en estranges contrées, et sont au jour
d'uy pou de gens. Et est le pais hault et asses plain, garny de grans
bocagez de pins et de loriers, si gros et si haulx que merveille. 5
Et son les terres bonnes pour blez et pour vins et por tous labou-
ragez. Et y treuve l'en maint aultres arbres portans divers fruiz; et
y sont faucons, esperviers, alouetes et cailles à grant planté, et une
maniere d'oyseaux qui ont plume de faisant et de la taille d'un
papegaut et ont une creste sur la teste comme un paon et font 10
courte volée. Les eaues y sont bonnes, et grant planté de bestez,
c'est à savoir porceaux, chevez et brebis. Et y treuve l'en lesar-
dez grans comme un chat, mais elles ne font nul mal et ne portent
aucun venin. Nous y prensimes quatre femmez et un jeune vale-
ton. Il sont moult bellez gens, hommez et femmez, et portant les 15
hommes grans lances en leur mains, qui ne sont point ferrées, car
ilz n'ont fer ne aultre metal. Et ont fevez et froumens et autrez
blez assez; et font couvrir leur blez aux porceaux, et leur lient le
groing, qui semble estrange chose à raconter.



ET NOUS ont dit les mariniers que oultre l'isle de Fer
toudroit devers le Midy à XI lieuez de là est une isle
qui s'appelle les Roys et est bien peuplée de gens
qui sont rouges; mais nous né sarions parler au vray,
car nous ne les avons mie veuz sur celle bande. Est 5
de molt / merueilleus poissons qui se tient tout droit quant il oyt
venir les navefz et les atendent tant qu'elles soyent pres d'eulx, et
au rechoir en la mer font un grant cop, tant que on les oyt de bien
loing; et ont bien de hault sur la mer la longueur d'une lance, et
les appellant les mariniers seraignez, et apres qu'elles se sont 10
monstreez, fait volentiers fortune sur mer.

LA ISLA DE PALMAS, que es la más adelantada hacia el mar Océano, es mayor de lo que se ve en el mapa, y es muy alta y muy fuerte, llena de grandes bosques de diferentes condiciones, como de pinos, de dragos que producen la sangre de drago y de otros árboles que proporcionan leche de gran provecho médico y hojas⁴⁹ de diferentes clases. Y por en medio corre un gran río, y las tierras son muy buenas para toda clase de trabajos y muy ricas en pastos. El país esta muy bien poblado de gentes, porque no ha sido tan batido como los otros países. Son gentes hermosas y no viven más que con carne; y es el país más delicioso de cuantos hemos encontrado por esta banda; pero está bastante a trasmano, porque es el más alejado de la tierra firme.

LA GOMERA está a 14 leguas hacia acá, y es una isla muy fuerte, en la forma de un trébol. Y el país es muy alto y bastante llano, pero los barrancos son terriblemente grandes y profundos. Y el país está habitado por mucho pueblo, que habla el lenguaje más extraño de todos los países de estas partes, y hablan con los bezos, como si no tuviesen lengua. Y aquí cuentan que un gran príncipe, por algún crimen, los hizo poner allí y les mandó cortar la lengua; y según la manera de hablar parece

⁴⁹ En *B* se escribe *fruitagez*, que parece más adecuado, aunque no sea exacto, pues las especies arbóreas endémicas de las Islas son muy pobres en frutos comes-

[C. 65]



L'ISLE DE PALMES, qui est la plus avant du costé de la
 mer Oceane, est plus grande qu'elle ne se monstre
 en la carte; et est tres haulte et tres forte, garnie de
 grans bocages de diverses condicions, comme de
 pins, de dragonniers portans sanc de dragon et d'aul- 5
 tres arbres portans lait de grant medicine et fueillez de diverses
 manieres. Et y ceurt bonne riviere par my. Et sont les terres
 moult bonnes pour tous laborages et bien garnies d'erbages. Le
 pais est fort moult peuplé de gens, quar il n'a mie esté ainsi foulé 10
 que les aultres pais ont esté. Il sont bele gent et ne vivent que de
 char. Et est le plus delitable pais que nous aions trouvé par dessa;
 mais il est bien à desmain, car c'est le plus loing de terre ferme.

[C. 66]



L'A GOMERE est XIII lieuez par dessa, qui est une tres
 forte isle, en maniere d'un trefle. Et est le pais bien
 hault et asés plain; mais les baricanes y sont merveil-
 leusement grans et profondes. Et est le pais habité 5
 de grant peuple, qui parole plus estrange langage de
 tous les aultres pais de par dessa et parlent des baulievrez, auxi
 que s'ilz fussent sans langue. Et dit on par dessa que un grant
 prince pour auscun meffait les fist là mettre et leur fist tailler les

tibles. Apenas puede citarse —aparte la palma datilera y la higuera, acaso sub-
 espontánea— el mocán y el madroño.—S.

creible. El país está lleno de dragos y de otros árboles en gran cantidad, y de mucho ganado y de muchas otras cosas muy curiosas, que sería demasiado largo escribirlas; así que nos llamamos de momento en lo que se refiere a la isla de La Gomera y hablaremos después de la isla del Infierno.

LA ISLA DEL INFIERNO, que se dice Tenerefix, tiene la forma de un rastrillo, casi como la de Gran Canaria, y tiene aproximadamente 20 leguas francesas de largo y 14 de ancho. Y en su centro hay una gran montaña, la más alta que haya en todas las Islas Canarias. Y se extienden las vertientes de la montaña por todos lados en la mayor parte de toda la isla; y en su alrededor hay grandes barrancos llenos de grandes bosques y con hermosos manantiales de agua corriente, con dragos y con muchos otros árboles de diversas maneras y de diversas condiciones. El país es muy bueno para huertas y para toda clase de cultivos y viven en él muchas gentes, *que son de pequeña talla*, los más valientes de todos cuantos viven en las islas; y nunca fueron asaltados ni llevados en esclavitud, como los de las demás islas. Y su país se extiende por un lado, hacia el Sur, hasta 6 leguas de distancia de La Gomera, y por el otro lado, hacia Norte, hasta 7 leguas de la Gran Canaria; y por aquí se considera que es una de las mejores islas que haya. Después hablaremos de la Gran Canaria.

langués; et selon la maniere de leur parler on le pourroit / croire. f° 34
 Le pais est garni de dragroniers et d'autres bois assez et de bes-
 tial assés et moult d'autres choses bien estrangez, qui seroient
 longues à escribvre; si nous tairons atant quant à l'isle de la Go-
 miere et parlerons après de l'isle d'Enfer. 5

[C. 67]



I'ISLE D'ENFER, qui se dit Tenerefix, est en maniere d'une
 herse, presque ainsi que la Grant Canare, et contient
 environ vingt lieuez fransoysez de long et quatorze
 de large. Et entour le mileu est une grant montaigne,
 la plus haulte qui soit en toutes les isles Canariennes. 5
 Et s'estent la pa[n]te de la montaigne de tous coustez par la plus
 grant partie de toute l'isle; et tout entour sont grans les baricanes
 garnies de grans boscaiges et de belles fontaines courans, de dra-
 gonniers et de moult d'autres arbres de diverses manieres et de
 diverses condicions. Le pais est tresbon pour jardins et pour tous 10
 labourayges; et moult grant peuple y habite, qui sont de petite
 estature, les plus hardis de tous les autres gens qui habitent es
 isles; et ne furent oncques couru ne mené en servage, comme ceuls
 des autres isles. Et marche leur pais d'un cousté à six lieuez près
 de la Goumiere devers le midy, de l'autre cousté devers le nort 15
 à sept lieuez de la Grant Canare; et y tient on par dessa que
 c'est une des bonnes isles qui y soit. Après parlerons de la Grant
 Canare.

GRAN CANARIA tiene 100 millas de largo y 75 de ancho⁵⁰ y tiene la forma de un rastrillo; y hay 70 millas hasta Erbania, y es la más celebre entre todas las islas; y sus montañas son grandes y maravillosas por el lado Sur, y hacia el Norte es país hermoso, llano y bueno para cualquier cultivo. Es un país lleno de grandes bosques de pinos y de abetos, de dragos, de olivos, de higueras y de palmas que producen dátiles y de muchos otros árboles que producen varios frutos de varias medicinas.⁵¹ Las gentes que viven en ella son un gran pueblo y se dicen 6.000 hidalgos, además de los de otra condición. Tienen trigo, habas y otros cereales más, y son grandes pescadores y nadan maravillosamente. Van totalmente desnudos, aparte unas bragas que son de hojas de palmera, y la mayor parte de ellos llevan emblemas tallados en su carne de diversos modos, cada uno a su gusto. Y llevan los cabellos atados detrás, como si fuera una trenza. Son gentes hermosas y bien formadas y sus mujeres son muy hermosas, vestidas con pieles para cubrir sus miembros vergonzosos. Están bien provistos de animales, a saber, cerdos, cabras y ovejas, y unos perros salvajes que parecen lobos, pero son más pequeños. Y Gadifer estuvo en ella por dos veces, sólo con objeto de ver su manera y su gobierno, su estado y su organización, y para mirar los desembarcaderos y las entradas del país, las cuales son buenas y sin peligro, sólo con tener buen orden. Y sondeó y midió los puertos y la costa de la tierra por todas partes por donde el navío puede acercarse. Y a media legua de distancia de la mar, por el

⁵⁰ Gran exageración. El compilador de *B* moderó estos datos, seguramente comprobando su exceso en el mapa de que disponía (Véanse notas en la pág. 242 del tomo II).

[C. 68]



LA GRANT CANARE contient cent milles de long et LX
 et XV de large et est en maniere de herse; et conte
 l'en LX et X milles jusques en Erbanne. Et est la
 plus renommée de toutez les aultres isles; et y sont
 les montaignes grans et merveilleuses du cousté de 5
 midi et devers le nort beau plain pais et bon pour tous labourages.
 C'est un pays garni de grans boscaiges de pins et de sapins, / de
 dragonniers, d'oliviers, de figuiers et de palmes portans dades et de
 moult d'autres arbrez portans divers fruiz de diverses medecines.
 Les gens qui y habitent sont grant peuple et se dient six mille gen- 10
 tilz homes, sans ceuls d'autre condicion. Ilz ont fourment, feves
 et autres blefs assés, et sont grans pescheurs et noent mervailleu-
 sement. Ilz vont tous nuz, fors que des brayes qui sont de feuilles
 de palmier; et la plus grant partie d'euls portant devises entaillées
 sur leur char de diverses manieres, chascun selon la plaisence. 15
 Et portent leurs cheveux liez darriere anxí que en maniere d'une
 trece. Ilz sont belle gent, fors et roydes et bien formez et leurs
 femmez sont tresbelles, affublées de peaulx pour couvrir les men-
 brez honteux. Ilz sont bien garniz de bestez, c'est à savoir pour-
 ceaulx, chevrez, et berbis, et de chiens sauvaigez qui senblent 20
 loups, mais ilz sont plus petis. Et Gadifer y a esté par deulx sai-
 sons tout à effect pour voir leur maniere et leur gouvernement,
 leur estat et leur comune et pour aviser les descenduez et les
 entrées du pais, qui sont bonnes et sans dangier, mais que on
 tiengae ordennance. Et a sondé et mesuré les pors et la costiere 25
 de la terre par tout là où navire puet approcher. Et à demye lieue
 pres de la mer, du coste de nordest, sont deux villes à deuz lieuez

⁵¹ Parece mejor la lectura de *B*, *manieres*, que la de *G*, *medecines*.

lado Noreste, hay dos ciudades, a dos leguas la una de la otra, una llamada Telde y la otra Agüimes, situadas sobre río corriente. Y a 25 millas más lejos, por el lado Sureste, está situada otra ciudad en la orilla en muy buena posición para fortificar, y por un lado la cerca el mar y por el otro un río de agua dulce, la cual ciudad se llama Arguineguín, y allí se podría hacer muy buen puerto para navíos pequeños, bajo la protección de la fortaleza. Y Gadifer⁵⁹ permaneció allí este año 11 días al ancla, y allí vino a hablarle el hijo del rey de aquella isla, que se llama Artamy. Y después de muchas palabras volvió el hijo de Artamy con todos sus compañeros a Arguineguín, que está a pico sobre el mar. Entonces envió Gadifer a la ciudad el bote de la barcaza, para recoger algunas cosas que nos habían prometido; pero ellos nos tendieron una emboscada y asaltaron a nuestras gentes, y pensaban coger nuestro bote, y todos nuestros hombres fueron malamente heridos, y les cogieron los canarios tres barricas llenas de agua y dos remos y un cable, y de repente entraron en la mar para cogerlos. Pero Hanníbal, el bastardo de Gadifer, tal como estaba [herido], cogió un remo en su mano y no los dejó acercarse y se largó muy lejos en la mar; porque todos los demás se habían dejado caer en el fondo del bote y no oponían ninguna resistencia, menos uno que le cubrió con su adarga, porque había mucha lluvia de piedras. Y de haberse perdido el bote, malamente hubiéramos podido volver. Esto dicen los que han frecuentado las regiones de estas partes y que conocen las formas de las mareas y de las corrientes del mar.

⁵⁹ Aquí repite el autor lo referido antes, cap. 63, casi literalmente; sólo añade —al atribuir a Hanníbal la salvación del bote y de los compañeros— que uno de

l'une de l'autre, l'une nommée Telde et l'autre Argomes, assises
 sur rivere courant. Et à XX et V milles de là, du cousté de Suest,
 sciet une autre ville sur la mer en très bon lieu pour fortefier, et
 lui bat la mer d'un cousté et la riviere d'eaue douce de l'autre,
 laquelle vile se nomme Arguinigui et y pourroit on faire tresbon 5
 port pour petit navire en dangier de la forteresse. Et Gadifer y a
 demouré ceste saison XI iours à l'encre et là vint parler à lui le
 filx du roy d'icelle isle qui s'ap / pelle Artamy. Et apres moult de nº 35
 parolles s'en retourna le filx Artamy et tous ses compaignons à
 Arguiniguy, qui est droit abroc sur la mer. Si tramist Gadifer à 10
 la ville le batel de la barge pour recueillir auscunes choses que ilz
 nous avoient promises; mais ilz mistrent une embuche et saillirent
 sur nos gens et cuiderent prendre le batel, et furent tous nos gens
 moult malement blechiez. Et leur tollirent les Canares trois barrilx
 plains d'eaue et deux avirons et un cable; et saillirent tout à cop 15
 en la mer, pour les prendre. Mais Henubal, le bastart Gadifer,
 tout ainsi qu'il estoit, print un aviron en sa main et leur rescoust
 le batel et l'eslargi bien avant en la mer; car tous les autres c'es-
 toient laissez choier ou fons du batel et ne mectoient nul remede
 en eulx, fors que un qui le couvri d'un pennoy, car il y avoit moult 20
 grant get de pierres. Et si le batel eust esté perdu, à poine feus-
 sons nous jamais retournez. Ce dient ceulx qui ont hanté les
 marchez de par dessa et qui cougnoissent les manieres des mareez
 et des courans de la mer.

éstos le cubrió con su adarga. Éste detalle acerca algo esta parte del texto *C* al
 que da *B* (pág. 225 del tomo II); un caso más que demuestra cuán delicada es la
 comparación de las dos versiones.—S.

LA ISLA de ERBANIA, que se dice Fuerteventura, contiene 24 leguas francesas de largo y 7 de ancho, y en cierto punto sólo tiene una legua. Allí está una grande y ancha pared que coge todo el país a través, de un mar al otro, *y parece ser que hay allí en su proximidad cantera de azul, que hemos visto y encontrado, pero no lo sabemos comprobar.* El país no es tan lleno de grandes bosques, como las islas mencionadas más arriba, sino sólo de árboles pequeños, que producen leche muy medicinal, en forma de bálsamo, en todo el país, y de otros árboles muchos, que producen dátiles y aceitunas, almáciga y otras cosas raras. El país está lleno de cabras, tanto domesticadas como salvajes; y cada año se podrán, de hoy en adelante, tomar 30.000 cabras y aprovechar la carne, el cuero y la grasa. Y las carnes de las cabras de aquí son tan limpias y más tiernas y más sabrosas que las de ovejas en otras partes. Se encuentran grandes cantidades de sal, por el lado del mar Océano, y por el otro lado muy hermosos sitios para poner eras de salinas. Las fuentes son hermosas, vivas y corrientes; y en 4 o 5 puntos se podrían hacer molinos de agua para moler. El país está lleno de llanos y de montañas que se puede ir cabalgando por todas partes, menos en alguna montaña que está formada de grandes riscos. El país es muy rico en pajaritos, en garzas, en avutardas, en pájaros de río de plumaje diferente de los de nuestras partes, en grandes palomos con la cola armiñada⁵³

⁵³ *herminée.* Lección de Constantino Aznar, preferible a la que primero adoptamos nosotros, *terminée.* La *h* inicial es segura; y armiñado es voz conservada, especialmente en heráldica.—S.

[C. 69]



I'ISLE D'ERBANE, qui ce dit Forte Aventure, contient
 vint et quatre lieuez fransoises de long et VII de
 large; et en tel lieu y a elle ne contient que une
 lieue. Là est un mur grant et large qui comprend le
 pais tout à travers de l'une mer à l'autre, et semble 5
 que il y et là auprès pierrere d'asur, laquelle nous avons veue et
 trouvée, mais nous ne le savions exprover. Le pais n'est mie ainsi
 garni de grand bouys comme sont les isles dessus nommeez, mais
 de menu bouys portant let / de grant medicine en maniere de
 bame, est le pais tout plain; et d'autres arbres assez portens dates 10
 et olivez, mastic et autres choses bien estranges. Le pais est moult
 peuplé de chevres tant priveez que sauvages; et en puet on dor-
 enavant prendre chascun an trante mile et mettre à profit la cher,
 le cuer et les gresses. Et sont les chers des chevrez de par desa
 auxi franchez et plus tandrez et plus savouerez que les moutons 15
 de par della. On y treuve grant foison de sel, du cousté devers
 la mer Oceane, et de l'autre cousté de moult bellez placez pour
 faire airez de salines. Les fontainez y sont belles, vivez et courans
 et en IIII ou en cinq lieux <et> pourroit on faire moulins moulans à
 choseau. Le pais est garni de plains et de montaignes et puet on 20
 chevaucher par tout, fors que en auscunes montaignes qui sont de
 grans rochers. Le pais est moult garni de oyselin, de herons, de
 bitardes, d'oyseaux de rivere d'autre plumage que ceulx de par
 dessa, de grans coulons qui ont la cue herminée de blanc et de
 pigions de coulomber tant que merveillez, mais les fauscons les 25
 destruent touz, de cailles, d'alouetes, d'austres oyseaux tant que
 c'est sens nombre; et une maniere d'autres oyseaux qui sont blans

de blanco,⁵⁴ y en palomas de palomar, tantas que parece mentira, pero los halcones las destruyen todas, en codornices, en alondras, en otros pájaros tantos que no tienen número; y una especie de otros pájaros que son blancos y grandes como un ganso, y van siempre en medio de las gentes y no dejan ninguna suciedad. Los habitantes son en poco número y viven de carne y de leche, y son de gran talla, hombres y mujeres, y muy firmes en su fe. Y es muy difícil cogerlos vivos; y tienen tal constitución entre ellos, que, si alguno es preso por los cristianos y vuelve entre sus manos, lo matan sin remedio. Hay muy buenos puertos para navíos pequeños, para cualquier estación; y el país se extiende por el lado Sur Suroeste hasta 12 leguas de distancia de Gran Canaria, y por el otro extremo, hacia Norte Nordeste, a 4 leguas de la isla de Lanzarote. *Las gentes van completamente desnudas, sobre todo los hombres, que sólo llevan una piel con su pelo, atada sobre la espalda. Las mujeres tienen una piel igual, de la misma manera, y dos pieles más, una delante y otra detrás, ceñidas alrededor de la cintura y que les llega hasta las rodillas y van calzadas sin empeine y tienen el cabello largo y rizado, y lo cortan sobre la frente, en la forma en que lo llevan los hombres. En esta isla⁵⁵ amamantan a sus hijos al pecho. Y por el lado de Levante, que es tierra firme poblada por moros, está el reino de Guinea, que se extiende hasta el Río del Oro, el cual río corre en tierra del Preste Juan.*

⁵⁴ Es bien difícil identificar estos *grans coulons* del texto, y no lo parece a primera vista, pues un 'gran palomo' ha llamado desde antiguo la atención de muchos de los visitantes de las Islas; ¡lo menciona ya Niccoloso da Recco en 1341! Nuestro autor hace constar su tamaño mayor que el de la paloma doméstica y el interesante detalle de la cola manchada de blanco, que así debe entenderse el *herminée en blanc*. Y precisamente estas son notas características de la mayor de las especies endémicas de palomas canarias, la *Columba junoniae* Hartert, paloma rabil, rabo blanco en castellano. Véase BANNERMAN, *Birds of the Atlantic Islands*, 1963, I, 127 y lám. 10 (WEBB y BERTHELOT la identificaron erróneamente con la especie de Madeira y la llamaron *Columba laurivola*, pero, desechada la identificación, HARTERT tuvo que rebautizar a la nuestra). Ahora bien, estas especies de palomas viven exclusivamente en y de los bosques de laureles, la asociación vegetal llamada *laurisilva*, y la *junoniae* es hoy muy escasa y sólo existe en La Gomera y La Palma. Aunque sin duda tuvieron una mayor difusión en el pasado, en ningún

et grans comme une oye et hantant tousdiz entor les gens et n'y
 laissent nulle ordure. Les habitans sont pou de nombre et vivant
 de char et de lectagez et sont de grant estature, homez et famez,
 et moult fermez en leur creance. Et a poyne les puet on prendre
 vis; et ont telle condition entr'eulx que, si auscun est prins de 5
 crestians et il retornet en leur mains, il le tuent sans remede. Il y
 a de tres bons pors en toutes saisons pour petit navire; et mar-
 chest le pais du cousté de Su Suoest à XII lieuez près de la Grant
 Canare et de l'autre bout devers Nort Nordest à IIII lieuez de f° 36
 l'isle Lancelot. / Les gens vont touz nuz, espicielment les hommes, 10
 excepté un cuir à tuot le poel que ilz ont noué sur l'espaule. Les
 femmes ont autel cuer par maismes maniere et deux autres cuers,
 l'un devant et l'autre darrere, sains à travers des rains et leur vont
 jusques aus genois, et sont heuseez sans avans piez et portant 15
 grans cheveulx et crespéz, qui sont taillé devant le front en la
 maniere que les hommes les portant. En Huytefale elles alectent
 leurs enfans à la memmelle. Et du cousté devers levant, qui est
 terre ferme peuplée de sarrazins, sciet le royaume de la Guinoye,
 qui s'estent jusques au flun de l'Or, le quel flun marche en la terre
 du preste Johan. 20

caso pudieron alcanzar a vivir en islas carentes de tales bosques, y es precisamente en Fuerteventura donde *Le Canarien* señala la presencia de sus *grans coulons*. Ante esta imposibilidad pensé en algún pájaro muy diferente, un tordo grande, *Oenanthe leucura*, llamativo por su cola blanca en el plumaje negro intenso (en catalán *Merla de cua blanca*, MALUQUER, *Els ocells de les terres catalanes*, 1956, I, 62) y que BANNERMAN conoce, con el nombre de *Oe. oenanthe leucorrhœa*, como ave de paso vista precisamente en Fuerteventura (*ob. cit.*, I, 339). Pero, ¿cómo puede llamarse 'gran palomo' a un túrdido? Antes creo que se alude a la *Columba junoniae*, trasladada de isla por confusión de recuerdos.—S.

⁵⁵ *En Huytefale*. Puede ser un nombre de lugar muy estropeado por el copista y que ya no podemos identificar, en el cual se llevaría un cierto corte de pelo por los hombres, o donde las mujeres amamantan al pecho, ¡cosa no bastante notable! Proponemos la corrección, que llevamos a la traducción: «En *ceste ysl* elles alectent leurs enfans à la mammelle». Recuérdese que luego hará constar que en Lanzarote lo hacían con la boca, lo que dabá a las madres un feo aspecto.—S.

LA ISLA DE LANZAROTE está a 4 leguas de la isla de Erbania, por el lado Norte Nordeste, y entre las dos está la isla de Lobos, que está despoblada y es casi redonda y no tiene más que una legua de largo y lo mismo de ancho, a un cuarto de legua de la costa de Erbania, y por el otro lado a 3 leguas de la isla de Lanzarote. Por el lado hacia Erbania tiene muy buen puerto para galeras. Allí vienen tantos lobos marinos, que parece milagro, y cada año se podría sacar de provecho de las pieles y de las grasas 500 doblas de oro o más. Y en cuanto a la isla de Lanzarote, que se llama en su lengua Tyterogaka y es casi del tamaño y de la forma de la isla de Rodas, tiene gran cantidad de aldeas y de buenas casas, y estaba muy poblada de gentes; pero los españoles y *los aragoneses* y otros corsarios de mar los han cogido varias veces y llevado en cautiverio, hasta que quedaron pocas gentes. Porque, cuando llegamos nosotros, sólo había unas 300 personas, que hemos cogido con mucho trabajo y mucho esfuerzo, y los hemos bautizado por la gracia de Dios; y por el lado de la isla Graciosa el país y la entrada son tan fuertes, que nadie podría entrar por fuerza. Y por el otro lado, hacia la Guinea, que es tierra firme de sarracenos, hay hermoso país llano y *muy buen puerto para invernar cualquier navío, que se llama Arrecife*. El país es hermoso y llano. No hay ningún árbol, sino pequeños matorrales para quemar, salvo una clase de leña que se llaman *higuiers*,⁵⁶ de las cuales todo el país está lleno, de un extremo

⁵⁶ *higuiers*. Indudablemente *higuera infernal*. Pero no es nada fácil determinar la especie a que se aplica aquí este nombre. Hoy en castellano es el *ricino* (*Ricinus communis*, *Palma Christi*), pero no es verosímil su abundancia en Fuer-

[C. 70]⁶⁷

'ISLE LANCELOT est à quatre lieus de l'isle d'Erbane, du cousté de Nort Nordest; et entre deulx est l'isle de Loupez, qui est despeulée et est avecque ronde et ne contient que une lieue de long et autant de large, à un quart de lieue du cousté d'Erbane, et de l'autre part à III lieuez de l'isle Lancelot. Du cousté d'Erbane a tresbon port pour galeez. Là vient tant de loups marins que c'est merveille; et pouroit on chascun an avoir de proufit des peaus et des gresses cinq cens doublez d'or ou plus. Et quant à l'isle Lancelot, qui s'appelle en leur langage Tyterogaka et est prés du grant et de la faisson de l'isle de Rodez, il y a grant foison de vilagez et de bellez maisons. Et souloit estre moult peulée de gens; mais les Espaigneux et les Arragonnoyz et aultrez coursaire de mer les ont par maintez foiz pris et menez en servages tant qu'ilz sont demourez pou de gens. Car quant nous y arrivamez, ilz n'estient que environ trois cens personnes, que nous avons pris à grant paine et à grant travail, et par la grace de Dieu baptisiez. Et du cousté de l'isle Gra / cieuse le pais et l'antrée est si forte que nul n'y pouroit entrer à force. Et de l'autre cousté, devers la Guynoye, qui est terre ferme de Sarrazins, e[st] beau plain pais et tres bon port pour yverne tout navire, qui se nomme l'Arrecif. Le pais est beau et plain. Il n'y a nulz bouys fors que petis buissonnez pour ardoir, fors que une maniere de boys qui s'appelle hyguyerez, de quoy tout le pais est garni de l'un bout à l'autre, qui porte lait

teventura. MONOD (en P. DE CENIVAL et TH. MONOD, *Description de la Côte d'Afrique de Ceuta au Senegal par V. Fernandes*, 1938, notas 210 y 233) al hablar de la higuera infernal o ifernane que menciona Valentim Fernandes en la actual

al otro, que produce leche medicinal y *no puede arder de ninguna manera, hasta que esté seca y podrida, y tarda muy largo tiempo antes de secar*. Hay gran cantidad de fuentes y de cisternas, de pastos y de buenas tierras para cultivos, y crece gran cantidad de cebada, de que se hace muy buen pan. El país abunda en sal. Los habitantes son gentes hermosas. Los hombres van desnudos, a parte una capa por detrás, [que cae] hasta las corvas, y no se muestran vergonzosos de sus miembros. Las mujeres son hermosas y andan vestidas decentemente con grandes túnicas de pieles que llegan hasta el suelo. La mayor parte de ellas tienen tres maridos y sirven por mes; y el que debe tenerla después, los sirve todo el mes que el otro la tiene, y siempre hacen así, cada uno a su turno. Las mujeres crían muchos hijos *muy hermosos y graciosos y son blancos como los nuestros, pero se ponen tostados al viento, por falta de vestidos*. Las mujeres no tienen leche en sus tetas en aquella isla y amamantan a sus niños con la boca, y por esto tienen generalmente el bezo inferior más largo que el superior, lo cual es una cosa muy repulsiva. Y en cuanto a las *de las otras islas, no lo hacen así, sino que amamantan a sus niños al pecho, como lo hacen en tierra de cristianos*.

Mauritania (Bahía del Galgo) la identifica con la tabaiba dulce (*Euforbia balsamifera*), pero admite que el nombre ha podido darse a otras euforbias y aun a arbolillos muy diferentes (*Calotropis procera*, usada a veces para los flotadores). Creo probable que *Le Canarien* se refiera a alguna especie de porte arbóreo, que tal vez la balsamífera adquiere raramente, o acaso ejemplares muy viejos de esta misma. Higuera infernal parece que se ha llamado hasta a los mimos o hediondos (leguminosa, *Anagyris foetida* L) y al estramonio (*Datura stramonium*). En fin, tenemos que repetir la nota 3 del tomo II, pág. 254, que deseábamos mejorar.—S.

de grant medicine et ne puet ardoir en nulle maniere iusque à tant qu'il est sceq et pouris, et est moult long temps ansoys qu'il puet estre sceq. Il y a grant foyson de fontainez et de citernez, de pasturagez et de bonnes terrez pour laborer et y croit grant quantité d'orge, de quoy on fait tres bon pain. Le pais est bien garni de cel. Les habitans sont belles gens. Les homes vont tous nuz, fors que un mantel darrere jusques au jarret et ne sont point honteus de leurs membres. Les femmes sont belles et honnestement vestuez de grans houpelandes de cuers trinant jusquez à terre. La plus grant partie d'elles ont trois maris et servest par moys; et cellui qui la doit avoir après, les sert tout le moys que l'autre la tient et font tousdiz anxí, chascun à leur tour. Les femmes portent moult d'enfens moult beaux et moult gracieus et sont blans comme les nostrez, mais ilz se brunissent au hale par faute de vesture. Les femmez ne portent point de lait en leurs memelles en celle isle et alectant leurs enfens à la bouche; et pour ce ont elles communeement les balievres dessouz pluz longs que ceulx de dessus, qui est une chose moult malgracieuse. Et quant es autres isles, elles ne font mie ainsi, ains alatent leurs enfens aus mamelles, ainsy qu'eliez font en terre de cristiens.

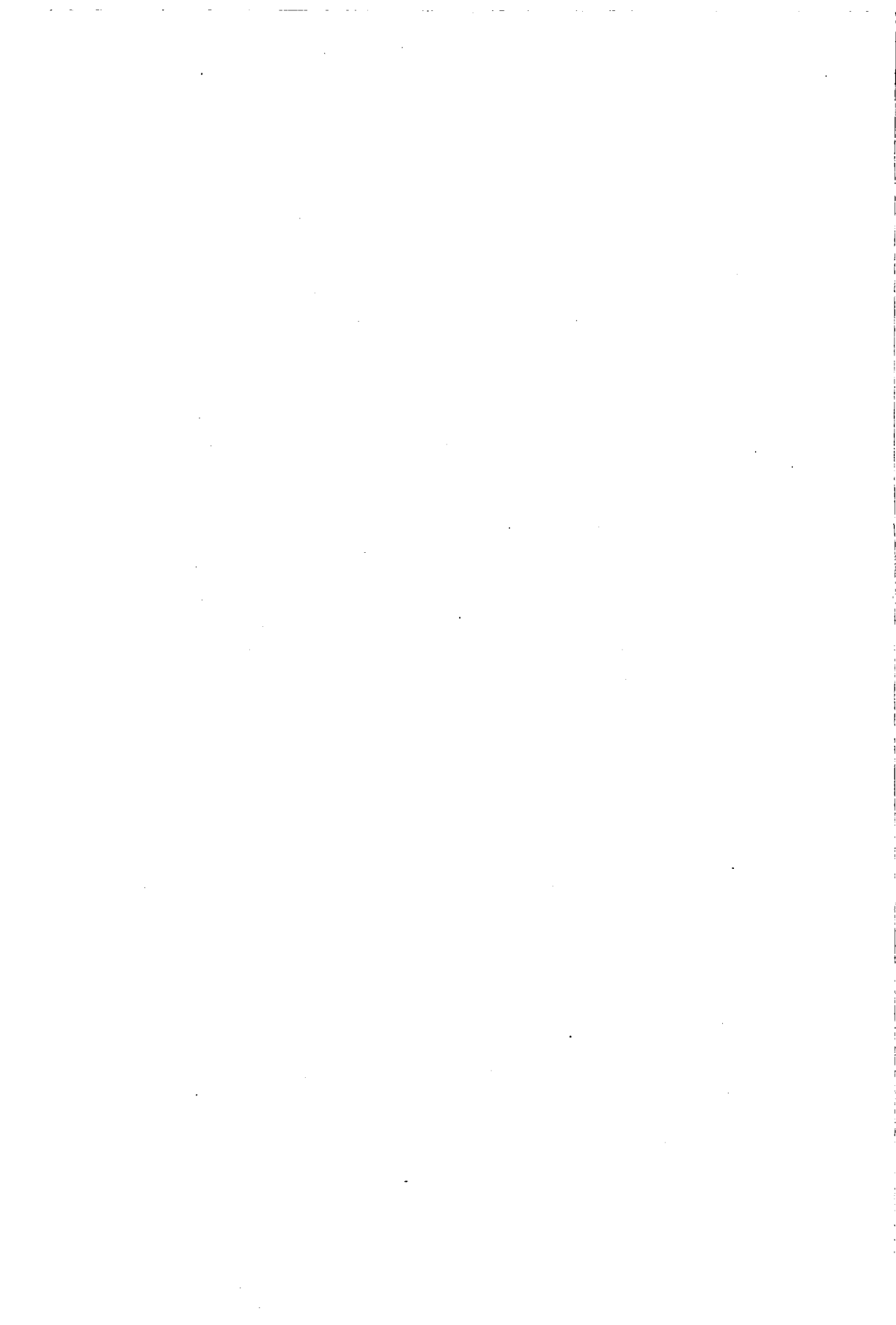
5

10

15

20

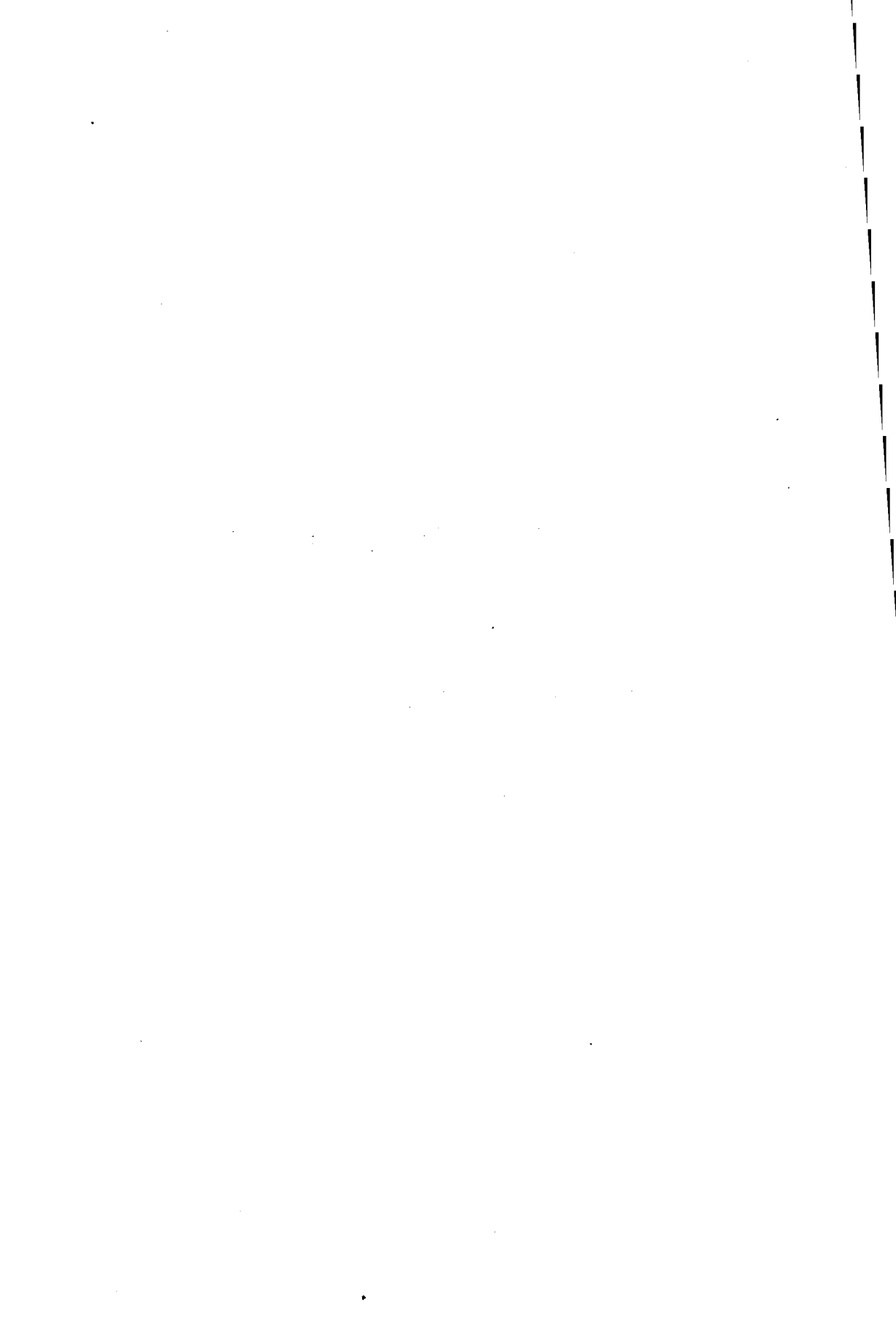
⁵⁷ En este último apartado del Ms. el calígrafo omitió la inicial iluminada, aun reservando el espacio para ella. En el margen inferior aparece un escudo de armas, bajo manto y corona ducal, que, al no disponer sino de fotocopia, no sabemos si es miniado o estampado. Véase en el Apéndice la descripción de las miniaturas de ambos manuscritos.—S.



APÉNDICES
A LOS TRES VOLÚMENES DE
LE CANARIEN

POR

ELÍAS SERRA RÀFOLS



En el tomo I de esta obra, *Introducción* general a la misma, el Dr. Ciorănescu hace un estudio minucioso de los personajes centrales del episodio histórico que dio origen a este libro, *Le Canarien*, y de la formación de sus diferentes textos y avatares por éstos sufridos hasta las formas en que nos han llegado. Estos estudios tienen valor en sí mismos y difícilmente son ampliables después del esfuerzo erudito que dicha *Introducción* representa. Solamente cabrá, transcurridos varios años y vistos los problemas por otros ojos, coleccionar algunos complementos de detalle y presentar algunas variantes de criterio, o mejor matizar este criterio de manera personal. Tanto la aportación documental, en su mayor parte procedente de los archivos de Francia, como la indagación sobre el autor o autores de cada parte del texto, admiten poca añadidura; pero éste es, en fin, el tema del primer Apéndice que sigue. Un apartado dedicaré, siquiera breve, a la ilustración de los manuscritos, que bien lo merece por su riqueza.

En cambio, ya intencionalmente, apenas se trata en la *Introducción* acerca de la crónica misma de *Le Canarien*, de la narración de la conquista y establecimiento franco-normando en las Islas Canarias. Y éste es el principal interés histórico de la obra; si la información sobre la vida indígena en el momento de la invasión hubiese despertado verdadero interés y verdadera comprensión de parte de los autores testigos de los hechos, sin duda hoy apreciaríamos más esta información que la relación de las disputas y mutuas traiciones de los conquistadores y de los escasos hechos de armas que libraron con los nativos. Pero quién lea *Le Canarien* notará pronto que este fondo apenas es visto por los autores, que lo dan por supuesto, y sólo al describir las Islas una a una se rebajan a darnos alguna impresión de la vida indígena de aquellas de ellas, no todas, con las que tuvieron algún real

contacto. El etnólogo tendrá una decepción al leer una obra tan extensa como ésta y hallarla tan pobre para sus fines; en fin, dedicaremos un apartado final a reunir y comentar estos pocos datos. Pero mayor espacio tenemos que consagrar a la historia eventencial, a los hechos de la conquista y especialmente a su sucesión cronológica y a su distribución geográfica en el perímetro de las Islas. Como esta localización ha exigido estudios especiales sobre el terreno y hasta formales excavaciones, todo ello constituirá tema de un segundo Apéndice. Y con esto hemos expuesto, sumariamente, todo nuestro programa:

Apéndice I: De los autores y los manuscritos de *Le Canarien*.

Excursus: La ilustración de los manuscritos.

Apéndice II: Cronología y topografía de la conquista betancuriana.

Excursus: Los canarios indígenas en *Le Canarien*.

I

DE LOS AUTORES Y LOS MANUSCRITOS DE *LE CANARIEN*

Le Canarien, como oportunamente señala Ciorănescu, no es, en realidad, una crónica de hechos, aunque éste era el deliberado propósito de los autores. Resultó luego que el curso del tiempo durante el cual se iba redactando el libro era mucho más lento de lo que requerían los hechos mismos, más bien espaciados y, uno por uno, poco significativos, que iban ocurriendo, y el trabajo languideció. El verdadero mérito de esta conquista fue la tenacidad, la paciencia, y estas virtudes son malas de narrar. Salvó la obra Gadifer, su autor moral, ya que no siempre material, que con su vasta cultura e ilusionada ambición de gloria llenó de divagaciones personales, morales, políticas, geográficas, religiosas, las largas etapas en que a los conquistadores no se les ocurría nada que contar. Cuando la dirección pasó a otras manos, si desaparecen estas digresiones, ocupa pronto su lugar la exaltación de los triunfos cortesanos, populares y políticos de Juan de Béthencourt. Y, en fin, es chocante que al último redactor se le ocurrió rellenar el final del libro con una novela familiar en la que el conquistador deja su glorioso papel triunfante para revestir otro, dramático en la intención del narrador, aunque resulte más bien ridículo para el lector.

Desde luego hay que aceptar como base la división de la obra en cuatro partes o fragmentos que tras largo estudio establece Ciorănescu. Copiemos, por una vez, de la página 262 de dicho tomo I:

I. *Del principio al cap. LXIX inclusive (corresponde al texto de G y relata la historia de los dos primeros años de la conquista).*

II. *Del cap. LXX hasta el cap. LXXVI inclusive (contiene la historia de la conquista de Fuerteventura y de la conversión de sus dos reyes, hasta el primer viaje de Béthencourt a Francia).*

III. *Del cap. LXXVII al segundo párrafo del cap. LXXXVIII (relata el viaje de Béthencourt a Normandía, su regreso a las Islas, su expedición a Gran Canaria, La Palma y El Hierro, su viaje a Castilla y a Roma, hasta su definitivo regreso a Normandía).*

IV. *La segunda parte del cap. LXXXVIII (contiene la relación de los últimos años de la vida de Béthencourt).*

Que la primera parte es obra de Gadifer de La Salle es tesis que Ciorănescu había mantenido ya hace años en un trabajo publicado en 1952,¹ en forma que acaso resultaba todavía más convincente que en la aquí vertida, seguramente porque entonces siguió el método de estudiar exclusivamente el texto *G* y prescindir, en la ocasión, de sus deturpaciones en el texto *B*, generalmente recibido y seguido aun después de publicada la edic. Magry del primer texto *G*.

Ahora bien, en el prólogo mismo de la crónica, que ocupa por entero, en el original único conservado del texto *G*, su primera página, pero no más, se declara expresamente quiénes son los autores: «*Nous, frere Pierre Boutier, moyne de Saint Jouin de Marnes, et Mons. Jehan le Verrier, prebstres, chappellains et serviteurs des chevaliers desus nommés...*» A través de raras fantasías de los comentadores, se hizo corriente atribuir esta parte del libro sólo al primero de los dos, a Pierre Boutier, con exclusión de Le Verrier. No sería menos arbitraria la conclusión de Ciorănescu, si, al atribuir el texto a Gadifer, excluyese a los dos presbíteros; pero lo que sostiene es que la inspiración y también la redacción de algunos materiales son de Gadifer, aunque la realización material es de los capellanes. Y a este propósito conviene aquí una observación que Ciorănescu omite. Si bien señala² que las últimas líneas del prólogo parecen añadidas como para rellenar la página (y además faltan en *B* y seguramente en el Ms. que fue modelo de ambos), todavía entiendo que todo el prólogo es una evidente digresión redactada precisamente en la fecha en él mencionada, el 19 de abril de 1404, por los dos curas; es la dimisión, presentada por ellos en este día, de la función que

¹ A. CIORĂNESCU, *La Crónica de Gadifer de La Salle*, «*Revista de Historia*», XVIII, 1952, págs. 476-494.

² III, 16, nota 4.

habían tenido a su cargo hasta aquel momento. No hay en el prólogo nada, ninguna idea, que no sea repetición de lo dicho en el capítulo primero, salvo aquellos nombres y aquella solemne promesa de abstención de aquí en adelante. Y no se extrañe que los nombres de los autores falten en el dicho primer capítulo, donde hablan en primera persona plural; esta forma no hubiese sorprendido a nadie, y el anonimato es el caso más común de los cronistas medievales. Algo pasó aquel día que determinó a nuestros amanuenses a redactar el prólogo, entregar todo lo hecho a alguien, que no puede ser otro que su patrón Gadifer, y lavarse las manos para de ahí en adelante. Sabemos que Béthencourt llegó en aquel 19 de abril de su viaje a Castilla, en que prestó su vasallaje personal al rey Enrique. La presencia de Béthecourt hizo recelar a los cronistas áulicos de Gadifer, y estimaron conveniente quitarse de en medio, y sobre todo no responsabilizarse para lo futuro.

Y ahora hay que enfocar otra cuestión. ¿De quién fue la iniciativa, la idea de la crónica? ¿De ambos caballeros? Es posible, pero en manera alguna evidente ni preciso; ni aun cosa corriente. La narración de los hechos de una empresa militar, como la concibieron los curas, ya como autores, ya como personas designadas para ello, como «cronistas de guerra», ni era cosa necesaria ni común, por desgracia para los historiadores. Los reyes solían tener su cronistas áulicos, que a veces se quedaban en casa para escribir más cómodamente inspirándose por igual en su Tito Livio y en las nuevas que llegaban de la hueste; otras veces escribían como testigos, con una amplia confianza del jefe o príncipe a quien servían, que raramente controlaba de cerca la obra; y, en fin, hay muchos historiadores presenciales que de nadie habían recibido encargo alguno —bástenos citar nuestros Ramón Muntaner o Andrés Bernáldez—. Este servicio de prensa que tenemos en *Le Canarien* es bastante original; imagino que es una idea de Gadifer, el lector de libros en romance, el caballero aventurero, ambicioso de gloria. Si el trabajo comenzó antes de la primera ausencia de Béthencourt (por octubre de 1402), éste habría dado su consentimiento y con bastante indiferencia.

La obra, pues, comenzada con propósito de seguirla *hasta el fin*, se interrumpe súbitamente en 19 de abril de 1404, justo en la fecha del regreso de Béthencourt. ¿Se interrumpe? No ciertamente:

el texto *G* sigue todavía, incluso contuvo probablemente el primer relato de las ásperas discusiones de los dos capitanes, hoja hoy perdida —acaso no casualmente—, y también el diario de un viaje circular de Gadifer, hecho de acuerdo con su colega. Luego nuestro Ms. con el texto *G* queda truncado, dejando incluso espacio en blanco; lo que prueba que no se trata ya de un simple accidente como, tal vez, es el caso de la hoja perdida a que acabamos de referirnos.¹

Y aquí es donde Ciorănescu coloca el inicio de la segunda parte o período de redacción de la crónica: esto es, cuando nos vemos forzados a acudir al otro Ms., el del texto *B*, que sabemos adulterado pero que ya es único.

Antes de proseguir, tenemos que insistir en la excesiva amplitud de sentido que damos a la palabra 'crónica' al aplicarla a *Le Canarien*, por lo menos en su primera parte; como dije, escribir una crónica fue el propósito de sus autores, Gadifer y sus redactores, pero de hecho el libro es más complejo; dada la manera de ver y escribir de ellos, las proezas a narrar escaseaban, aunque incluyeron en ellas, acertadamente, el hambre, la falta de ropa y lecho, la carne como pasto de cuaresma; aun así se pasaban los días, las semanas y meses sin tener ninguna *vaiillance* que referir. Y entonces, Gadifer, aburrido, convierte la obra en un libro de reflexiones personales, casi un *zibaldòne* o libreta de memorias. Cuando, seguramente después de un tiempo de suspensión total de la obra, Gadifer se ausenta, con propósito o por lo menos promesa de regreso a los suyos —entre ellos, su mismo hijo, el valiente e infortunado Haníbal, y el fiel alemán Guillén d'Andernach (o de d'Andrach, como escriben más comúnmente los redactores)—, si llevó el libro (¿o una copia?) consigo, tuvo que dejar otro ejemplar completo en manos de sus parciales en Valtarajal de Fuerteventura, y

¹ Toda conjetura es vana sobre la pérdida de este folio, que ni siquiera podemos saber, faltos de inspección directa del volumen de la British Museum Library, cómo estaba inserto entre sus vecinos, si como folio suelto o si en doble hoja, como es regular. Incluso creí que el Ms. era de papel (por el ataque de la tinta en su primera hoja), como digo en pág. 16, nota 3 de este tomo, y sólo después vine a saber que era de vitela, según se explica en la nota 5. Supongo, en fin, que parte del texto del folio no gustó al autor o revisor de la obra, que sería el propio Gadifer, y que éste lo cortó o mandó cortar con propósito de sustituirlo, lo que no llegó a realizarse.

fue proseguido por ellos en el mismo espíritu de reivindicación de su derecho atropellado, aun ausente su jefe.

De ello resulta, según mi juicio, que la separación de la primera y la segunda parte de *Le Canarien* —hasta el capítulo LXX y a partir de éste— no es tan precisa como supone mi colega Ciorănescu. Un texto «gadiferante» siguió redactado, ahora ya desprovisto de las personales reflexiones que introducía Gadifer. ¿Quién escribió esta parte? No disponemos ahora de una confesión solemne y tan insólita como la que el prólogo de la obra contiene, de boca de los dos capellanes, y por tanto no sabemos quién es el autor, por confesión de parte. Pero ya Ciorănescu consignó¹ que todo el estilo de la narración sigue siendo el mismo a que estábamos habituados en el texto *G*. Si suponemos, como mi colega admite, que Gadifer siguió en la Isla, él sería el autor, pero tendríamos que mantenerlo en ella por todo el tiempo, hasta la definitiva partida de su rival y término de la conquista francesa. Esto es inverosímil, y mi opinión y convicción es que los «clercs» que escribieron la primera parte bajo la dirección de Gadifer, bien a pesar de la solemne dimisión del prólogo de abril de 1404, siguieron poniendo sus pecadoras manos —o tal vez sólo uno de ellos, que sería el más eficaz y plumífero— en la narración, de inspiración simpatizante con el bando gadiferiano. Este texto, a fin de cuentas, quedó como toda la conquista en manos de los Béthencourt y de él salió en 1490 el texto *B*, redactado y escrito materialmente por Juan V de Béthencourt, quien, terminada su labor, hizo desaparecer —o simplemente botó— el texto culpable que él acababa de traicionar y que ya no le servía de nada.

Solamente una copia había quedado en manos de Gadifer, la que fue trasladada en magnífica caligrafía, sin duda de orden y bajo la inspección de su autor y dueño, quien se permitió en esta ocasión algunos añadidos y aun algunos errores de lectura de que carecía el verdadero original en cursiva que trajo de las Islas. Resultó un bello libro en pergamino de 37 folios adornados con iniciales miniadas y ramajes (yedras) al gusto gótico del tiempo, un libro mucho más bello que el no despreciable de Juan V. Aunque no tiene los infinitos dibujitos de este último, su única ilustración no admite comparación por su calidad con aquéllos, hechos

¹ II, 264, nota 15.

en serie. Ahora sabemos¹ que este hermoso Ms. estuvo desde antes de 21 de julio de 1420 en la Librería de los Duques de Borgoña, de donde desapareció por la segunda mitad del siglo XVII; de manos de particulares pasó en el XIX al British Museum. Sospecho que fue ejecutado e ilustrado por orden de Gadifer, a intención y aun a cuenta del duque Philippe le Bon o de su padre Jean sans Peur; el trabajo era costoso y no parece que el de La Salle disfrutase en sus últimos años de rentas para permitirse tales lujos por puro placer personal, y ni siquiera tenía herederos a quienes transmitirles su gloria, ya que menos su fortuna, en esta forma. Alguna visita al Duque, en solicitud de mercedes o de apoyos para recuperar su senescalía de Bigorre, daría lugar al viejo caballero para dar a conocer su obra al gran señor, que, como coleccionista de bellos libros, le encargaría la transcripción en *letra de forma*,

¹ Hace muchos años que se dio a conocer que el Ms. Egerton 2.709, del British Museum, que es el que contiene el texto *G* de *Le Canarien*, estuvo en la Librería de los Duques de Borgoña; publicó el hecho G. DOUTREPONT en su *Inventaire de la Librairie de Philippe le Bon*, Bruselas, 1906. El inventario a que se refiere fue cerrado en 21 de julio de 1420 en Dijon, corte de Borgoña; y su número 146 dice: «Item, ung aultre livre nommé Livre de Canare, escript en parchemin, de lettre de forme, à une histoire enluminé d'or, commençant ou II fueillet *Et pour ce*, et ou derrenier *Les gens*, couvert de cuir rouge à II fermouars de laton». Consultado por Doutrepoint, el bibliotecario del British G. F. Warner, que fue quien en 1890 dio cuenta del ingreso del Ms. Egerton 2.709 en su librería, confirmó la identidad de la pieza. El bello Ms. había seguido figurando en la colección de Borgoña en los inventarios de 1467, 1487, 1536, 1571 y 1643, para desaparecer en adelante. En fin, para los canarios lo había dicho sumariamente nuestro colega Eloy Benito Ruano en su repertorio de Ms. canarios del British Museum, publicado en «Anuario de Estudios Atlánticos», I, 1955, p. 551. Pero, hasta aquí, no lo tuvimos en cuenta los publicadores de *Le Canarien*. Claro que la noticia no hace sino confirmar el supuesto de Ciorănescu de que el Ms. *G* fue trazado en vida de Gadifer y bajo su inmediata dirección. Yo añado ahora que debió de serlo por encargo del Duque, más probablemente que en la agreste Bigorre, en algún buen escritorio profesional de París o en el mismo Dijon, en la corte ducal a la que se destinaba. Nadie ha atendido a las armas ducales que adornan el último folio: cuartelado de Flandes, Francia-Inglaterra, Borgoña y Flandes de nuevo, armas que no sé si corresponden a Jean sans Peur, asesinado en 1419, tal vez escrito ya el Ms., o a su hijo y sucesor Philippe le Bon, el que en aquel mismo año 1420, en que nuestro libro estaba ya en su poder, firmó el tratado de Troyes, reconociendo la soberanía del rey inglés. Nuestro Gadifer había estado siempre en el bando Armagnac como seguidor de los Orléans frente a los borgoñones; pero estos bandos hacían paces y amistades, aunque siempre frágiles e insinceras.

lo que sería un halago para el desgraciado conquistador de las Islas Afortunadas.¹

Pero si el autor de la mayor parte de estos capítulos, a partir del LXX, es el mismo de los precedentes, ¿en qué queda la autoría de Gadifer para éstos? Es que la tesis de Ciorănescu sobre Gadifer autor de *Le Canarien*, primera parte, debe entenderse como en tantas otras crónicas medievales anónimas; debe aceptarse sólo en el sentido en que decimos que la Crónica del Rey Jaime I o la de Pedro IV de Aragón son obra de estos personajes. Bien sabemos que otra mano u otras manos fueron las que redactaron el texto, pero la inspiración, la orientación fueron del señor, figura central y beneficiario de la obra; sólo en ese sentido limitado debe aceptarse la responsabilidad de Gadifer en *Le Canarien*; y debe ser mayor el valor de la contribución de sus colaboradores, cuando imprime unidad a toda la obra aun después de cesar la directa inspiración de Gadifer y declarar solemnemente aquéllos que la abandonaban, cosa que, sin duda, no hicieron.

Llegamos, en efecto, a la tercera de las partes señaladas por Ciorănescu, en la que, dice, se relata el primer viaje de Béthencourt a Normandía, su triunfal regreso a las Islas, su expedición menos triunfal a Gran Canaria, a La Palma y a El Hierro y su viaje final de regreso a Castilla y a Roma, hasta su llegada definitiva a su casa de Grainville.² Hay que confesar que aquí hay ya elementos —no toda la narración— difíciles de asimilar al tipo de relato que veníamos leyendo. No todo, repito: el recorrido por las Islas, único que realizó personalmente Béthencourt, aunque generalmente desde la borda, revela los mismos criterios generales de autenticidad que tiene la crónica gadiferiana. Precisamente, desde que se planteó esta cuestión de veracidad de fondo de *Le Canarien*, se puso de relieve que episodios como el sangriento fracaso en Gran Canaria, la vergonzosa traición a los herreños,

¹ No puede suponerse que La Salle vendiese o donase simplemente su libro al Duque y ya en la cancillería de éste se transcribiese, pues aunque es sabido que de esa oficina salieron primorosas obras caligráficas, las pocas notas o adiciones que Gadifer puso a última hora (y que por no aparecer rastro de ellas en *B* no proceden del común original) muestran que el trabajo fue dirigido por La Salle. Pero ciertos errores del último apartado me hacen sospechar que la interrupción sobrevino en ausencia suya.

² Véase I, 279.

torpemente disculpada por el narrador, etc., son cosas que un falsario se hubiese muy bien ahorrado y que incluso sorprenden en la pluma de un leal servidor que se propone halagar a un señor vanidoso. Y que eso se proponía el autor lo demuestran los relatos intercalados de los viajes, recibimientos apoteósicos y agasajos de parte de grandes personajes. Si fuese posible separar por algún otro criterio objetivo —lenguaje, redacción separada sin transiciones que los funden, etc.— estos fragmentos, de los otros, creo que ahí estaría la solución, que apoyaría la conclusión de Ciorănescu: estas glorificaciones serían fruto de las preocupaciones del redactor tardío de la apoteosis del normando conquistador. Pero en la práctica hay que confesar que es sumamente difícil extraer estos trozos del contexto que les acompaña; forman un relato ininterrumpido sin soluciones de continuidad y con evidentes analogías con todo lo anterior de la obra, sea cierto o falso lo que se narra.

Desgraciadamente, nada nos permite controlar— salvo aquella torpe sinceridad en un narrador áulico— el relato del viaje en torno a las Islas. Mientras, Ciorănescu demuestra bien que las apoteosis de Normandía, de Fuerteventura a su regreso, las de las cortes de Castilla y Romana, la de la ciudad de Florencia, etc., son del género novelesco, aunque contengan algunas reminiscencias desplazadas de tiempo y lugar. Estos pocos datos, confusamente recordados, especialmente alusiones a privilegios otorgados al conquistador por la corte de Castilla —o por la Iglesia, aunque fue la de Aviñón y no la de Roma—, hacen conjeturar a Ciorănescu la existencia de un libro, que sería lo único propio de Béthencourt y que Juan V fundió con el texto gadiferiano, simultáneamente adulterado. Este *libro de privilegios* se reflejaría en la carta de 1501 de Juan V a los Béthencourt de Canarias, que conocemos por su incorporación a probanzas genealógicas de éstos.

Mi colega¹ plantea la independencia original de este libro de Béthencourt respecto del texto de *G* gadiferiano y su continuación, hoy sólo conocida por *B*. Halla en la carta de 1501 datos no contenidos en *G* ni en *B*, y de ello deduce su preexistencia. Dificulta el juicio no sólo el hecho de que la carta de 1501 es un brevísimo sumario, sino el de que la conocemos sólo por una

¹ I, 296.

pseudo-traducción castellana de su original francés perdido. De la calidad de esta «traducción»¹ bastará decir que hay palabras que han tenido que dejarse ininteligibles, como en rezado de bruja (*gente dibina pontes*); los nombres propios salen en las más inesperadas grafías (*Barne* = Erbania; *Enheroque* = Richeroche; *Gadizo*, *Gallifer* = Gadifer); que la palabra francesa *très*, se traduce por la castellana *tres* (!), etc. Precisamente esta cantidad, tres, es uno de los datos que Ciorănescu cree poder atribuir al perdido original, independiente de *G* y *B*; las naves que trajeron a Béthencourt a Lanzarote en 1402 fueron tres; pero esto no es más que la «traducción» del texto uniforme de *G* y *B* que nos dicen que vino *auèques tres bon nauire*.² No merece más atención lo demás que se supone propio de este supuesto original perdido: *dos enemigos*, que corresponderá a *des ennemis*; un *13 de octubre*, mala transcripción de un *7* del mismo mes y atribuido a otro hecho en *G-B* (error más explicable en cifras romanas minúsculas, como estarían en los originales); otro cambio de fecha para el bautizo del niño Alonso, etc.

Un dato concreto hay, no obstante, al que Ciorănescu da tanta importancia, que cree deber apoyarse en él para destruir toda su propia labor anterior, anular toda la narración de *Le Canarien* y juzgar de falsario indudable a Gadifer y colaboradores. El caso es tan grave, que merece examinarse atentamente: dice la carta de 1501, según la conocemos:

Y estando allí (Béthencourt en Castilla) uno de sus capitanes le hizo muchos males, de manera que el pueblo de las yslas decía: Vuestra fee es mala y no nos guardáis fidelidad. Por lo qual el dicho señor perdió muchos hombres de guerra y el dicho capitán con su gente dibina pontes fue muerto.

Si prescindimos de esta última frase, en parte ininteligible, es bien claro a qué capitán se alude y a qué males se refiere; las palabras puestas en boca del pueblo de las Islas se hallan casi literales en *G-B*:³ «de quoy sommes moult diffamés par deçà et

¹ I, 489-495.

² II, 19, lín. 9, y III, 17, lín. 14.

³ *G*, III, líns. 18-20; igual en *B*, II, líns. 5-7, salvo *fort por moult y maintenant por ores*; véase también nota 1 de II, 114.

nostre foy est deprisée, laquelle ils tenoient à bonne et ores tienent le contraire»; se trata, naturalmente de Bertin de Berneval y de su funesta traición a Gadifer y a los lanzaroteños. También la pérdida de hombres de guerra nos es bien conocida y no se refiere precisamente a los dos compañeros muertos por los indígenas, sino claramente a los tantos que desertaron en esta ocasión; y acaso las palabras ininteligibles aludían al fin desastrado de la mayor parte de ellos. Pero la muerte del capitán traidor, si realmente está en la carta de 1501, cosa que no es clara, no está en la fuente. Probablemente, si existe este dato nuevo, no será más que un recurso literario, el condigno castigo divino a su mal comportamiento, y ni siquiera hace falta pensar en alguna confusión con aquellos dos muertos o con un pariente de Béthencourt que más adelante murió, en efecto, de muerte violenta en la isla de Lanzarote (Juanín de Béthencourt). Pero no es ésta la interpretación de Ciorănescu; observa que el cronista de fines del siglo XVI Abréu Galindo no sólo repite esta supuesta muerte del capitán infiel, sino que le da nombre: le llama Guillén de Béthencourt. Admite mi colega como artículo de fe¹ la existencia de este capitán-gobernador, dejado por Juan de Béthencourt al ausentarse de las Islas por primera vez en 1402 y su mal gobierno y muerte por los indígenas sublevados. Y como la crónica *Le Canarien*, ni en su original *G* ni en su trasunto *B*, dice nada de todo ello, sino que da un relato incompatible con este otro del gobernador Guillén, cae toda la narración de *Le Canarien* por falsa en hechos esenciales; es una pura novela de aventuras, *avant la lettre*.

Este testimonio de Abréu Galindo tendría alguna fuerza y pondría en tela de juicio la historia de Gadifer de La Salle según la admitíamos, si se pudiese probar que Abréu dispuso para sus dichos de otra fuente distinta de la carta de 1501, y además fuente digna de crédito. Afortunadamente para la historia no es así. Es bien cierto que, según demuestra Ciorănescu, no conoció Abréu la versión casi completa de *Le Canarien*, editada poco después de difundirse su obra, por Bergeron, en París, en 1629-30; pero no hace falta alguna suponerle otra fuente histórica escrita que la difundida carta de 1501, y precisamente en su corrompida «traducción», pues también cae en el dislate de los tres navíos, lo cual nos

¹ I, 252 y 253.

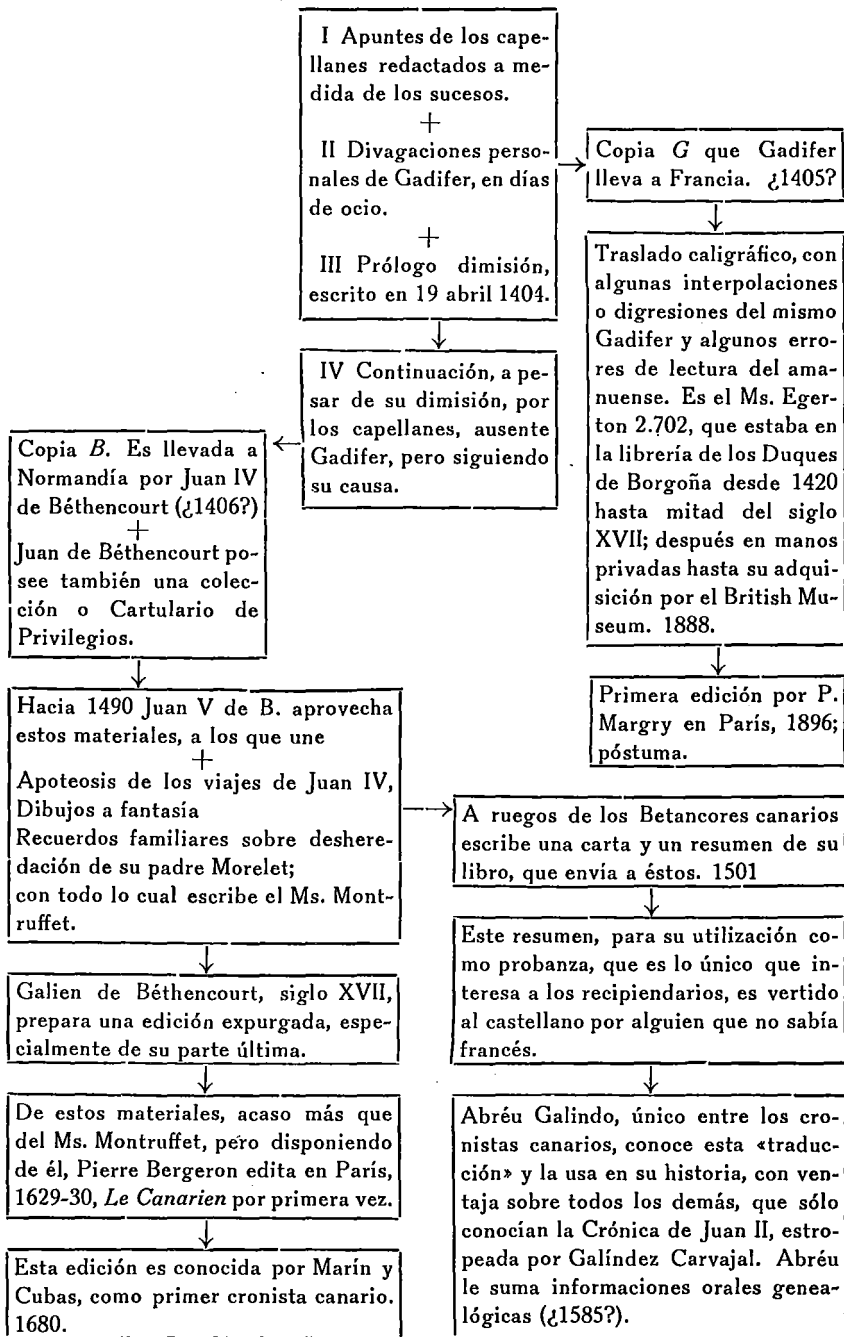
asegura la procedencia de sus informes. Mi colega no lo cree así, y supone en Abréu Galindo materiales de otra procedencia: cita los tres navíos, que ya hemos visto que, al contrario, nos aseguran la carta de 1501 como fuente; además el nombre Fortuite para la isla Erbania, aquellas fechas erróneas, la cita de una serie de conquistadores que no se mencionan en *Le Canarien* y, sobre todo, ese capitán-gobernador Guillén de Béthencourt. Pero no veo en nada de todo esto siquiera un valor indiciario: lo que no procede expresamente de la famosa carta se explica de sobra por el ambiente que en el siglo XVI rodeaba al cronista franciscano. Las series de conquistadores son aludidas en la carta de 1501, pero no aparecen en *Le Canarien*. Promesas de datos que se piensa incorporar y que luego a última hora no se pueden aprontar es cosa frecuente; lo mismo hizo el autor de la crónica llamada *Lacunense* o *Anónimo de La Laguna*, y sería fácil aducir otros casos. ¡Prometer no es dar! En cambio Fray Juan de Abréu Galindo estaba de sobra rodeado de pretensiones genealógicas para que le fuese bien fácil hacer una lista, a menudo a ojo, de los conquistadores antepasados de las familias más vistosas de su tiempo. No creo que alcanzase a ver jamás la lista que un testigo poco posterior nos dice que figuraba en la pared de la capilla catedral de San Marcial de Rubicón.¹ Y errores de nombre y fecha son bien excusables cuando se trata de reconstruir una serie de hechos a base de relaciones verbales de segunda mano y sin papeles contemporáneos. No; Abréu no supo más que la carta de 1501, ya estropeada, y lo que cogió de oídas. Su Guillén, el nombre francés que le pareció más típico entonces por más germánico, no corresponde a nadie ni ha existido nunca. Mientras, la buena fe de Gadifer y sus coautores no es dudosa, y la pasión misma que ponía en vindicarse le guardaba —si en algún caso hubiese sido capaz de ella— de la fría invención de toda una historia que él pensaba que sería conocida de sus contemporáneos, que para esto la hizo escribir y luego poner en letra de forma. *Le Canarien* es una historia auténtica.

Sólo nos queda, en fin, que aludir a la cuarta parte de *Le Canarien*, la historia del drama familiar de Juan de Béthencourt con

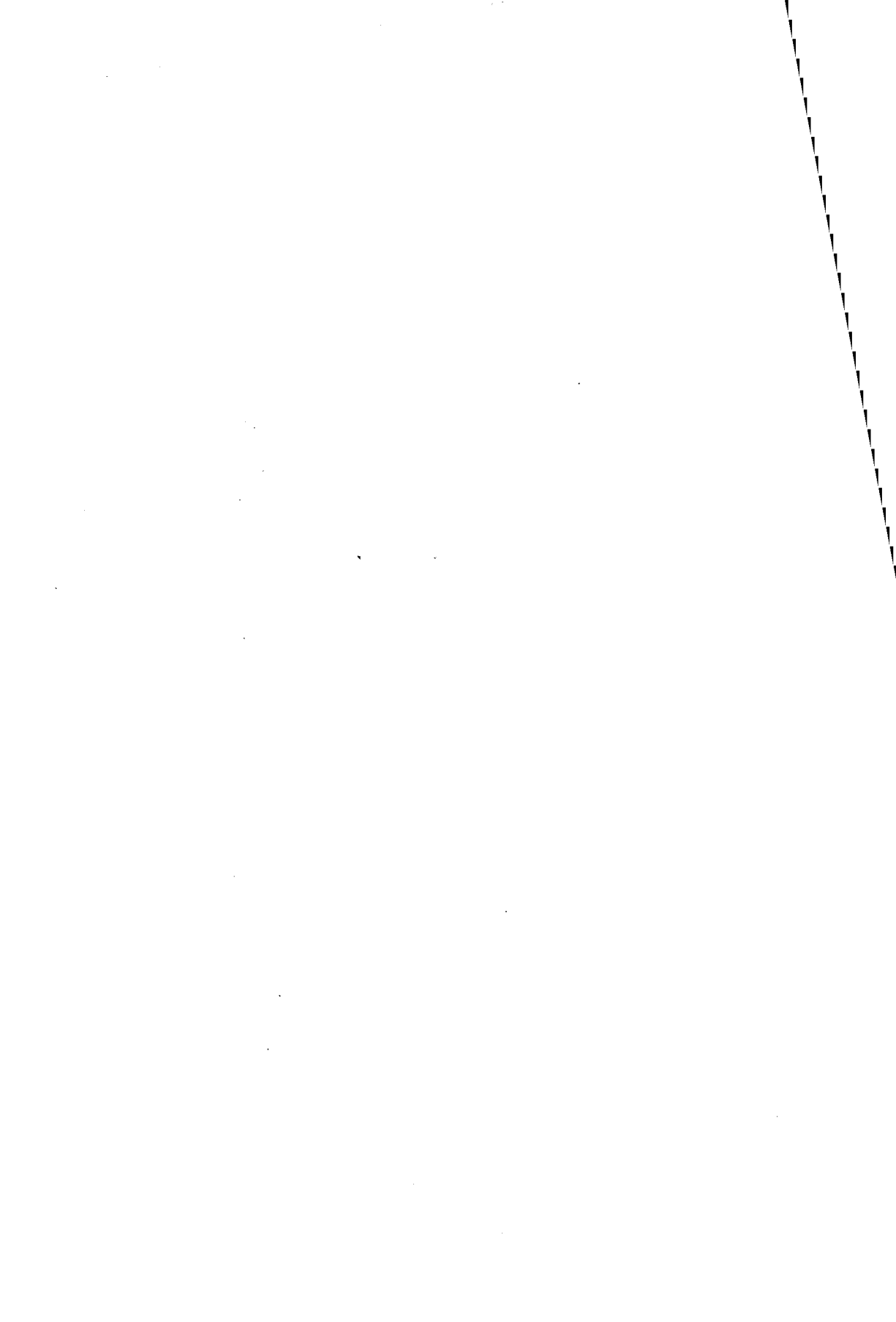
¹ Véase nota 1 de I, 293, de esta obra.

su esposa y su hermano. No creo que sea todo novela pasional; debió de haber graves disgustos coyugales que eran recordados en la familia y que Juan V tuvo el mal gusto de contar bien adobados, para justificar ante el lector que él, el heredero de la noble casa del conquistador de Canarias, no poseyera un arpante de tierra de la sucesión de éste: su padre había sido injustamente desheredado en Normandía y en Canarias, desgracia que apasionaba sin duda a Juan V, mucho más que las gloriosas hazañas de su antecesor.

En resumen, creo que la historia del texto de *Le Canarien* puede esquematizarse como se representa en la página de enfrente.



El Ms. Montruffet pasa por varias manos, entre ellas las de la dama que le ha dado nombre, hasta que entra en la Biblioteca Municipal de Rouen.



EXCURSUS

LA ILUSTRACIÓN DE LOS MANUSCRITOS

Todavía creo útiles algunas palabras más sobre la materialidad de los códices que nos han conservado las dos versiones o textos de *Le Canarien*, obra concebida como única en la intención de sus autores, cualesquiera que fuesen. Lo cierto es que las mismas facilidades que la fotografía o, mejor, fotocopia nos ha dado para el estudio de estos manuscritos han contribuido a excusar un conocimiento directo, un contacto con los códices mismos, tanto el Egerton 2.709 como el Montruffet, hoy de la Biblioteca Municipal de Rouen. Así, inevitablemente, muchos detalles materiales se nos escapan, especialmente cubiertas, cosido, notas marginales de manos posteriores, etc. Y, no obstante, en este caso, más que en otros, el texto, por muy escrupulosamente que se haya transcrito y por constante que haya sido la observancia de las normas de publicación, no basta para nuestros fines. Ambos Ms. están dotados de ilustración, exquisita en el Egerton, aunque escasa la figurativa; copiosa, casi excesiva, en el Montruffet, que contiene 84 viñetas acompañando al texto. Si bien es cierto que hemos tenido cuidado, y empeño, en reproducir total y fielmente estas ilustraciones y que, por tanto, el lector puede gozar de ellas directamente, eso no basta: hasta cierto punto sería como si la reproducción fotográfica del Ms. excusase de su transcripción y, en este caso, de su traducción. Aunque nada pudiésemos explicar acerca de lo representado en los dibujos, quedaría como necesario el comentario equivalente a las notas que hemos puesto al texto.

Aparte las bellas hojarascas góticas que arrancando de las letras iniciales iluminadas decoran los márgenes del Ms. Egerton 2.709, éste lleva una lámina miniada casi a página entera, al comienzo del texto propio, tras del prólogo; ocupa casi todo el recto del folio 2, y es una verdadera obra de arte. Es desgracia que su ejecutor no tuvo bastante en cuenta la calidad, sin duda muy frágil,

del pergamino o, mejor, vitela, que iba a sustentarla y que la lámina, manchada de la tinta del reverso y ondulada por la pintura, nos ha llegado en pobre estado. Cuando, a fin del pasado siglo, se preparó la edición Margry, no siendo entonces apenas posible la reproducción en color, el editor material, Ernest Leroux, optó por encargar una interpretación de la pintura en grabado (al acero según creo) de insuperable ejecución, de parte de un grabador que se firma Gugenheim y que trabajaría en Londres, de donde no salió el original. Esta obra de arte es una interpretación muy fiel, pero sin duda mejorada, de la degradada obra original. Por ello, y porque lo merece artísticamente, la hemos reproducido también, en faz de la otra, al comienzo de este tomo.

Para valorar históricamente esta obra, hay que tener en cuenta que es realmente contemporánea de la escena representada; no podemos llegar a suponer que el artista haya sido testinino del *très bon navire*, que, no sabemos cómo, poseía Gadifer de La Salle en 1402 y que puso a disposición de la empresa de los dos caballeros. Pero dibujada la nave ante Gadifer y por persona que estaría habituada a ver los tipos corrientes de embarcaciones de la época, puede dársele un verdadero valor documental:¹ de los dos tipos más corrientes en los mares atlánticos, la «coca» y la «carabela», una ancha y la otra sutil, representa claramente una nave de mucha manga, con pequeña torre de proa, sólo apta para un vigía o para el momento del combate; amplio castillo de popa que incluso sobresale de la borda y descansa en tablas horizontales, apoyadas en ella; este castillo, aunque las necesidades o convenciones del diseño no permiten señalarla, tiene una cámara al nivel de la cubierta principal y sobre ella la plataforma o toldilla (aquí sin toldo) en donde se exhiben los señores de la nave. Bajo la cubierta o puente principal no hay que pensar en otro puente intermedio; una bodega ocupará toda la altura sobre el «plan» o tablado que cubre la quilla, sobrequilla y el arranque de las cuernas, y constituye el fondo interior de la nave; esta bodega no tiene otras aberturas a través del casco que los dos escobenes de

¹ Una referencia a esta lámina se dio ya en la nota 1, vol. I, pág. 232, para hacer notar que ya en esta ilustración del Ms. Egerton, que contiene el texto *G de Le Canarien*, se revela una franca parcialidad gadiferiana. Pero aun a riesgo de repetir conceptos, creo necesario dar una nueva descripción en este lugar.

proa, por uno de los cuales se arría o carga el áncla, que, cuando recogida o cargada, se sujeta horizontalmente por un cable, según muestra el dibujo. La arboladura se reduce al mástil único con su antena, en la que va cargada la vela «redonda», en realidad cuadrada, formando aquí tres bolsas, excesivamente separadas por el dibujante, según creo. Sobre la antena el mástil lleva la cofa de observación y la larga banderola o gallardete. El indispensable bote o lancha no se indica siquiera, por una de tantas convenciones del dibujo. En efecto, hay que interpretarlo; especialmente la escala distinta a que van dibujados la nave y sus tripulantes, éstos mucho mayores, como acaban de probarlo los tres diminutos que figuran en la cofa. La nave va repleta de guerreros, espaciados en el honorífico castillo de popa, apretujados en cubierta; todos o casi todos van armados de casco y gola de mallas, el «camail», y lucen lanzas y arcos. De tiempo han sido identificadas las figuras principales, sentadas en la toldilla: en el centro Gadifer de La Salle, apoyado en su adarga heráldica; a su lado, pero en lugar menos distinguido, Juan de Béthencourt, si bien, cuanto a éste, ningún emblema le distingue, salva su actitud, presentando la espalda desnuda como su colega. Detrás de ellos, de pie, dos hombres de guerra: uno, tocado con sombrero de ala en lugar de capacete, podría ser el maestre de la nave Robin Brument; el otro es un arquero, armado como la docena que puede contarse en cubierta, menos uno que también lleva sombrero; quedan todavía visibles el paje destocado que suena su trompa desde el castillete de proa y los tres gavieros de la cofa. Los dos gallardetes, de proa y del mástil, llevan los besantes de las armas de Gadifer. De los tres estandartes que flotan convencionalmente rígidos en la popa, sólo uno, y no el superior, muestra completas estas armas de La Salle; los otros dos, uno con la imagen de la Virgen y el Niño, rodeada de lises, y otro con un cuartelado de gules, las cruces de oro y campos en blanco o acaso raspados,¹ no me son identificables, como las adargas o escudos que empavesan la borda del castillo o exhiben dos de los guerreros.²

¹ Así lo interpretó WARNER, *loc. cit.*, en dicha nota 1 de I, 232, pero no me parece seguro.

² El mismo Ms. lleva estampado en rojo en sus folios primero recto y último, también recto, un escudo de armas. Pensé si podría ser un sello o marca de la

En cantidad es mucho más rico el Ms. Montruffet, que, contando con las viñetas y una inicial heráldica, nos da hasta 85 ilustraciones, un verdadero álbum. Pero su calidad es muy inferior, aunque dibujadas con mano suelta que evita las rigideces góticas. En realidad no son miniaturas, salvo aquella letra; son dibujos a pluma, en tinta negra sobre un fondo sepia, realizados con toques en blanco.

Si, como hemos dicho, la lámina del Ms. Egerton revela en seguida su *parti pris* gadiferiano, tampoco hace falta hojear mucho para ver el compromiso betancuriano del Ms. Montruffet. El prólogo lleva ya una bella *P* inicial, único dibujo a todo color de este manuscrito, en cuyo hueco campea en plata el león rampante de sable, armas de Béthencourt (II, 11). Y a seguido, el primer dibujo en tinta vuelve a tomar como tema el el escudo del barón normando (II, 15; fol. 1 verso del original). El león rampante, en escudo atravesado en bandolera, va extraordinariamente realizado por el yelmo con su cimera¹ y profusos lambrequines que lo cubren y las dos figuras tenantes que mantienen casco y escudo: se trata precisamente de un tipo de tenantes que se vino a difundir por el siglo XIV, las figuras de «salvajes». Fue una moda cuyo origen no está bien determinado, pero a mí siempre me ha complacido la idea de que el tema fue sugerido por las noticias de los «salvajes canarios»² que corrieron en la literatura de entonces. Así podemos imaginar, en este caso con sobrados motivos, que los dos tenantes representan a nuestros canarios, con su pelo y barbas hirsutos y sus faldellines o taparrabos, compuestos de dos paños, forma menos común de interpretar este atuendo.

Librería de Borgoña, para la cual creo que fue ejecutado el libro; pero consultado el conservador de Manuscritos del British Museum por el Dr. Ciorănescu, nos informa que sólo se trata de las armas de Francis Henry Egerton, Earl of Bridgewater, que ostentan todos los Mss. de esta colección.

¹ Corona o toca de barón, pero al parecer va surmontada de un rostro barbudo que sería un tercer «salvaje». En cambio hay que confesar que la silueta del león rampante, tanto en la inicial como en éste y otros dibujos, con su chata cabeza y su cola descomunal, antes recuerda un simio que al rey de los animales. Es punto que no nos afecta si realmente estas armas eran las de Morelet o las que realmente usó Juan IV, cuestión que Ciorănescu deja en suspenso (I, 267).

² «Brutos infideles canarios», Alfonso V de Aragón, Barcelona, 23 de agosto de 1419. Véase I, 466, doc. 118.

Respecto al interés del resto de los dibujos, conviene no olvidar que en este caso no puede hablarse de testimonio contemporáneo. Son dibujos a fantasía hechos un siglo después de los sucesos representados por quien no conocía el país donde tuvo lugar la mayoría de ellos; el artista no disponía de más datos que los contenidos en el texto anejo, y aun éstos los trata con gran desembarazo. A lo más sirven estos dibujos para darnos idea de cómo se imaginaban los hechos los lectores del siglo XV. Los convencionalismos, comunes con todas las ilustraciones minias del tiempo, son conocidos: falta de toda perspectiva, castillos y ciudades dominados por variadas y soberbias torres y campanarios, personajes vestidos siempre de ropas de corte o armaduras de parada. Un rasgo gracioso es la representación de las islas como pequeños bancos llanos o como motas, rodeados de agua, con sus árboles y torres, pero en conjunto no mucho mayores que la isla del náufrago que nos suelen dibujar los caricaturistas: un cono de tierra con una palma, en medio del Océano.

Al referirnos a muchos, no a todos los dibujos del manuscrito Montruffet, los citaré por el número de la página en que figuran en el vol. II de esta obra. Desde el de la pág. 17 notaremos el tipo de escenas y vestidos que predominará con mucho: en un paisaje convencional, una nave en puerto y unos caballeros que, rodeados o seguidos de servidores, forman el primer término, aunque en realidad la perspectiva no existe. Estamos en La Rochela y los dos caballeros a punto de embarcar para la gloriosa empresa; mientras contemplan la carga de la nave, conversan amorosamente unidos, vestidos de fastuosas hopalandas hasta los pies y tocados con grandes sombreros,¹ si bien uno de ellos mantiene un garrote en la mano. Entre los seguidores podemos distinguir un cura secular —no lleva ceñido el talle—, que será Le Verrier, y un «maronnier» con su capuchón cónico vuelto adelante. En 23, escala en La Coruña, se ve mejor la nave, y desde luego el artista no abusa de su imaginación; se ha hecho un tipo de nave, luego un tipo de castillo de Rubicón, y los repite casi fielmente.

¹ Nos dice nuestro colega don Jesús Hernández Perera que la moda de estos grandes sombreros se difundió en Europa ante la presencia de los emigrados bizantinos que los venían usando. Aquí son constantes para los personajes de cuenta.

La nave del Ms. de Juan V no es la de un solo mástil que nos daba un siglo antes el Ms. Egerton, sino, dentro del mismo tipo de «coca», una nave arbolada de tres palos, de los que el trinquete y el mesana se levantan de los castillos mismos de proa y popa, con sus velas de cuchillo y redonda, respectivamente. Era sin duda el modelo corriente en los puertos normandos hacia 1500, cuando el sobrino del conquistador imaginaba las hazañas que dirigió su tío, hacía un siglo casi. En 27 se ve partir la nave completa, creo que de La Coruña, lo que explicaría la despedida hostil que se representa. En efecto, como ya se advirtió, la correspondencia de los títulos de capítulo con el dibujo que les precede o sigue está sujeta a fluctuaciones que revelan que de hecho las escenas fueron dibujadas sin el pie inmediato como tema obligado, acaso antes que él fuese escrito. La misma nave u otra de tipo idéntico se repite en tantas viñetas, que es su *leit motif* dominante, pues aparece en más de la mitad de las 85 figuras, que no vale la pena de enumerar; en varias le acompañan botes o barcas sin puente, como la muy repleta figurada en 34, o la barquilla de 27, con su *leito* arqueado, que le da apariencia de piragua; curiosas también las planchas que dan acceso a la nave cuando atracada, en 17, 135, amplísima, y 349, estrechísima, por la que ha descendido el obispo. En 93 vemos el terrible naufragio, dramatizado, de la nave de Gadifer en Sanlúcar y, en fin, en 171, ¡el arca de Noé!

También los castillos se ven muy repetidos. Para el de Rubicón, que aparece desde 47, adopta el esquema de un lienzo almenado de muralla, en el que se abre ancha puerta de arco de medio punto, flanqueado por dos bonitas torres redondas coronadas de matacanes continuos; por encima del muro pueden verse otras torres y uno o más cuerpos de fábrica cubiertos a dos pendientes. Esta imagen se mantiene, salvo ligeras alteraciones o descuidos, tan constante en la pluma del dibujante, que de ella podría hasta sacarse un plano aproximado. . . que si alguna semejanza tuviese con el de los restos de muros excavados en Rubicón en 1960, ¡sería puramente casual! Por lo menos las cámaras interiores dibujadas en 12, 63, 287, 331 no superan mucho en dimensiones a las excavadas, aunque sí en pavimentos, ya que no podamos conjeturar el resto de la decoración.

Muy notable, uno de los más bonitos, es el dibujo 221, en el que en una convencional isla de Erbania, reducida a una tabla

redonda, se levantan los dos castillos, además, por excepción, rotulados: *Riche Roque* y *Baltarhais*, uno frente al otro. El primero repite la figura de Rubicón salvo las cubiertas cónicas que ahora lucen sus tres torres; mientras el segundo está formado por una sola torre y un barracón adosado a ella, pero todo ello dentro de una amplia empalizada de maderos que ciñe en parte una especie de parque reservado. Todavía me llama la atención el nombre del primer castillo: la segunda voz que lo forma, Roque, aunque es la usada más a menudo en el texto, no ha prevalecido, y sí la más afrancesada Roche, que es el nombre que conserva hasta hoy la fuente inmediata al emplazamiento del castillo.

Este mismo castillo de Riche Roche vuelve a aparecer en forma interesante en 267, cuando su señor Juan de Béthencourt lo hace reedificar tras la demolición a que le sometieron los canarios de Erbania; vemos a los artesanos tallando y ajustando buenos bloques de cantería, en lo que sin duda hay mucha fantasía, pues no sería este castillo mejor que el de Rubicón, hecho de cantos naturales más o menos escogidos, tomados con tierra y revestidos de cal.

A la verdad en los paisajes no suele intentarse siquiera dar una idea de lo descrito en el texto: ninguna idea (149, 243) de las dos ciudades, distantes una legua del puerto —que sería el de Gando— que tanto llamaron la atención de los franceses en Gran Canaria, hasta retener el nombre de ellas, Telde y Agüimes; ningún intento de pintar la gran montaña que describen en la isla de Tenerife o Tenerife (241). Apenas podemos señalar el río de agua corriente que desemboca en La Palma junto al lugar donde tomaron puerto, que, en efecto, está malamente dibujado en 157; y más precisamente la muralla que divide los dos reinos de Erbania o Fuerteventura (247 y 233), representada como un recto muro de bien aparejada cantería.

En cuanto al atuendo de los conquistadores, ya dije que el dibujante abusa de los largos vestidos talarés, hopalandas ceñidas y amplios sombreros, a menudo con sus largas tocas colgantes a la moda borgoñona. Si en 133, recién desembarcada la compañía en Lanzarote, todo el mundo lleva armadura completa, con coraza, faldones, perneras, etc., muy pronto vemos de nuevo a los principales personajes en cada escena, revestidos de sus hopalandas y tocados con sus sombreros, y si éstos pudiesen darles algún alivio contra el sol canario, aquéllas resultarían bien incómodas,

de haberse usado en realidad. Desde luego ninguna alusión a las justas lamentaciones de la crónica acerca de los miserables vestidos raídos que, noche y día, eran toda la ropa que cubría las carnes de los pocos fieles que con su constancia entre 1402 y 1404 dieron cima a la empresa.

En 47 vemos a Gadifer, ricamente vestido en traje de corte, dando órdenes a Bertin, cortesmente descubierto, y que si también viste a lo cortesano, va a cuerpo, con su jaqueta borgoñona entallada —si bien es dudoso si los personajes representados son el propio Bertin con hopa y el patrón o marino de la nave Morella, en *cullotte*—. En todo caso Bertin luce traje talar en 51, 61, 71, etc. Pero en la mayoría de las escenas los hombres de armas llevan simple saya ceñida al cuerpo, en lugar de la coraza, extemporánea para aquella guerra de paciencia; así como cubren la cabeza con pequeños sombreros o con gorras, en lugar del casco metálico. Las armas que llevan en manos, por lo común muy escasamente dibujadas, parecen lanzas, aunque pocas veces se detalla el hierro de las mismas (157, precisamente en manos de hombres de vestido talar; 213, 269). De otras armas, las espadas suelen figurarse desproporcionadamente largas; el arco es el arma de tipo más común y es también de gran tamaño. Rara la ballesta, pero bien señalada: sobre todo la actitud del ballestero remontado su artefacto, sujeto con el pie, es bien característica (en 135, 139, 143; en 57 al hombro, en 145 disparando). Aparecen algunos escudos, ya pequeñas rodela, ya grandes adargas, pero, curiosamente, siempre en manos de los indígenas (143, 145, 241, 253, 269, 283), apenas con la excepción de 139 en que es un guerrero cristiano quién se apoya en un gran escudo reluciente; mientras estos mismos indígenas no disponen en estos dibujos de otra arma ofensiva que las hastas sin hierro y las piedras tiradas a mano. Las tropas de hombres de armas van conducidas a menudo por estandartes, que suelen ser dos: una banderola con una cruz, como la de San Jorge, y otro rectangular con las armas de Béthencourt, alguna vez con el campo vacío, sin duda por pereza del artista (16, 135, 139, 193).

Mientras en varios dibujos aparece con su hábito bien detallado el supuesto viajero franciscano (195 a 207), no es fácil descubrir a los clérigos autores de la obra, en nuestras viñetas: creo ver al cura Le Verrier en 17, tal vez en 79, en el bote conducido por el español Jiménez, y alguna otra vez; pero, salvo cuando van

revestidos para actos sacramentales (185, misa ante los reyes conversos de Lanzarote; 291, bautismo de un rey de Fuerteventura), raramente ocupan lugar destacado: sólo en 83, cuando acuden en inútil reclamación a la nave Tajamar. Y aun aquí están muy dudosamente caracterizados: uno lleva sobre un traje talar unas tiras anudadas, que pueden figurar unas estolas mejor que cordones de hábito; su compañero parece llevar simplemente la habitual hopalanda ceñida y se cubre con rollo y toca; únicamente una bolsa o limosnero que cuelga de su talle le distingue de cualquiera de los personajes seculares de otros dibujos. Apenas se puede aventurar que el primero sea el monje Boutier y el segundo el cura Le Verrier. Pueden ser nuestros eclesiásticos las dos primeras figuras que saludan a Béthencourt en 309 y, asimismo, un monje tonsurado que le acompaña, a la izquierda, en la cena de despedida (331) y, entonces, excluido el barbudo rey de Lanzarote, Le Verrier sería uno de los dos restantes comensales (?).

Los marineros, como dije, se distinguen por sus capuchones puntiagudos (por ejemplo en 43, 77, 83, 105), alguna vez con la punta vuelta adelante a modo de gorro frigio (17, 37).

La representación adoptada para los indígenas es barbas y cabello sueltos, desnudos salvo un amplio faldón sujeto a la cintura; así aparecen en grupos compactos desde 61, cuando el traidor Bertin conduce una partida de ellos a la Tajamar. Los reyes suelen añadir a este atuendo una rica corona, entendida según la tradición europea (121, 167, 185, 283 en que los dos reyes de Fuerteventura adoptan, además, otros atributos, uno un cetro, el otro una amplia banda; en 291 uno de ellos se bautiza luciendo la más brillante corona de piedras). Pero en algunas ocasiones el bravo rey de Lanzarote tiene que afrontar situaciones más difíciles: si en 121 conserva su corona, está bien sujeto en un pesado cepo y, lo que acaso es peor, contempla con atención bien expresada por el dibujante cómo el traidor Asche se concierta con Gadifer; en cambio en 125, totalmente desnudo, se lleva el cepo mismo; y ya en 63 se libra de los guardas que le ha puesto Bertin, castigando a uno con el puño y llevándose los grilletos colgando del brazo.

En el recorrido de las Isla por Gadifer, se presentan a veces sus naturales, con escasa variedad: en 237, en La Palma, al parecer arrojando piedras; en 239 en La Gomera; 241, Tenerife; 243, Gran Canaria, en donde junto a tres mujeres casi totalmente desnudas,

dos hombres están cavando la tierra con azadas de cuernos; en 247, Erbania, llevan mantos negros a la espalda y, en fin, en 253, Lanzarote, se alude sin duda a la poliandria de su sistema matrimonial, representando una mujer, vestida ya como una matrona francesa, pero acompañada de tres hombres, dos de los cuales lucen escudos de guerra. Escenas de combate, interpretadas apenas como matanzas de desnudos indígenas, crudamente dibujadas —incluso una cabeza cortada olvidada en el suelo—, no repugnan al artista: 145, 219, 269.

Pero tiene muy poca habilidad en mover sus figuras, así que los mejores temas que le ofrecía la crónica, sin duda los pacíficos y los guerreros ocurridos en Gran Canaria, se le olvidan, y los que aprovecha pierden toda realidad: así la pelea por la lancha de Gadifer (65), en que apenas distinguimos entre los contendientes; la entrega de las mujeres francesas a los españoles (71), en que, a pesar del crecido número que de ellas presenta, seis, por lo menos, vestidas elegantemente con sus cofias y vestidos rozagantes, y una de ellas derribada en el suelo por el único raptor, la escena carece de todo el dramatismo que sugiere el pasaje correspondiente de la crónica.

Si tienen algo pintoresco las escenas de visitas a caballo de las islas, montando la mula que le regaló el rey a Béthencourt (193, 325), las escenas de corte, las vistas con el rey de Castilla, las recepciones del papa, son bien monótonas: Béthencourt hinca la rodilla ante el prócer de turno, sentado en su trono, flanqueado de unos curiosos cortinajes recogidos como bolsas (99, 257, 343, 347, esta vez despedida al aire libre). En una escena análoga, 287, se nos muestra el rico salón de Riche Roque, cuando Béthencourt recibe en él al emisario de los reyes de Erbania, para proponer su sumisión y bautismo.

El autor de este enorme repertorio de aleluyas queda en el anónimo. Debió trabajar bastante tiempo en su obra, seguramente en retardo de la escritura de la crónica, pues hacia el fin del libro no es raro que algunos espacios reservados hayan quedado sin dibujar; y, en general, hay viñetas sólo en estado de esbozo, mientras otras han sido retocadas prolijamente, no siempre con fortuna. ¿Podría ser el propio Juan V, redactor y calígrafo del libro, también el autor de su ilustración?

APÉNDICE II

CRONOLOGÍA Y TOPOGRAFÍA DE LA CONQUISTA BETANCURIANA

Saben ya nuestros lectores que el conocimiento de este episodio histórico se basa en una crónica no sólo contemporánea, sino escrita a medida que se desarrollaban los hechos y en la que su autor o autores anotaban cuidadosamente las fechas que les parecían interesantes. La impresión que sacamos de la lectura es, pues, la de una precisión cronológica absoluta, raramente alcanzable a través de textos narrativos, y ni aun con auxilio de documentos. No obstante conviene guardarse de una confianza excesiva: cuando una fecha es anotada el día mismo en que sucede un hecho, no hay otro error posible que el de pluma —mucho más fácil en cifras romanas— o el de calendario, no siempre a mano del que escribía en otros tiempos; pero si la anotación no ha sido simultánea, transcurridos bien pocos días la memoria falla y un margen de aproximación debe ser admitido.

Además si nuestra crónica nos ha llegado con escasos errores de copia en su primera parte, la contenida en el texto G, no hay que insistir en que ha sido no ya plagada de errores, sino de deliberadas mixtificaciones y no menos de verdaderas invenciones o fantasías, en el texto conservado sólo en el Ms. de Juan V o Montruffet. Y la cronología, siempre de apariencia precisa, merece todas las desconfianzas y precauciones: unas veces su redactor estropeó su original para adaptarlo a sus fines, y aun ello con muy poca habilidad y menos cuidado, y entonces suele omitir la fecha de su original que no le conviene; otras veces, al narrar hechos imaginarios o de los que sólo tenía reminiscencia indirecta o imprecisa, no quiere dejar de fecharlos con la precisión que había usado hasta entonces, y se decide a inventar hasta las datas. Esta cuestión cronológica ha sido examinada ya en el vol. I por el Dr. Ciorănescu.¹ Aquí me limitaré a referirme a los pocos puntos en

¹ I, págs. 235-243 y 273-287.

los que creo vale la pena insistir y a exponer para esa parte última de la cronología de *Le Canarien*, tan suspecta, un criterio acaso todavía más agnóstico que el de Ciorănescu.

Lo que ha dado una autoridad difícilmente discutible al conjunto de la cronología de *Le Canarien* es que su punto de partida, la salida de los caballeros conquistadores y su compañía de La Rochela en primero de mayo de 1402, puede considerarse precisamente confirmado por vía documental; las instrucciones y las contestaciones de los negociadores franceses en la conferencia franco-inglesa de Leulinghen, de 1 de julio y de agosto de aquel año, confirman la salida de Francia de ambos caballeros y con objeto de conquistar las Islas de Canaria e Infierno (Vide I, 409, docs. 74 y 75). Y no sólo se parte de fecha segura, sino que algunos documentos más que poseemos siguen coincidiendo con lo que la crónica dice, o lo que de ella se deduce: *Le Canarien* nos presenta a Béthencourt regresando desde octubre de 1402 a Castilla, donde acaba por prestar vasallaje a nombre personal por las Islas de Canaria ante el rey Enrique III; y, en efecto, desde enero de 1403 le vemos hacer pregonar en Sevilla su pretensión a la corona real de Canarias,¹ y en Aviñón la Santidad de Benedicto XIII concede indulgencias y otros favores espirituales a provecho de la empresa conquistadora de ambos caballeros franceses, nombrados los dos expresamente, si bien Béthencourt va en primer lugar.² En noviembre del mismo año es la corte de Castilla la que se ocupa de Béthencourt, aquí mencionado solo, y le concede exenciones que suponen reconocimiento de soberanía castellana por parte del beneficiado, si bien no se habla expresamente de vasallaje.³ Y en la corte pontificia no había cesado la gestión be-tancuriana y, ya de retorno el conquistador en sus islas de acá del mar según *Le Canarien*, en Marsella, julio de 1404, Benedicto XIII,

¹ Véase el texto en la sección de documentos de este tomo III. Publiqué el pregón, hallado por Marco Dorta, en *Dos noticias sevillanas...* «El Museo Canario», III, 1935, pág. 59. No se incluyó en la colección documental del tomo I y la añadimos en la de éste.

² I, págs. 412-415, docs. 77 y 78.

³ I, pág. 215, doc. 79.

papa, expedía bula creando el obispado de Rubicón (Rubrico, Rubico) o Rubicense y su iglesia catedral de San Marcial.¹

No era, pues, puramente por la general impresión de exactitud y veracidad que se desprende del fondo de todo el relato, sino por su comprobación documental en diversos extremos que la crónica en conjunto y su cronología en particular han merecido general aceptación desde que fue conocida; aun frente a otra tradición cronística que establecía un diferente punto de arranque y con él toda otra construcción.²

El regreso del conquistador normando, después de sus prolijas gestiones políticas en las cortes pontificia y castellana, tiene lugar el 14 de abril de 1404. Aunque esta fecha dio lugar a confusión por culpa del texto adulterado de Juan V —que la silencia y trata de dejar suponer otra en muchos meses anterior,³ para sus fines de exaltación de su héroe—, conocido el texto *G*, que la repite en este capítulo LXI (III, 117) después de adelantarla ya en el prólogo (pág. 15, lín. 23, en realidad posterior, pues el prólogo es evidentemente añadido, hecho en 14 de abril de 1404 precisamente), la cosa quedó clara;⁴ y la cronología hasta este momento parecía no ofrecer dudas.

Pero aún hay una fecha inexplicable. El texto *G* nos cuenta en el capítulo XLII, pag. 85, lín. 16, que la última captura del rey de Lanzarote, que precedió de inmediato a su bautismo, ocurrió «le jeudi XXV^e jour de janvier mil CCC et trois».⁵ No admite esta fecha el desarrollo ordenado de la narración, pues apenas en

¹ I, pág. 417, doc. 80.

² Me refiero a la versión propia de las crónicas de Castilla que, siguiendo la desgraciada edición de la Crónica de Juan II por Galíndez Carvajal, pone en 1417 la venida de Béthencourt a Canarias, y aun le cambian el nombre por Letancort.

³ Véase nota 3 de II, 210.

⁴ No sé si atribuir a un sutil genio vengador de Juan V la mala suerte que nos ha acompañado al mentar esta fecha: en I, 141, pusimos *ebril* por *abril*, una de las no muchas erratas escapadas, y, caso peor, en I, 273, salió «el normando volvía de sus islas . . . » en lugar de «volvía a sus islas . . . », como exigía el texto.

⁵ Una vez por todas advirtamos que las citas de *Le Canarien* se hacen siempre del texto francés, único que da fe, pues nuestra traducción tiene sólo el doble objeto de una propuesta interpretación de los pasajes oscuros y de facilitar la lectura al público de lengua castellana que prefiera evitarse el trabajo, no siempre liviano, de interpretar el original francés. Además la cita es siempre del texto *G*, cuando existe, y solamente a falta de éste se cita el *B*.

la página anterior se mencionaba la salida para Castilla de la barcaza, única que hasta entonces había socorrido a los conquistadores, el día de San Dionisio, 9 de octubre, de 1403, y cuando se capturó al rey ya se habían consumido totalmente los recursos de boca que la nave trajo. Además en el texto *B* se escribe 1404 y así lo más natural y más cómodo es suponer un error, *ij* en lugar de *iiij* en el Ms. original de la copia Egerton, que escribe *trois* en letra. Pero... y el *jeudi*? Se da el caso de que el 25 de enero fue jueves en 1403, pero no en 1404, que fue viernes.¹ Estas fechas, entonces, han sido retocadas, esto es, construidas *a posteriori*, y todas son más o menos erróneas.

Si esta conclusión pesimista se impone para esta parte tan bien trabada de *Le Canarien*, ¿qué diremos de las fechas del resto de la crónica?

Se ocupa expresamente Ciorănescu de esta cronología, ya propia sólo del Ms. *B*, en I, 273-275. Observa en seguida la rapidez de los hechos, el viaje de los dos capitanes a Castilla, lo más pronto en agosto de 1404; la separación definitiva por sentencia o por pacto transaccional, y la vuelta de Béthencourt desde 7 de octubre del mismo 1404, y este ritmo acelerado, aunque no materialmente imposible, se convierte en vértigo desde el regreso triunfal de Normandía, en mayo de 1405, hasta la marcha definitiva y la llegada a Grainville precisamente aquel 19 de abril de 1406, fecha que Juan V había entendido mal en el prólogo de *G* y se creía obligado a respetar. Llega, en efecto, un punto en que ya es imposible seguir al narrador por la yuxtaposición de sus fechas, como Ciorănescu ha demostrado suficientemente (I, 197-198).

Ahora bien, aquí se plantea un problema de opción: las fechas que nos da para esta parte *Le Canarien B* son inadmisibles.

¹ Además pone *fevrier* en lugar de *janvier* (lo que tampoco nos da un jueves), pero ello parece ser una corrección o rescrito, que Ciorănescu explica en nota 1 de II, 166. No me convence la explicación, por la antedicha razón de que la captura del rey junto con cierto almacén de grano vino a aliviar una situación de hambre a la que se había llegado al agotarse las provisiones de la barcaza que salió en 9 de octubre de 1403 para Andalucía, según se refiere con todo detalle en el Cap. XLII de *G* (págs. 83-85 del presente tomo).

Aun sin disponer, desgraciadamente, de documentos en que apoyar nuestra repulsa —ni que fuesen unos pocos como tuvimos para corroborar las fechas de la primera parte, la contenida en *G*—, esta cronología es inadmisibile por sí misma. Pero, ¿debemos rechazar con la cronología los hechos mismos o por lo menos su sucesión e ilación, según nos la da *B*? El caso de crónicas narrativas con cronología equivocada o errónea, pero fundamentalmente bien informadas en cuanto a los hechos mismos, no es raro, casi diría que es un caso habitual. En efecto, una persona contemporánea y hasta testigo de una serie de hechos, pero que no dispone en el momento en que se le ocurre escribir sus recuerdos de papeles o apuntes escritos y fechados simultáneamente con el devenir de aquellos hechos, es seguro que errará al tratar de reconstruir las fechas. Los discretos omiten toda cronología y a lo más se limitan a señalar alguna contemporaneidad o término *ante quem* o *post quem*; pero no todos saben hacerlo. Juan V, ya sea por abandonar por sus razones la cronología de su modelo original, o ya que este careciese de ella, inventó una, supeditada a aquel pie forzado del 14 de abril de 1406 para la vuelta definitiva de su tío conquistador a su casa de Normandía.

Ciorănescu ante esta libertad de opción —ya rechazar sólo la cronología o también la sucesión de hechos—, prefiere tratar de reconstruir el proceso de la conquista, desde que no disponemos de otro texto que este *B anacrónico*, con arreglo a deducciones más o menos lógicas. Puede tener, o no, fundamento para ello; en realidad andamos a tientas y no puedo rechazar sus conclusiones, apoyándome en ninguna razón sólida. Pero creo preferible, ante nuestra ignorancia, confesarla como es y —con todas las reservas— seguir la narración tal como la hemos recibido. Aun diré que me inclino a creer que las cosas ocurrieron así y en el mismo orden aproximado; me inclino a aceptar la cronología relativa, rechazando la absoluta, ¡hasta que algún C-14 (en forma de algún documento datado) nos permita conseguirla!

Que esta actitud no es más que un modesto agnosticismo es indudable; basta fijarse en que, en el punto inicial de este periodo anacrónico de *Le Canarien*, tenemos en *B* la noticia de la fundación de Valtarajal (aunque todavía no menciona el nombre) antes de la visita de Gadifer a Gran Canaria (II, cap. LXI, pág. 221, lín. 6), mientras en *G*, si bien justamente el nombre del castillo

aparece truncado en el Ms. Egerton, el hecho se coloca al regreso de La Salle a Erbania (III, 123, lín. 15). No desconoce Ciorănescu esta contradicción (I, 274, lín. 27), y hay que confesar que es un buen punto de partida para la libertad con que, a seguido, maneja los episodios de esta historia. Pero creo que es un esfuerzo inútil, faltos como estamos de argumentos convincentes. Nuestro colega sólo puede aprontar el argumento *ex silentio*: la presencia tanto de Gadifer como de Béthencourt en Francia (o en Castilla) no está atestada hasta mucho después de lo que supone *Le Canarien*; pero ya he dicho que hay que prescindir de la cronología absoluta y sólo aprovechar los hechos, dejándolos en su orden relativo, en esta segunda parte. Las partes tercera (viaje triunfal de regreso) y cuarta (conflictos familiares), probablemente imaginarias o noveladas, ya no merecen siquiera tal atención.

* * *

La localización de los hechos narrados por *Le Canarien* ha merecido poca atención, tanto de parte de los editores anteriores de la crónica como de los mismos historiadores que, basándose en ella principal o únicamente, han reconstruido y narrado la historia de la conquista francesa. Tal vez muchas localizaciones les han parecido obvias y, las restantes o de poco interés o, en todo caso, imposibles de fijar. Es inútil buscar conjeturas sobre los lugares mencionados en los cronistas antiguos; tampoco el diligente Viera, que, salvo en buen coche de postas, debió de ser pésimo viajero y peor caminante, se preocupó nada del tema. Los autores de los siglos XIX y XX, sin ocuparse de estudiar las dificultades, adelantan a veces identificaciones gratuitas, como de simple inspiración, que desgraciadamente han trascendido a los mapas oficiales y han creado un ambiente de cosa juzgada, muy lejos de la realidad.

He dedicado bastante tiempo, y algunos sudores, a localizar los principales escenarios de *Le Canarien*. Para otros me he limitado a examinar con cuidado los indicios que se desprenden del mismo texto y a compararlos luego con los mapas, más bien medianos que buenos, de que hoy disponemos y de que, desde luego, carecían los autores pasados; lo que en parte excusa su negligencia, pues así no les era fácil concretar nada, aunque algunos

resultados se consiguen sin más que interrogar cortesmente al pastor o al labriego.

Vamos, pues, siguiendo el texto *G* de la crónica (después en su caso el *B*), a tratar de localizar los lugares nombrados o simplemente descritos sin nombre a lo largo de la narración. Empezamos por omitir, desde luego, los del País de Caux, cuna de Béthencourt, ampliamente estudiados por el Dr. Ciorănescu en el tomo I, caps. I a III; menos atención presta a la tierra de Gadifer y a sus andanzas, pero pueden verse en el cap. IV del mismo tomo. La crónica comienza de hecho con la salida de los dos caballeros y su compañía de La Rochela, pero tampoco el viaje y sus escalas han de ocuparnos aquí. Desde Cádiz, nuestros afortunados expedicionarios, «con su muy buen navío» se ponen en cinco días en Lanzarote, singladura que si no puede compararse a la de nuestros aviones de hoy, no desmerece de la de los buques de vapor que todavía hemos conocido hacia 1925-1930, que ponían tres días completos en el mismo trayecto. Para ayudar al lector a situar los lugares, ya dentro de las Islas, especialmente las dos orientales, teatro principal de la empresa betancuriana, acompañamos esquemas cartográficos al fin de este apéndice, dispuestos de manera que desplegados puedan consultarse con el texto. Afortunadamente para estas islas he dispuesto del mapa «Plano Director» de la Cartografía Militar de España, que si bien es caprichosísimo en nomenclatura y escasea en indicaciones tan importantes en estos países como los pozos y los nacientes de agua, es de buena escala, de 1:25.000. Al citar lugares tendré que indicar si el nombre procede de este mapa o de boca de los pastores baquianos, pues raramente coinciden.

Puerto de la Graciosa. Los expedicionarios arribaron al *puerto de la isla Graciosa*; se entiende el magnífico canal entre esta isla menor y la de Lanzarote, hoy llamado en los mapas *El Río* y que es sin duda el mejor puerto natural de todo el Archipiélago en cuanto a fondeo y protección de los vientos, pero escaso de agua dulce y, sobre todo, sin acceso fácil al interior de la isla mayor, circunstancias que le han descartado de la vida marítima, salvo como base de campañas temporales de pesca, que al fin han determinado el establecimiento en dos pueblos de los pescadores,

ya hoy bien afincados en Graciosa, y de salineros en la frontera costa de Lanzarote. Pero ya en lo antiguo debió de ser el primer puerto al que arribaban los nautas aventureros atraídos por cualquier motivo hacia por las Islas; su seguridad y ser el fondeadero primero viniendo de Europa o del África mediterránea. Acaba de confirmarlo el reciente hallazgo de una ánfora de época romana en el fondo de una caleta de la Graciosa, inmediata a El Río (octubre de 1964), único hallazgo de este tipo hasta hoy conocido en Canarias.

Rubicón. De El Río los aventureros subirían el Risco de Famara, y por sus cimas los indígenas, a los que *Le Canarien* llama siempre *canarios*, primero escondidos, vinieron luego, por mérito de un intérprete que traían los franceses, adquirido en Castilla como muestra su nombre de pila Alfonso, a tratos con los recién llegados. Se pactó un acuerdo de alianza; parece que los franceses garantizaban a los canarios contra los frecuentes piratas y en cambio recibían de sus amigos suministros de carne y grano; interpretado todo ello como una sumisión espontánea o pacífica, no había de momento otra cosa que hacer en Lanzarote, y así se explica que el plan de acción inmediato se concibiese sólo para Fuerteventura; ante todo la construcción del castillo de Rubicón, del que luego (III, 29, lín. 20) se nos dice que estaba en el extremo opuesto de la isla. En efecto, en los mapas modernos (desde Coello, 1849) suele llevar este nombre de Rubicón toda la región sur de Lanzarote, extenso país ligeramente ondulado situado al S y poniente de la Atalaya de Femés (608 m.) y de los montes Haches (561 y 262 m.); por lo demás el nombre es desconocido de los habitantes del país, caso frecuente en nuestra cartografía oficial. Es de lo más desolado de la isla y choca a primera vista que fuese el lugar escogido por los franceses para su primer establecimiento. Puede abonar esta elección precisamente el deseo de incomodar mínimamente a sus nuevos amigos canarios, cuya vida tradicional en la región central, en la que tenían sus sementeras de cebada, se querría interferir lo menos posible; pero, acaso mejor, hay que pensar, como he dicho, en que ya sometida la isla prácticamente, los capitanes piensan en seguida en reducir a Fuerteventura. Esta isla es, en efecto, objeto de una expedición aun

antes de la marcha de Béthencourt a Castilla en busca de mayores recursos, exigidos precisamente por la imposibilidad de conseguir tal reducción en una campaña rápida o por medio de un acuerdo con los canarios de Erbania, que es el nombre comunmente usado para esta segunda isla. Rubicón era la mejor base para pasar fácilmente al otro lado del estrecho de La Bocaina (que no tiene nombre en *Le Canarien*, aunque a menudo es ponderado lo penoso de la travesía, III, 51, líns. 15-17; 39, líns. 8-10).

En realidad en el texto de *Le Canarien* no hay otra precisión sobre la situación del castillo de Rubicón que esta de localizarlo en el extremo opuesto al puerto de la Graciosa. Como el lugar inhóspito que ocupó fue más o menos pronto abandonado como veremos, el recuerdo del emplazamiento preciso, si bien retenido indirectamente en la memoria de los raros habitantes de aquel país, fue totalmente olvidado por los letrados y eruditos; y estos eruditos, autores de las descripciones y de los mapas, inventaron una identificación con un castillo moderno, del siglo XVIII, levantado en aquella región; o con una playa llamada a veces Las Coloradas, nombre que se relacionó, arbitrariamente, con el del castillo. Y en cambio nadie atendió a que, de un episodio de la narración, se deduce que desde el castillo, situado en alto, hasta la mar o playa inmediata había una pendiente que era posible recorrer.¹

En otra parte se nos cuenta que Béthencourt mandó hacer una iglesia cerca del castillo (texto *B*, II, 321, lín. 36 y 333, lín. 20), pero no se le da nombre ni dedicación; Benedicto XIII, papa, más explícito (o mejor informado que Juan V), al erigir el obispado de Rubicón (7 de julio de 1404) nos informa que era de San Marcial, el santo obispo de Limoges, que tiene su fiesta en 30 de junio, acaso la de fundación del castillo o de la iglesia misma, que el papa supone ya existente cuando otorga su bula, pero que es muy posible tardase bastante en levantarse, como se desprende del texto de *Le Canarien*. Ahora bien, el recuerdo de este culto y de esta ermita —aunque desafectada y destruida a fines del siglo XVI, como luego diré— ha perdurado entre los habitantes de la comarca, especialmente en relación con los pozos de agua potable,

¹ III, 47, líns. 15-19. «Aucunes femmes... les bailla... aux Espagnols... qui les trainerent d'amont du chastel jusques à bas sur la marine».

aunque más o menos salobre, abiertos en considerable número, siete por lo menos, en el lecho del barranco y que se llaman todavía los pozos de San Marcial; conocimiento que, como de ordinario, no alcanza a los mapas, que a lo más contienen la mención de *playa del pozo*, sin más. Uno de ellos, en realidad más que pozo un vasto aljibe que almacena el agua subálvea del barranco, el más bajo e inmediato al castillo que luego pudimos ubicar, será tan antiguo o más que éste, pues los colonizadores franceses necesitaban asegurarse el agua antes que nada, y para ello no escatimaron trabajo ni sólida obra, como vamos a ver.

Aunque en la tradición histórica de Canarias quedó también el recuerdo del castillo de Rubicón, no se conocían restos materiales de él. Modernamente solían los historiadores explicar esta desaparición total suponiendo que el solar del castillo era el mismo que vino a ocupar hasta hoy la llamada Torre del Águila o de Las Coloradas, plataforma artillera levantada en el siglo XVIII, en 1741, en la misma costa sur de Lanzarote y que se conserva en buen estado; al hacer la nueva obra —se pensaba— se aprovecharon los materiales y el solar de la antigua ruina.

En mi primera visita a los lugares también acudí a éste, pero bastó un vistazo para comprender que no podía coincidir con la topografía que suponen los textos de la crónica: la Torre del Águila domina el mar, sin playa alguna, desde la cima de un acantilado inaccesible; la playa más inmediata, la de Las Coloradas, que nuestro guía llamaba de Afe, está a más de un kilómetro de distancia. Además disponíamos ya de otro texto precioso para situar los lugares.¹ Es la declaración de un testigo en una información de calidad y servicios hecha en Fuerteventura en 1602; manifiesta el testimonio Nicolás Hernández que Juan de Béthencourt, el conquistador, «entró primeramente en Lanzarote y allí hizo una torre al lado de un barranco, a quien los franceses pusieron Rubicón, de la cual hay paredes y memoria, y de la otra parte del barranco una iglesia, a la cual puso San Marcial, que según oyó decir fue el día que entró en la tierra, y dentro de la iglesia estaban escritos muchos nombres de letra francesa de los caballeros franceses que

¹ Lo publicó el historiador don Sergio Bonnet Suárez en «Revista de Historia», t. 20, 1954, pág. 81, extraído de un archivo privado de Las Palmas, el de la casa Manrique de Lara.

vinieron a la conquista, y este testimonio alcanzó a ver muchos nombres dellos, los cuales han sido deshechos y borrados por los moriscos, y el retablo hecho pedazos, y esta iglesia fue la cabeza deste obispado, el cual se llamó muchos años antes que se ganara Canaria, y después de ganada, el obispado de Rubicón»; así, pues, entre el castillo y la iglesia había un barranco, y nada de esto se ve en Torre del Águila. Pero la pretendida identidad, en lo que yo mismo abundé en una nota de la pág. 29 del vol. II, al igual que otros muchos, viene de tiempo; probablemente ya corrió entre los ilustrados del siglo XVIII, pues parece reflejarla la inscripción que corona la puerta de la torre misma y que fue colocada en 1769, muchos años después de su construcción en 1741, con ocasión de su reedificación, tras de haber sido desmantelada por piratas argelinos en 1749. Aunque aquí no tiene lugar el estudio de esta Torre del Águila, copio la susodicha inscripción, inédita hasta que la publiqué en «Revista de Historia Canaria», 1960, pág. 347:

REINANDO EL SR. D. CARLOS III
 MANDANDO ESTAS YSLAS EL EXCMO.
 SR. D. MIGUEL LOPEZ FERNANDES
 DE HEREDIA MARISCAL DE CAMPO SE
 REDIFICO ESTA TORE DE SAN MARCIAL
 PUERTO DE LAS COLORADAS PUNTA
 DEL AGUILA. ANO DE
 1769

Esta mención de San Marcial ya supone acaso la errónea identificación de que tratamos por parte del autor del texto y, en todo caso, ha contribuido a difundirla y autorizarla.

Cuando al fin pudimos alcanzar el barranco de los Pozos de San Marcial, tras explorar inútilmente el de las Mujeres, ya vimos que coincidía con el dicho de Nicolás Hernández, salvo que hoy día no afloraban restos de la torre ni de la iglesia; ésta está señalada por una cruz de madera asentada sobre una peana de piedras sueltas, pero nada pudimos descubrir de sus muros y cimientos. Esperábamos otra cosa por los datos que pudimos ver y leer conservados en el archivo de la parroquia de Yaiza, a cuya jurisdicción pertenece hoy este distrito. En efecto, en un libro allí guardado —de cuya existencia teníamos noticia por el Dr. Ciorănescu,

al que debemos también otros datos aquí aprovechados— se contienen documentos tocantes a un proyecto de reconstrucción de la iglesia de San Marcial, sobre los mismos cimientos antiguos, que se inició en 1862 por el párroco de Yaiza, quien de recién los había hallado al parecer. En esta ocasión se dibujó un plano con arreglo —se dice— a dichos cimientos, que por lo menos permite conocer las dimensiones horizontales de la obra desaparecida, según la vieron o creyeron verla entonces; el alzado anejo es menos útil, pues se sujeta a un tipo neoclásico convencional, y por lo demás no sería ya posible adivinar el original. Insisto en que ahora no pudimos distinguir nada en el terreno, ni el menor rastro de cimiento.

Es difícil precisar el momento en que el culto de San Marcial cesó en este lugar, pues, sin darse cuenta de que cuando esto ocurrió fue trasladado a otro lugar más seguro, hay quien invoca testimonio de la existencia de una ermita de esta advocación en la Isla para dar por demostrado que es la levantada de orden de Juan de Béthencourt (así, la mención de la presencia del Ilustrísimo Dávila varios días en ella en 1735); ¡una ermita de San Marcial, con culto regular, existe actualmente todavía! Es la iglesia o ermita de Femés, llena de curiosos exvotos marineros, a poco más de 7 km de Rubicón, pero con un desnivel de 350 m por encima. A raíz de algún asalto pirático, que puede ser ya anterior al de 1593, primero del que tengo noticia, la ermita sería abandonada; Nicolás Hernández atribuye su ruina a los «moriscos», acaso con aviesa intención de culpar a los cautivos de origen africano que en su tiempo constituían gran parte de la población de la Isla. Tal vez, al contrario, los confunde con los «moros», que ya en este tiempo habían raziado la Isla, pero, en cuanto sabemos, en partes más prometedoras de botín que estas desiertas playas del sur. En aquel año 1593 desembarcó en Rubicón la tripulación de dos naos inglesas, y fueron éstos, y no los moros, al parecer, los que derribaron la ermita de San Marcial y se llevaron la madera de ella, después de haber deshecho el altar. Lo cierto es que fue el Ilustrísimo Cámara y Murga, según rezan sus mismas sinodales impresas en 1631, quien, en ocasión de visita, dio orden de desacrar la ermita y trasladar el culto de San Marcial tierra adentro, seguramente a Femés, donde ha persistido, y no sin peligros; en efecto, las menciones posteriores de este culto deben entenderse de su

iglesia de Femés, y entre ellas todavía las hay poco gratas; los moros de los jabeques argelinos, que en 1749 hemos dicho desmantelaron la Torre del Águila, se internaron tierra adentro, según nos cuenta Viera, y quemaron la ermita de San Marcial. No hay que extrañar que hasta avanzado el siglo XIX (recuérdense además los volcanes de Lanzarote, de 1733 hasta la última explosión de 1824) nadie pensase en reconstruir la perdida ermita, a lo que también se oponían los intereses creados en torno a la nueva, mejor situada para el resto de la Isla.

En realidad el estímulo para recordar estos lugares no vino del castillo ni de la ermita, sino de los pozos de San Marcial, más necesarios en aquel desierto, cuando se trató de poblarlo o repoblarlo. Así lo revelan unas curiosas noticias que, procedentes de los papeles de don José Agustín Álvarez Rixo, ha tenido la bondad de copiarnos y remitirnos don Telesforo Bravo (a quien se los facilitó don Julián Fernández Calzadilla y doña M. P. Álvarez, nieta de Álvarez Rixo). Dice así este curioso del siglo pasado (las notas que van al pie son nuestras):

«El Eco del Comercio», N° 1.734 de 26 de Agosto de 1868, al copiar un artículo que publiqué en «El Time» N° dice de esta manera.

Nuestro apreciable colega «El Time», de Santa Cruz de La Palma, publica el siguiente curioso artículo.

Manantial descubierto en Lanzarote. En consecuencia de lo manifestado por algunos periódicos de la provincia referente al descubrimiento de un manantial de aguas en las inmediaciones de Papagayo y torre de Águila o Rubicón en la Isla de Lanzarote, copiamos una nota que se halla en relación de cierta curiosa visita hecha al Puertecito de Papagayo el 17 de Mayo de 1815, que dice así:

«También vimos el barranco denominado del Agua por los antiguos porque tal vez entonces habría allí algún remanente de surtiere de agua a los inmediatos conquistadores alojados en la torre de Rubicón. Pero hoy está aquel sitio tan seco como todo lo demás; creo que con las convulsiones y trastornos geológicos ocasionados por los repetidos volcanes que fatigaron la isla de Lanzarote desde 1733 a 37 cesaría este benéfico manantial si es que no filtra por debajo de la mucha arena aluvial que cubre el lecho del barranco.¹

Acaso será reaparecida esta dicha agua un poco más acá o más allá del sitio primordial? O estará ahora impregnada de sustancias que en la

¹ Los trastornos volcánicos aludidos no afectaron en ningún momento a esta zona del sur de Lanzarote.

antigüedad no tenía? todo puede ser; y hemos reparado que nadie se haya acordado del nombre del mencionado Barranco del Agua, no obstante que hasta el día lo retiene.¹ J. A. A. R.

* * *

En el mismo número N. 1.734 del Eco ofrece para uno de los números siguientes la relación de cómo y cuándo fue vuelta a descubrir esta agua por D. Ramón Delgado; y debe ser en el N° 1.736 de principio de Septiembre de 1868.

Dicha relación es bastante curiosa: Pues habiendo desembarcado por una playa o puertecito nombrado Aeifé² en aquella parte S. O. de Lanzarote a principios de Agosto de 1868 se internó un poco en el país y acertó a ver unas mugeres que iban a labar ropa hacia una depresión o cañada que formaba allí el terreno; se dirigió allá e inspeccionó el manantial, que estaba situado entre unas lomas o cañada antes llamada de S. Marcial conociéndose haber sido de antiguo servicio, porque tiene una pozeta redonda tajada en la peña y una bóveda de arquitectura que se interna en el terreno (había [¿hacia?] otros dos pozos más adentro [? ilegible] cuya bóveda fue recientemente descubierta en virtud de escavación hecha pr. el Ayunt^o de Femés, estimulado parece por las observaciones que hubo de hacerle Delgado).³ Mas como Delgado no es arqueólogo no nos dice en qué fecha ni por quién pudo haber sido construida aquella obra⁴ (que seguramente hubo de ser por los conquistadores normandos) y a dicha poqueta van todavía las mugeres de los campos vecinos a labar la ropa. D. Ramón Delgado que iba con sed bebió de aquella agua, y por propia experiencia conoció que tiene la cualidad de ser muy diurética y así la recomendó a un su amigo suyo a quien le fue de bastante provecho para el achaque que padecía.

Habiendo caminado un poco más arriba encontró una pequeña y

¹ El nombre Barranco del Agua no lo he oído ni visto escrito, pero puede tomarse como variante de Barranco del Pozo o de los Pozos, formas que alternarían en boca de la gente. Naturalmente que el agua no corrió nunca por el lecho —de no ser en ocasión de aguaceros extraordinarios—, pero la vena subálvea, más o menos abundante, no habrá desaparecido nunca.

² La Playa de Las Coloradas de los mapas fue llamada de Afe por nuestro guía, como dijimos arriba. ¿Será esta misma de Aeifé?

³ Esto es confuso y contradictorio: de un lado las mujeres acudían al manantial al llegar Delgado en agosto del 67; de otro lado la fábrica de acondicionamiento del mismo fue «descubierta» por el ayuntamiento a ruegos de Delgado mismo. Acaso hay que entender que las mujeres se servían del agua extraída por la boca superior del pozo y Delgado hizo abrir la rampa, probablemente entullada por la arena, y así se puso de manifiesto la bóveda.

⁴ ¡Es mucha la confianza de este narrador en los recursos de la *arqueología profesional*!

vieja cruz¹ de madera con un mal [?] cerco de piedra seca; y preguntando a las mugeres qué significaba o por qué razón estaba aquella cruz en aquel sitio solitario? le dijeron que era la señal que habían dejado los antiguos del punto donde estuvo la primera catedral² de S. Marcial de Rubicón. Entonces Delgado concibió la piadosa idea de señalar aquel punto de una manera más digna; y vuelto a su casa y pueblo de Arrecife, hizo hacer una buena cruz³ que algunos meses después a 3 de Mayo de 1868 condujo el mismo (en su barco a la Papagayo y) al lugar de Femés, jurisdicción a que pertenece aquel término cuyo párroco aprobó el pensamiento y bendijo dicha nueva cruz y con (el Ayuntamiento) descende pompa civil y eclesiástica la colocó en el dicho sitio de la antigua, sobre un modesto basamento de mampostería que el mismo Delgado (ofreció) costear.

Éste es el resumen de su relación y merece público agradecimiento por haber hecho revivir este patriótico e histórico recuerdo.

Siguen todavía datos muy vagos sobre el contenido mineral de las aguas, que no nos interesa en este momento, y largas reflexiones y comentarios de don José Agustín, que no hacen al caso y que a menudo demuestran una gran desorientación, como atribuir la pobreza vegetal de aquellos parajes a la acción de los conquistadores, inclinarse a creer que la cruz primera correspondería a alguna sepultura, ¡y acusar de todo ello a los lanzaroteños!

Esto en cuanto a la desaparecida iglesia y a los pozos, que en realidad son lo único bien conservado de la época del establecimiento francés que buscamos y que exigen un más completo estudio. Del castillo nadie habla, desde 1602. En mi primera visita, el Sr. Tarquis vio una piedra escuadrada en la cresta de la derecha del barranco; en la segunda ni eso supe hallar. En la Memoria de J. de C. Serra-Ràfols se explica cómo en el único y reducido

¹ Si no fuese por lo de *vieja*, pensaría que esta cruz la colocó el párroco de Yaiza (¿o de Femés?) en 1862, apenas cinco años antes, cuando *descubrió* el lugar e inició las gestiones para reconstruir la ermita, de todo lo cual nada sabía al parecer, el *descubridor* de 1867. Pero, si realmente era *vieja*, procedería del momento en que el culto fue retirado canónicamente de este lugar, de orden del obispo Cámara. El «cerco», ¿serían los cimientos aludidos en 1862?

² Esta palabra *catedral*, inusitada sin duda entre aquellas lavanderas, nos advierte de la arbitrariedad, por lo menos de lenguaje, del autor de estas noticias.

³ Ésta es la que hoy subsiste, y las iniciales que lleva, R. D., son las del donador.

lugar donde no aflora la roca viva, un espacio terroso en el extremo del lomo más vecino al mar y en parte roído por éste en las mareas gruesas (pues de ordinario queda una franja de playa al pie de la colina), se abrió una zanja de exploración que en seguida dio resultado, al interferir un muro de 0,90 m de grosor y una altura conservada de 0,50, y cuya cima, disimulada por unos centímetros de tierra y arena dura, estaba al mismo nivel del relleno de las cámaras que el mismo muro cerraba.

¿Cuándo fue destruida la torre y por quién? Sabemos de ella menos que de la iglesia. Cabe pensar que el arrase de la obra fue hecho por los mismos lanzaroteños, deseosos de borrar para cualquier merodeador de la mar todo rastro de vida humana en lugar donde precisamente hay una buena aguada. Es probable que el «castillo», más cercano y visible de la mar que la ermita, desapareciese antes que ésta. El aprovechamiento de los materiales visibles consumó la destrucción.

Para cerrar este prefacio a la Memoria técnica, daré la lista de episodios por mí conocidos que han ocurrido en este lugar.

1402, verano.—Juan de Béthencourt funda el castillo de Rubicón, según t. II, pág. 31, lín. 5.

1404, 7 julio.—Juan de Béthencourt y Gadifer de La Salle informan a Benedicto XIII de que en el castillo hay una iglesia dedicada a San Marcial, y en Marsella expide el papa su bula erigiendo aquella iglesia en catedral y el castillo en ciudad. Apud dicha bula, t. I, pág. 417, doc. 80.

1406.—Juan de Béthencourt reúne a su gente en el castillo y dispone, al partir para Francia, que Jean le Maçon, su maestro de obras, levante en Rubicón una iglesia, a cuyo fin señala rentas. Apud II, 333, líns. 20-23.

1407.—La iglesia de Rubicón ha sido levantada, según el mismo texto B. II, 349, líns. 10 y sigs.

1532.—17 noviembre.—Sancho de Herrera, señor de Lanzarote, hace merced a Juan de Saavedra, su sobrino, de un solar y un pozo en Rubicón, que se dice Montaña Roxa. Original

- protocolizado ante Juan de Ascanio, escribano de Lanzarote, año 1639. Juan de Saavedra era hijo natural de Pedro Hernández Saavedra y de una mora cautiva, y padre de Ana Viciosa, señora de la isla de Santa Clara.—Datos facilitados por el Dr. Ciorănescu, apud. Arch. provincial de Las Palmas.
- 1593.—Desembarca en Rubicón la tripulación de dos naos inglesas, que derriba la ermita de San Marcial, se lleva la madera y deshace el altar.—Dato del Dr. Ciorănescu, apud Inquisición.
- 1602.—Nicolás Hernández, testigo jurado, describe el lugar y dice que cuando él lo vio tanto la ermita como la torre se hallaban derribados, pero quedaban muros de ellos. De información notarial publicada por don Sergio Bonnet, cit.
- 1631.—Se editan en esta fecha las sinodales de la diócesis de Canaria por el Ilmo. Sr. don Cristóbal de la Cámara y Murga, en las que consta que con ocasión de la visita pastoral de uno o dos años antes dispuso Su Ilustrísima el traslado de la imagen y culto de San Marcial desde la ermita de Rubicón a cinco leguas al interior, para evitar nuevas profanaciones.
- 1638, 21 enero.—Proceso eclesiástico contra Marcial de Saavedra, vecino de Lanzarote, por haber enterrado un niño sin consentimiento del cura, en la ermita de San Marcial de Rubicón; antes había enterrado allí otro niño «Don Gonzalo» de Saavedra, señor de la isla.—Archivo Episcopal de Tenerife.
- 1735.—El Ilmo. Dr. Dávila permanece varios días en la ermita de San Marcial. Debe entenderse en Femés.
- 1741.—El Comandante Militar de Canarias general don Antonio Bonito Pignatelli manda construir, según planos del ingeniero Claudio de Lisle, la Torre del Águila, que queda a unos tres kilómetros a poniente de Rubicón.
- 1749.—Dos jabeques argelinos queman la Torre del Águila e, internándose tierra adentro, queman también la ermita de San Marcial en Femés.
- 1769.—El Comandante Militar don Miguel López Fernández de Heredia manda restaurar Torre del Águila, según planos del

- ingeniero Alonso de los Ángeles, y hace colocar una lápida alusiva.
- 1815, 17 de mayo.—Unos curiosos desembarcan en el Barranco del Agua, junto al puertecito de Papagayo, y lo encuentran seco. Al parecer no vieron los pozos, que se hallarían cubiertos de arena. De un artículo de don Agustín Álvarez Rixo en «El Time», reproducido en «El Eco del Comercio» de 26 de agosto de 1868.
- 1862.—El párroco de Yaiza descubre casualmente las ruinas de la ermita de San Marcial de Rubicón, que los pastores identifican; y gestiona su reconstrucción siguiendo su misma planta, a cuyo fin hace dibujar un plano y alzado.—Archivo Parroquial de Yaiza.
- 1867, principios de agosto.—Don Ramón Delgado, de Arrecife, desembarca en la playa de Aifé en el suroeste de Lanzarote y ve cómo unas mujeres lavan ropa en una hondonada de aquella región, donde existe un manantial con una bóveda bajo tierra, obra que él posteriormente hace *descubrir* por el ayuntamiento de Femés, al que corresponde el término. De otro artículo en «El Eco del Comercio», de principio de setiembre de 1868.
- 1868, 3 de mayo.—Abandonado acaso el propósito del párroco de Yaiza (?) de reconstruir el templo, en cambio don Ramón Delgado hace tallar una gran cruz de madera que, bendecida por el párroco de Femés (?) y con acompañamiento civil, es llevada y fijada en un zócalo en Rubicón, en el lugar donde estaba una cruz pequeña y vieja, que según las mujeres antes citadas señalaba el lugar de la antigua catedral del obispado de Rubicón. Todavía subsiste la cruz de don Ramón Delgado.
- 1880, 9 de mayo.—Don Antonio María Manrique, el ilustre notario de Lanzarote, publicista y defensor de los derechos de España en África, hace con unos amigos una gira al sur de Lanzarote, que él llama Rubicón, y visita la cruz colocada doce años antes por Delgado; no se refiere al castillo, que sigue confundiendo, como todos, con Torre del Águila, y en conjunto su

relación carece de precisión topográfica, cosa tanto más de lamentar cuando este autor era muy concreto en otras ocasiones (de él es el mejor o acaso único plano que ha quedado de Puerto Cansado, y, caído aquel país de nuevo en manos de la morisma, no podrá ya ser repetido). La relación de Manrique se publicó en la «Revista de Canarias», de Santa Cruz de Tenerife, II, núm. 35, p. 132; luego en «Revista de El Museo Canario», 1ª época, t. I, pág. 320, 1880; y reproducida hace poco en «Diario de Las Palmas», de 20 de enero de 1960.

1940.—Bajo la dirección, según creo, del general don José Pinto de la Rosa, se abren, en lugar muy inmediato al castillo que luego descubrimos, varias trincheras y se construyen algo más lejos otras obras militares de campaña, pero afortunadamente no afectaron a los restos que buscábamos.

1957.—Con motivo de una gran sequía son reparadas a costa del Cabildo Insular de Lanzarote las «fuentes» o pozos del Barranco de los Pozos de San Marcial.

1959, fines de noviembre.—En busca del castillo de Rubicón visitamos el lugar don Miguel Tarquis y yo, y por la topografía, principalmente, decidimos que el castillo tiene que estar en la loma derecha del Barranco de los Pozos.

1960, fin de abril.—El arqueólogo don José de C. Serra-Ràfols, en compañía de este Delegado de Zona del Servicio de Excavaciones y de algunos jóvenes de Arrecife, organizadores del Museo del Castillo de San Gabriel, realizan la excavación que pone a luz los restos del castillo, cuya Memoria sigue; pero nada hallamos de la iglesia, si no es la cruz conocida y enterramientos de su cementerio a poniente; ni tampoco hicimos estudio suficiente de los pozos.

Posteriormente se ha colocado en los restos del castillo un cartel indicador.

1962, 25 de abril.—Los hermanos Serra Ràfols acuden de nuevo a Rubicón, lugar ahora bastante frecuentado, para estudiar el pozo-aljibe, que de orden del Sr. Alcalde de Yaiza ha sido desbloqueado a tal fin. Pero no pudieron, ni intentaron, dada

la escasez de agua dominante, vaciar el depósito para su estudio detallado. Se limitaron a tomar fotos y medidas desde la entrada.

Luego ha sido de nuevo sellado el descenso para que los animales no alcancen el agua.

Memoria de la excavación del Castillo de Rubicón (abril de 1960).¹ La vaguada de los Pozos de San Marcial ofrece una topografía suave. La altura, de pocas decenas de metros, de las pequeñas colinas que la forman, va descendiendo a medida que se aproximan al mar, incluso en relación con la del lecho de la misma vaguada. Llamaremos «barranco» a esta vaguada, para atenernos a la denominación usada en el país, pero este nombre no ha de inducirnos a pensar en una topografía áspera.

En la vertiente izquierda se alza una colina en la que se eleva una cruz sostenida sobre una peana de piedras y que indica la situación de la antigua iglesia, la Catedral de Rubicón. Puede decirse que por esta vertiente es la penúltima elevación en dirección al mar; entre ella y la playa queda otra de altura semejante, en la que no supimos ver resto alguno; en la vaguada que las separa y a 30 m de la cruz, descubrimos un murete, de escasa entidad, que la cruza y se extiende en una longitud de 2,60 m, y que puede ser antiguo. Tiene un grosor de 0,70 m y está formado por dos filas de piedras opuestas unas a las otras y con una sola hilada de altura (unos 0,30 m). Son piedras sin escuadrar, pero escogidas en forma que se presentan más o menos careadas, y además casi todas ellas ajenas al lugar.

Los restos de la iglesia. La colina que ocupó la iglesia presenta una plataforma suficiente para una edificación de las dimensiones señaladas en los planos citados en la parte histórica, y que dicen seguir las líneas de la primitiva construcción. En ellos se dibuja una planta rectangular de unos 15½ m de longitud, por algo más de 8 m de latitud, mientras aquélla mide unos 20 m de ancho por 30 m de largo. Pero en ella aflora la roca por todas partes, sin

¹ Esta parte es original de don José de C. Serra-Ràfols.

que las catas practicadas diesen el menor resultado. Existe, empero, formando la peana o base de sustentación de la cruz, una masa de piedras dispuestas en forma tendente al cubo, formando un volumen de $2,10 \times 1,60 \times 1,50$ m, más o menos ensambladas con mortero. Entre ellas hay muchas bien escuadradas y con adherencias de mortero más antiguo, y otras encaladas y con restos de pintura, dibujándose vagamente en alguna como letras pintadas muy borrosas e indescifrables. En una exploración exhaustiva no estaría de más deshacer este montón de piedras para ver si en su interior hay alguna labrada o pintada.¹

El cementerio. A espaldas del lugar de emplazamiento de la iglesia, en dirección opuesta al barranco de los pozos, nos dijeron aparecían huesos humanos. Allí, a 20 m aproximadamente de la cruz, en un nivel inferior, existe una leve depresión que queda entre la plataforma ocupada por aquélla y otras cimas bastante más elevadas que quedan en dirección al NE. Siguiendo aquella indicación, practicamos diversas catas; las realizadas a mayor distancia no dieron resultado, pero en la efectuada a la indicada de 20 m, a una profundidad de 0,30 m, descubrimos un esqueleto bastante bien conservado, puesto extendido boca arriba, orientado de NE a SW. Esta depresión esta ocupada por tierra tan arenosa, que puede decirse es arena verdadera, acarreada allí por el viento desde la playa vecina. Así que era arena aquello que cubría el esqueleto, que no estaba protegido por piedra alguna ni iba acompañado por objeto ninguno.

Prolongada la cata hacia el SW, apareció un segundo esqueleto, en condiciones análogas, pero con el cráneo parcialmente aplastado, y tenemos la sensación de que sería fácil descubrir otros, cosa a la que renunciamos, ya que sólo intentábamos comprobar que hubo allí un cementerio, relacionado seguramente con la iglesia, de cuya existencia había ya referencia histórica. Sobre

¹ Pero debería de hacerse *sub conditione* de reconstruirlo, ya que sin ello se borraría la última memoria material que recuerda todavía la catedral de Rubicón. La cruz allí erigida es de madera, y en una placa de metal sujeta con clavos se leen las iniciales R D y la fecha de 1868. La sequedad del clima ha permitido la conservación de esta cruz sumamente frágil. Habría que velar para que no desaparezca.

este cementerio hay que consignar todavía algunas observaciones: las tumbas están abiertas en una capa de tierra ligeramente más compacta que aquella que las cubre, y al excavar se distingue perfectamente el perímetro de las fosas en que han sido depositados los cadáveres; establecido el cementerio en un declive, aunque no sea muy pronunciado, las aguas, caso de discurrir en abundancia en alguna ocasión, fácilmente exhumarían los esqueletos tan sumariamente protegidos, lo que ha acontecido varias veces, según nos refirieron personas del país; estos solos restos no permiten una cronología de las tumbas; por los datos históricos pueden suponerse de tiempos desde la erección de la iglesia hasta el siglo XVII, en que sabemos se prohibían los sepelios, o sea entre los siglos XV y XVII. Como no sea para el estudio antropológico, no creemos de mayor interés excavar esta necrópolis, ya que resulta poco probable que aparezcan en ella objetos que permitan precisiones cronológicas o culturales. Nosotros, faltos de medios para proceder en otra forma, nos limitamos a recoger los cráneos y los huesos largos de los esqueletos descubiertos.

El castillo. El día 28 de abril de 1960, siguiendo las indicaciones históricas mentadas, recorrimos detenidamente los diversos cerros que forman la vertiente derecha del barranco de los Pozos de San Marcial, frente al ocupado por la cruz indicadora de la iglesia, desde los que quedan ante ella y un poco más arriba, hasta el más próximo al mar, sin encontrar en ellos resto alguno de construcciones. Recogimos todos los fragmentos cerámicos que nos fue dable encontrar, cuatro nada más, todos ellos de aspecto moderno y desde luego ninguno perteneciente a la cultura indígena insular anterior a la conquista europea. Hay que advertir que estos fragmentos son mucho más abundantes en el cauce del barranco que en los cerros, cosa natural por ser aquél mucho más transitado.

Este primer intento nos descorazonó bastante, pero la precisión de los documentos históricos nos obligó a una nueva rebusca. Después de un segundo recorrido negativo, decidimos efectuar unas catas en el extremo del cerro más próximo al mar, encima mismo de la playa, unos 15 m sobre ella, inducidos por dos razones: porque era aquél el lugar que por su situación más se conformaba con aquella que *a priori* debía tener el castillo, dominando ampliamente la playa, cosa que no se consigue desde los cerros

situados más hacia el interior, a pesar de ser unos metros más elevados; por aparecer en él un manto de tierra que aquí ocultaba la roca grisácea deleznable que forma la armazón de estas colinas, que en cambio asomaba descarnada en todas las otras partes del cerro.

Trazamos, pues, en él una trinchera cortándolo de levante a poniente, y a poco se puso al descubierto un muro que estaba totalmente enterrado, conviene decirlo, aunque su parte superior lo quedase muy escasamente (10 a 20 cm). En esta forma se puso a luz del día una construcción incompleta, pero suficientemente expresiva para que se pueda afirmar se trata de los restos casi milagrosamente conservados del castillo de Rubicón, y no los de una construcción corriente, por ejemplo una casa ordinaria.

A pesar de su sencillez, los restos descubiertos superan las de todas maneras acertadas previsiones que sobre lo que podía ser el castillo de Rubicón hizo Rumeu de Armas: «tosco castillo de piedras y barro».¹

Se trata realmente de un castillete, o simplemente de una «torre», tal como la denomina el testigo de la *Información* de 1602, que vio sus restos, pero sus piedras están unidas con mortero, ciertamente pobre de cal y abundante en arena, mientras que las paredes estaban enlucidas, también con mortero, pero más fino y descargado de arena. En dos puntos se conservaba este enlucido, realmente muy reducidos, pero suficientes como muestra. Son los indicados con una e) en el plano, en el ángulo NE de la cámara occidental, y en un punto del peldaño de entrada a la oriental.

Lo descubierto es la mayor parte de dos estancias contiguas, de planta cuadrangular, abiertas en toda su anchura por el lado S (exactamente SW), a las que se ascendía por un escalón, formado por una serie de piedras planas, más alto el de la cámara E. No son exactamente iguales, ya que la cámara W mide 3,10 m de ancho \times 2,70 m de fondo, y la E 2,35 m de ancho \times 3,20 m de fondo. El suelo era simplemente de tierra apisonada, cosa lo más frecuente en las construcciones de la época, incluso en otras mucho más ricas y edificadas en lugares menos apartados, de clima menos suave y elevadas en condiciones menos azarosas. Los muros, el

¹ ANTONIO RUMEU DE ARMAS, *Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias*, Madrid, 1947, vol. I, pág. 15.

mejor conservado de los cuales es el que separa las dos estancias, del que se conservan hasta tres hiladas de piedras más o menos escuadradas y puestas con una relativa regularidad, están formados con materiales que en su mayor parte proceden de unas canteras situadas en el barranco llamado de Las Pilas, a unos 10 km de distancia. Con ellas se forman los paramentos externos de los muros, y si éstos no llegan a tocarse, el espacio sobrante se rellena con piedras irregulares, tierra y mortero flojo. El muro central tiene 0,90 m de grueso; de los del fondo y de uno de los laterales sólo se conserva la parte interna, ya que la externa se ha desmoronado, pero siguen la misma técnica de revestimiento de piedras de los paramentos; algunas de ellas han sido arrancadas pero ha quedado bien visible su asiento. Es muy posible que estos muros externos fuesen de mayor grosor, pero todo su paramento exterior ha desaparecido.

Estimamos que estas estancias descubiertas formaban el núcleo central de la construcción y que, precediéndolas, debía de haber un patio, a un nivel 0,30 m más bajo, que es probable tuviese un muro de cerca, que ocuparía la anchura de ambas y desde el que se entraría en ellas. Detrás de estas cámaras aflora ya la roca, y si por allí, como es posible, se extendía el castillo, no han quedado restos de él. El grosor de los muros, posiblemente mayor el de los exteriores que el del centro, mejor conservado, tal como hemos dicho, permite perfectamente la cobertura con bóvedas, y para pensar que éste fue el sistema usado tenemos dos motivos: la extremada escasez en la Isla de madera de las dimensiones necesarias, y el uso de bóvedas muy bien construidas, tal como las veremos en el principal de los pozos del barranco, que estimamos contemporáneo del castillo.

¿Sobre el cuerpo formado por las dos estancias descubiertas había simplemente una terraza o se alzaba un cuerpo superior? Nunca lo sabremos, pero no hay que excluir esta segunda posibilidad. En ambos casos lo más probable es que se llegase a la parte alta por medio de una escalera de madera.

La «desaparición» del castillo y de la iglesia. Ahora bien, ¿cómo han desaparecido los restos del castillo y también los de la iglesia? El abandono y subsiguiente ruina del primero debió producirse desde el momento en que, conquistada Fuerteventura,

dejó de tener interés militar. Ubicado en uno de lugares menos amables de Lanzarote, deja pronto de hablarse de él. En 1612 no quedaban sino restos visibles. Pero una vez abandonado, aunque se arruinase, sus piedras debían de haber quedado allí. Tal es lo que creíamos al buscar sus restos en aquellos cerros: encontrar en superficie unos montones de piedras más o menos cubiertos por la arena acarreada por el viento y la escasa maleza que permite el clima. ¿Cómo tales piedras han desaparecido y sólo han quedado las partes más bajas de la construcción central, y todavía enterradas por aquellas arenas de origen eólico? El proceso de la ruina del castillo se explica fácilmente. Los muros exteriores del cuerpo central y los del supuesto patio con escasos cimientos, construidos al filo mismo de la pendiente, se derrumbarían por ésta, por poco que los agentes naturales, el viento especialmente, los socavase, y su caída determinaría la de las bóvedas. Pero el hecho es que estos materiales de derribo no están allí. Sencillamente creemos que han sido utilizados en otras construcciones, y que lo mismo debió pasar más tarde con los que formaron la catedral de Rubicón.

La piedra no abunda en el lugar, ya que la muy deleznable que forma la base de los cerros no es apropiada para la construcción, y por lo tanto es muy estimada. Ya hemos dicho que nuestros guías de la zona nos manifestaron que todas las piedras que exhumamos en el castillo, más las que se conservan de la iglesia formando la peana de la cruz, proceden de unas canteras del barranco de Las Pilas. Es probable que las piedras del castillo se aprovecharan primero en la iglesia y construcciones que debía tener anejas, y los últimos restos de aquél y las de ésta, al abandonarse más tarde, pasasen al cercano poblado de Papagayo, situado a unos 600 m al S (en línea recta). La prueba clara de este trasiego de materiales nos la ofrece precisamente este poblado de Papagayo. Habitado hasta hace unos diez años, desde esta fecha ha sido progresivamente abandonado, hasta no quedar en él ninguna casa habitada, y toda su población ha pasado a Playa Blanca a 5 km. al W. Pues bien, en Papagayo, de muchas de las casas han sido arrancadas todas las piedras que formaban las esquinas y los marcos de puertas y ventanas, y seguramente otras piedras cuya falta no es tan visible, y ahora mismo estas ruinas recientes son cantera de materiales para los habitantes de Playa Blanca. Lo mismo debió acontecer con las construcciones de Rubicón, primero

con el castillo, después con la iglesia, hasta sólo dejar *in situ* los restos enterrados, descubiertos ahora, más el pobre montón de piedras de la cruz, erigido en 1868.

La excavación. La excavación consistió en seguir las paredes y luego vaciar las cámaras hasta llegar a los pisos de tierra batida. Por el respeto que merecían estas ruinas, de tan reducida extensión, pero de tan ilustre historia, no se hizo más que una cata cruzando la tierra apisonada del suelo, debajo de la cual apareció la roca natural poco dura. En realidad no se investigó por debajo de las paredes mejor conservadas y sólo se excavó ligeramente al pie de ellas, viéndose que descansaban en el suelo más o menos nivelado, pero sin existir verdaderas cimentaciones.

En cuanto a estratigrafía se observó lo siguiente. En contacto con el suelo aparecía una capa de tierra, de unos 5-10 cm de grueso, de color oscuro por contener buena cantidad de materia orgánica; encima venía otra conteniendo una gran cantidad de mortero de cal, lo que le daba una coloración gris blanquecina, con subzonas casi blancas por la mayor abundancia de este material; esta capa era en algunos sitios muy potente, de hasta 40 cm de grosor; en otros tenía menos, sólo 20-25 cm. Encima venía la tierra sumamente arenosa formada por los depósitos eólicos determinados por la proximidad de la playa y el fuerte viento reinante constantemente en estos cerros.

Interpretaríamos estos estratos de la siguiente manera. El primero como procedente de la ocupación humana del lugar, y el segundo como resto del hundimiento de las techumbres (bóvedas y azoteas) y paredes, que al ser aprovechadas las piedras determinó el desprendimiento de gran cantidad del mortero de cal que las unió y recubrió. En estos estratos se hicieron algunos descubrimientos interesantes. En el inferior aparecieron escasos fragmentos de cerámica, pero ésta abunda todavía menos en la capa con cal. Es toda ella cerámica hecha a torno, de origen europeo, ya sea importada ya fabricada en el país, pero siguiendo técnicas no indígenas, que por su fragmentación (no puede adivinarse ni una sola forma) y escasa personalidad no nos atreveríamos a clasificar ni a fechar.¹

¹ Además caen fuera de nuestra especialidad las cerámicas medievales y las

En el estrato inferior los restos hallados¹ son los siguientes:

Un fragmento del fondo plano de un vaso, con restos por la parte interior de barniz verdoso; debió de ser un vaso de paredes cónicas, con una forma algo así como una maceta; mide 95 mm de dimensión máxima y tiene un grosor de 10-12 mm.

Un fragmento del borde de un vaso de cerámica rojiza, de 45 mm de dimensión máxima y 12 de grueso.

Doce fragmentos, cuyas dimensiones máximas van de 50 a 143 mm, de pasta de color ocre amarillento, que no corresponden a fondos ni bordes, pero pertenecientes a diversos vasos; lo único que puede apreciarse en ellos es la escasa curvatura que presentan, lo que acredita pertenecer en su mayoría a vasos grandes, con grosores de pared de 6 a 11 mm.

En el estrato superior aparecieron cinco fragmentos del mismo grupo y características que los últimamente citados, y otro con barniz verdoso por su cara interna, de 50 mm de dimensión máxima, y muy rodado, tal como aparecen en la playa, de la que es probable proceda.

Otro hallazgo efectuado en el estrato con mortero es el de nueve fragmentos de este material, aplanados y lisos por una cara y en el que van mezcladas piedrecitas negruzcas (volcánicas), más abundantes en la superficie que en la masa; aquélla en la mayoría está bien afinada, pero en otros, entre ellos el de mayor tamaño (121 mm de dimensión máxima), es áspera. Su grosor es de 26 a 50 mm, y diríamos corresponden a un revestimiento, ya sea de una pared o techumbre, ya de un piso, inclinándonos a lo primero por el lugar del hallazgo, muy por encima del suelo.

Pero, por lo menos esta vez, ya que esto no suele acontecer en los yacimientos arqueológicos, más importantes que los hallazgos cerámicos fueron los hallazgos de hierros, que forman un grupo muy interesante y relativamente numeroso, dado lo reducido de la zona excavada. La mayoría apercibió en el estrato con

de épocas más modernas, pero dudamos que un especialista, de existir, sacase gran provecho de su examen, ya que hemos podido apreciar que los entendidos suelen serlo por lo general en cerámicas decoradas, pero difícilmente en piezas ordinarias.

¹ También en este nivel se halló un cierto número de huesos de animales: algunos son de aves de corral, otros de cabra y, acaso, de cordero. No hemos conseguido una clasificación autorizada.

mortero, sin que faltasen del todo en el inferior, y, planimétricamente, donde más abundaban era junto a las paredes del fondo.

Se trata en total de 36 ejemplares, sin contar una decena de fragmentos informes de pequeño tamaño. Todos ellos están herrumbrosos, hasta el límite de ser en realidad masas de óxido cuyas formas revelan las de los hierros de que proceden.

La gran mayoría, 32, son clavos que se puede clasificar en la siguiente forma: 18 que debían ser de gran tamaño a juzgar por el diámetro de sus cabezas, ya que los vástagos, de los que todos conservan restos, están excesivamente rotos para apreciar la longitud que tenían originalmente, bien que se percibe que en la mayoría de los casos eran de sección cuadrangular. Todos son piezas trabajadas a martillo, de las cuales 9 tenían la cabeza cuadrada, con dimensiones de 30 a 43 mm de lado, y los otros con cabeza circular, con diámetros de 26 a 40 mm.

Siguen otros 14 clavos, la mitad de ellos de forma indeterminable, otros con cabeza pequeña, en general circular; de ellos un ejemplar se puede apreciar que tenía 92 mm de longitud, y otro, torcido, tenía, 72 mm de largo, y la cabeza, circular, 20 mm de diámetro.

Los otros 4 hierros que no figuran entre los clavos son:

Una pieza cuadrada cóncavo-convexa, de 50 mm de lado y 20 de grueso.

Otra pieza de 55 mm de longitud, cruzada al parecer por un vástago.

Finalmente 2 piezas con doble cabeza, una de ellas de 70 mm de largo y la otra de 60; en ambas una de las cabezas es cuadrangular con 35 mm de lado, y la opuesta circular con 30 mm de diámetro (¿pernos de grillete?).

Esta inusitada abundancia de hierros, especialmente clavos, que en su mayoría estimamos destinados a ir clavados en las paredes para colgar en ellos objetos múltiples, y además pesados, a juzgar por el tamaño de muchos de ellos, como armas, arreos, herramientas, etc., tipifican la construcción en que han sido descubiertos, apartándola de la ordinaria habitación campesina. El hecho de que faltan piezas más típicas y voluminosas, como las mismas armas y arreos que de ellos debieran colgar, es natural en una construcción que no fue objeto de un abandono súbito y violento, sino de otro intencional, en el que no quedaron sino

algunos trozos de cacharros rotos y los clavos de las paredes, que cayeron al caer éstas, y que, ya demasiado herrumbrosos, no fueron aprovechados como las piedras de aquéllas.

Los pozos de San Marcial. Uno de los elementos más interesantes arqueológico-geográfico de Rubicón son los pozos que han dado nombre al barranco, tomándolo ellos a su vez de la dedicación de la iglesia, y que se abren en su mismo cauce.

Son en número a lo menos de seis, varios completamente tapados y muy disimulados, sin que se pueda afirmar que todos sean realmente antiguos. Nosotros, a decir verdad, sólo estudiamos uno, y aun de manera harta incompleta, el situado más cerca del castillo y al mismo tiempo del mar, pero que, desde luego, es el más importante y que tiene unas características más notables. Tomamos también algunas notas sobre los dos situados inmediatamente más arriba, y que consignaremos también.

Pozo n° 1. Desde el castillo hasta este pozo hay una distancia que no llega a los 40 m, en pendiente bastante pronunciada, ya que si aquél está en la cumbre del cerro, éste se abre tal como hemos dicho en el fondo del cauce del barranco. Un murete en seco, moderno, pero que puede sustituir a uno de antiguo, defiende su boca, que se abre en una especie de plazoleta horizontal, en la parte de la dirección de las aguas, en el caso de producirse una improbable avenida. No tiene brocal, y sí sólo, a ras del suelo, seis piedras planas, puestas radialmente, que marcan su boca, que tiene poco más de 0,50 m de diámetro. El cilindro del pozo no tiene más de 1,75 m de longitud, ya que a esta distancia de la boca existe una interesante cámara abovedada, llena de agua, a la que se descende, por la parte opuesta, por una rampa cavada en el suelo arenoso y defendida a derecha e izquierda por sendos muros levemente ataludados, hechos con piedra puesta aparentemente casi en seco y en hiladas muy poco regulares. Esta rampa, abierta, pues, en dirección opuesta a la circulación de las aguas, estaba al efectuar nuestra visita medio colmada de arena. Agustín de la Hoz,¹ que ha visitado posteriormente el lugar, dice que es «una escalera

¹ AGUSTÍN DE LA HOZ, *Lanzarote busca su historia*, «Diario de Las Palmas», mayo de 1960. También publicó un estudio de estos pozos don Sebastian Jiménez Sánchez, en el mismo «Diario» (9 y 10 de mayo).

de piedra de la misma calidad que la de sus paredes o sea tosca cantería de cal y canto». Si es así, la obra, una vez desenterrada, tomaría mucha más prestancia. Lo cierto es que con este descendido se baja al aire libre hasta la cámara citada, a la que se ingresa por un arco escarzano muy bien construido dentro de una cierta tosquedad de materiales, pero en el que de todas maneras las piedras están bien talladas y perfectamente ajustadas, con la clave mayor que las demás dovelas, lo mismo en grueso que en longitud. Unos 0,30 m por encima de él corre una zona de piedras planas, también bien colocadas, siguiendo más arriba un muro menos cuidado y sensiblemente ataludado, hasta alcanzar la altura de la citada plataforma en que se abre la boca. Pero el arco en realidad es sólo la terminación de una bóveda muy bien ajustada que cubre esta pequeña cámara de 2,70 m de fondo. Un segundo arco también rebajado que se abre a la derecha comunica con otra cámara abovedada de anchura, al parecer, más reducida, de la que nosotros no pudimos percibir la terminación y, por lo tanto, determinar su profundidad.

Nuestras medidas no coinciden exactamente con las que da el Sr. La Hoz al describir la primera cámara como «... un departamento rectangular de tres metros por tres y medio...». Aquél, como puede deducirse de la fotografía que publica, destapó más completamente el arco de entrada, que totalmente invisible en el momento de nuestra visita, nos contentamos con descubrir su parte alta, y por lo tanto hay que atenerse mejor a su descripción y medición que a la nuestra. He aquí lo que dice el Sr. La Hoz: «Esta primera parte se comunica con otra a través de un arco de medio punto y es algo más pequeña que la anterior. La segunda, a su vez, comunica con otro tercer hueco, también rectangular, asimismo por un arco de medio punto, siendo sus proporciones idénticas a los de la segunda habitación, pero con la particularidad de que en su pared de nacimiento luce un nicho a modo de retablo (foto que por falta de *flash* no se pudo tomar)».

Este nicho opinamos que es probable no tenga más finalidad que colocar en él una luz para limpiar este subterráneo inundado u otra igualmente utilitaria, tal vez constructiva, que sin más detenido examen, y acaso aun con él, resulte difícil de precisar.

Coincidiendo con La Hoz, creemos no hay duda de que la rampa o escalera tenía por finalidad convertir el pozo en cómodo

abrevadero para el ganado. El nivel del agua viene a coincidir aproximadamente con el extremo de la rampa, de manera que si aquél es constante o representa un mínimo en la forma que lo vimos nosotros, las condiciones para abrevar las bestias eran perfectas. Una medición rudimentaria nos dio una capa de agua de cosa de un metro y medio.

Tenemos pues en total una construcción muy perfecta y hasta cierto punto complicada, en la que se utilizó ampliamente el arco y la bóveda y en la que, probablemente, Jean le Maçon puso a contribución todos sus conocimientos técnicos. Por el hecho de ser subterránea se ha conservado en excelente estado. Aquella perfección se explica por cumplir en la vida de Rubicón una finalidad primordial, tanto que, sin la existencia de esta vena de agua en el barranco¹ y su aprovechamiento, la torre no habría podido establecerse, ya que no hay que contar con la utilización de cisternas, de construcción mucho más difícil, puesto que precisa impermeabilizarlas y, además, de nula utilidad en un país en el que las lluvias son tan escasas, que aquéllas jamás llegarían a colmarse.

De esta afirmación, de que la vida en Rubicón sólo era posible mediante el agua de estos pozos, creemos puede deducirse su antigüedad y contemporaneidad con la construcción del castillo y la iglesia. La primera cosa de la que debieron preocuparse los conquistadores fue disponer de agua, y es probable que su primera actividad fuese cavar un pozo en el cauce del barranco.

Los otros dos pozos que examinamos están situados aguas arriba del primero y ofrecen pocas particularidades. El n° 2, a 42 m, es un simple cilindro revestido, carente igualmente de brocal. Junto a él se encuentran los trozos de una gran pica circular de piedra, rota intencionadamente en época moderna con la finalidad,

¹ Tenemos, me refiero al redactor de estas líneas, un conocimiento sumamente imperfecto de la hidrología de Lanzarote, y por lo tanto no sabemos si es una cosa general que en los barrancos afloran, en la proximidad del mar, aguas más o menos salobres, pero de todas maneras utilizables, mediante la apertura de pozos poco profundos como éste. El agua que proporcionan los de San Marcial es algo salobre, pero se puede beber perfectamente; y los animales, concretamente las cabras, la beben con gusto. Un complemento del estudio de Rubicón sería obtener agua de los diferentes pozos y analizarla. Acaso de ello podría deducirse algo que explicase la multiplicidad de los mismos.

según nos fue dicho, de evitar que se utilizase como lavadero. El nº 3, emplazado 60 m más arriba del 2, se distingue porque en las piedras que, a ras del suelo, forman la boca, se notan profundas entalladuras formadas por el roce de las cuerdas que han frotado sobre ellas al descender cubos en busca del agua. Estas señales no faltan en los otros pozos, pero son menos visibles. También en él hay restos de una pica rota.

En la actualidad las bocas de todos los pozos de San Marcial están cuidadosamente cubiertas con piedras para evitar se caiga en ellos algunas de las pocas cabras que andan por los cerros de Rubicón. Creemos que ahora su utilidad es más bien escasa, por lo despoblado de la zona, pero el respeto que el agua ofrece en un país eternamente sediento hace que sean conservados en buen estado.

Para el estudio creemos sería conveniente explorar con mayor detención el primer pozo, donde acaso sería incluso conveniente achicar totalmente el agua para trazar con exactitud su plano y alzado, e incluso ver, como acontece en todos los pozos, si se hallan en su fondo, estratigrafiados, restos de los cacharros que en él hayan caído a lo largo del tiempo.

No queremos terminar estas notas sin manifestar nuestro agradecimiento, por la ayuda prestada a nuestros trabajos, al Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote, y en el orden particular citar los nombres de don Eugenio Rijo, don Rafael Cabrera, don Gerardo Morales y don Estanislao González, que en diversas ocasiones nos acompañaron y colaboraron con nosotros, haciendo todavía más grata la estancia en la Isla.—JOSÉ DE C. SERRA RAFOLS.

Los Pozos de San Marcial. Tenemos que añadir a esta Memoria unas notas, resultado de una segunda visita a los Pozos de San Marcial, en abril de 1962, por el arqueólogo José de C. Serra y su hermano que escribe estas líneas. Previamente avisado el Sr. Alcalde de Yaiza, hizo desbloquear la rampa de descenso y el arco de entrada, y así se pudo examinar el interior del aljibe, si bien se renunció —por falta de medios y también por respeto al agua tan necesaria— a achicar su contenido; resultado del nuevo estudio es desengañarse de la posible escalera bajo la rampa, que había supuesto uno de los visitantes, precisar la forma rebajada de

los dos arcos vistos, el de entrada y el que se abre a la derecha del interior, fotografiar con *flash* la bóveda, formada de largas dovelas toscamente ajustadas con cal, que forma costrones análogos a los hallados en las cámaras del castillo, y rectificar las medidas, sobre todo el dibujo del alzado que publicamos en «Revista de Historia Canaria», XVI, 1960, frente a la página 369 y que aquí damos alterado según el nuevo estudio.

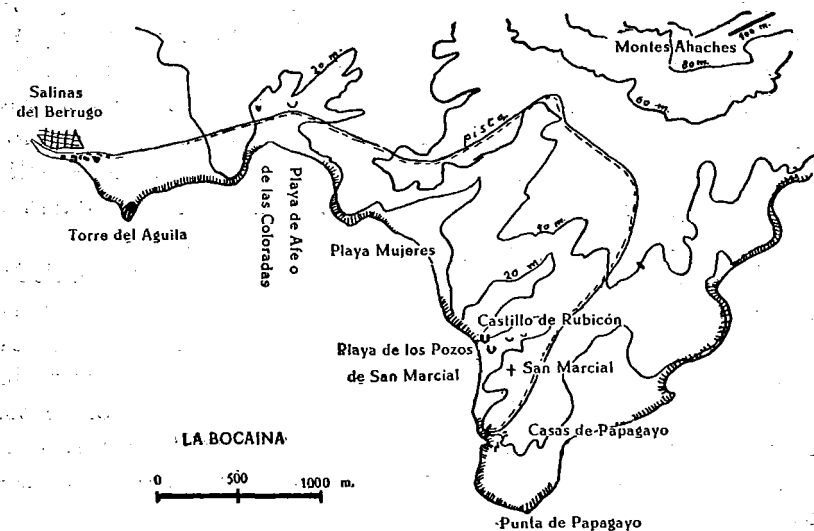
Nada más pudimos añadir a lo dicho respecto al castillo y a la iglesia. La cruz de madera de Ramón Delgado sigue en pie imperturbada, pero los rótulos de tabla pintada que señalaban el castillo, castigados por la arena que con violencia arroja el viento, han perdido toda indicación y la tabla misma desaparecerá pronto. Las cámaras se han rellenado de arena, lo que no constituye peligro, antes será el único medio de que subsistan por largo tiempo. Menos inocua es la presencia de los hombres...

Para terminar, añadiré que al pie del desaparecido poblado de Papagayo se abre en la costa una reducida caleta, pero muy protegida y profunda, todavía hoy usada como puerto en casos de emergencia o con vientos del E y que sin duda fue el puerto de los conquistadores, cuando no les bastaba la playa de los pozos. Se nos ha dicho que en la mar, a distancia y profundidad inasequibles, existen una o más anclas antiguas perdidas por naves de cualquier tiempo.

Análisis del agua del primer Pozo de San Marcial (1962).—Para completar en un aspecto esencial el estudio del pozo-aljibe del barranco de los Pozos de San Marcial, recogimos una cantidad de agua procurando no fuese de la superficie, y por favor del Laboratorio de Química Inorgánica de nuestra Universidad podemos ofrecer el análisis de la misma.

pH (peso de Hidrógeno, medida de la acidez efectiva)	8,7
Contenido de Ca ⁺⁺	308 mg/litro
Alcalinidad, expresada en CO ₃ Ca	10 mg/litro
Dureza total, expresada en CO ₃ Ca	690 mg/litro
Contenido en Ca + Mag, en grados franceses	69
» » » alemanes	38,5
Contenido en cloruros	3.242 mg/litro
Contenido en magnesio	382 mg/litro

Claro que para los profanos nada dice este análisis sin elementos comparativos. Sólo podremos recordar, a este efecto, que el agua del mar ofrece una salinidad media de 35 milésimas frente a los cloruros 3,2 de ésta, que aun sumados —lo que no sé si es legítimo— con el carbonato cálcico y el magnesio, da poco más de 4 por mil. Leo que las aguas se consideran salobres desde un 15 por mil.



Extremo sudeste de la isla de Lanzarote

Los caminos de Lanzarote. Antes de cruzar nosotros La Bocaina y tratar de seguir el rastro de los conquistadores en Erbania, llamada Fuerteventura, debemos decir algo acerca de sus andanzas por el interior y en torno a Lanzarote. En efecto, con ocasión de la presencia de dos naves castellanas en aquel mismo año 1402 en el puerto de Graciosa¹ y la subsiguiente traición de Bertin de concierto con el maestre de una de ellas, la Tajamar, se nos mencionan repetidas idas y venidas, por tierra, todo a lo largo de la isla de Lanzarote, y otras veces por mar. ¿Podemos hacernos

¹ De una de ellas, la Morella, se dice que está surta en el puerto de la isla de Lobos (III, 37, lín. 4), aunque luego aparece junto a la otra. No es imposible que pasase de un puerto al otro, pero también cabe un error de pluma, pues no se vuelve a aludir al puerto de Lobos, si no es para las recaladas de los conquistadores.

una idea del itinerario de unos y otros viajes? Creo que sí, tras una encuesta entre personas baquianas de la Isla y de sus caminos marítimos y terrestres.¹ Leyendo con atención los pasajes correspondientes de *Le Canarien* (III, págs. 41-55 passim), se ve que para aquellos andarines el camino a pie llevaba poco más tiempo que el de las barcas, navegando éstas a favor del viento, el alisio dominante del N E, y que las superaba con mucho en velocidad, si éstas tenían que remontar de Rubicón a Graciosa, esto es, contra viento. Si los marineros españoles enviados de avanzada por Bertin en el bote de la Tajamar llegan a Rubicón *a hora de nonas*, últimas horas de la tarde, él mismo con los demás llega caminando, salidos unos y otros simultáneamente del puerto de Graciosa, a la víspera siguiente, esto es, comienzo de la noche, pocas horas después; pero cuando las dos barcas cargadas con el botín regresan a Graciosa, los dos religiosos y los escuderos que les acompañan salen también de camino, a pie, para pedir auxilio al maestre de la Morella. Y llegados a su destino no ven llegar a los ladrones hasta *aucuns jours après*. Los marineros prácticos actuales en navegación a vela nos dicen que en todo caso sería preferido el derrotero por poniente de la Isla, porque los vientos son más firmes, creo que en el sentido de constantes, mientras que por levante o sotavento son irregulares y expuestos a calmas. En esta ruta de barlovento calculan nuestros informadores que pequeñas barcas como las de La Caleta pondrían unas 10 horas de viaje a favor del viento de Graciosa a Rubicón (menos, acaso 6 solamente, en barcas grandes) y doble tiempo contra viento, de Rubicón a Graciosa.

Para el camino de tierra adentro hay que tener presente que la mayor parte del país hoy cubierto de lavas frescas y por ello apenas transitable estaría entonces limpio o con viejas lavas descompuestas, pues es en el siglo XVIII cuando por primera vez, desde los tiempos históricos, Lanzarote sufrió un pertinaz período de vulcanismo (1730-1736), que fue allí más dañino que en otra parte, pues siendo la Isla llana, las corrientes de lava, en lugar de dirigirse rápida y directamente al mar a favor de la pendiente,

¹ Debo a mi amigo Rafael Cabrera Díaz esta información, obtenida en la Caleta de la Villa, de boca de pescadores locales, muy prácticos en la navegación a vela, que practican en sus barquillos de 4,5 a 6 metros de eslora, y de pastores y transportistas para las sendas de tierra, en agosto de 1964.

divagaban y se derramaban indefinidamente, arrasando superficies inmensas. Así, probablemente, desde el país que los mapas llaman de Rubicón; subiría el camino —simplemente abierto por los pies de caminantes y pastores— por Masió¹ a Femés, por una senda en zigzag todavía subsistente, y de aquí, en amplias curvas para sortear los conos volcánicos antiguos —en su mayoría anteriores a las erupciones del siglo XVIII aludidas—, llegaría a la zona de Teguiše. De aquí el «camino viejo» subsiste en muchos trechos, empedrado, que salvo este detalle debe de coincidir con el de los naturales: por el Valle de San José sube a Las Nieves, luego por levante de las Peñas de Chache, seguiría a bajar al Valle de Haría, claro que sin coincidir con los lazos de la carretera moderna, y por el lugar llamado hoy La Cruz (no en los mapas), seguiría a Máguez y de aquí por la Hoya de la Pila, a la cuesta de Ye, donde arranca la bajada por el Camino Viejo o de los Burros, hoy en mal estado, pero el de más fácil tránsito. Este camino está situado en medio de los tres únicos practicables para llegar frente a Graciosa. Más al N está el del Charco, en Ye, y más al S el de Guinate, el peor de los tres.² Cualquiera de estos caminos exige el formidable ascenso o descenso de los 400 m del gran risco de Famara o de Guatifay, cuya natural fortaleza no desconocían los autores de *Le Canarien* (III, 139, líns. 17-19). Pensé que para excusar este tremendo obstáculo podía existir un camino practicable a lo largo de la base del risco que permitiese alcanzar desde los llanos centrales de la Isla, por el caserío de Famara, al pequeño llano de pie de risco, frente a Graciosa; pero los conocedores del terreno nos dicen que no hay que pensar en semejante camino: desde dicho caserío, un mal camino permite seguir hasta El Rincón o Playa del Guincho, debajo de la Degollada de Haría, luego hay que pasar con apuros el sendero llamado de «Sal si puedes» para llegar a la fuente de Las Cañas, debajo la Degollada de Máguez o del Gallo, y aquí se acaba todo, porque el cantil a pico no permite el paso y el mar; en cualquier estado de la marea, bate

¹ Masió, Masión en los mapas, es hoy un pobre poblado al pie de la Atalaya de Femés, que debió de ser bastante mayor en otro tiempo, a juzgar por sus casas abandonadas; corresponde a una vasta hacienda de Maciot de Béthencourt, del que ha conservado el nombre y no sé si también los muros de su casa.

² De carta de Rafael Cabrera.

su base;¹ en efecto, examinando el mapa, se ve que la pendiente media tiene que ser muy superior a 45°: una caída a plomo. Reducidos pues al camino de la cumbre como único practicable, no deben calcularse menos de 14 leguas de Rubicón al puerto de Graciosa, aunque el autor de la crónica calcule 12 para longitud de la Isla (III, 79, lín. 17).

La Gran Aldea. En el interior de la Isla se señalan pocos lugares que puedan identificarse: una «Gran Aldea», nombre que sin duda ya recibía al llegar los franceses y que éstos tomaron de los marineros castellanos. No podríamos determinar con seguridad su emplazamiento, si no fuese que durante el siglo XV, cuando se establece en ella la residencia de los señores de la Isla, de la familia Peraza-Herrera, siguió llamándose así, según se ve en la Información de Esteban Pérez de Cabitos, tanto en documentos como en testimonios orales; en momento impreciso ente nombre cedió al de Teguisse, que se ha supuesto personal, en todo caso voz indígena. Es el de la villa que fue capital de la Isla hasta el pasado siglo, y así la Gran Aldea estaba en este mismo lugar.

También nombra *Le Canarien* (III, 59, cap. 27, lín. 4; 83, capítulo 42, lín. 5; 139, lín. 20-21) el puerto de Aracif, Arrecif, que, por subsistir con la misma denominación a lo largo de los siglos, no ofrece dudas en su identificación. Su nombre, también anterior a los franceses, es igualmente castellano, aunque de origen árabe —¡si bien no más que Aldea!—; no es seguro que hubiese población antes de la conquista, pues cuando se alude (III, 59, cap. 27, lín. 4) a un *village* se dice que estaba *près de l'Aracif*, y para gentes tan andariegas esto podía ser bastante lejos, acaso hasta el actual Zonzamas, donde sabemos hubo una residencia, uno de los *hostels*, donde se refugiaba o vivía el rey de Lanzarote, como se dice de aquel *village*.

Punto interesante sería poder determinar el lugar del castillo

¹ Todavía un risquero experto, un escalador de fachadas, puede seguir un cañaval sobre la fuente, hasta los Lomillos, a 200 m de altura, bajo la tablada del Gallo, que remata a más de 500, y retroceder por donde se vino o todavía, «jugarse el tipo» hasta alcanzar el camino de Guinate, ya citado arriba; pero esta hazaña sólo se atribuye a Emilio el de Guinate, conocido como el más atrevido risquero. Del informe ya dicho de R. Cabrera.

que un tiempo construyó Lancelot Maloisel, como nos dice el mismo autor de *Le Canarien*; todavía en su tiempo estaba en suficiente buen estado para poder ser aprovechado para almacén de grano y cuartel de una guarnición para guardarlo (III, 61, lín. 23, y 63, lín. 4). Este detalle de uso y la larga marcha que hacen los compañeros desde allí a Rubicón, en cuyo camino son asaltados por sus fingidos amigos, Afche y sus hombres, nos sugiere que el castillo se hallaba en la región central llana, sembrada de cebada, muy al N de Rubicón; acaso no muy lejos de Teguisse, pero nada permite hoy reconocer este castillo, pues después de *Le Canarien* ningún otro texto hace referencia a él. Suponer que su emplazamiento coincidía con el de una obra posterior como el castillo de Guanapay o de Santa Bárbara, que domina a Teguisse, es una bonita idea; pero hay que desconfiar de ella cuando sabemos que identificaciones semejantes para los castillos batancurianos de Lanzarote y Fuerteventura, que se adelantaron, han resultado todas demostradamente erróneas.

Fuerteventura. Recorridos de Gadifer. Antes de estudiar la localización de los dos castillos levantados por los conquistadores en Fuerteventura, me referiré a los primeros recorridos de ellos por la Isla, en la medida que se puedan concretar.

El punto de entrada en su segunda isla fue el puerto de la isla de Lobos, el breve estrecho entre el islote y la isla mayor, que hoy también aparece en algún mapa con el nombre de El Río. Sus condiciones marineras tienen que ser muy inferiores a las del otro Río o puerto de Graciosa y también que las del puerto de Rubicón. El islote era bien conocido de Gadifer, que estuvo en él en situación desesperada, traicionado por Bertin. Hoy día el lugar de embarque de los que buscan el mínimo trayecto marítimo entre las dos grandes islas, es, en Fuerteventura, El Corralejo, con una buena playa y un próspero puerto pesquero. Pero entonces y mucho después se le prefería un punto de la costa algo al SE, que viene a ser frente a Lobos; pero ello acaso más que por la protección que ofrezca este islote de los vientos dominantes, por la existencia antigua de un pozo que suministraría el agua indispensable, en cuya busca se ve que eran maestros los franceses. Gadifer no lo menciona, pero el mismo lugar aparece un siglo

después¹ con el nombre de *puerto que dicen El Pozuelo*, que sigue figurando en viejos mapas y descripciones de ingenieros militares con los nombres de El Pocito, El Pozo y, en los mapas recientes, como Playa del Pozo, sin indicación de casa o construcción alguna.

De allí mismo partió Gadifer y su gente en su primera expedición, en 1402, mientras su colega Béthencourt permanecía en la nave allá surta (III, 27, cap. 5, líns. 3-5). De noche caminaron cuánto pudieron hasta llegar, a seis leguas del puerto, a una montaña donde hay una fuente de agua viva y corriente; permanecieron allí ocho días, al parecer recorriendo el país con base en aquel lugar, pero, no habiendo podido hacer contacto con «sus enemigos», tuvieron que regresar a la nave... Ahora bien, apoyando un compás en Playa del Pozo y abriéndolo unos 25 km, según la escala gráfica del mapa usado, alcanzará aproximadamente la Montaña de Tao —y no otra— de 431 m y, según el mapa, con una fuente que llama del *Cochino de Tao*. No hay duda que el cálculo está sujeto a varias contingencias: la imprecisión del número de leguas, que pueden no ser en línea recta, la dimensión de la legua que supongo francesa, 4,5 km, aunque la marítima suele ser de 5,5 y también la española; en fin, no he visto el lugar y su fuente, para poder apreciar si es *corriente y viva*, pero ni esto sería de mucha seguridad, pues veremos otra fuente que también se califica de viva y que no es sino un emergente o naciente, cuidadosamente recogido en una poceta inmóvil. No obstante como el mapa topográfico 1 : 50.000 señala muy pocas fuentes, hay que suponer que las escogidas sean copiosas... Montaña de Tao está cerca del pueblo de Casillas del Ángel, que queda por debajo de ella más de 200 m, pero entonces el país estaría aparentemente deshabitado, huidos los habitantes o escondidos en sus casas subterráneas.

Más difícil es, todavía, hacerse completa idea de la segunda expedición de Gadifer, la llevada a cabo con participación, poco lucida a su decir, de los marineros españoles de la *barge*, que al fin le socorrió con algunos mantenimientos del Comendador de

¹ Proceso del Mayorazgo, cuando en 1503 el Adelantado don Alonso Fernández de Lugo se reembarcó allí para seguir su toma de posesión de estas dos islas orientales comenzada en la de Fuerteventura y que debía realizar en la de Lanzarote. Publ. en *Reformación del Repartimiento de Tenerife...* «Fontes Rerum Canariarum», VI, pág. 175.

Calatrava y de Juan de Las Casas (III, 65, lín. 15; y 67, lins. 26 y ss.). Parten del mismo lugar, de la Playa del Pozo, pero ahora el plan es realizar lo que ya pensaban hacer antes, pero que hubo que posponer por la insumisión de la gente de mar de la nave de Gadifer: avanzar por tierra hasta ver si en la foz o desembocadura —o en sus inmediaciones— de un río ya conocido de los conquistadores, en realidad el único de la Isla, el Río de las Palmas (que a lo largo de su curso recibe también otros varios nombres) existía algún puerto aprovechable para que acudiese allí la nave a desembarcar los recursos de guerra y de boca y establecidos en aquel hermoso río iniciar desde allí la guerra de conquista. Gadifer seguiría ahora un trayecto parecido al anterior, incluso menciona como término de etapa una fuente que puede ser la misma de antes (III, cap. 33, págs. 69-71); luego emprende con tenacidad la subida de una alta montaña, la que le parecería más elevada, pues lo hace con el propósito de descubrir desde su cima mucha tierra; y, en fin, con un pequeño grupo desciende hasta la mar y la salida del río en ella. No dice el texto si halló el buscado puerto que, si bien muy malo, existe, pero no en la boca del río sino algo más al N y oculto tras varias puntas que no permiten adivinarlo desde el desagüe: es el Puerto de la Peña, único en aquella inhóspita costa de barlovento que acaso utilizó más tarde cuando fundó su castillo. Tampoco parece que alcanzase a orientarse bien en cuanto a caminos de penetración, pues regresó, remontando el río, a reunirse con los compañeros que le aguardaban a la entrada del más difícil paso de la Isla para entrar en el Valle de las Palmas, cuya existencia ya conocían. Si la montaña escalada como vigía es dudosa, aunque debe ser la del Pico de la Atalaya, de 724 m, al SW de Betancuria, o más bien el extremo poniente de su cresta, Filo de la Galga, que termina en el Morro de Tabaiibe, a 574 m, con vista mucho más amplia y despejada que el Pico mismo, demasiado al interior del macizo montañoso, podría pensarse en el otro cordal que corre más a poniente, dejando un profundo barranco entre él y el anterior: por Morro Negro, 480 m, al Morro del Tarajalito, 417 m, mejor para explorar la costa; pero no se explica cómo los compañeros podían esperarles en el paso difícil, demasiado lejos en este caso.

Este paso es el bien conocido de las Peñitas, hoy desaparecido por las obras hidráulicas, pero que todavía Sabin Berthelot

vio intacto e hizo dibujar. Los nativos no se habían tomado la molestia de vigilar a los invasores o renunciaban a enfrentarse con ellos, pues éste era el lugar de elección para cortarles el paso y entrada en la Vega de Río Palmas y Valle de Santa María, donde luego se establecería Gadifer.

La bonita descripción del valle, poblado de bosquetes de palmas, es inconfundible en Fuerteventura; Vega de Río Palmas es nombre que persiste para el paraje mismo u otro vecino. Más difícil es seguir el itinerario de aquella tarde con el *fort pays* y sus habitantes que resisten bien a los agresores hasta salvar a la mayor parte de sus mujeres y niños y luego consiguen salvarse ellos a favor de la noche. Como *fort pays*, *mauvais pays*, tiene que traducirse por el canario actual *malpais* 'campo de lavas', terreno cubierto de lavas frescas, y en todo el Valle de Santa María no existe esta forma topográfica, debemos entender que, por la tarde, Gadifer y su gente remontaron las cumbres que por oriente ciñen el valle: «se mistrent au chemin et monterent une grande coste» (III, 71, lín. 3) y cruzando el llano central de la Isla llegaron a alguno de los grandes campos de lava que lo bordean por levante: citemos conjeturalmente el Malpaís Chico y la comarca inmediata de la Goma, en la cual existen, vistos, muchos restos de habitación indígena; en este terreno se desarrollaría el choque y luego la retirada de los naturales, que con la noche alcanzaron algunos de los cuchillos o sierras donde les era más fácil despistar a sus enemigos. Acaba el relato diciendo que en toda la noche no pudieron alcanzar su albergue, *auberge*; el Ms. B da la lectura *la barge*, la barcaza (II, 147, lín. 4), y si esta lectura fuese preferida, pensaría que ésta aguardaba a la gente en alguna de las caletas o fondeaderos de la costa oriental, donde hay varios: caleta de Fustes, puerto de Pozo Negro, etc.

Los castillos betancurianos de Fuerteventura. Este tipo de narración dramática y al día desaparece desde que los conquistadores se establecen en la Isla misma, mediante la erección de dos castillos, el de Riche Roque, generalmente así escrito, y el de Valtarhais, el primero obra de Béthencourt, el segundo de Gadifer. La determinación de su emplazamiento respectivo es la tarea que nos resta.

Estos nombres, por lo menos íntegramente, no se han conservado en la toponimia de la Isla, y de ahí, fundamentalmente, el problema de su ubicación. Examinemos, en primer lugar, los nombres mismos, puesto que ellos han sido en alguna parte causa de los despistes de quienes ligeramente han tratado del tema que nos ocupa.

La voz común *roca*, tomada con la significación especial de 'torre o castillo roquero', es corriente en francés como en otros romances y aquí va determinada por el calificativo optimista *riche*; Bal está por Val 'valle' y lleva yuxtapuesto el nombre indígena de un arbolillo o arbusto característico de la Isla, que luego dio en castellano la forma *tarajal*,¹ que más bien parece un colectivo, como tal vez era la forma indígena. Pero, como decimos, estos nombres no han quedado en la tradición toponímica de la Isla, donde no hallamos ningún Rico Roque ni Valtarajal, y ello no sólo en la nomenclatura moderna², sino tampoco en los antiguos mapas, ciertamente no abundantes ni ricos, pero de los que cabe mencionar —por no limitarse como los otros a rotular meramente las Islas— el de Giacomo Girolldi, veneciano, de 1426; el de Andrea Bianco, genovés, de 1436, copia del anterior con alguna pérdida; el de Valentim Fernandes, portugués, de hacia 1500, y el de Leonardo Torriani, cremonés, de hacia 1586.

En estos mapas, algunos de fecha tan remota que casi son contemporáneos de la conquista betancuriana, se consignan algunos nombres de lugares costeros de las Islas además del nombre de éstas, aunque desgraciadamente aquéllos muy poco precisos en su colocación. Así Girolldi pone «li uegi mari», la isla de Lobos, en

¹ *Tamarix canariensis Willd.* MAJOR, en su edic. de *Le Canarien* de que tendremos que ocuparnos luego, acudió a un especialista, el Rev. R. T. LOWE, autor de *The Flora of Madeira*, para que le identificase este arbusto, mencionado en la crónica. La disparatada respuesta del pastor (nota I de la pág. 134) fue como sigue: «I can find nothing at all like this in my (carefully identified) vernacular names of Fuerteventurian plants, but the plant was probably *Erica arborea* L. though quite extinct in Fuerteventura and called in the other islands 'Brezo'». GRAVIER se apresura a reproducir tan docto dictamen en su edición de la misma crónica. Así andaba anotada hasta ahora.

² Claro que no lo creen así MAJOR, ed. cit., nota a la pág. 143, ni GRAVIER, en la suya del mismo *Le Canarien*, que reproduce, sin citar procedencia, la nota de su antecesor. Pero de ello nos ocuparemos en seguida debidamente.

el ángulo NW, en lugar del NE, de Fuerteventura. Pero a lo largo de la costa de sotavento de la Isla alinea los nombres, sin precedentes que sepamos, de *P. Cabras*, *Poço Negro*, *Tarafalz* y *P. Santo*, éste ya en Jandía. *Tarafalz*, ¿puede ser el *Baltarhayz* de *Le Canarien*? No dudando de la identidad del primer nombre con el segundo elemento del otro, todavía queda que aproximadamente corresponde en el mapa al emplazamiento actual de Gran Tarajal, cuya identificación con el castillo de La Salle no debe aceptarse a la ligera.¹ Este nombre desaparece, precisamente, de los mapas restantes enumerados: Andrea Bianco sólo registra *Poconegró* (?) y *P. Santo*; Valentim Fernandes, *Poço Negro*, *Pouoçam*, ambas hacia el NE, y *Bella entalhada*, *Agua de baixa mar* y *Ponta dondia*, ya en Jandía;² y, en fin, el mapa infinitamente mejor de Torriani rodea toda la Isla de nombres y hasta se atreve a escribir algunos en su interior y lugar adecuado: *La Oliua*, *S^a. Ines* y *Villa de S. Maria de Betancor*. Como, curiosamente, en la edición de esta obra se omitió leer estas interesantísimas nomenclaturas de sus mapas, voy a tratar de hacerlo para Fuerteventura a través de las malas reproducciones de que dispongo.³ El dibujo de la Isla

¹ En efecto, la palabra *tarajal* menudea en diversas formas y combinaciones en la toponimia de la Isla. CHARLES DE LA RONCIÈRE, *La découverte de l'Afrique au Moyen-Âge*, II, 21, no sospechó esto, cuando identificó sin vacilar Tarafalz de Girolodi con el Gran Tarajal que vio en un mapa moderno cualquiera. Gabriel de Vallsecha, en su bello mapa de 1439 en Mallorca, que se guarda en la Biblioteca del Institut d'Estudis Catalans, hoy Central de la Diputación de Barcelona, reproduce toda la nomenclatura de Girolodi, pero la reproducción que de él da LA RONCIÈRE, I, pl. XII, no es legible en esta parte. El mapa de Girolodi, conservado en la Biblioteca Marciana de Venecia, puede verse reproducido en LA RONCIÈRE, citado, II, pl. XXI, y en GUIDO PO, *Navigatori italiani nel Medio Evo al servizio del Portogallo*, en «Congresso do Mundo Português», III, 1940, doc. 7°.

² La parte que nos interesa del mapa de Andrea Bianco de Munich la reproduce GUIDO PO, cit., doc. 9°. Los mapitas de Valentim Fernandes, en su Ms. también de Munich, Bayerische Staats-Bibliothek, se reprodujeron por primera vez, creemos, en la edición lisboeta por BENSUADE y BAIÃO, a costa de la Academia Portuguesa da História, 1940; luego en la extensa recensión de esa misma obra por MIGUEL SANTIAGO, titulada *Canarias en el Manuscrito Valentim Fernandes*, RHL, XII-XIII, 1946-1947, passim (el de Fuerteventura, en XIII, págs. 340 y 341) y en la edición de las *Noticias históricas* de VIERA Y CLAVIJO, Santa Cruz de Tenerife, Goya, 1950, I, 63.

³ Ede. cit. VIERA, ante pág. 73; o TORRIANI, trad. Ciorănescu, Goya, 1959. No vale la ed. por Wölfel.

termina en punta por ambos extremos; además de los lugares interiores mencionados, y partiendo del extremo N para seguir luego por sotavento o levante, registramos: *Puer. de mascona*, *Coralejos cala*, *Montaña roxa*, *Puerto de lajas cala*, *Puer. de cabras cala*, *Te gurame*, *Puer. del agujero*, *Caletta de fustas*, *Barranco de la torre*, *Pozzo negro cala*, *La Cueva*, *Gran valle*, *Vela entallada*, *Plaias*, *Hineguinama*, *Teraalejo*, *La pared*, *Pesquerias*, *Esquinço*, *El morro*, *Grán valle*, *Casa de la señora*, *Hahane...* (nombres ilegibles en mis reproducciones), *P^a. de Handia*, en la punta Poniente; y luego en barlovento, que por mala orientación de la carta resulta en ella N, hay *Roque del mosquito*, *Roque del Moro*, *Islote*, *Guadaliqne*, *Puer. nouo c.*, *Terrife c.*, *Amanai c.*, *Herradura c.*, *Peña oradada*, *Periegurales caletta*, *Roque de Mascona* y *Puer. de Toston c.*

Richeroque. Nada hay en esta nomenclatura¹ que sea claramente útil para situar nuestros dos castillos. Pero saltando, en fin, a mapas semimodernos, los publicados de todas las provincias de España por don Francisco Coello, desde 1849, y sus derivados posteriores, aparece en el lugar correspondiente de la carta de Fuerteventura (2^a hoja de Islas Canarias) «Puerto de Tostón», «T. en el antiguo Cast^{llo} de Rico Roque», esta inscripción debajo de la anterior. ¿De dónde tomaba Coello su «dato»? Sus mapas se publicaban en combinación con el famoso y justamente alabado *Diccionario geográfico e histórico de España* de Pascual Madoz, formidable acopio de noticias sin mucha preocupación crítica, aparecido el mismo año 1849. En su tomo XII, s. v. *Oliva*, nos enumera los lugares anejos de Manta, Villaverde, Roque de Tostón, Tindaya, Vallebrón, Caldereta y Lajares y las radas de Corralejos y de Tostón, y de ésta dice que «hay un fuerte para guardarla». Tenemos, pues, un fuerte en la rada de Tostón, equivalente a Roque de Tostón en la mente del autor, aunque en la realidad son lugares vecinos, pero distintos. Y en el tomo XVI, s. v. *Tostón*, ya nos saca de dudas: «hay un puerto —dice— que, aunque no de lo

¹ Inédita hasta que la publiqué en RHL núm. 100, XVIII, 1952, págs. 512-514; es curioso que los que reproducen mapas antiguos no se creen obligados a dar impresa la relación completa de los nombres que contienen. Es lo mismo que reproducir fotográficamente manuscritos, sin transcripción.

mejor, posee un castillo que según se conjetura fue el que los conquistadores construyeron, el de rico Roque» (*sic*). Es sólo una imprudente conjetura, mas éstas son las que tienen mejor fortuna; Coello ya suprime toda duda y consigna ingenuamente la noticia, si bien, como ingeniero militar, sabe que lo que hay en Tostón es propiamente una torre y no un fuerte.

Y desgraciadamente la gratuita versión llegó a noticias de un sesudo autor británico, Richard M. Major, de la prestigiosa Hackluyt Society de Londres, encargado por la entidad de la publicación de una edición moderna de *Le Canarien*, empeño del que se salió en 1872 con notable acierto, dado que sólo se conocía entonces el Ms. Montruffet o de Juan V, que hoy sabemos falsificado. Major conoció el supuesto emplazamiento de *Richeroque* de Madoz, a través de algún intermediario que no hemos podido precisar, y tal vez por ello no se dio clara cuenta, él que conocía el texto de *Le Canarien*, de la incompatibilidad del mismo con la situación costera de Tostón. Al mencionar el castillo de Béthencourt, anota: «The ruins are still seen. Richerocque is one of ten hamlets in the district of Oliva in the north part of the island». De Major, sin mencionarlo, toma exactamente el mismo dato el segundo editor moderno de *Le Canarien*, Gabriel Gravier, que lo imprime por cuenta de la Société des Antiquaires de Normandie, en Rouen, en 1874, y nos hace saber que «le district d'Oliva, le plus septentrional de l'île, comprend dix hameaux, au nombre desquels est celui de Richeroque, où l'on voit les ruines du château de ce nom bâti par Béthencout».¹ Los dos autores se saben muy bien lo del número de diez *hamlets*, de los que Madoz enumeraba sólo siete, e ignoran la posición costera de las supuestas ruinas, lo que les excusa de aceptarlas como auténticas del castillo normando. No tiene este atenuante la diligente escritora inglesa Olivia Stone, que publicaba para ilustración de su crónica de viaje por las Islas titulada *Tenerife*

¹ *The Canarien, translated and edited with notes and an introduction by R. M. MAJOR*, London, Hackluyt Society, 1872, pág. 143, nota; *Le Canarien, livre de la conquête et conversion des Canaries (1402-1422) par Jean de Béthencourt, gentilhomme cachois, publié d'après le manuscrit original avec introduction et notes par GABRIEL GRAVIER*, Rouen, Chez Ch. Métérie, Libraire de la Société de l'Histoire de Normandie, 1874, nota a la pág. 139. Debo a la amabilidad de El Museo Canario, de Las Palmas, el haber podido consultar cómodamente en Tenerife un ejemplar de esta obra rara.

and its six satellites, ya en 1887, un interesante mapita en el que consignaba Richeroque emplazado en el Puerto del Tostón y, además, Valtarajal, el castillo de Gadifer, cerca de Betancuria. Y mientras yerra en lo primero, cuando se basa en los eruditos autores mencionados, acierta o se acerca mucho al acierto en lo segundo, inducida por sus noticias de ruinas y por su lectura de *Le Canarien*.

Precisemos, en fin, por nuestra parte, que en Puerto del Tostón existe en efecto una bonita torre redonda, a juzgar por las fotografías en buen estado de conservación, y sin señales de ruina alguna. Desde luego no tiene nada de medieval: está calculada para emplazamiento de algunas piezas de artillería, bajo el amparo de cuyos fuegos podía refugiarse en el puerto adjunto alguna nave perseguida. Su construcción se remonta al siglo XVIII, como su hermana mayor de Cala de Fustes, en la misma Isla, como parte del plan del general Bonito Pignatelli, el mismo que antes citamos como responsable de la Torre del Águila en Lanzarote.¹ Ni Cazola ni Torriani, los ingenieros que estudiaron las posibles obras militares de Fuerteventura, conocieron esta torre ni la otra, y en sus prudentes informes desaconsejan precisamente cualquier fortificación costera en una isla tan ampliamente accesible.²

No sabemos que esta infundada localización haya sido recogida otras veces hasta ser aceptada en un mapa de crédito excepcional; con el más absoluto olvido del texto de *Le Canarien*, cuando la creíamos ya rechazada por todos, por contradictoria con lo seguramente conocido, reaparece súbitamente, y no en la pluma de algún turista o periodista en busca de emociones de paisaje histórico, sino en lugar tan solvente y peligroso como es la hoja 1092 del mapa topográfico de España a 1 : 50.000, editada por el Instituto Geográfico y Catastral en 1945. Es decir, el yerro privado toma estado oficial. En fin, aparte de su carencia de fundamento, bastará leer lo que de Rico Roque nos cuenta la misma crónica que nos da a conocer su existencia, *Le Canarien*, para ver que no

¹ RUMEU DE ARMAS, *Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias*, III, 606. Fueron levantadas de 1741 a 1743 por el ingeniero Claudio de Lisle.

² PRÓSPERO CAZOLA, *Discurso sobre la fortificación de Fuerteventura en Canarias*, 8 de octubre de 1595, conservado en Archivo de Simancas, Mar y Tierra, Leg. 448. Incluido en el trab. cit. del general Pinto y antes publicado en «El Museo Canario», 1ª época, 1882, págs. 338-342.

puede localizarse en el Tostón ni en su vecino pago del Roque, topónimo éste que abunda en Fuerteventura como en todas las Canarias.

En efecto, es hora que leamos a los mismos autores contemporáneos y presentes en estos castillos cuando existieron, para ver qué es lo que nos dicen de ellos y tratar de colegir si podemos guiarnos de sus referencias al localizarlos.

Según *Le Canarien*, de regreso Béthencout, en abril de 1404, de su viaje diplomático a Castilla y a la corte pontificia, que le valió el señorío personal de las Islas, pasaron los dos caudillos a Fuerteventura o Erbania, para proseguir su conquista iniciada ya por Gadifer en los años anteriores. Y dice la crónica: «et après ont commencié a eulx fortifier afin de tenir le pais en subiection et aussi pour ce que leur a donné a entendre que le roy de Fese veult armer contreulx . . . puis auons entendu a nous fortifier. Et a commencié Bettencourt une forteresse en un grant pendant d'une montaigne sur une fontaine viue a une lieue près de la mer qui s'apelle Riche Roque».¹

Los otros pasajes que mencionan nuestros castillos son menos ricos en datos.² Pero basta el transcrito para poder asegurar que Rico Roque no se corresponde con el Puerto del Tostón, donde no hay montaña ni fuente viva, y que no dista una legua de la mar, en cuya misma orilla está, sobre un risco, la torre mencionada. Quien escogió este lugar para emplazar las supuestas ruinas de Rico Roque no leyó el único documento que al castillo se refiere.

Poco añaden, a nuestro fin, las demás menciones aludidas: «Le dit seigneur arriva en une forteresse nommée Richeróque, laquelle il avoit fait faire, et trouva une partie de ces gens en icelle place. Il en estoit salli XV de la place ycellui jour et estoient allés courir sur leurs anemis, et leurs anemis Canariens vindrent sur eux et leur coururent sus vigoreusement et en tuerent incontinent les VI et les autres moult batus et froissés se retirèrent en la forteresse . . . Or y avoit il une autre forteresse la ou se tenoit une partie de la compagnie et y estoit Hanybal [el hijo de Gadifer] et se nomme la-dite forteresse Baltarhayz. Mons. de Bethencourt se partit a toute

¹ III, 119, texto G; II, 219, texto B.

² Todos ellos se contienen sólo en el texto B, puesto que el G acaba con la materia del cap. LXIX del otro.

sa compagnie et laissa Richeroque despourveu pour plus se saisir de gens pour venir a Baltarhais. Et incontinent qu'il fut party, les Canariens vindrent rompre et destruire Richeroque et s'en alerent au port des Gardins, qui est unie lieue pres de la, ou estoit les vivres de Mons. de Bethencourt et ardirent une chapelle qui y estoit et gaignerent de leurs abillements, c'este a savoir force de fer et canons, et rompirent coffres et tonnyaulx et prindrent et destruirent tout ce qu'il la estoit». ¹

«Et comme dessus est dit de la mort des gens de Mons. de Bethencourt, le fait avint le VII^e jour d'octobre M CCCC IIII. Apres ce le premier jour de novembre ensuivant, Mons. revint a Richeroque et la fit remestre en point . . . » ²

«Le dit seigneur arriua a Richeroque [después de su viaje a Normandía, de donde salió el 9 de mayo de 1405] que trouua moult fort bien rabillé; car Iean le Courtois y auoit fait fort besogner depuis que le dit seigneur c'estoit parti pour aler en Normandie et hesta fort audit seigneur». ³ Para nuestro objetivo actual de localización sólo podemos extraer que esa costa distante una legua se llamaba Puerto de los Jardines y allí tenía Béthencourt su almacén principal y desembarcadéro. Tampoco este nombre aparece en la toponimia de la Isla.

¿Dónde buscar, pues, el castillo o sus restos? La crónica, además de la indicación señalada, sólo añade que estaba «en un grant pendant d'une montagne, sur une fontaine vive». Como las fuentes o nacientes de agua no abundan en Fuerteventura, éste podía ser un dato aprovechable, si bien no a través de los mapas, ya que la experiencia nos ha enseñado que sólo casualmente están indicados en éstos. ⁴ Entre las conjeturas mal fundadas que me

¹ II, 261.

² II, 265, lín. 22; 267, lín. 4.

³ II, 309. Hay algunas menciones más, sin novedad.

⁴ Don Simón Benítez Padilla se fundaba en ese indicio de la fuente para conjeturar que el emplazamiento buscado pudo ser el de la fuente que se formaba por debajo del famoso Paso de las Peñitas, en el barranco del Valle de Santa María, fuente a que daban lugar las aguas rebosantes retenidas por el dique natural constituido por dichas Peñitas; hoy todo el paisaje ha sido alterado por la presa allí fabricada y la fuente ha desaparecido, pero don Simón nos dibujó un claro esquema de cómo se producía el nacimiento en aquel lugar. No había restos de construcción que pudiesen atribuirse al castillo y este dato negativo impedía dar

hice están la de que el castillo no era otra cosa que la llamada Torre de Lara, muy cerca de Betancuría, y la de identificarlo con las ruinas de una amplia torre redonda hallada poco tiempo hacía por el Sr. Jiménez Sánchez en el Barranco de la Torre, en la vertiente oriental de la Isla. Visité ambos parajes, de los que diré algo más adelante, a propósito de los castillos indígenas, pero ninguno de los dos pueden ya ahora ser tenidos en cuenta, cualquiera que sean sus particularidades topográficas.

En efecto, como en el caso de Rubicón, un documento de archivo vino al fin a ayudar a ceñir nuestras pesquisas y a darnos la buena pista. Unas curiosas declaraciones ante el Tribunal de la Inquisición de Gran Canaria figuran en su rico archivo, recientemente adquirido, tras prolongada emigración en el extranjero,¹ por El Museo Canario de Las Palmas, y en ellas se menciona y localiza la fuente Riche Roche, indudablemente la inmediata al castillo.

el problema como resuelto, pero aun así yo también me inclinaba a pensar que esta comarca, mejor regada que el resto de la Isla, era la más indicada para buscar en ella los restos deseados; pero, ¿cómo dar con ellos y distinguirlos de los numerosos conjuntos de ruinas, ya aborígenes, ya posteriores, de majadas de pastores que tanto abundan en aquellas cimas y valles?

¹ En el siglo pasado el Marqués de Bute, Lord Mayor hereditario de Cardiff, País de Gales, con ocasión de una prolongada residencia en Gran Canaria, por motivos de salud, se aficionó con provecho a las antigüedades canarias y adquirió una copiosa serie de legajos de ese Tribunal, que instaló magníficamente en su castillo de Cardiff. A su muerte dispuso que los documentos fuesen publicados, pero sus herederos prefirieron encomendar a un prestigioso paleógrafo la preparación de una colección de extractos; resultado de ello fue la publicación, en 1903, de la obra de W. de Gray Birch, *Catalogue of a Collection of original MS. formerly belonging to the Holy Office of the Inquisition in the Canary Islands and now in the possession of the Marquis of Bute*, Edimburg and London, Blackwood, 1903, dos volúmenes. Es obra interesantísima, pero muy incompleta, pues el criterio seguido en la selección de los extractos de documentos es enteramente personal y quedan olvidados muchos de los más importantes. Pasados muchos años, esta colección documental pasó a manos diversas y, al fin, salió a subasta en Londres con bastante publicidad para que llegase noticia de ello a Canarias. En fin, en 1957 fue adquirida por el Estado español por iniciativa y con contribución económica de El Museo Canario, en cuyas colecciones ingresó (Véase RHC, XXIII, 1957, pág. 158). Aquí es donde pude estudiar los tomos que me interesaban y tomar de ellos, entre otros, los textos aquí aprovechados, que son de los infinitos despreciados por Birch.

No se trata de una sola cita, sino de una serie de declaraciones ante el Santo Oficio referentes al mismo asunto. El 7 de noviembre de 1505 declara un testigo que

Juan Crespo y otros dos o tres de Sevilla, que no se acuerda este testigo los nombres de ellos, que avían ayunado an la Isla de Fuerteventura en una fuente que se dice Richa Roche, el ayuno de los judíos que se llama Çintquypul . . .

No da más precisiones, y esto sólo nos sirve para ver que el nombre, aplicado ahora a la fuente, se mantenía en uso en ese tiempo. Pero el 26 del mismo noviembre de 1505, Martín de Osorio, vecino de Fuerteventura, declara:

a [por hace] xxviii o xxx años, poco más o menos, que estando este testigo en la Isla de Fuerteventura, un día de una fiesta que tienen los judíos, que se dice Çinquipul, que oyó decir a algunas personas . . . que se avían apartado del puerto de Pozo Negro, donde este testigo estava y otros muchos, que estaban cargando cueros y otras mercadurías . . . , un mercader que se dezía Juan Caro, que en aquel tiempo tratava en aquella Isla y era vecino de Sevilla, y Manuel Tratín y su hermano Alonso Hernández Tratín, mercaderes en la dicha Isla y vecinos de Sevilla, y Diego García, curtidor o çurrador, vecino de Sevilla, y su hermano deste mismo del mismo oficio, y Juan Crespo, vecino de Sevilla, y al presente está en esta Isla y es tendero, y que oyó decir este testigo a algunas personas, como dicho tiene, que todos los sobredichos se avían ido y apartado del dicho puerto . . . a la fuente de Richa Roche que está media legua del dicho puerto, y que se avían ido allí a guardar el ayuno de la dicha fiesta de Çinquypul . . .

Todavía el tema reaparece otras veces, como en la declaración de Elvira de Béthencourt, pero no añaden ninguna noticia a las ya dichas, útiles para nuestro caso; todos en el vol. I (fols. XXI, XL y LIII) de la colección Bute (El Museo Canario).

Resulta, pues, claro, que la fuente de Ricoroque estaba a cosa de media legua del puerto de Pozo Negro, éste, al fin, bien conocido todavía, y que será aquél donde los canarios de la Isla saquearon y quemaron en cierta ocasión los almacenes de Béthencourt. La celebración de la Pascua judía en ese lugar tuvo que ser hacia 1475, pero el nombre se suponía conocido todavía en 1505. Mas hoy, en la toponimia de los mapas, no hallamos ningún rastro, ni tampoco en mapas viejos publicados, y su localización exacta sólo podía intentarse con ayuda de un buen conocedor *de visu* de la

comarca. Resultado todavía negativo; pero ya era claro que en el futuro la zona a reconocer era la situada a unos 5 km en torno a Pozo Negro.

Fue ya en 1962, cuando pude hallar, merced a los buenos oficios de don Carlos Suárez Ruiz, entusiasta de nuestros estudios y muy relacionado con aquella Isla, la persona ideal, conocedora del terreno, que debía acompañarnos a los dos nacientes de agua que se me decía existían en aquellos parajes, a pesar del silencio de los topógrafos. Fue precisamente don Antonio Berriel, alcalde de la villa de La Antigua, a cuyo término pertenece el país entre ésta y el embarcadero de Pozo Negro, quien nos acompañó a mi hermano y a mí en abril de ese año; descendimos por el valle, llamado igualmente de Pozo Negro, que va a morir en esa playa, desde luego un barranco enteramente seco y cubierto de malpaís viejo (lavas ya meteorizadas y decompuestas) que se va poniendo en cultivo; y, cerca de las pobres chozas llamadas Casas del Saladillo, ascendimos el empinado monte de la margen derecha, el Tablero del Saladillo (así llamado porque su cima, a 358 m, es llana o amesetada), hasta alcanzar, no sin algunos tanteos, pues no es visible desde lejos, un nacimiento de agua, cuidadosamente protegido del alcance del ganado y que lleva todavía en boca de todos los pobladores baquianos el nombre de Fuente Rochel. Si la toponimia oficial ha perdido el recuerdo de la fuente y del castillo, la memoria del pueblo la ha guardado... en parte; y no en la forma Richeroque, que nos suele dar *Le Canarien*, ni Riche Roche que decían los judaizantes un siglo después, sino solamente Fuente Roche, pronunciada la *ch* a la castellana, y por tanto olvidado su significado que más bien se supondrá un nombre personal. ¡Bastante para identificar el lugar, al fin! Poco importa que el caudal del nacimiento sea bien escaso —aunque nos dijeron que en años lluviosos corría el sobrante cuesta abajo, al rebosar el hoyo o depósito que recoge el precioso líquido—. Está en una pequeña vaguada, muy pendiente, servida por una senda apenas aparente entre los pedruscos, a unos 150 m sobre el nivel del mar, unos 100 sobre el fondo del barranco; rodea el depósito un muro de piedra seca, por lo menos por su lado inferior, y lo cubren zarzales, también secos, para mayor resguardo. Una abertura aproximadamente redonda, de unos dos palmos de diámetro, permite alcanzar el agua con algún recipiente, desde fuera, pero también este portillo

se cierra con una piedra grande, terminada la aguada. No hizo falta buscar ya otro nacimiento que existe en la comarca, que en todo caso no ofrece el nombre evocador de éste.

¿Y el castillo? Según *Le Canarien*, debe estar por encima de la fuente. En la breve exploración que hicimos, completada con las preguntas al pastor que afortunadamente aparece siempre en estos casos, nada vimos. Pero recordando el caso de Rubicón, no ha de sorprendernos mucho; si bien aquí no hay razones para una ocultación total e intencional de los restos, como las había allí, la acción del tiempo y la fuerte pendiente, ahora mucho mayor, pueden ser causas suficientes de la caída y arrastre de los bloques. En dos lomillos inmediatos, de los que bordean la pendiente de la vaguada, había un breve espacio terroso, a diferencia del conjunto donde la piedra natural aparece en superficie. No pudimos intentar ni una cata, y ya no se ha ofrecido otra ocasión. Pero es más que probable que los tales restos, de existir, constituirían un testimonio que estaría lejos de colmar nuestras ilusiones; mientras que el emplazamiento muy aproximado, ya que no matemático, de lo que buscamos no ofrece duda, una vez identificada la Fuente Roche, elemento indispensable del castillo de Richeroche.

Baltarhais. Pasemos ya a decir algo del que fue su rival un tiempo, el castillo o torre de Baltarhais. Le hemos visto mencionado con ocasión del abandono de Richeroche. Refugio normal de los gadiferianos, es con seguridad la fortaleza fundada por Gadifer de la Salle; vuelve a citársela, después de la mención de su fundación, con motivo de las querellas de los dos bandos: «Après, Mons. de Béthencourt envois Jehan le Courtois et aucuns autres à la tour de Baltharhays parler à Hanybal et à Dandrac, serviteurs de Gadifer...»,¹ donde entre los dos tienen lugar grandes disputas sobre el derecho de Gadifer a la conquista y el reparto de los cautivos, cosas que ahora no nos ocupan. Pero del relato se deduce que además de una torre, a la que también se llama *ostel*, Valtarhais tenía unas *maisons* donde vivían los compañeros de Gadifer, que estaban precisamente entonces ocupados

¹ II, 275, líns. 5 y sigs.

en repararlas, «qui couvroyent leurs maisons pour la force du temps et de la pluye qu'il faisoit».¹ Luego, con motivo del bautismo de los majos, «ils sont tous crestians —dice— et apporte l'en les petiz enfans, tantoz qu'ils sunt nez à la court de Baltarhais, et là sont baptizés en une chapelle que Mons. de Bethencourt a fait faire».² En fin, al volver de Normandía y disponer el reparto del país en vista a su definitiva partida, dice «le dit seigneur s'en allá à Baltarhays et là fut batizé ung enfant canarien, à la bien venue du dit seigneur et le dit seigneur fut le parrain et le nommá Jehan. Il fut apporter en la chapelle des vestements, une ymege de Nostre Dame et des vestements d'église et ung fort biau missel et deulx petites cloches de chacune un chent pesant; et ordonná que on appelast la chapelle Nostre Dame de Bethencourt».³ Gravier en nota a su edición, pág. 168, toma de Charton⁴ la identificación de esta capilla con la iglesia de Santa María de Betancuria. Y en verdad la cosa es obvia, pues claramente sabemos por este pasaje de *Le Canarien* que Baltarhais vino a convertirse en núcleo originario de la posterior villa capital de la Isla, y que no es dudoso, no sólo que por mano de Jean le Masson se fundó el actual templo, del que acaso algunos elementos procedan de entonces, singularmente la planta,⁵ sino que la misma bella imagen gótica, de alabastro, de Nuestra Señora de la Peña, tan francesa, que cobija la Isla desde su trono de Vega de Río Palmas, es la propia que trajo Béthencourt de Francia para su capilla, de donde fue desplazada ante una invasión agarena y luego milagrosamente reencontrada.⁶

¹ II, 281, lín. 1.

² II, 291-293.

³ II, 313, líns. 3-10.

⁴ M. E. CHARTON, *Voyageurs anciens et modernes*, II, Paris, 1855. En esta colección se incluyó un extracto, en lenguaje actualizado, del Ms. Montruffet, entonces recién hallado por Avezac.

⁵ Sobre su carácter normando y su persistencia en Canarias ha llamado la atención don Miguel Tarquis en trabajo presentado a la Real Sociedad Económica de Tenerife, La Laguna. Además, la base de la torre está cubierta con bóvedas nervadas y otros elementos góticos se aprecian en las basas de las columnas, arco triunfal, etc.

⁶ Cf. B. BONNER, *Notas sobre algunos templos e imágenes sagradas de Lanzarote y Fuerteventura*, RHL, VIII, 1942, págs. 188-197; y S. JIMÉNEZ SÁNCHEZ, *La Virgen de la Peña y su Santuario de Vega de Río Palmas, en la isla de Fuerteventura*, Las Palmas, Faycán, 1953. Debemos a diligencia y amabilidad de don

Con todo lo cual hay que entender la otra localización acogida antes por el mismo Gravier, de *Baltarhais* en Val de Tarahal, como un nombre con el cual se conocería en un primer momento el actual Valle de Santa María, y no otro valle cualquiera con tarajales o sin ellos, como el de Gran Tarajal.

Resta sólo —y es empresa local sólo accesible a un detallado conocedor del caserío de la Villa de Betancuria— determinar el probable emplazamiento dentro de ella de la torre de *Baltarhais* y de las primeras casas que la acompañaron; a no ser que prefiramos, lo que no parece muy seguro, seguir la opinión de Olivia Stone y suponer la torre a un kilómetro o más de distancia, donde existió de antiguo otra torre de la que luego hablaremos. En lo que hace a la capilla, parece lo más probable que estuvo donde la posterior iglesia, y aun la planta misma de ésta será la que diseñó Jean le Masson por orden de su señor.

El Puerto de los Jardines. Problema especial ofrece la identificación de este puerto que mencionan los dos textos, el *G* y el *B*, con ligera alteración ortográfica, *Jardins*, *Gardins*;¹ lo mencionan en ocasiones distintas: en *G* leemos que al regresar Gadifer de Gran Canaria —a donde había ido en 25 de julio de 1404, cuando fue malamente rechazado en Arguineguín— se vino a Erbania y «quant Gadifer fut arrivé au port des Jardins, il commença à se fortifier et fut une tour à deux lieues de là, en un beau plain pais, pres de boys et de riviere courant, qui s'apelle la tour de Vauta . . . », punto en que el Ms. Egerton presenta una mutilación.² Sabido que Valtarajal, a que se refiere indudablemente la palabra

José Naranjo, de El Museo Canario, el poder ofrecer buenas fotografías de esa venerada imagen, la patrona de Fuerteventura; las cuales no pueden disimular el gran deterioro de la labor escultórica, por lo menos en su acabado, debido sin duda a los azares de su ocultación prolongada. Ello hace casi inútil un más detenido estudio de la obra artística.

¹ Esta forma puede tener mayor alcance que una mera variante gráfica; leo en COROMINAS, *Diccionario crítico, etimológico de la lengua castellana*, II, sub *Jardín*, que en normando picardo se conservó la forma *Gardin*, con mantenimiento del consonantismo fránico original. Como se da sólo en B, será un rasgo dialectal dejado por Juan V.

² III, 123, lins. 11-14, y pág. 122, nota 47.

truncada —pues *u* y *l* se equivalen fonéticamente— es Santa María de Betancuria, como acabamos de ver, un puerto situado a dos leguas tiene que ser el más próximo en la costa occidental de Fuerteventura.

Pero en *B*, en pasaje ya citado, teníamos que cuando Béthencourt abandonó Richeroque, para concentrar toda su gente en Baltarhais «incontinent qu'il fut party, les Canariens vindrent rompre et destruire Richeroque et s'en alerent au port des Gardins, qui es une lieu près de là, où estoit les vivres de M. de Béthencourt et ardirent une chappelle qui estoit» y robaron y destruyeron todo lo demás.¹ Admitimos entonces que este puerto des Gardins, a una legua del castillo y fuente de Richeroque, tenía que ser el mismo que en adelante los documentos llaman de Pozo Negro, topónimo subsistente hoy y que estos mismos documentos dicen estaba a media legua; esta vacilación en la distancia apreciada no es importante en cálculos a estima. Ahora, sobre el mapa, calculo 4 km., que se acerca más a la primera que a la segunda estima, pero queda entre ellas.

El problema es otro: a pesar de la coincidencia de nombre este puerto *des Gardins* no puede ser el *des Jardins* mencionado por *G* como a dos leguas de Betancuria. Éste corresponde forzosamente al Puerto de la Peña, cerca de la salida del barranco de Ajui, nombre del tramo inferior del de Santa María que corre por la dicha villa, un tiempo capital de la Isla. Creo que los dos textos se refieren a lugares diferentes —y opuestos— y que hay error de nombre en uno de ellos. El nombre de Pozo Negro es muy antiguo, aparece constantemente desde el primer mapa que da algún nombre topográfico de la costa de la Isla, el de Giacomo Girolidi, veneciano, nada menos de 1426, apenas unos veinte años después de los hechos que estudiamos,² y es usado como vulgar y corriente en las declaraciones inquisitoriales antes referidas. «Puerto de la Peña» no figura en los viejos mapas, ni siquiera en el de Torriani, tan copioso en nomenclatura costera, si bien en éste creo poder

¹ II, 263 y nota 7 en la pág. anterior.

² Tan antiguo como este nombre es el de Puerto Cabras, recientemente abandonado por un acuerdo *caprichoso*, al que deben negar su adhesión todos los amantes de la continuidad de las tradiciones y del prestigio secular de la historia de las poblaciones.

identificar el lugar con otro nombre, *Herradura cala*, que le cuadra muy bien.

En efecto, he tenido ocasión de visitar ambos lugares, Pozo Negro y Puerto de la Peña, casi en los extremos de un eje trasversal de la Isla por el lugar de su mayor anchura. Ninguno de los dos puede sostener en modo alguno el nombre de Puerto de los Jardines, aun entendido a la francesa, esto es, 'de los huertos o cercados'. Pero, aparte que cabe mucha elasticidad en la adecuación de los nombres de lugar al paisaje real que les corresponde (ahí está Richeroque, para apoyarnos), el caso de Puerto de la Peña es más complicado: este nombre en el mapa topográfico 1 : 50.000, hoja Puerto de Cabras, n° 1106, y al parecer también en el lenguaje local, corresponde a dos lugares vecinos, pero distintos: a una cala semicircular, en forma de herradura, con cuevas en parte naturales y en parte mejoradas, aprovechadas para almacenes, caleta que lleva en dicho mapa, además, el nombre de Caleta Negra; todavía hoy sirve precariamente de embarcadero, especialmente para los toscones de cal, principal exportación de la Isla, por lo menos hasta hace poco. Pero siguiendo la costa hacia el S., tras un repecho que no deja camino por la orilla y obliga por tanto a subir al «tablero», nombre que se da a la plataforma ondulada que domina el acantilado costero, se llega, en menos de ½ km. (un cm. del mapa), al arenal desagüe del Barranco de Ajui. Éste no lleva, sin duda, aguas superficiales, pero no escasean las subálveas, que permiten cultivos de ñames y otras hortalizas y dan con ello a ciertos rincones del lugar un aire de umbrosos huertos, desusado en Fuerteventura, como se aprecia en una foto aquí reproducida. En la margen izquierda o meridional de esta desembocadura un modesto poblado de pescadores recibe en el mapa y de sus habitantes el mismo nombre de Puerto de la Peña; sin duda para estos heroicos trabajadores de la mar esta playita fluvial es mucho más aprovechable que la caleta cercana, batida comunmente por olas enfurecidas. Pienso que en el mapa de Torriani la caleta es la designada por *Herradura*.¹ Así este embarcadero doble ha mudado

¹ Otra cala de forma análoga, pero mayor y más abierta, con este mismo nombre de *Herradura*, es señalada en el mapa topográfico, más al N.; aparte de ser inútil como embarcadero y de carecer de todo camino de acceso desde el interior, no puede ser la de Torriani, pues en medio se halla la Punta de la Peña

de nombre varias veces y puede convenirle el de Puerto de los Jardines, por la foz del Barranco de Ajui, buena para barcas que pueden vararse en tierra, pero no para protegerlas de los tiempos; mientras el nombre de Herradura se justifica por la forma de la caleta, útil para ciertos vientos, por lo menos los del N., ya que no para los de W.; y el nombre de la Peña, por la que le rodea por tres lados y que deja sólo una estrecha cinta más rocosa que arenosa a su pie. El texto *B* de nuestra crónica es el que nos coloca el Puerto de los Jardines en Pozo Negro, y ello en un pasaje que no podemos comparar con *G*; de otro lado omite el pasaje del texto *G* donde venía este Puerto de los Jardines identificado con el de la Peña. Dada la frecuencia de errores de *B* cuando por su cuenta aprovecha libremente materiales de su modelo, no dudo que estamos ante una de sus confusiones habituales: aplicó al puerto inmediato a Richeroque el nombre que *G* daba al que servía a Valtarajal, uno o ambos de los puntos contiguos de embarque en la costa opuesta, que servirían alternativamente según los tiempos y las cargas a manejar.

El texto *G* pone el Puerto de los Jardines a dos leguas de Valtarajal o Santa María de Betancuria; ya hice observar —al final de la citada nota 47 de la pág. 122 de este tomo— que de todos modos desde Puerto de la Peña ascendiendo por cualquiera de los dos barrancos, el llamado en los mapas *de la Peña*, que desagua un poco al N., o el de Ajui, ya mencionado, el fragoso camino se alarga bastante más de dos leguas. Además el barranco de Ajui es el que desciende de Vega del Río Palmas por el Paso de las Peñitas, que ya sabemos era impracticable como vía de comunicación normal. El otro es, además, más corto, unos diez km., tomando como líneas rectas sus tramos sobre el mapa; pues hay que pensar que el camino preferido y pisado por aquellos incansables caminantes seguía poco las sendas retorcidas del fondo de los barrancos; antes ascendería y bajaría incansablemente por laderas abruptas, buscando la línea más corta y así, a vuelo de pájaro, excedería poco de las dos leguas. Pero cuando se dispuso de animales de carga, sufridos borriquillos y luego pacientes camellos, seguramente se impusieron como preferibles los caminos que

Horadada, registrada por ambos mapas; este dato común separa así las dos Herraduras, de uno y de otro mapa, que no son el mismo accidente.

ahorrarán más las fuerzas que el tiempo de los trajinantes y sus reses de carga. En efecto, por el Barranco de la Peña, el mapa señala un viejo sendero de herradura hasta Santa María. Éste es el que aproximadamente seguiría Gadifer desde «su puerto» hasta «su castillo».

“Les plus forts chastiaux”.—*Le Canarien B* (II, 265, líns. 9-14; y 327, lín. 38) se refiere a estas fortalezas indígenas, hoy difícilmente identificables. Tanto más que, sin duda, las mejores siguieron en uso, ahora de los conquistadores, a los cuales fueron precisa y estrictamente reservadas, y que las adaptarían a sus necesidades. Buscando el emplazamiento de Richeroque, creo que tuve ocasión de ver algunas de estas fortalezas, y como la crónica las menciona *in genere*, diré algo de ellas.

Dos obras fuertes, aunque tal vez sería exagerado llamarlas militares, he visto en Fuerteventura. Una de ellas fue descubierta hace ya años por el Comisario-Delegado de Excavaciones de la provincia de Las Palmas, don Sebastián Jiménez Sánchez; está en el valle llamado Barranco de la Torre, que discurre desde el centro de la Isla hasta la costa oriental donde desagua entre Caleta de Fustes y Ensenada de Pozo Negro. No es éste un barranco en el sentido de profundo y abrupto cauce de aguas que suele tener la palabra en Canarias, aunque las aguas, cuando las haya, discurren también a trechos por un tajo profundo y estrecho. Es ésta una formación morfológica no rara en esta isla y que no conozco en otras; pues este tajo no discurre entre montañas, antes se abre en medio de una vasta llanura que va del pie de uno a otro de los cordales o cuchillos montañosos que cierran el valle por N. y S., en nuestro caso con más de tres km. de anchura entre la Montaña del Divisito y la Atalaya de Monte Agudo. En medio de este llano casi horizontal y no lejos precisamente de donde se inicia el tajo o cañón mencionado, en la finca Rosita del Vicario apareció, pues estaba casi totalmente enterrada, una construcción circular de gruesos muros, de dos y más metros de espesor, con una entrada estrecha, apenas un metro, de la que arranca una escalerilla, hoy hasta la cima del muro conservado, que luego en fuerte ángulo con el primer tramo se sigue en otro descendente al recinto interior central; y probablemente otro tramo perdido seguiría hasta el

coronamiento de la torre, que lo tenía mucho más alto que el nivel actual de los muros, como lo prueba el fuerte machón o pilar de 1 por 2,5 m. que está en el centro de dicho recinto interior y que no tiene otra explicación que soportar una cubierta; el tal recinto, no bien centrado, sólo en parte está limitado por el muro exterior; en el resto de su perímetro quedan además de dichas escaleras, varias cámaras, bastante irregulares y reducidas, de unos 2 m. de diámetro apenas. Pero lo más llamativo, por su difícil explicación, es una serie de nichos o cubículos que se abren en torno a la cámara o recinto central, en todo el muro exterior y reservados en su grosor; salvo estar muy bajos, a ras del suelo en el interior, por debajo de él en el exterior, dan la impresión de saeteras, pero teniendo poco más de 0,5 m. de profundidad —e igual anchura y altura— en ningún caso cabe una rendija a través del grueso muro. Por los objetos hallados que inventarió, pero no publicó, en su día Jiménez Sánchez,¹ es indudable que la obra, aun siendo indígena en su origen, según mi parecer, continuó usándose por más o menos tiempo por los conquistadores. Pero creo indudable que les es anterior por los caracteres del aparejo: piedras no escuadradas a martillo, unidas sin mortero y falta de objetivo del conjunto una vez terminada la conquista; pero coincide mal con aquellos de que habla *Le Canarien*, por su situación en llano.

La otra obra vista es el *castillo o torre de Lara*. Figura en los mapas modernos en las montañas que dominan a mano derecha la carretera de Vega de Río de Palmas a Betancuria, en las cimas sobre el vivero del Cabildo, y hoy se puede llegar casi hasta él sobre ruedas, pero no así cuando lo visitamos con don Miguel Tarquis, por primera vez en 1959, ocasión en que además exigió

¹ Descubierta y excavada, no sé en que circunstancias, la torre en el verano de 1945, el Sr. JIMÉNEZ SÁNCHEZ publicó en el diario «Falange» de Las Palmas, en 14 de septiembre del mismo año, el trabajo *Exploraciones y excavaciones en las islas de Fuerteventura y Lanzarote*, que no sé si ha reproducido en otra parte. Yo extracté y comenté lo tocante a la Torre del Barranco del mismo nombre, insistiendo ya en el carácter aborigen de la obra, en «Revista de Historia» de La Laguna, núm. 100, de octubre-diciembre de 1952, en *Castillos betancurianos en Fuerteventura*, artículo del que hay separata. Nadie ha publicado suficientes fotos y planos. Aquí doy un plano bastante completo, debido a don Miguel Tarquis, levantado en 1959.

de parte de mi compañero un difícil recorrido por todas las cimas vecinas, pues nadie nos daba razón precisa del castillo, situado a un centenar de metros sobre la carretera.

Con el nombre de Torre de Lara es ya mencionado en 1503, en las actas de posesión de la isla de Fuerteventura por el Adelantado don Alosio Fernández de Lugo, en nombre y como tutor de su entenado Guillén Peraza, presunto heredero de doña Inés Peraza, señora de la Isla, recién fallecida en Sevilla. Dicen:

Jueves, xx días del mes de abril del dicho año [1503] el dicho señor Adelantado, fuendo por la tierra adentro, llegó a una torre que estava parte della derribada, que se llama la torre de Lara, e luego entró dentro della antel dicho señor alcalde mayor, en presencia de mí, y mandó a ciertas personas que dentro de la dicha torre estavan que saliesen fuera della, las quales salieron; e estando el dicho señor Adelantado dentro de la dicha torre solo, dixo que continuava y tomava la dicha posesión de la dicha torre como bienes del dicho Guillén Peraza, cuyo curador es...¹

Era obra cubierta, puesto que había personas morando en ella, y el Adelantado entró y salió de ella; además se la consideraba como lugar simbólico por ser lugar fuerte, del dominio de la Isla, pues estos actos personales de posesión fueron en número limitado en toda ella. Actualmente se trata de una construcción medianamente conservada,² con sus muros de unos dos metros de altura, pero sin techos, compuesta de numerosas cámaras, en su mayoría de forma rectangular y datación muy difícil por su aspecto, pero alguna de apariencia netamente aborigen por planta y aparejo, tendente al megalitismo (grandes bloques como montantes de entradas, como zócalos y otros en ángulo) y piso de roca. La que podríamos llamar cámara central, cuyo acceso desde el exterior queda muy impreciso, es una estancia en forma de trapecio rectangular que tiene una base de cinco metros de longitud. Por el fondo se accede a una cámara rectangular más reducida (4 por 3,50 metros). A la derecha, es decir, al E., queda otra cámara, cuyo acceso no pudimos precisar, igualmente cuadrangular, pero orientada

¹ *Fontes Rerum Canariarum*, VI, pág. 169.

² La descripción que sigue se basa en las notas tomadas por el arqueólogo J. de C. Serra, cuando visitamos las ruinas en 1962; igualmente el plano, que debe sustituirse al apunte de M. Tarquis publicado en 1960 (RHC, XXVI, pág. 342).

con su eje paralelo al muro que la separa de la estancia central. Por fin, por la izquierda se accede a la cámara más interesante y que justifica el estudio de estas ruinas. Añadamos sólo que más allá quedan otros restos formados por amontonamientos de piedras que no permiten rastrear planta alguna.

La estancia del W. puede decirse que tiene forma triangular, pero con grandes irregularidades; especialmente el muro N. dibuja una curva que va del ángulo NW. hasta la entrada que queda junto al ángulo SE. Sólo la pared sur es rectilínea. El portal está bien delimitado con una jamba en la parte derecha entrando, formada por una piedra prismática que mide 90 cm. de alto. La anchura de esta puerta es aproximadamente de un metro. Es en el muro norte (y noreste) donde se abren seis casetones o cubículos, cuyo piso está al nivel del suelo de la estancia, pero separados de él por gruesas piedras que delimitan su acceso. Una de ellas, la que queda ante el cubículo sexto y último, o sea el más próximo a la puerta, no sólo ocupa toda su entrada, sino que forma una parte de la base de la divisoria con el nicho anterior. La altura media de tales cubículos es de unos 80 cm., su profundidad de 60, medidas sólo aproximadas, ya que presentan grandes irregularidades. En general los enmarcan piedras de mayor tamaño que forman las jambas y el dintel, sin que deje de haber jambas formadas por piedras superpuestas de menores dimensiones, pero los dinteles están constantemente formados por una sola piedra, gracias a lo cual ninguno de ellos se ha hundido y se conservan en buen estado. Más arriba de esos nichos sigue el muro con las mismas características que en los otros lugares. Por la parte exterior nada delata la existencia de tales casetones, cosa fácil de comprender, ya que el muro presenta aquí un grosor de 1,20 m, de manera que sólo perforan la mitad de su espesor. Además, toda la obra se halla en topografía muy abrupta. Por un lado, desde los viveros del Cabildo, donde hay un buen nacimiento de agua, se asciende por una moderada pendiente, pero por el opuesto los muros mismos de la cámara que más nos interesa y parte de los del resto dominan profundas barrancadas que corresponden bien al supuesto de *Le Canarien*. Pienso, en fin, que todo o la mayor parte del conjunto rectangular del castillo es obra posterior, aunque sólo un minucioso estudio de los muros permitiría señalar la parte en que la obra aborigen cede a la cristiana.

El suelo de todas las cámaras es de tierra cuando no aflora la roca, y una excavación resulta muy problemático diese ningún resultado, ya que los muros no presentan cimentación alguna que haga posible pensar exista un verdadero yacimiento. No en el interior de la torre, pero sí en sus alrededores, en una área bastante extensa, abundan los fragmentos de cerámica de factura indígena, hecha a mano, lisa, bien pulimentada, con coloraciones que tienden al rojizo y que evidentemente hay que relacionar con la existencia de estas ruinas. El que no aparezcan fragmentos en su interior se explica fácilmente por haber sido aquéllas utilizadas como corral y por lo tanto limpiadas de seguro repetidas veces para aprovechamiento del estiércol.

Lo que nos intriga es la finalidad de estos cubículos o nichos que rodean en el espesor del muro ciertas cámaras características de las dos obras que estudiamos y cuyo paralelo no conocemos de Gran Canaria, ni tampoco poblados prehistóricos de la Península Ibérica o de otra parte. En efecto en Gran Canaria podrían compararse con las camaretas o alcobas laterales que integran las casas canarias de planta interior cruciforme, tan abundantemente documentadas por Jiménez Sánchez; pero no sólo difieren resueltamente en dimensiones —las grancanarias tiene el largo necesario para un cuerpo humano tendido—, sino que su estructura es fundamentalmente diversa: no se trata de un hueco reservado en el grueso del muro, sino del muro mismo construido *ad hoc* para formar las alcobas canarias.

En fin, insistiendo en hallar paralelos donde fuese, he visto en buenas fotografías —no frecuentes— de poblados sardos de la cultura de los Nuraghes, una disposición parecida en el interior de casas redondas; especialmente las que se presentan a menudo en el poblado de Barúmini-Su Nuraxi.¹ He consultado obras especiales y de ellas he sacado no sólo que el caso no es raro, sino que se presenta en varias formas. Esperaba ver en los arqueólogos sardos

¹ Observé el detalle por primera vez en una bella fotografía de una obra de gran divulgación, *Capolavori nei Secoli*, de la casa Fabri, de Milán, I, 37; debo su conocimiento a mi amigo el Prof. Al. Bajocco, de Génova. Fotos análogas en negro, por su opacidad, no permitían apreciar el hecho. Después he consultado especialmente LILLIU, *La Civiltà dei Sardi*, Torino, ERI, 1963, págs. 201-207 y sus planos.

una explicación justificada del uso de este recurso constructivo; pero, si bien le dan usos diversos, no apuntan la razón de ellos: para unos casos nos hablan de *letti di strampe e pelli per giaciglio*, en otros de *stipi per deporvi oggetti*; todavía en el santuario de Santa Vittoria di Serri hay una serie de *stalli*, constituidos por nueve reducidos espacios rectangulares donde se vendían mercancías. Se trata de espacios diferentes: estos *stalli* tienen dos metros de ancho por cuatro de fondo y toda la altura del techo común mientras los *stipi* son simples huecos en el muro, bajo el arranque del techo de ramaje, por supresión de un bloque de piedra; sólo los *nicchioni*, explicados como lechos, se pueden parangonar a los nuestros y aun con reservas: los sardos suelen tener un par de metros de abertura y entonces cabe la hipótesis —que por tal la tengo— de su uso como alcobas; en la Torre del Barranco, también uno de los cubículos, aunque de reducida entrada, de un metro, ésta da acceso a una recámara de casi dos de largo, y como éste se ven en los planos de las casas sardas, y a estas tales correspondería ese uso. Pero en la fotografía de Su Nuraxi-Barúmini y plantas de casas circulares varias que da Lilliu, se ven entradas y dibujos de cámaras bien análogas a las nuestras y para las que ni este autor ni otros que he podido ver dan explicación alguna. En fin, en un punto importante difieren aun éstas de las nuestras de Fuerteventura: mientras éstas se presentan en serie seguida y numerosa, al parecer en la cultura nurágica son siempre esporádicas o irregularmente distribuidas. De todos modos, creo que constituyen un paralelo inequívoco y que remonta a la primera mitad del primer milenio antes de J. C.

La Pared de Fuerteventura. De otra obra aborígen habla repetidamente *Le Canarien* y la dibuja el Ms. Montruffet, con su acostumbrada fantasía (II, 285 y III, 135, líns. 4-5). Era una pared famosa, y una hipótesis moderna ve en ella la explicación del nombre Erbania que tenía la Isla en boca indígena (II, 29, nota 13). Era admirada por dividir la Isla en dos partes de mar a mar, y estaba trazada en un istmo estrecho que llamamos todavía de *La Pared*. Aunque paredes antiguas hay varias en estas islas y en la misma Fuerteventura, sólo a ésta alude *Le Canarien*, y aun creo que las demás son de muy diversa estructura, pues las que he visto no alcanzan ni un metro de altura, simples *albarradas* para limitación

de haciendas o términos. Esta pared por excelencia es mencionada por muchos viajeros y otros escritores, pero pocos la han visto: de una parte por separar la gran finca particular, única de Jandía, del resto de la Isla, lo que daba poca ocasión de acercarse a ella, y aun, hasta hace poco, su entrada estaba rigurosamente prohibida a los ajenos al servicio de la propiedad; además, como pude comprobar personalmente en 1959, la parte del muro vecina a Matas Blancas, por donde está la entrada de la finca, ha sido totalmente arrasada y sus piedras aprovechadas en gañanías y casas modernas; así que el pasante tiene simplemente que imaginárselo, lo que indudablemente han hecho muchos, y ello explica la gran diversidad de informes sobre la misma Pared; que mientras unos presentan como un ingente acopio de piedras, de varios metros de altura y otros tantos de espesor, otros insinúan que se trata de un simple accidente topográfico natural, un reborde o escalón rocoso que se prolongaría varios kilómetros. Para ver la Pared hay que buscarla,¹ y precisamente donde la vi fue en su extremo occidental o, mejor, norte, pues su trazado, aunque va o iba de orilla a orilla de la Isla, es casi N-S.; por lo demás está señalada en el repetido mapa topográfico 1 : 50.000, pero allí sí que se confunde con tantas otras cercas o muros, pues no lleva nombre particular ni señal distinta.

Se comprende que otros al verla, y habiéndose formado la idea de una imponente Muralla de la China, se sientan defraudados y le nieguen autenticidad. La alambrada con que el propietario del coto lo ha limitado corre bastante por dentro del límite que señalaba la Pared, lo que se explica porque así el nuevo límite es mucho más corto. Es aquélla una obra modesta, como era lógico esperar, pero característica: un muro de poco más de 1,50 m. sobre terreno ondulado cubierto de yerba rala, apoyado en poco cimiento, o ninguno si la roca asoma en superficie, y de un grosor que excede poco el medio metro; muy sólido a pesar de su construcción típicamente aborigen, esto es, no sólo sin argamasa (cosa común en obras rústicas a la intemperie), sino sin ripias

¹ Nos llevó con acierto, por pistas inverosímiles a través del istmo, hasta las inmediaciones de la mar de poniente, el que fue diligente conductor del coche del Cabildo, muerto en 1962 trágicamente. Desde allí alcanzamos nuestra Pared al revés, cruzando como pudimos la cerca de alambre y prosiguiendo hacia el N. hasta alcanzar aquélla.

que acuñen las piedras, como tienen los muros posteriores a la conquista, hechos con auxilio de martillo de hierro para cortar los bloques. Se extiende desde el acantilado que domina la costa por este lado de barlovento y en el que nace, a su pie, una fuente de agua dulce, hacia el SE., a pérdida de vista por varios kilómetros, pues renunciamos a seguir su trazado hasta el punto en que, como he dicho, fue desbaratado. Creo que, aparte este extremo S., sólo ha sido roto en trechos cortos intencionadamente por los pastores para paso de sus ganados, y no, o raramente, por causas naturales; garantizan, además, su remota fecha la existencia de ruinas de casas indígenas adosadas al viejo muro, especialmente en los recodos que forma, al parecer intencionalmente, para reforzar sus lienzos o cortinas; en estas ruinas se ve el pavimento de lajas salpicado de conchas y abundante cerámica típicamente mayorera, a mano, entre ella trozos de tabajoste, una vasija característica de esta isla. Ahora bien, hay que rechazar la idea de que se trata de una obra militar —por lo demás absurda, pues un sólo muro no podría tener dos caras— defensiva; es simplemente un amojonamiento continuo entre dos términos para evitar dudas y disputas a propósito de pastos y ganados y para que éstos no se pasasen espontáneamente. Si no se la derriba intencionalmente esta obra tiene por delante muchos siglos de existencia.

Gran Canaria y otras islas. Poco comentario cabe de las noticias de *Le Canarien* respecto a la topografía de Gran Canaria. Los fracasados conquistadores recalán siempre en primer lugar en un tranquilo puerto o bahía a la vista de dos ciudades equidistantes de él, cuyos nombres ellos saben, Telde y Agüimes, este nombre escrito Argouimes. El puerto tiene que ser sin duda Gando, el más frecuentado todavía después de la conquista por sus mejores condiciones naturales y su vecindad a aquellos centros de población. Allí acuden los canarios y, nadando ágilmente entre la playa y la nave, se entregan a gusto al comercio de trueque: sangre de drago e higos por anzuelos, agujas de coser y hierros viejos, lo que si a los europeos parece un bonito negocio, no lo parecería menos a los canarios; lo que en fin demuestra que ya tenían buena experiencia de este tráfico (III, 73). Allí desembarca Pedro el Canario, el intérprete cautivo, con misión de visitar

al rey que está a cinco leguas del lugar. Descartando Telde, que está demasiado cerca, esa corte del rey es difícil de fijar: aun en línea recta, a vuelo de pájaro, hallamos más de 7 leguas contadas a 5 km., para llegar a Gáldar. No obstante, hay que pensar en esta ciudad, teniendo en cuenta lo impreciso del cálculo y que, en fin de cuentas, Pedro el Canario no regresó al término previsto, acaso por imposibilidad material. La escala siguiente es siempre una aguada, cuatro leguas al S., que en otros pasajes se precisa que se llama Arguinigui, esto es Arguineguín, y que está a 25 millas¹ del primer puerto (III, 131-133); si bien por mala orientación de nuestros navegantes se dice que el primer puerto está al NE. y el último al SE., en lugar de E. y S., como es efectivamente. Pero los canarios jamás les permiten tocar tierra ni coger agua y, tras acecharles en emboscadas, acaban en otra ocasión por imponerles un duro desastre en este lugar, con muerte de los más destacados conquistadores, salvo Béthencourt, que contempla angustiado, pero a buen recaudo, la matanza desde la borda de la nave (II, 315).

En La Gomera y El Hierro, las naves tocan en puntos que es imposible precisar; y en la última, aunque permanecen los conquistadores largamente, después de capturar con engaño a su población masculina, tampoco se nos da precisión alguna aprovechable. En La Palma es evidente que es Tzacorte, junto al río corriente, donde recalán, aunque no dan nombre al surgidero. A Tenerife no se acercan siquiera.

¹ Con lo que se ve cuán difícil es precisar el valor de la legua usada por nuestra crónica.

EXCURSUS

LA ETNOGRAFÍA DE «LE CANARIEN»

Casi todos los historiadores y viajeros castellanos y portugueses que han escrito de Canarias al tiempo mismo de la conquista, esto en el siglo XV, han incluido una parte o capítulo en sus obras con el título aproximado *De la manera cómo vivían*. Diríamos, pues, que las fuentes para conocer la sociedad indígena son abundantes y bastante extensas, pues se incluyen entre esos autores los cronistas de Castilla y de los Reyes Católicos, Álvarez García de Santa María, Diego de Valera, Fernando del Pulgar, Andrés Bernaldez, Pedro Mártir de Anglería, Lucio Marineo Sículo, el viajero Hieronimus Monetarius; los narradores de los viajes portugueses, Pero Eannes de Zurara, Diogo Gomes de Sintra, Cadamosto; los de Indias, Bartolomé de Las Casas, Gonzalo Fernández de Oviedo, Francisco López de Gómara; los cronistas locales canarios, el Matritense, el Lacunense, el Pseudo Escudero, Sedeño, el P. Sosa, Fray Juan de Abréu Galindo, Fray Alonso de Espinosa, Leonardo Torriani; tratadistas generales como Thámara, traductor y continuador de Juan Bohemo, Pedro Luján; poetas como Antonio de Viana, etc., etc. Parecen muchos, pero se reducen notablemente, si atendemos a que, aparte cuando varias de estas obras no son sino nuevas redacciones de una misma, es muy general que, en obras independientes, la parte referente a los nativos sí es reproducción de lo dicho por otros. Pueden hacerse verdaderas genealogías de estos textos.

Todos estos escritores son posteriores a *Le Canarien*. Así que, aunque sean sobrias, las noticias de nuestra crónica son bien independientes. De nadie copiaron nuestros autores franceses; ni tampoco nadie les pudo copiar, pues su obra quedó realmente desconocida hasta el siglo XVII, cuando fue impresa en Francia, ligeramente modernizada por Bergeron. Todavía se dirá: ¿es que nadie habló de los canarios antes de 1402, antes de la llegada de

los conquistadores franceses? Casi. En resumen lo que tenemos de antes, y muy valioso, es una sola relación, la del genovés Niccolosso da Recco, que en 1339 capitaneó la expedición portuguesa del siglo XIV, texto que sólo ha venido a publicarse modernamente y por tanto era desconocido de nuestros autores y de todos los que les siguieron. En efecto, los catalanes, primero de Mallorca, luego también del Principado, que tanto insistieron en la conversión de los canarios desde la mitad de aquel siglo XIV (1354-1396) y que consiguieron del Papa la erección del obispado de Telde, no nos han dejado nada útil en recuerdo de sus trabajos; más nos dice de ellos *Le Canarien* (el recuerdo del testamento de los trece frailes, II, 151 y III, 73-75) que las frases sueltas que podemos aislar en las bulas de los papas Clemente VI o Urbano V o en las cartas misivas del rey Pedro de Aragón; y lo que se puede espigar en un escrito erudito del canónigo suizo Hemmerlin, del siglo XV, es reminiscencia tan alterada, que antes induce a error que a información verídica. En cambio, si bien no es mucho, unas breves palabras referentes a cautivos canarios en Marruecos a mitad del siglo XIV, en el gran historiador árabe Ibn Jaldún, están henchidas de observaciones auténticas y bien escogidas. Pero, se puede ver, nada de todo esto, tan poco, que nos dejaron los hombres del siglo XIV llegó ni pudo llegar a oídos de Gadifer y sus continuadores.

De manera que todo lo poco o mucho que contiene *Le Canarien* es dato de primerísima mano, sin recuerdos librescos, como será tan común en adelante. Y otro mérito considerable es que —por ser resultado de contacto directo con los habitantes de algunas islas— no se generaliza hablando vagamente de costumbres canarias, sino que se señala en todos los casos la isla concreta donde fueron observadas, y aún a veces haciendo resaltar el contraste o diferencia entre ellas. Ese extraordinario valor y autenticidad de estos datos es, en parte, la causa de que nos sepan a poco, pues no son tan esquemáticos como por lo dicho podría suponerse.

Las apreciaciones del tipo físico y moral de los canarios, de su importancia demográfica, de sus instituciones sociales y hábitos, serán tratadas primero. Luego, de sus recursos materiales: vivienda, alimentos animales y vegetales y del cultivo; del vestido y de las armas y útiles. En fin, lo poco que se saca del gobierno político, del lenguaje y de las creencias abstractas de los indígenas.

Al reunir estas noticias resaltará la diferencia de unas islas a otras.

Aunque no puede esperarse una noticia del **tipo racial** de los canarios, repítese a menudo una alta estimación de su figura física, y también de su inteligencia. Es este punto, precisamente, el único del que se habla en general para todas las islas: «en todo el mundo no hallaréis gentes tan bellas y apuestas como las de estas islas, tanto hombres como mujeres, y son de gran entendimiento si tuviesen quien les enseñase» (III, 109, líns 4-6). Y, poco más o menos, los mismos conceptos se repiten monótonamente al hablar por separado de los canarios de cada isla; solamente suele añadirse que son gentes valientes, lo que por lo demás se demuestra sin necesidad de encarecimiento, por los episodios de la lucha, así para los lanzaroteños (III, 83), como para los de Fuerteventura (III, 71 y otros varios pasajes), y no digamos para los gran-canarios con su célebre victoria sobre los franceses (II, 315); pero todavía al hablar de los guanches de Tenerife (aunque aquel nombre gentilicio, luego tan abusivamente difundido, no es conocido del autor de *Le Canarien*) se les pone por encima en osadía, entre todos los isleños, juicio que nuestro autor tiene que reportar de fama, pues confiesa que ni sus compañeros ni otros por él conocidos habían jamás atacado esta isla (III, 129). Sobre el tipo físico sólo cabe notar un curioso detalle: mientras de los de Fuerteventura se afirma que son de gran estatura (III, 119, lín. 9) —en lo que se abunda al hablar de un gigante de 9 pies de altura, que no fue posible capturar vivo aun habiéndolo recomendado Béthencourt (II, 269, lín. 13)—, de los temidos tinerfeños se dice que son de pequeña talla (III, 129, lín. 11), dato que omite el redactor de *B* y, por ello, ha sido poco divulgado. Acaso debe explicarse, más que por una real diferencia de talla media, por error óptico, al divisarlos siempre de lejos.

De entendimiento, la afirmación general que he citado, no se opone a que se diga luego de los indígenas de Fuerteventura que eran duros de caletre y apegados a sus hábitos, aunque alegres y «surgues» (?) (II, 251, lín. 15; III, 285, lín. 4); el «Testamento de los 13 frailes» que llegó a manos de los franceses es sabido que acusa a los nativos de Gran Canaria de falsos en sus promesas (III, 73 y 75); mientras que las pobres gentes que permanecían todavía en la isla de El Hierro, eran «simples y de buena condición»

(III, 77, lín. 16), como bien demostraron poco después al ser víctimas del cínico engaño de Béthencourt.

Sobre la **importancia numérica** de estos pueblos distingue la gran diferencia que hay de unas islas a otras, lo que atribuye en general a las razias de que han sido víctimas algunas de ellas, de parte de los corsarios de la mar, entre los que menciona expresamente a los «españoles y aragoneses» (III, 139, lín. 13). Tal es el caso de Lanzarote, en donde asegura que no había sino 300 personas (idem, lín. 16) cuando llegaron los conquistadores; cifra tal vez excesivamente reducida, pues dijo antes (III, 79 lín. 16) que había 200 hombres de pelea . . . Deduce que esta situación era reciente, del gran número de «villages» que había. Tampoco Erbania estaba muy poblada (III, 137), pero tiene también muchas aldeas y las gentes viven más reunidas que en Lanzarote. El Hierro ha sido despoblado, pues todavía en 1402 habían sido capturadas en él 400 personas y con el nuevo robo de Béthencourt habría quedado desierta, a no ser los repobladores; afirmación, de todos modos exagerada, si no falsa.

Para Gran Canaria no se habla ya de «villages», sino de «villes», y los cálculos de la fuerza en combatientes llevan siempre a muchos millares. Sin precisar tanto, para Tenerife, La Palma y La Gomera, se insiste en lo numeroso de la población.

De hombres tan bravos en su «deffence» no puede extrañar que una vez incorporados a sus vencedores aspiren en seguida a la vida militar, la sola, por lo demás, que se les ha enseñado. Esto se dice de los lanzaroteños, que en seguida tienen una parte activa en la conquista de Fuerteventura, como arqueros calificados. De **instituciones sociales** se dan pocos detalles. No se deduce ninguna distinción de clases en Lanzarote y Fuerteventura, salvo los reyes, pero en cambio se insiste que en Gran Canaria había una parte de guerreros nobles «selon leur manière», a los que se añade otro grupo de hombres de guerra *villanos*.

De Lanzarote y sólo de esta isla se cuenta la especial institución matrimonial de la poliandria: tres varones servían por turno mensual a aquellas matronas, primero como maridos, luego como criados (III, 141, lín. 10-12). Otra alusión a estas costumbres puede verse en el catecismo dado por Gadifer a los nativos, que insiste en que en el paraíso sólo un hombre y una mujer fueron creados por Dios (III, 87, lín. 9). Acaso pueda relacionarse con

este tipo de matrimonio la dificultad de ellas para tetar a sus hijos, que sustitúan por alimentos mascados y administrados con la boca (III, 141, líns. 12-20). ¡Pero cuesta imaginar que las madres y los niños fuesen tan tontos, que no se les ocurriese acudir a las cabras!

De los grancanarios es notable su afición y aptitud tan destacada para la natación. Una costumbre, ya antigua cuando llegaron los franceses a sus puertos, les induce a acudir a las naves nadando y con paquetes de artículos que sabían eran estimados por los recién llegados, para obtener, en cambio, útiles para ellos muy provechosos, aunque de poco o ningún valor comercial en Europa; mientras los visitantes reciben sangre de drago, fármaco estimado, e higos pasos, comestible azucarado, tan escasos entonces, los canarios se van contentísimos con anzuelos, chatarra y agujas de coser (III, 73, lín. 8), o cuchillitos, según el texto *B* (III, 149, lín. 11). También en la palabra *nadar* tuvo sus dudas el calígrafo del Ms. Egerton y escribió *ausant* 'osando', sin sentido, donde debió escribir *nageant* 'nadando' (III, 73, lín. 5). Toda esta descripción del comercio de trueque en Gando nos asegura además de que los canarios de todas islas, aun las de más variados y originales usos como Gran Canaria, carecían de cualquier artificio de navegación.

Sobre la **vivienda** indígena, *Le Canarien* nos deja en nuestra curiosidad. Ya nos dice que en Lanzarote tenían aldeas, que éstas eran de buenas casas (III, 139, lín. 11), que el rey tenía *hostels*, pero nada de cómo era todo esto. De un *hostel* se escapan abriendo un boquete en el muro... Las aldeas de Fuerteventura huelen muy mal, porque se guardan carnes crudas en ellas. Además tienen allí fuertes castillos a su manera (II, 285, lín. 18), que precisamente, por falta de alimentos duraderos para almacenar en ellos, no son defendidos por los indígenas. De Gran Canaria ya aludí a las ciudades que califica de *descloses* (III, 75, lín. 6), esto es, sin fortificar. Total nada, salvo cuando se han podido modernamente identificar restos de estas construcciones, que algo más nos digan. Éste es el caso, especialmente, de las cisternas a las que varias veces se alude para Lanzarote (III, 141, lín. 13; II, 263, lín. 24). Es un dispositivo todavía en uso hoy: unas pendientes o llanadas cercanas a las casas se han alisado y aun empedrado con cuidado y se les ha dado un desagüe a una poceta o aljibe donde se recoge la limpia agua

en las escasas lluvias; viendo las actuales, se hace uno fácilmente idea de cómo serían las primitivas.¹

Cierta atención prestan estos cronistas a los **recursos alimenticios** indígenas; eran, de una parte, los únicos de que de hecho podían disponer para sí mismos, de otra eran índice de las posibilidades futuras. Y *Le Canarien* es tal vez el texto que con más precisión y reiteración nos da el hecho desconcertante de que en varias islas no se conocía cultivo alguno, no se sembraba. La base alimenticia, en todas partes, resulta claro que era la carne y otros productos del ganado, reducido, por lo demás, a cabras y puercos; si bien la afirmación de la calidad de las carnes de aquéllas y de su gordura hace pensar en las *ovejas sin lana*, de que hablará un autor posterior y que acaso los cronistas franceses confundían con las cabras. Prescindiendo de esta conjetura, Lanzarote es abundante en tierras de labor y en pastos, y en aquéllas se da mucha cebada (III, 141, lín. 4) «de quoy on fait très bon pain», añade; lo que hay que entender después de la conquista, pues sabemos bien que los canarios todos desconocían la levadura y el pan. Pero en Fuerteventura no había grano alguno: «vivent de char et de lectagez», y lo repite al compararlos con los de La Palma, que también viven sólo de carne «ainsi qu'ils font en l'isle d'Erbane». Las cabras eran abundantísimas —dice que pueden cogerse 30.000 al año, y todavía, pareciéndole poco a la versión *B*, ¡lo mejora en 60.000!—, domésticas y salvajes, y sus carnes «plus tandre et plus savoureez que les moutons de par della» (III, 135, lín. 11-16). Como dije, estas carnes son secadas naturalmente en las casas, sin sal, y hieden mucho; el sebo se guarda aparte y se come como pan, a puñados (II, 249, lín. 26; 251, lín. 1), y no menos abunda el queso de excelente calidad. Se habla también de sabrosas y olorosas frutas (II, 289, lín. 10), pero en fin de cuentas sólo se concretan los dátiles, las olivas (?) y la almáciga (III, 135, lín. 10).

Los cerdos no son mencionados en estas dos islas orientales,

¹ Conviene no confundirlas con las maretas, estanques de paredes de piedras y tierra, de poca profundidad, que recogen el agua de una barrancada o valle; acaso las conocieron también los indígenas, pero su uso fue luego muy general; restos de muchas se hallan en las mesetas del N, ya entulladas y abandonadas. Otra famosa y muy antigua estaba junto a Teguisse, también ahora estúpidamente destruida, incluso con peligro de las viviendas a las que protegía de las avenidas.

pero sí en las siguientes: en Gran Canaria les son ofrecidos lechones a los conquistadores, si bien con engaño; tienen además cabras, ovejas y perros salvajes que parecen pequeños lobos (III, 121, lín. 20). Pero en esta isla la alimentación vegetal tenía ya una parte, si no principal, muy importante: tenían trigo, «forment», cebada, habas y otros granos, así como higueras y palmas datileras (III, 131, líns. 3-11), y, aun sin poder internarse en el mar, eran buenos pescadores de costa (II, 245, lín. 4).

El Hierro presenta un cuadro parecido: crían puercos, cabras, ovejas y siembran habas, trigo y otros cereales, para lo que se ayudan de los cerdos con el hocico atado (III, 77, lín. 7; 125, lín. 12). Al contrario La Palma, como dije, presenta un tipo análogo a Fuerteventura, de tan diversas condiciones naturales: «les gens sont charoingniers et ne vivent que de char» (III, 77, lín. 27; 127, lín. 10).

También el **vestido y armamento** de los canarios de las varias islas que conocieron directamente llamó la atención de los autores de *Le Canarien*, a pesar de la gran simplicidad de aquél. En Lanzarote andan simplemente desnudos, salvo una capita de piel colgada por detrás hasta las corvas; pero las mujeres, al contrario, visten grandes hopalandas de pieles, largas hasta el suelo (III, 141, líns. 6-10). El traidor Afche, no obstante, cuando se apodera del mando de acuerdo con Gadifer, *se viste de rey* (III, 61, lín. 20), aunque no se nos explica en qué consiste este vestido; por lo menos en *Le Canarien*, pues un autor tardío, pero bien informado, Abréu Galindo, habla de una montera de piel con conchas cosidas como distintivo de estos reyes. Lo mismo visten los hombres de Fuerteventura, que llevan su piel de espalda con todo su pelo; las mujeres, además de esta capita, se cubren desde la cintura a las rodillas con pieles sueltas ceñidas al talle; van calzadas con sandalias sin empeine, y como llevan su cabellera larga y crespa, se la cortan sobre la frente «como los hombres» (III, 137, líns. 10-16).

También los grancanarios iban desnudos a estima de esta crónica; pero luego se dan ciertos detalles que nos presentan cosas inusitadas en las otras islas: unas bragas no de pieles, sino de hojas de palma, las carnes con divisas «entalladas» con variedad de motivos personales, para cada uno; en fin, el pelo no se lo cortan en la frente sino que se lo atan atrás en trenza. Las mujeres, al parecer desnudas de medio cuerpo arriba, se aderezan con pieles sólo

para cubrir sus partes. Las divisas entalladas se ponen en relación con las *pintaderas*, los famosos sellos grancanarios de tierra cocida, que no conoce el cronista, y además no podían *entallar* sino apenas *pintar* la piel.

De las otras islas no aluden al vestido. Sólo de El Hierro hablan de su arma habitual, una gran lanza, sin hierro, «pues no lo tienen ni otro metal» —nos dicen—, acaso pensando en el equívoco nombre de la Isla (III, 123, lín. 15), y acaso más que arma, pues no combatían con ella, fuese simplemente una vara de las que los nativos de muchas de las islas, si no de todas, se valían para descender por los barrancos con agilidad prodigiosa, habilidad que en buena parte han heredado los pastores actuales.

El mismo instrumento o arma usarían en las demás islas —de Fuerteventura nos lo afirman concretamente (II, 285, lín. 3)—; pero su verdadera arma, la que les permitió a menudo medirse con los armados invasores, fue otra todavía más simple: la piedra. La manejan mucho mejor de lo que podría hacer un cristiano: parece —dicen— que sea un tiro de ballesta (II, 271, líns. 19-23; 285, línea 2). De los grancanarios basta recordar cómo y con qué armas castigaron los intentos de desembarco pacíficos o belicosos de los betancurianos.

¿Quién dirigía o **governaba** a estos ágiles y fuertes guerreros? *Le Canarien*, lo mismo que los textos posteriores, nos habla siempre de reyes, uno para cada isla, salvo su silencio para La Gomera, La Palma y Tenerife, mal conocidas por nuestros autores, y que además sabemos por otros caminos que tenían un tipo de gobierno diferente, que podríamos llamar tribal, por su división en muchos grupos. Y que en Fuerteventura conocen dos reyes, en dos reinos separados por la famosa pared, levantada en lo más estrecho de la Isla. De todos modos la pared no tiene carácter militar o guerrero alguno, sino el de una simple delimitación entre dominios pastoriles (III, 135, líns. 3-5).

Claro que estos reyes no hay que imaginarlos de institución divina y hereditaria de derecho, como los de la Europa cristiana de entonces; serían antes, de «institución humana», como sugiere la fácil usurpación de Afche en Lanzarote. Pero normalmente no son discutidos y tanto en la paz —su pacto con los conquistadores recién llegados, como amigos, «non mie comme subjetz»— como en la guerra, como para la sumisión total de su pueblo —la sumi-

sión de los dos de Fuerteventura—, su decisión hace ley. Dos puntos a notar: los dos reyes de Erbania se conciertan para la sumisión —como seguramente antes para la guerra—; oyen su *consejo* (II, 285, lín. 8). Una versión posterior autorizada nos dirá que este *consejo* fue, principalmente por lo menos, el de unas adivinas o sibilas; los autores de *Le Canarien* no saben nada de ello. Pero aquí, como en general, no debe sorprendernos que ellos, presentes en la conquista y en la sociedad mixta inmediatamente subsiguiente, sepan menos cosas de este orden ideológico que los posteriores que trataron ya sin reservas con la segunda generación indígena, totalmente asimilada.

Otra nota: el rey de Gran Canaria es aludido sólo a través de su hijo: *el hijo de Artemy, el hijo Artemy* (III, 121, lín. 12; 133, lín. 9). Cabe que esto fuese exactamente así, pero también puede ser que la frase sea una traducción inepta de la voz Guanarteme. Si el primer elemento de ella equivaliese a 'hijo de', 'descendiente de', 'de raza de' y el segundo aludiese a un personaje pasado histórico o mítico, tendríamos una interpretación muy verosímil y el nombre que oirían los franceses sería el mismo que oyeron los castellanos cerca de un siglo después.

De un aspecto tan interesante para nosotros como la **lengua** o lenguas indígenas, apenas hay más alusión que la necesidad de intérpretes para cada isla; al llegar ya traen dos y luego otros se procuran en Sevilla, esclavos procedentes de asaltos anteriores, que han aprendido la lengua de sus dueños cristianos. Prestan grandes servicios y no sólo como tales intérpretes, sino para inducir a la sumisión a sus hermanos de raza —de ahí la hostilidad de los pobladores de Erbania contra los ex-cautivos (III, 131, líns. 4-6) —pero son a veces poco seguros— como Pedro el Canario, acusado de traición por la crónica. Se nos da el nombre de Lanzarote (III, 139, lín. 10) y una frase de su idioma, conservada solo curiosamente en el Ms. Montruffet (II, 121, lín. 6), y algunos nombres de lugar al azar; esto es todo. Tal vez más interesante es la mención y torpe descripción del lenguaje silbado de La Gomera (III, 127, cap. 69, líns. 5-7), que nos da la seguridad de que su origen es anterior al uso del castellano y que por lo tanto su método de «transliteración» silbada es aborigen y puede aplicarse a cualquier lenguaje, contra lo que algunos han creído; y que ya entonces era una práctica particular de esta isla.

La **religión** e ideas espirituales interesaron poco a nuestros cronistas, resueltos a hacer tabla rasa de todo ello. Apenas nos dicen que en Fuerteventura eran muy apegados a sus creencias (III, 119, cap. 62, lín. 9) y que tenían templos, «esglise», donde hacía «su sacrificio» (II, 251, lín. 15); pero, en fin, nada nos dicen de cómo era este templo, si bien un autor posterior, Torriani, es más explícito. Si autores posteriores divagaron o falsearon sobre estos aspectos morales de la vida canaria, *Le Canarien* se desinteresa de ellos.

SUPLEMENTO
A LA COLECCIÓN DOCUMENTAL
DEL TOMO I



17 bis

I, 321

1364, octobre, Paris. Carlos VI, rey de Francia, otorga a Isabelle de Saint-Martin, viuda de Jean de Béthencourt, que pueda conservar su herencia de Ramonville y de Saint-Martin-le-Gaillard, que había cedido a su segundo marido Mathieu de Braquemont y que deberían recaer en la Corona, por efecto de la traición de éste.

Copia. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Trésor des Chartes, tomo 50, fols. 365-67. Comunicado por D. Miguel Santiago Rodríguez.

Sçavoir faisons à tous présens et à venir, nous avoir esté signifié de la partie Isabelle de Saint Martin, jadis femme de nostre amé Jehan de Béthencourt, chevalier, qui trépassa à Honnefleu à la compagnie de notre amé et féal chevalier le maréchal de Clermont, et l'aisné fils dudit de Béthencourt en la besoigne de Cocherel en la compagnie de notre amé et féal et chambellant Bertran de Clasquin, que comme, après la mort de son dit mary, elle eust esté induite frauduleusement par Mathieu de Braquemont et par aucuns des amis d'iceluy à prendre par mariage ledit Mathieu, auquel, avant ledit mariage, elle vendit certaine terre que elle avoir à Ramonville à vie avec son chastel de Saint Martin le Gaillart, duquel elle ne se dessaisit oncques; et depuis ledit Mathieu ait mis à mort Pierre d'Aucy, escuyer, par quoy il s'est absenté du pays et s'est depuis rendu nostre ennemy rebelle et [allié du?] Navarrois ou fort de Remerville, en commettant contre nous nottoirement rebellion et encourant crime de leze majesté; et pour ce cas ayant esté et soient les propres héritages et possessions de ladite Isabelle et le douaire qu'elle avoit et doit avoir de son dit feu mary de Béthencourt, avec la terre de Remonville

et ledit chastel de Saint-Martin qu'elle vendit, comme dit est, empeschez par nous ou par nos gens et par plusieurs hautes justices sous lesquels ils sont situez; et aussy pour ledit crime de leze majesté lesdits biens nous sont acquis et confisque; et pource qu'elle doute encore que par nous ou par nos officiers ne luy soient et demeurent empeschez, pour lesdites causes nous a humblement suppliés que, considérées les choses dessus dictes, nous luy en voulions faire et eslargir nostre grâce;

pourquoy Nous, considérans ce que dit est et pour contemplation desdits services à Nous faits par ses dits mary et fils, à icelle et à ceux qui de elle auront cause avons donné et délaissé, donnons et délaissions à toujours perpétuellement, de grâce spéciale, certaine science et de notre autorité royale et puissance, par ces présentes au cas dessus dit, tout le droit qui nous appartient ou doit et peut appartenir en et sur les choses dessus dites, pour cause et occasion des faits et délits perpétrés en contre nous par le dit Mathieu, son mary, comme dit est. Si donnons en mandement au bailliy de Caux et a tous nos autres justiciers et officiers présents et à venir et à leurs lieutenants et à chacun d'eux, que ladite Isabelle et ceux qui d'elle auront cause fassent et laissent jouir et user paisiblement et perpétuellement de notre présente grâce, et contre la teneur d'icelle ne la molestent parquelque manière que ce soit, mais s'aucune chose est faite au contraire, qu'ils la mettent au premier et deu estat, sauf en autres choses notre droit et l'autrui en toutes. Et pour ce que ce soit ferme et stable à toujours mais, nous avons fait mettre notre scel à ces présentes lettres.

Donné à Paris, en . . . octobre l'an de grâce 1364.

Par le Roy en ses registres, P. de Vergny.

La existencia de este documento se dejaba suponer por las citas que de él sacó Margry (cf. tomo I, págs. 38-39 y 41-43); pero se sabe que Margry falleció antes de terminar su edición, en que faltan muchos detalles, y entre ellos, sin duda, la indicación más precisa de su fuente. Por otra parte, no nos consta que se haya conservado en el Trésor des Chartes; de modo que la comunicación que debemos a D. Miguel Santiago, a base de una copia de este fondo francés en Madrid, viene a llenar un vacío sensible. Poco altera de cuanto sabíamos; pero, en cambio, confirma y autoriza lo que decíamos en la Introducción, sobre el papel de Mathieu de Béthencourt y que fundábamos en las indicaciones, exactas pero incontrolables, de Margry.

76 bis

I, 412

1403, enero, 10, Sevilla. Pregón publicado en ese día a favor de Juan de Béthencourt.

En las cuentas de lo que se paga a los pregoneros Johan Ferrández y Pero García, de 12 de marzo de 1403. Archivo Municipal de Sevilla, Papeles de Mayordomazgo. Copiado por Enrique Marco Dorta y publicado por E. Serra, «El Museo Canario», Madrid-Las Palmas, III, núm. 6, mayo-agosto 1935, pág. 59. Sin duda por su brevedad, fue omitido en el tomo I de esta obra, pero tiene considerable interés.

Primeramente, en miércoles, diez días de enero deste dicho año [1403], se fizo el pregón de Mosén Iohan de Vetancorto, rey de Canarias.

107 bis

I, 448

1417, septiembre, 15, Santander. Mossen Robin de Braquemont se compromete a pagar, con obligación de sus bienes, a Gonçalo Gomes de Güemes, a él y a sus hombres de armas y ballesteros, a razón de lo que el Rey de Francia ha pagado a los que en sus naos han ido contra los ingleses; por tiempo de dos meses desde su salida de Santander y dentro de quince días siguientes al término de este servicio.

Original pergamino, 45/38 cm. conservado en el Centro de Estudios Montañeses, de Santander. Facsímil publicado en la revista «Altamira», Santander, 1962-1963, frente a la página 160, en artículo del Sr. Barreda, en el cual se contiene una supuesta transcripción, que no vale.

Sepan quantos esta carta vieren, como yo Mossén Robin de Bracamonte Almirante de Francia, otorgo e conosco que por quanto vos Gonçalo Gomes de Guemes, fijo de Gonçalo Peres, que estades presente, avedes de venir conmigo a me servir por dos meses primeros siguientes con cierta gente de omes de armas e ballesteros a las partidas de Francia o en otro lugar a do yo el dicho Almirante vos mandare servir por los dichos dos meses, segund que

más largamente me estades obligado a me servir por dicho tienpo por escrivano público. E por ende prometo e otorgo e me obligo de pagar a vos el dicho Gonçalo Gomes todo el sueldo de los dichos dos meses, a vos e a toda la dicha vuestra gente que con busco benieren al respeto que ha pagado e paga el señor Rey de Francia a los omes de armas e vallesteros que dicho señor Rey de Francia dio sueldo por la mar a los que fueron en las naos e carracas e barchas que el armó contra los ingleses. E este dicho sueldo por los dichos dos meses vos prometo de vos lo dar e contar del día que fesierdes belas en la nao que avedes de ir deste puerto de la villa de Santander con la dicha vuestra gente conmigo el dicho Almirante para las partidas de Francia e a do yo mandare servir el dicho tienpo de los dichos dos meses, e los dichos dos meses servidos como dicho es, me obligo de vos contar e pagar todo el sueldo de los dichos dos meses por vos e por la dicha vuestra gente que conbusco fuere al respeto que pagó e a pagado el dicho Señor Rey de Francia como dicho es. E los dichos dos meses servidos que vos page el dicho sueldo en el Regno de Francia o en otro lugar o señorío que me lo demandares, e non vos pagando en el dicho Reyno de Francia como dicho es fasta quinse días primeros siguientes conplidos los dos meses, e non vos dando nin pagando el dicho sueldo de los dichos dos meses al dicho plaso de los dichos quinse días, que vos sea tenido e obligado de vos dar e pagar sueldo de los dichos quinse días que me avedes atender esperar por la dicha paga e más de vos pagar todo el tienpo que más me sirvieses de más de los dichos dos meses e de los dichos quinse días al dicho respeto que paga e a pagado el dicho Rey de Francia a los omes de armas e vallesteros en las naos e carracas, sirviéndome el dicho tienpo como digo. E todo esto que dicho es e cada cosa dello prometo e otorgo de lo tener e guardar e conplir e non ser contra ello en tienpo alguno, so pena de vos pechar e pagar quinientos [doblo]nes de oro de buen cuño del Rey de Francia en pena e en postura e en pasamiento que sobre mis bienes pongo . . . la dicha pena pagada o non pagada que todo tienpo sea tenido e obligado de vos dar e pagar el dicho sueldo . . . todo el tienpo que me servirdes segund dicho es, poniendo vos en descuento todos los mrs. e pan e otras quales quier [co]lsas que vos avedes rrescevido o rrescevierdes de aquí adelante en mi nonbre de Roy Sanches Calderón, mi criado en cuenta e en

pago del sueldo que ovierdes de aver de los dichos dos meses e de los dichos quinze días. E sobre esto renuncio e parto de mí todas las leyes e fueros e derechos e usos e costunbres escriptos o non escriptos que en la dicha rasón me podría aprovechar e toda la ley de restitución que en tal caso oviese de allegar en contrario de lo que dicho es [o] fuese renuncio que me non vala nin sea sobre ello oído nin creído en juicio nin fuera dél. Ca yo lo renuncio e parto e quito todo gerenalmente e particularmente. Otrosí renuncio e parto e quito de mí la otra ley en que dise que generall renunciación non vala. E para lo así tener e guardar e conplir todo lo que en esta carta contenido como dicho es, obligo a todos mis bienes muebles e raíces avidos e por aver por do quier los yo he o aya. E por esta carta do poder e pido a qualquier Alcalde o Juez o Merino o Justicia o Vailío o Preboste o Mayre así de la Corte de nuestro Señor el Rey [como] de qualquier ciudad o villa o lugar ante quien esta carta paresciere e fuere mostrada que me la fagan guardar e conplir en todo segund que en ella se contiene e la cunplan e fagan conplir en los dichos mis bienes e los biendan e fagan vender a buen barato o a malo, e de los mrs. que valieren que fagan pago a vos el dicho Gonçalo Gomes o a quien vuestro poder ovier de todo el sueldo que a vos pertenesciere por vos e por toda vuestra gente e por la dicha pena si en ella cayese bien así e a tan conplidamente como si ello fuese pasado en cosa jugada e por mí fuese consentido e rescivido por juisio finalmente. Fecha la carta en la hermita de Sant Martín de Santander, término de dicha villa, a quinze días del mes de setiembre año del nascimiento del nuestro Señor Jhu Xpo. de mill e quatrocientos e dies e siete años. Desto son testigos que estavan presentes Johan de Mier e Mossen Boine, caballeros, Ruy Sanches Calderón e Pero García de Llanmano e Pero García de Genaia e Pero Sanches de la Quintana, vesino de Liendo, e otros.—E yo Pero García de la Yseca, escrivano de nuestro Señor el Rey e su notario público en la su Corte e en todos los sus Regnos que a esto que dicho es fui presente con los dichos testigos e por ruego e otorgamiento del dicho Mossén Rrobyn de Bracamonte almirante e a pedimiento del dicho Gonçalo Gomes escriví esta carta en la manera que dicho es e por ende ffis aquí este mío signo [cortado] en testimonio de verdad.—A do he escripto entre renglones e dise es non le enpesca que yo el dicho escrivano lo escriví. Pero García [Signo].

El Signo principal del escribano falta, recortado a tijera; también lo está el borde inferior y parte del izquierdo, con pérdida de letras que se suplen en parte por el sentido. El Sr. Barreda dice que el documento se halla en el Museo Naval de Guarnizo (barrio o arrabal de Santander), pero el Sr. Secretario del indicado Centro de Estudios Montañeses nos informa que está en el mismo (1964). Esta transcripción ha podido hacerse en el facsímil, por E. Serra. Se incluye en este repertorio por ser un inédito referente a Robin de Braquemont, el tío y protector de Juan de Béthencourt.

ILUSTRACIONES

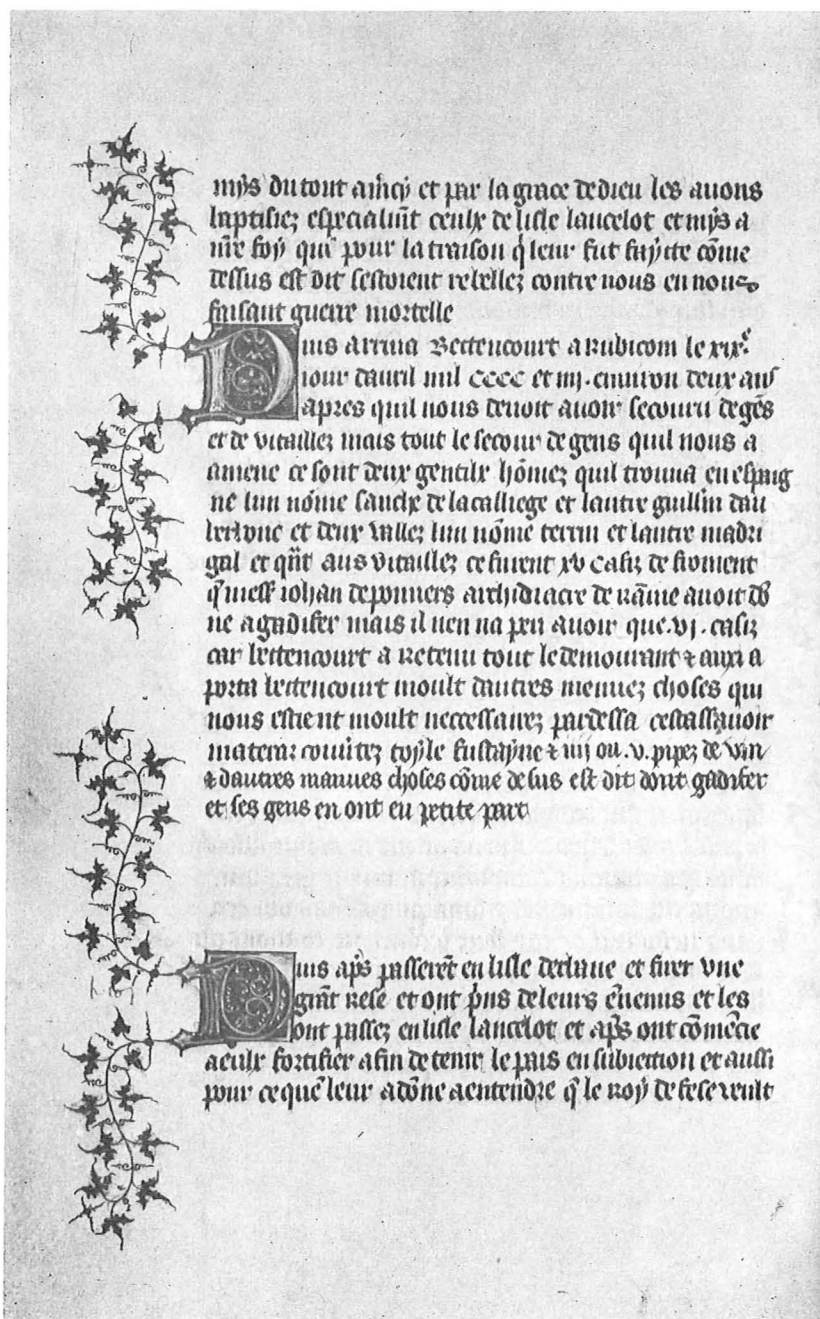


Fig. 1 - Manuscrito G., Egerton 0 de Londres, conservado en el British Museum. Fol 31 v, transcrito en las págs. 117-19 de este tomo

armer contreulx et dit q toutes ces illes sy donent
meulx appartenir qua nul autre et auos la demoure
tous ensemble jusque; enuiron 19. mois et conru tout
le pais et y trouués gens de grant desfence et de grant
statueur fors et hardis et moult fermes en leur loy
puis auons entendu auos fortifier et a comence
s'attencour vne forteresse en vn grant pentat d'une
montaigne sur vne fontaine vuie a vne lieue ps de la
mer qui sappelle rich roque.

Duis se parti gaudier de lisle de l'isle en vne large
le xxv. jour de juillet mil cccc. et m. et pour
voir et auiser le pais de la grant cauaie et la co
lieue deulx meulx quil nauoit l'autre saison et entra
en mer et arua en canaue le jeudi ays et eut meruel
leuse tourmente sur la mer et singleret celle journee
oucaque; le xps fil tant seulement enuiron cent mil
le; de vent de cartier et aruierent pres de telde mais il;
nosserent prendre port car il venoit fort et estoit sur
la nuit et passerent xxv. mille; plus auant jusques
a vne ville qui sappelle arguimigny la puserent port
et demorerent xi jours et vint pietre le canaue parler
a eulx et le filz du roy qui sappelle artany et des autres
canaue; grant plante et venoient a la large ainsi quil;
faisoient l'autre saison mais quat il; virent mer come
et que nous estors p degeus en la fin il; nous auerent
trair et nous dist pietre le canaue quil; nous donroit
de leau fiesche et nous fist venir des yuuecaulx quil
nous deuoit doner et mist vne ambudex et quant le
intel fut abourde ps de terre pour requerillir les chose;
et les canaue; tenoiet le but d'une corde entere et ceulx

Fig. 2 - Manuscrito G., fol 32 r, transcrito
en las páginas 119-21 de este tomo III

Joyeuse & vint moult de Bethanier
 En un jour par (Et par ce que
 Pavelle en vint de son espi
 manchoir tout parmentement elle
 ne fut a la main de son mary Et
 elle se parmentent bien tout et aussi fit
 fit mesme seignour son fit & le quel
 Il faut que se alast loge de son
 hotel et ne vint moult de Bethanier
 par ce que son force pour y venir
 paroller dont il n'y vint mesme
 par ce que son force fait dire de l'estime
 tout esbalie Et se font bien esbalie
 en ce temps que l'on dit de son
 Bethanier & d'ist cestou une bien
 une terrible chose a tout ce que de se
 comble se terriblement pour une ylle
 parolle que se fait que par
 Joyeuse & l'ed seignour entre en
 dont se grant jalouse de son propre
 force de par & de par que toutes
 les plus belles d'abbes de lad Dame
 dont de se en anou de par de son
 de plusieurs forces et de son espi
 Il vint au feu tout devant elle
 pour par ce que son force que l'on dit
 bien fait mal par ce que tout par
 les d'abbes seulement par ce que la

Fig. 4 - Manuscrito B., fol. 81 r, transcrito en las págs. 358-9 del vol. II de esta obra



Fig. 8 - Lanzarote. La Cruz de San Marcial, colocada en 1868 por Ramón Delgado, de Arrecife. Fot. E. Serra, 1959 (vol. III, págs. 184 y 190)



Fig. 9 - Uno de los pozos de San Marcial, noviembre 1959, el que se supone de mejor agua. Fot. E. Serra (III, 199)



Fig. 10 • Lanzarote. La zanja que reveló los restos del Castillo de Rubicón. Fot. J. Serra, 1960 (vol. III, p. 193)

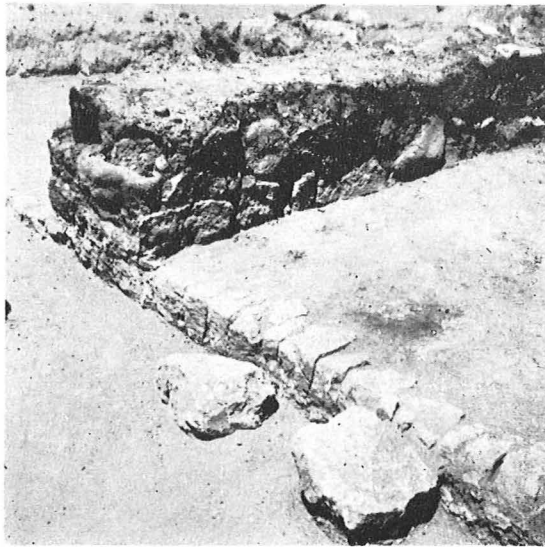


Fig. 11 - Castillo de Rubicón. Muro de separación de las dos cámaras y escalón de entrada a las mismas. Fot. J. Serra. 1960 (III, 193-94)

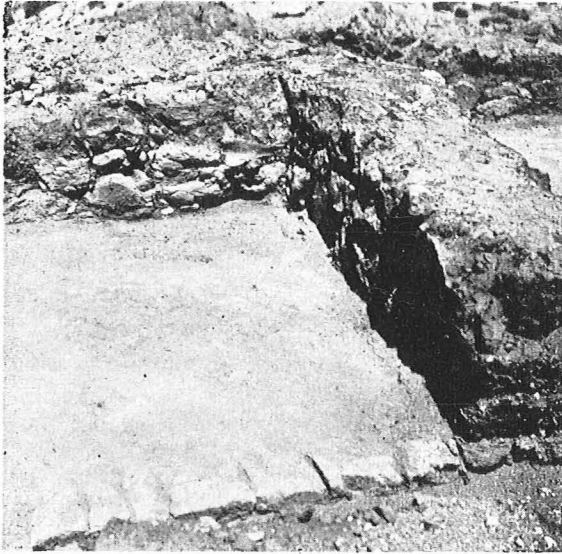


Fig. 12 - Lanzarote, Cámara W del Castillo de Rubicón.
Fot. J. Serra, 1960 (vol. III, págs. 193-94)

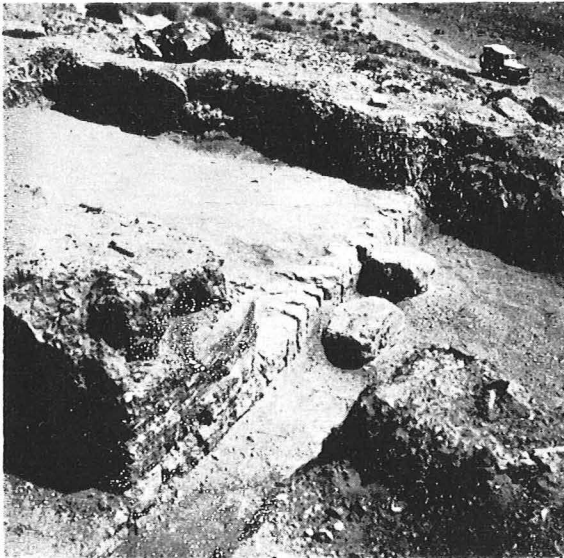


Fig. 13 - Cámara E del Castillo de Rubicón y extremo
del muro de separación de ambas cámaras. Fot. J. Serra,
1960 (III, 193-94)



Fig. 14 - Muro central, de cerca de 1 m. de espesor, que separa las dos cámaras; aparejo de «piedras apenas escuadradas» que estuvo revestido de mortero, del que quedan escasos restos. Piso de tierra batida. Foto. J. Serra, 1960 (vol. III, págs. 193-94)

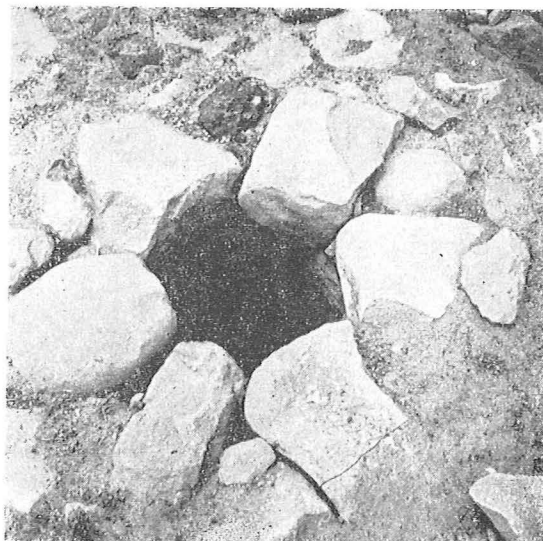
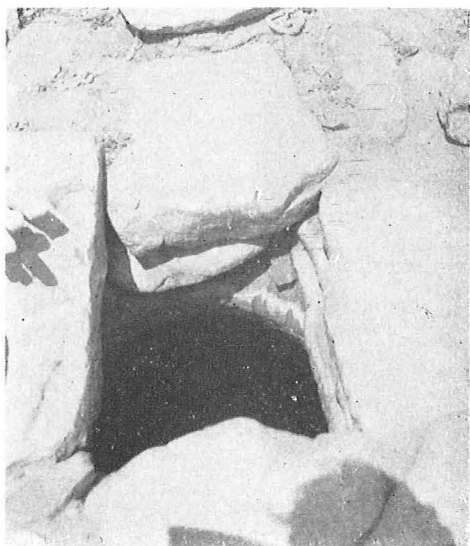


Fig. 15 y 16 - Boca de los pozos 3.º y 1.º, éste el inmediato al Castillo. En aquél se ven en las piedras interiores las entalladuras producidas por el roce de las cuerdas. Fotos. J. Serra, 1960 (III, págs. 202 y 199)



Fig. 17 y 18 - Bajada y arco de acceso al aljibe del pozo primero de San Marcial, Rubicón, Lanzarote, después de destapiado en 1961. Fotos J. Serra, 1962 (vol. III, p. 202)



Figs. 19 y 20 - Lanzarote, interior y bóveda del aljibe del pozo primero de San Marcial, al pie del Castillo de Rubicón. Fotos J. Serra, obtenidas con flash, 1962 (III, págs. 202-3)



Fig. 21 - Lanzarote, Pozo 1.º de San Marcial. Detalle del arco lateral en el interior del aljibe. Foto J. Serra, 1962 (III, 203)

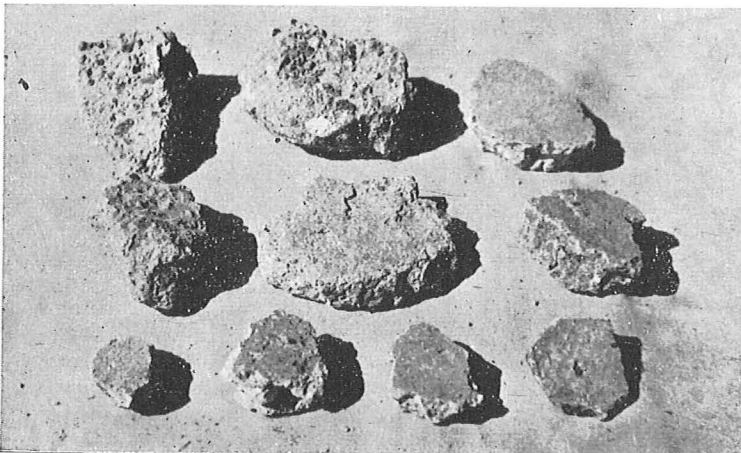


Fig. 22 - Costrones de mortero de cal hallados en la parte superior del relleno de las cámaras del Castillo de Rubicón, procedentes probablemente del techo o bóveda desaparecido. En 1962 en Arrecife, Castillo de San Gabriel (III p. 197). Foto Cabrera

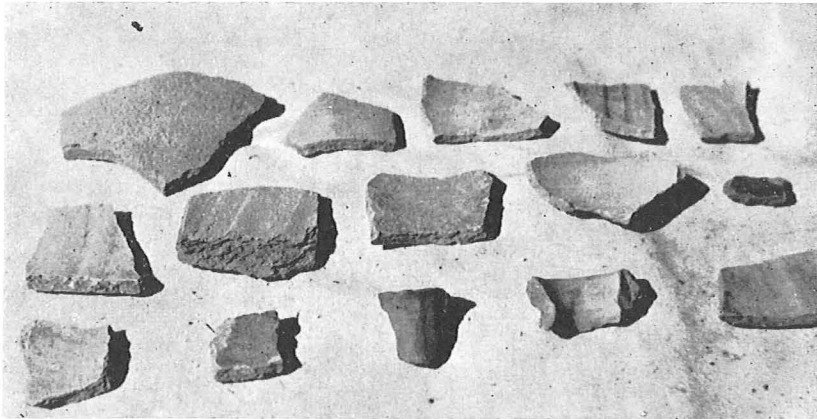


Fig. 23 - Tiestos de alfarería a torno del Castillo de Rubicón, 1960. En 1962, en Arrecife, San Gabriel. Foto Cabrera (vol. III, p. 197)

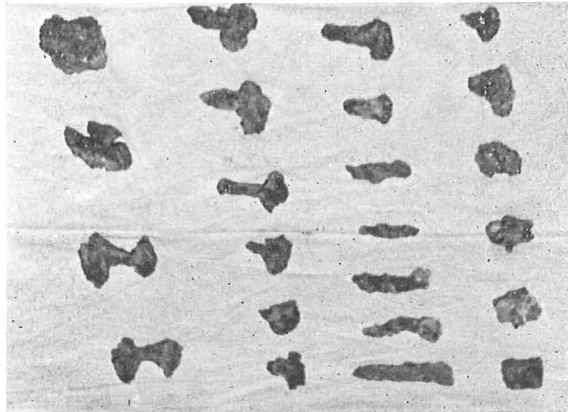


Fig. 24 - Hierros hallados en el relleno de las cámaras del Castillo de Rubicón. En 1962, en Arrecife, San Gabriel (III, 197)



Fig. 25 - Huesos de animales domésticos y conchas de molusco, del relleno de las cámaras del Castillo de Rubicón. En Arrecife, San Gabriel (III, 197, nota)

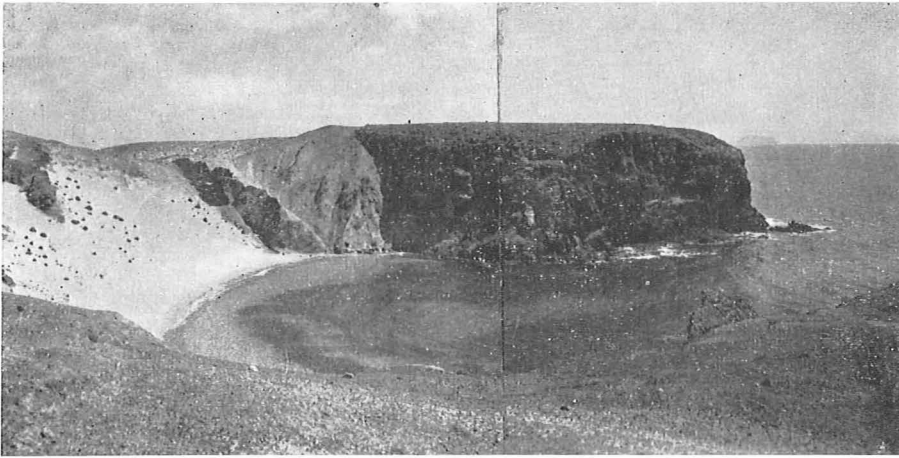


Fig. 26 - Lanzarote. Puertito de Papagayo, cerca de Rubicón. Al horizonte, la isla de Lobos. Foto J. Serra, 1960 (vol. III, 203)



Fig. 27 - Fuerteventura. Vista de Vega de Río Palmas; al fondo el Paso de las Peñitas o Mal Paso, hoy cerrado por la presa del embalse. Foto E. Serra, 1942 (vol. III, p. 210)



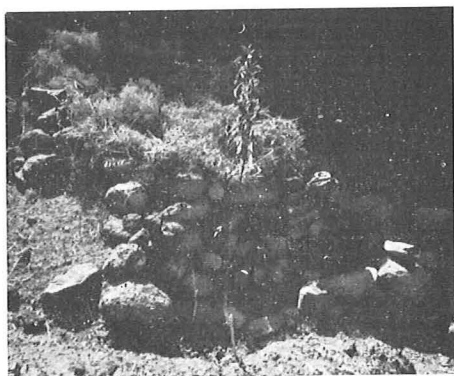
Fig. 28 - Fuerteventura. Parte inferior del Paso de las Peñas o Mal Paso. A la derecha la ermita de la Virgen de la Peña, señalando el lugar donde fue hallada (III, p. 210). Foto Jiménez Sánchez



Fig. 29 - Fuerteventura. Vista de la Villa de Santa María de Betancuria, emplazada en donde Gadifer levantó su castillo o torre de Valtarajal. La vasta iglesia de Santa María debe ocupar el solar y acaso tenga parte de la obra de la capilla que levantó Jean le Masson por orden de Béthencourt. Los cimientos de la torre de Gadifer estarán bajo alguna de las casas antiguas de la Villa. En fin, en último término, a la derecha, se ve la iglesia y convento franciscano de San Buenaventura, levantado a partir de 1417 y del que hoy quedan sólo los muros, pues la vista está tomada hace años, antes de que los techos fuesen «aprovechados». Foto suministrada por Sebastián Jiménez Sánchez



Fig. 30 - Fuerteventura. Tablero del Saladillo, a la derecha del Barranco de Pozo Negro, en cuya pendiente, en la vaguada, debajo de la flecha, se halla la Fuente Roche. En primer término Srs. A. Berriel y E. Serra. Foto. J. Serra, 1962 (III, 221)



Figs. 31 y 32 - Fuerteventura. Cerca de piedras del nacimiento de agua llamado Fuente Roche, junto al valle de Pozo Negro. Boca o abertura en la cerca, desde la cual se obtiene el agua de Fuente Roche. Fots. J. Serra, (1962 (III, 221)



Fig. 33 - Fuerteventura. Barranco de Ajuí, no lejos de su desembocadura; los posibles «jardines» de la Crónica. Foto Jiménez Sánchez (vol. III, p. 225)



Fig. 34 - Imagen de la Virgen de la Peña, patrona de Fuerteventura, venerada en Vega de Río Palmas; es, con seguridad, la traída de Francia por Juan de Béthencourt hacia 1404. Alto, 23 cm. Foto J. Naranjo, de El Museo Canario (vol. III, pág. 223)



Figs. 35 y 36 - Vistas laterales, derecha e izquierda, de la imagen de la Virgen de la Peña, de Fuerteventura.
Fotos. J. Naranjo



Fig. 37 - La misma imagen de la Virgen de la Peña, vista por la espalda. Ancho de la base, 14'5 cm.; profundidad del nicho que en ella se abre, 4'5 cm. Foto J. Naranjo



Fig. 38 - La Virgen de la Peña, patrona de Fuerteventura, en su trono y rodeada de su aureola. Su altura no alcanza 25 cm. sin la corona. Foto Álvarez Delgado, 1942

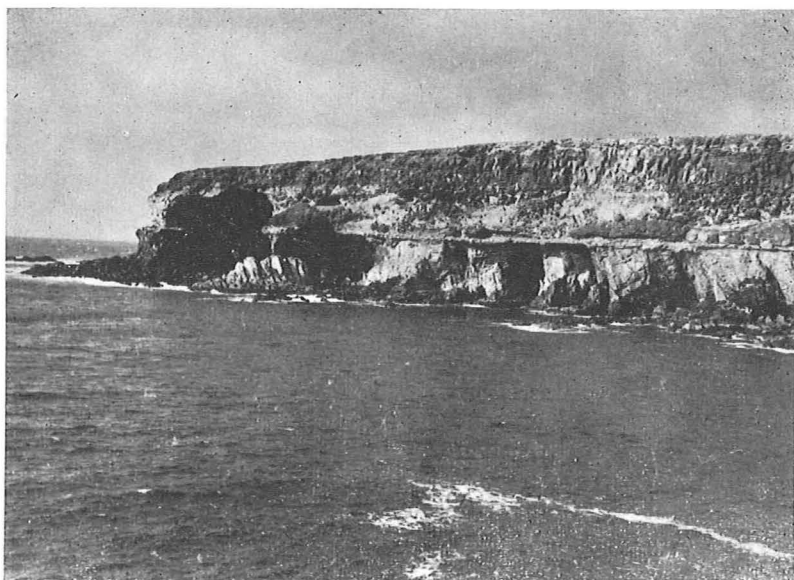


Fig. 39 - Fuerteventura. Puerto de la Peña (también rotulado en los mapas Caleta Negra); es seguramente el *Port des Jardins* de Gadifer. Punta que lo cierra por el norte (III, 225-27). Fot. J. Serra, 1962

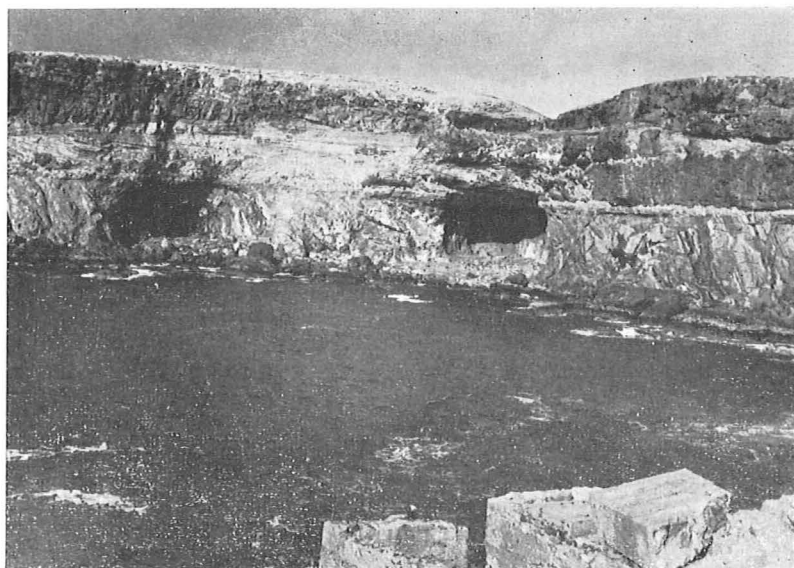


Fig. 40 - El mismo Puerto de la Peña en su rincón interior, con una cueva hundida y abundantes escollos (III, 225 - 27). Fot. J. Serra, 1962



Fig. 41 - Fuerteventura. Torre de Lara, cerca de Betancuria (*Castillo de Lara* en el mapa del Instituto Geográfico). Vista exterior ascendiendo desde el Vivero del Cabildo (III, 229-32). Fot. J. Serra, 1962



Fig. 42 - Torre de Lara. Los tres últimos cubículos o nichos hasta llegar al ángulo de la Cámara W (III - 221). Foto J. Serra, 1962



Fig. 43 - Fuerteventura. Torre de Lara. Detalle de los cubículos interiores reservados en el grueso del muro, en una de las cámaras (nichos 1 y 2, junto a la entrada). Fot. Tarquis, 1959



Fig. 44 - Torre de Lara. Nichos intermedios, 2 y 3, en la cámara provista de estas alacenas, de 1'5 m. ancho (III, 231). Fot. J. Serra, 1962



Fig. 45 - Isla de Cerdeña. Poblado nurághico de Barúmini-Su Nuraxi. Casa circular con cubículos interiores y puerta de entrada (III, 232-33). Apud *Capolavori nei Secoli*, Milán, Fratelli Fabbri Editori, vol. 1, página 37



Fig. 46 - Fuerteventura. Ruinas excavadas por el señor Jiménez Sánchez en el Barranco de la Torre. Construcción circular, con cubículos o nichos en el interior de su cámara principal; en el centro, grueso pilar para sostener el techo u otras estructuras superiores (III, 228).
Fot. E. Serra, 1959

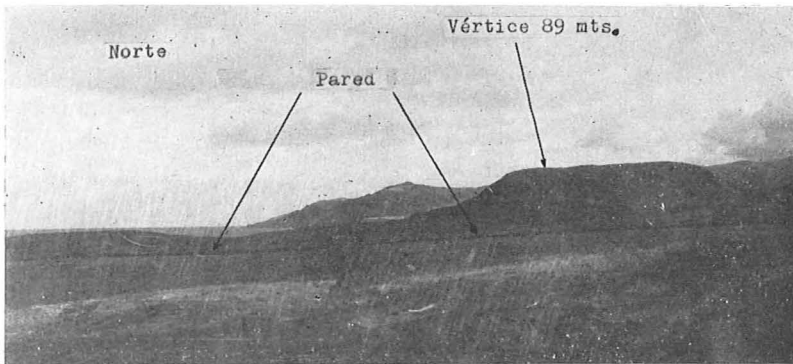


Fig. 47 - Fuerteventura. Valle de La Pared, hacia la parte poniente de la misma, en que se distingue la línea oscura del muro. A izquierda, al fondo, el mar (III, 233-35). Fot. Tomás Bravo



Fig. 48 - La Pared de Jandía con uno de los recodos característicos, en que se apoyaba una vivienda indígena mahorera. Al fondo, el mar de barlovento. Fot. Tarquis, 1959 (III, pág. 235)



Fig. 49 - Fuerteventura. La Pared de Jandía, que primitivamente iba de mar a mar a través del istmo de La Pared



Fig. 50 - Extremo poniente de La Pared de Jandía en Fuerteventura, junto a la mar de barlovento (III, 233). Fot. Tarquis, 1959



Fig. 51 - Un primer término de La Pared de Jandía, en Fuerteventura,
con el autor como escala. Obsérvese el característico aparejo sin cuñas.
Fot. Tarquis, 1959 (III, p. 234)



Fig. 52 - Gran Canaria. Telde. Sendro, barrio troglodita de la ciudad de Telde, junto al barranco; sería uno de los que veían desde el mar los conquistadores franceses y que hacían soñar a Gadifer (III, 235).
Fot. Diego Cuscoy, 1959

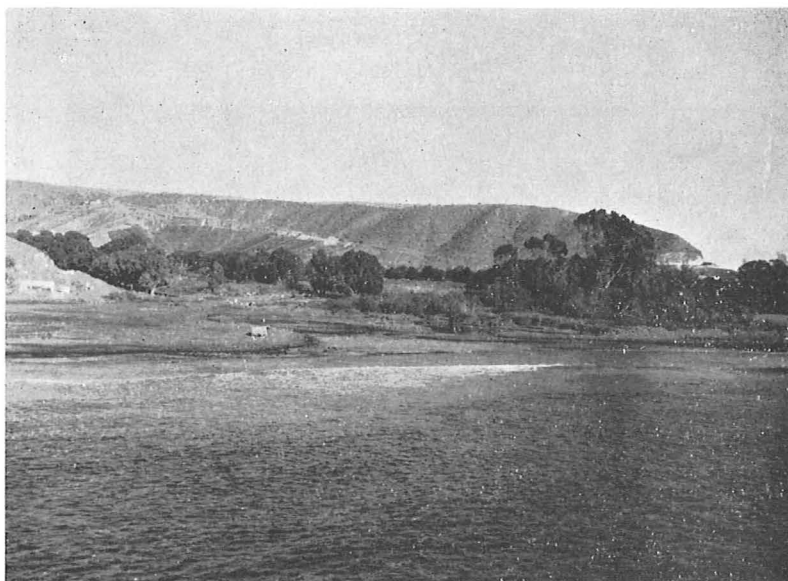
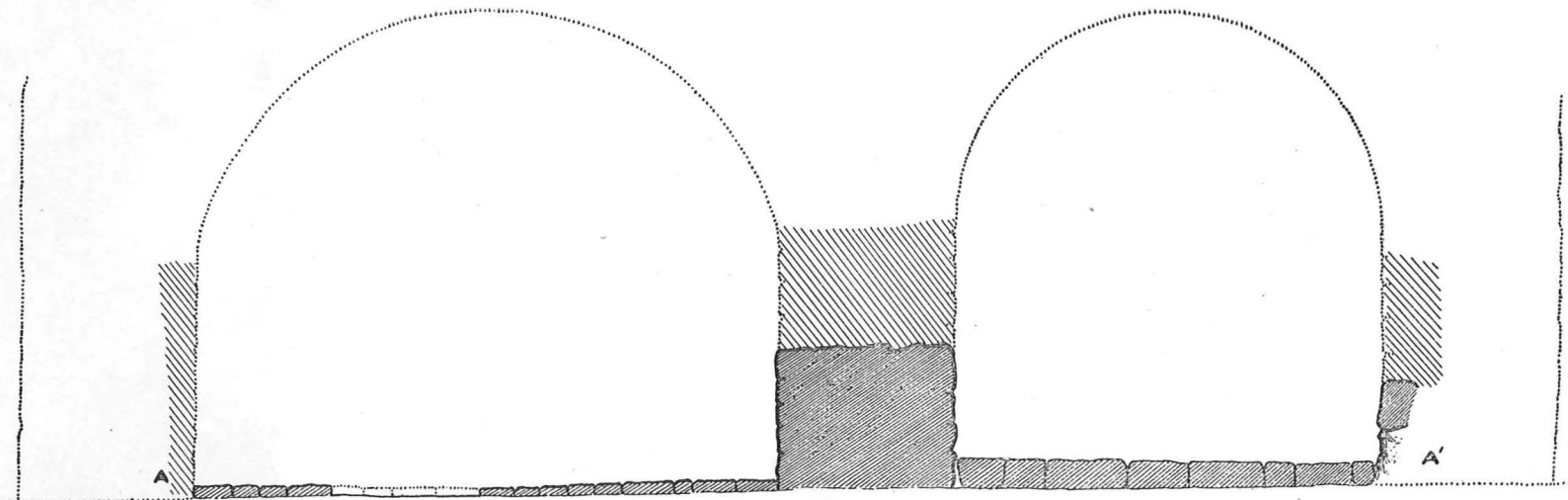


Fig. 53 - Gran Canaria. Desembocadura del barranco de Arguineguín, en cuya playa debieron tener lugar los desembarcos franceses, terminados en desastre. El pueblo, detrás de los árboles de la derecha y a continuación (II, 315, y III, 133 y 236). Fot. Jiménez Sánchez, tomada desde el Perchel de las Nieves, 1964

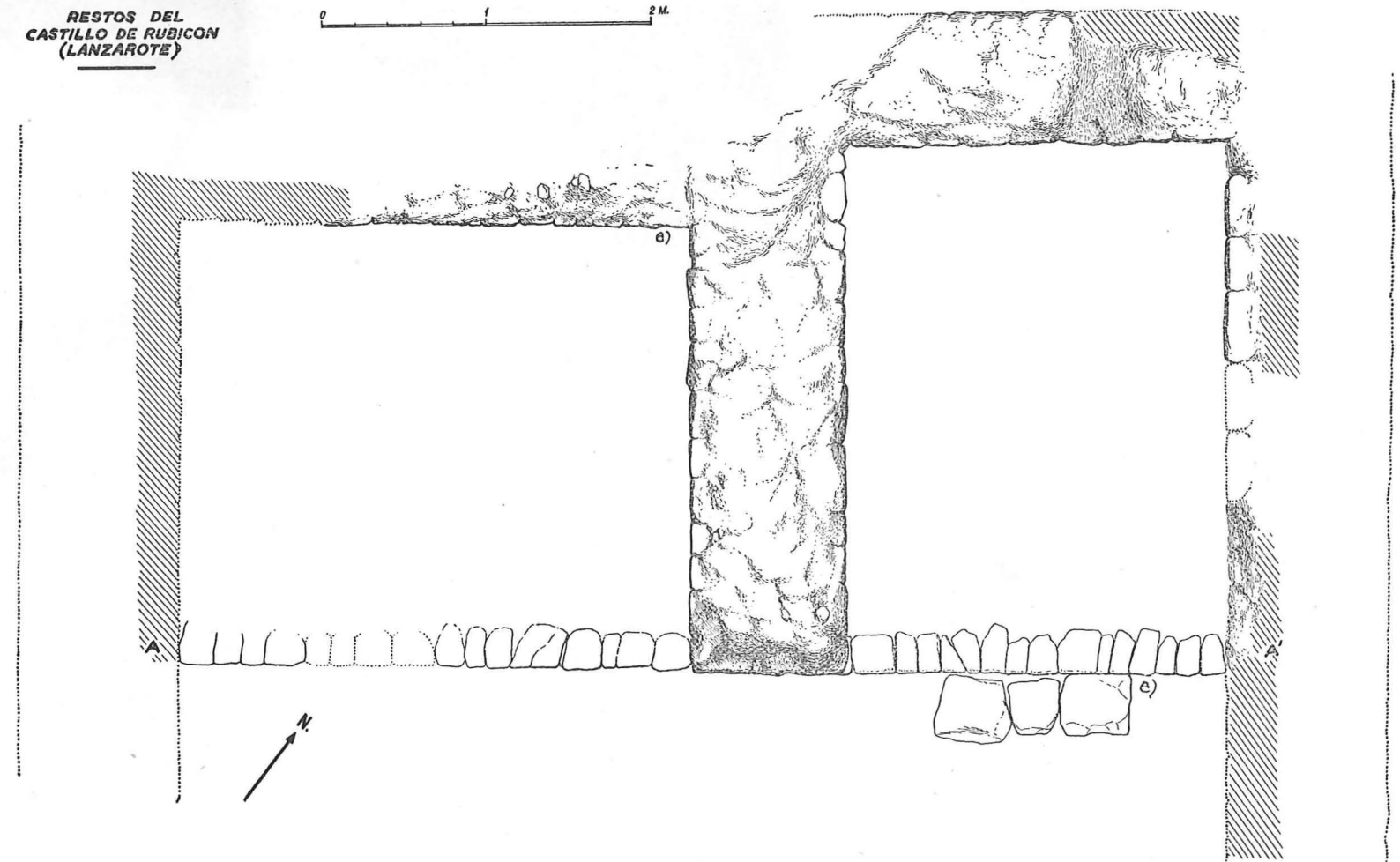


Fig. 54 - La misma desembocadura, a marea baja y desde la otra margen. Al fondo el Perchel de las Nieves, punta rocosa que cierra a poniente la ensenada. Fot. Jiménez Sánchez, 1964

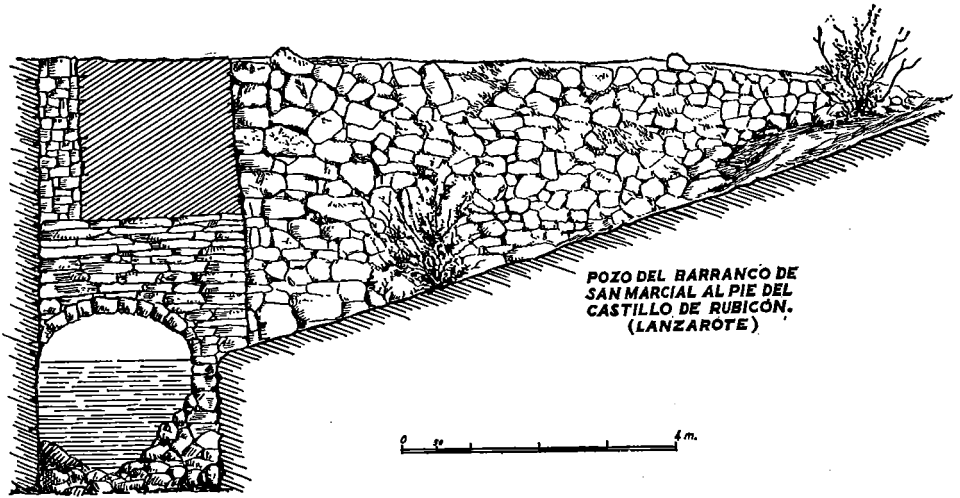


SECCION

RESTOS DEL
CASTILLO DE RUBICON
(LANZAROTE)

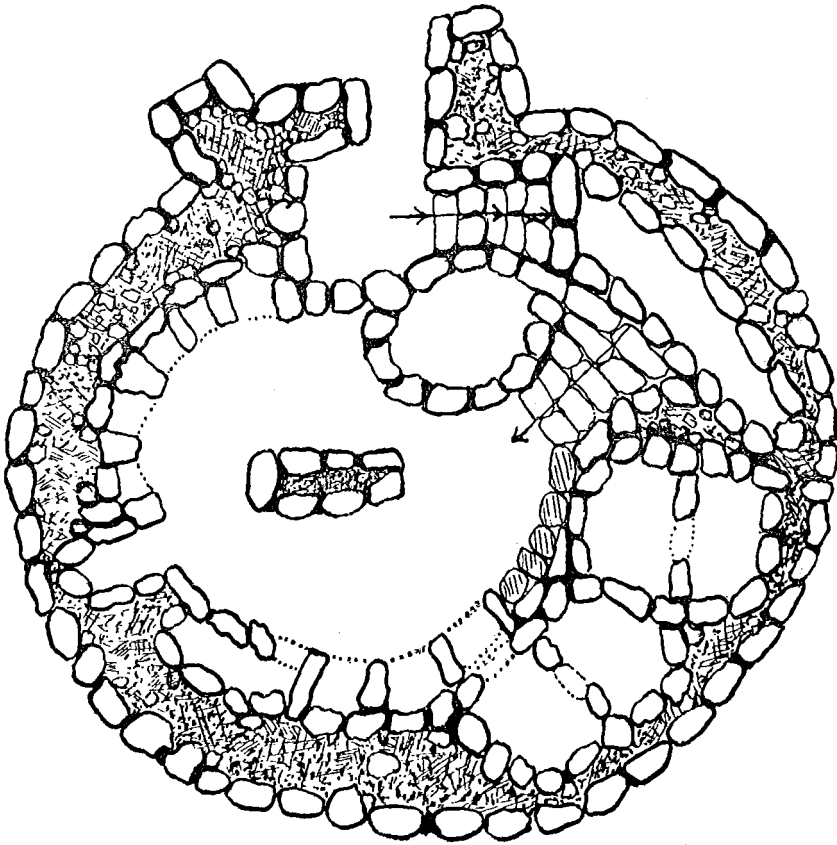


PLANTA



POZO DEL BARRANCO DE
SAN MARCIAL AL PIE DEL
CASTILLO DE RUBICÓN.
(LANZAROTE)

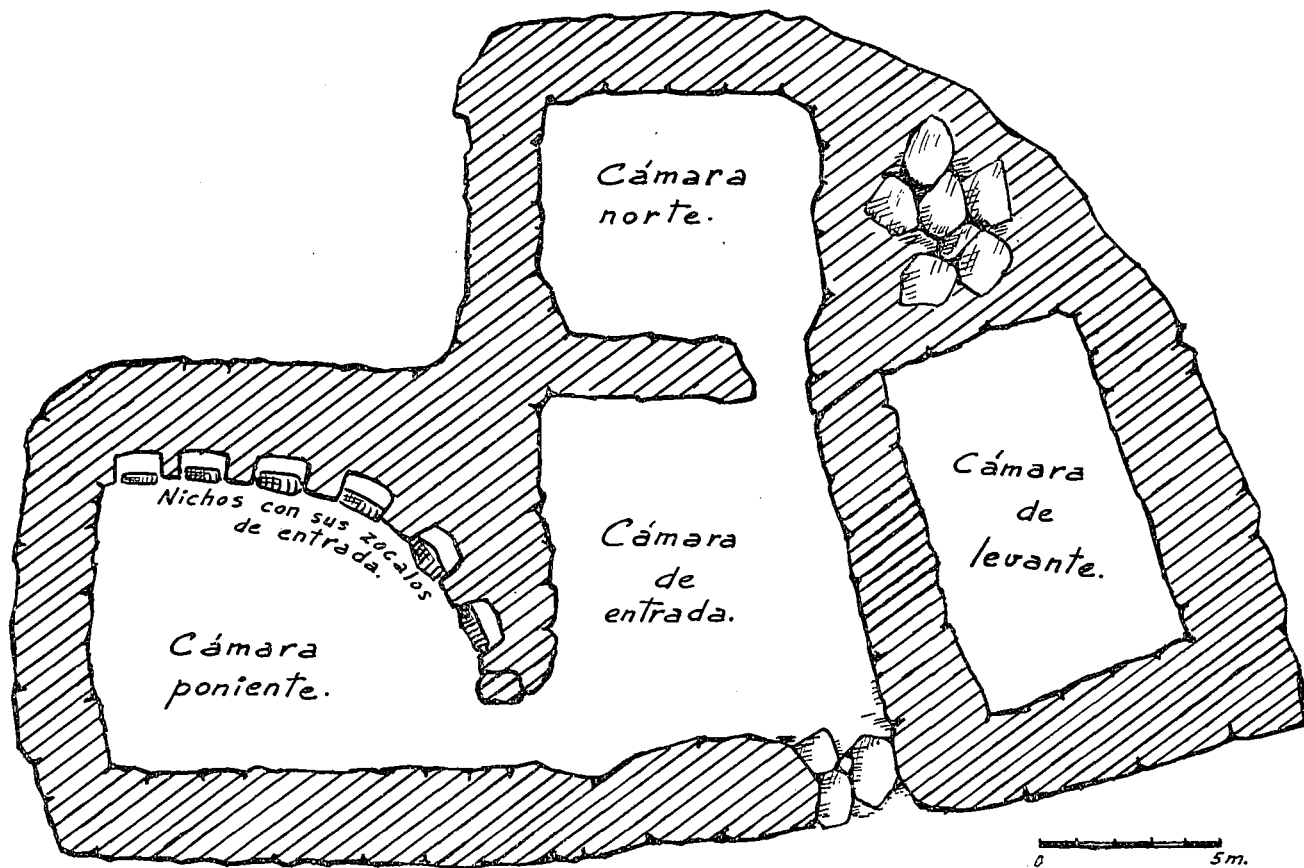




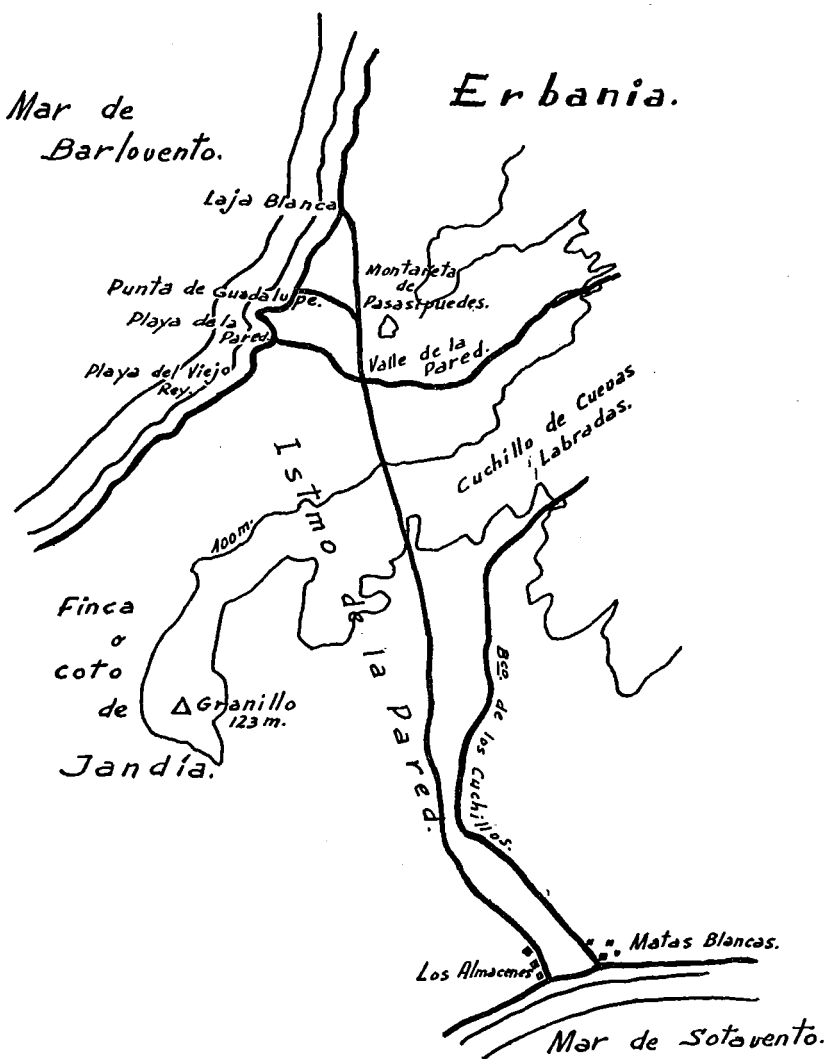
M. Tarquis
1959

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 m.

Torre del Barranco de la Torre, Fuerteventura. Planta de los restos conservados



Plano esquemático de la Torre de Lara, Fuerteventura,
cerca de Santa María de Betancuria



Trazado de La Pared de Fuerteventura, en el istmo de su nombre, tomado del mapa topográfico a 1 : 50.000

ÍNDICES

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Y ALGUNOS CONCEPTOS TOCANTES A LOS NATURALES CANARIOS

Los nombres que figuran en el texto de las crónicas van impresos en cursiva.

Se mencionan entre corchetes las variantes de los nombres propios que se citan en el texto.

Los números indican las páginas; los números en cursiva señalan que el nombre correspondiente se halla en la nota, al pie de la página. Los números romanos indican el tomo; cuando falte esta mención, se entenderá que se trata del tomo primero.

Los nombres de lugar de Canarias van seguidos de la sigla de cada isla a que pertenecen: L. (Lanzarote), F. (Fuerteventura), G. C. (Gran Canaria), T. (Tenerife), G. (La Gomera), P. (La Palma) y H. (El Hierro).

Además de los nombres propios, se consignan también algunos sin mayúscula, que pertenecen a la flora y a la fauna, a los productos y usos indígenas; han sido tomados del texto del manuscrito *G* (tomo II) y de su comentario en el apéndice.

Los nombres que figuran en las dos variantes de la crónica se han tomado sólo del texto original francés, sin hacerse mención de su presencia en la traducción correspondiente.

- Abbaye-au-Bois, 20, 30.
Abbencourt (Jehan d'), 342.
Abbeville, 21, 61, 425-6.
Abecilla, 215.
Abraham (Maciot), 217.
Abreu Galindo (Fray Juan de), 155, 206, 252-3, 279, 288-92; II, 120; III, 156-7, 237.
Ache, v. *Afche*.
Adasquarius, 76.
Adriático (mar), 174.
Aeife (playa), L., III, 184, 188.
Afche [*Ache*, *Asche*], 249; II, 115, 117, 119, 121, 125; III, 57-63, 169, 208, 213.
Afe (playa) L., III, 180, 184.
Afortunadas (Islas) [Fortunatae], II, 12; III, 153.
África [*Auffrique*, *Auffrisque*], 76, 124, 235, 242; II, 134, 190, 194, 196, 199, 200, 204, 313; III, 97, 103, 139, 178, 188.
África ciudad [El Mehadieh, *Auffrique*], 122, 142, 158, 176; II, 191.
Agen, 35, 311-12.
Agua (barranco del), L., III, 183-4, 188.
Agua de baxa mar, F., III, 213.
Águila (punta del), L., III, 181.
Águila (Torre del), L., II, 29; III, 25, 180-3, 187-8, 216.

- Agüimes [*Argouimes, Argounez, Argonez, Argones*], G. C., II, 149, 245; III, 73, 133, 167, 235.
 Aigreville (Jacques d'), 368.
 Aigreville (Jourdain d'), 174.
 Airaines, 11.
 Airaines (Raoul d'), 15.
 Aisne, v. Esne.
 Ajaches (Los), L., II, 28; III, 178.
 Ajuy (Barranco de), F., II, 138; III, 123, 225-27.
 Alba (Duque de), v. Álvarez de Toledo (Fernand).
Albanne, v. Fuerteventura.
Alboc, monte, II, 203; III, 105.
 Albret (Condestable de), 92.
Alby, v. Mahy.
 Alcalá de Henares, 153.
Aldée, v. Teguisse.
 Alegranza, isla [*Joyeuse*], 451; II, 28.
 alemanes, II, 281.
 Alemania, 56, 94, 171, 176; II, 256; véase Prusia.
 Alemania (Guillermo de), v. Guillaume d'Allemagne.
 Alençon (conde de), 92.
 Alfonso VIII, rey de Castilla, II, 101.
 Alfonso X, rey de Castilla, II, 101.
 Alfonso XI, rey de Castilla, 153.
 Alfonso V, rey de Aragón, 459, 464-7; III, 164.
 Alfonso, rey de Fuerteventura [*Alfonse*], 493; II, 291.
 Alfonso, intérprete [*Alfonce*], 251; II, 59, 62, 114, 117, 289; III, 43, 59, 178.
 Alfonso de Toro (Fernand), 441.
 alimentos indígenas, III, 242.
 Aljubarrota, 59.
 Almeny (Jehan), 374.
 Alonso, rey de Fuerteventura, v. Alfonso.
 Alonso (María Rosa), 299.
 Alonso de Sanabria (Diego), 501-2.
 Alonso de Sanabria (Juan), 501.
 Alorge (Robert), 426.
 alouetes, III, 125, 135.
 Aloya Melián de Béthencourt (Isabel), 501.
 Alphonsus, v. Barrameda (Alonso de).
 Álvarez Delgado (Juan), II, 29, 114, 120, 136, 166.
 Álvarez Rixo (J. A.), III, 183, 185.
 Álvarez de Toledo (Fernand), 59, 65.
 Álvarez de Toledo (Fernand), duque de Alba, 65.
 Allemagne, v. Alemania.
 Allemagne (Guillaume d'), v. Guillaume d'Allemagne.
 Amalberto, 13.
 Amedeo VI, conde de Saboya, 123.
 Ambaze (Ingigerius de) señor de Nesle, Amiens, 10, 14, 19, 21-2, 77, 91, 158, 373.—Vidamo de Amiens, 426.
 Amiens (Hugues d'), arzobispo de Rouen, 49.
Anago [*Avago, Auago*], II, 61; III, 43.
Anagyris foetida, III, 140.
 Annhin, 19.
 Andalucía, III, 174.
 Andelys (Les), 39.
 Andelle, 26, 86.
 Andernach, II, 266; cf. Andrac.
 Andrac (Guillaume d') [*Dandrac, Dendrac, Endrac, Andernac, Andendernac*], 276, 278; II, 123, 125, 256, 267, 271, 273, 275, 277, 279, 281, 293, 315; III, 61, 62, 63, 81, 150, 222.
 Andrein, II, 266.
 Andrest, II, 266.
 Ángeles (Alonso de los), III, 188.
 Angleterre, v. Inglaterra.
 Angustias (Barranco de las), P., II, 156, 236.
 Anjou, 318-9, 331; II, 111.
 Anjou (Luis I, duque de), 112, 115, 121, 169, 174, 175, 186.
 Anselme de Sainte-Marie, P., II, 19, 31, 41-3, 53, 69, 71, 76-7, 109-10, 164.
Anseville (*Geoffroi d'*), v. Auzouville (G. d').
Ansonville, v. Auzouville (G. d').
 Anthiaume (Abbé A.), 111.
 Antigua (La), F., III, 221.
 Anvillers, 11.
 Anzerée (Jehan), 342.

- Aragón [*Arragon*], 90, 214, 249; II, 99, 189, 319; III, 97, 139.—*Rey de Aragón*, v. *Fernando*.
- Arbanne*, v. *Fuerteventura*.
- Arbanne*, v. *Fuerteventura*.
- Arenosas (Playas) [*Plagues Arenouses*], 249; II, 198.
- Arganigi*, v. *Arguineguín*.
- Argel, 504.
- Argences (Alexandre d'), 136.
- Argences (Robert d'), 136.
- Argies, familia, 12, 73-6.
- Argies (Drion d'), 75.
- Argies (Enguerrand d'), 74.
- Argies (Gautier d'), 73.
- Argies (Gobert d'), 74.
- Argies (Hue d'), 73.
- Argies (Hugues d'), 73.
- Argies (Hugues d'), señor de Laigny, 74.
- Argies (Jean I d'), señor de Béthencourt, 57, 73-5, 215-6, 357, 394-97.
- Argies (Jean II d'), señor de Béthencourt, 75, 394-97.
- Argies (Jeanne d'), condesa de Soissons, 74.
- Argies (Pierre d'), 75.
- Argies (Raoul d'), 74.
- Argies (Regnault d'), 74.
- Argies (Renaud d'), 73.
- Argies (Robert d'), 73, 76.
- Argies (Simon d'), 73, 74.
- Argones*, v. *Agüimes*.
- Argounez*, v. *Agüimes*.
- Argueil, 25-6, 114, 225, 335-6, 342.
- Arguies, v. *Argies*.
- Arguineguín [*Argyneyguy*, *Arganigi*], G. C., 290, 494; II, 223, 247, 315; III, 121, 133, 324, 236.
- Argy, v. *Argies*.
- armas indígenas, III, 244.
- Ariz (Luis), 60, 65.
- Arly (Mathieu d'), 91, 426.
- Armagnac (Conde d'), 92; III, 152.
- Arqumbault (Jehan), 469.
- Arques, 220, 225, 464.—*Vizconde de Arques*, v. *Le Renvoisie* (J.).
- Arragon, v. *Aragón*.
- Arras, 34, 97, 100, 310.
- Arrecife [*Laracif*, *Laratif*, *Lacatif*, *Aracif*], L., 268; II, 34, 116, 119, 163; III, 59, 83, 139, 185, 188-9, 207.
- Artemis [*Artamy*, *Artemy*], 290, 494; II, 223, 315; III, 121, 133, 245.
- Artois, 14, 17.
- Artois (Condesa de), 73.
- Artois (Jean d'), conde de Eu, 42.
- Ascanio (Juan de), III, 187.
- Asche*, v. *Afche*.
- Asté (Jean d'), 178.
- Atalaya (La), F., II, 138.
- Atalaya de Femés, III, 178, 206.
- Atlas, montes [*Claire*, *Montañas Claras*], II, 189, 199, 201; III, 97, 103.
- Auago*, v. *Avago*.
- Auberbosc [*Auberbouc*], 160; III, 33.
- Auberbosc* (*Guillaume d'*) 160, 315; III, 117.
- Auberbosc* (*Hannequin d'*, *Jannequin*), 241, 251; II, 137, 145; III, 69, 71, 81.
- Aubert de La Chesnaye des Bois (François-Alexandre), 73, 83, 109-10, 125; II, 19.
- Aubevoye, 406.
- Auchy, familia, 76-8, 157.
- Auchy (Catherine d'), 77-8.
- Auchy (Enguerrand d'), señor de Dompierre, 77.
- Auchy (Guérard d') v. Auchy (Enguerrand d').
- Auchy (Hugues I d'), señor de Dompierre, 76-7.
- Auche (Hugues IV d'), señor de Dompierre, 76.
- Auchy (Hugues V d'), señor de Dompierre, 42, 77.
- Auchy (Jean I d'), 76.
- Auchy (Jean II d'), 76.
- Auchy, (Jean III d'), 77, 281.
- Auchy (Marie d'), 39.
- Auchy (Philippe d'), señor de Dompierre, 76-8, 427-9.
- Auchy (Pierre d'), 42, 43, 45, 52, 77-8; III, 249.
- Audon (Señor de), 364.

- Auffrique*, v. África.
Augeron [*Augeront*], II, 319.
 Aula, v. La Salle.
 Auloín (Robin), 509.
 Ault, 12.
 Aumale, 335.
 Aumont (Señor de), II, 19.
 Aumont (Louise d'), 71.
 Aunis [*Aunys*], II, 53; III, 39.
 Auserre (Michel), 309.
 Aussouville (Jean d'), v. Auzouville (J. d').
 Austria (Leopoldo de), 170.
 Autré (Charles d'), 136.
 Auvergne, 208.
 Auxy, v. Auchy.
 Auzouville, 159, 160.
 Auzouville (Geoffroy d') [*Auzouvyille*,
Ansonville], 137, 159, 490; II, 145, 163,
 315; III, 71, 83.
 Auzouville (Guillaume d'), 159, 287.
 Auzouville (Jean d'), 160.
Avago, v. Anago.
 Avezac (Armand d'), 176, 299; III, 223.
 Avila, 65.
 Avión, 60-1, 153-4, 200, 292, 342, 347,
 412, 414-5; II, 101; III, 154, 172.
Avisse (*Jehan*), II, 299.
 Ayala (Leonor de), 65.
 Ayala y Vargas (María de), 207.
 Azcárate (José María de), 121.
 Azemmour [*Samor*], II, 198; III, 103.
 Azincourt, 69, 75, 77, 193, 210; III, 79.
 Azoca (Isabel de) [*Açoca*], 505.
 Aznar de Acevedo (Constantino), 262,
 299; III, 7, 10, 134.

 Bacquencourt (Jean, señor de), 57.
 Bacqueville-en-Caux, 159, 225, 283, 510.
 —Señores de Bacqueville, v. Martell;
 Du Léon.
Bacqueville (Hector [Getor] de), 281-4;
 II, 295.
 Baddanecurti, 13.
 Baignard (Françoise), señora de Follevil-
 le, 104, 498-9, 511-3.
 Baião (A), III, 213.

 Baignard (Guillaume), 498, 512.
 Baillard, 507.
 Baillehache, 446.
 Bailleul (Drogo de), 89.
 Bailleul (Guillaume de), 89.
 Bailleul (Hector de), 72.
 Bailleul (Petronille de), 89.
 Bailleul (Robert II de), 89.
 Bailly (Jean de), 378.
 Bajocco (Alf.), III, 232.
Baltarhayz, v. Valtarajal.
 Ballolio (Wilelmus de), v. Bailleul (G. de).
 Bandreville, 463.
 Bannerman (D. A.), III, 136, 137.
 Bans (Guillaume de), 405.
 Bar (conde de), 123.
 Bar (condesa de), v. Flandes (M. de).
 Bar (Charles de), 356.
 Bar (Henri de), 356.
 Barabé (Alexandre-Théodore), 38, 45,
 121, 144.
 Barba de Campos (Pedro), 222.
 Barbarye, v. Berbería.
 Barbe (Jehan), 469.
 Barcelona [Barchinona], 459, 461, 464,
 466, 468.
Barège (Jamet de), II, 137; III, 69, 81.
 Baringo (Bernard), 180, 367.
 Barjavel (Casimir-François), 61.
 Barley (Roger), 64, 464.
 Barmer (Jehan), 342.
Barne, v. Fuerteventura.
 Barrameda (Alonso de), 457-8.
 Barrantes Maldonado (Alonso de), 221.
Barre (*Olivier de*), v. La Barre (O. de).
 Barreda, III, 404.
 Barriel (Guillaume), 404.
 Barrios, familia, 208.
 Bartres, 188.
 Barumini-Su Nuraxi (Cerdeña), III, 232-3.
 Barville [Beorville], 137, 160, 400, 463;
 v. Cany.
 Barville (Jehan de), 133, 360.
 Bascueil, 338.
 Basire (Raoul), 405.
 Basire (Vincent), 133-4, 381-3.
Baslieu (*Phelipot de*) II, 59, 111; III, 41.

- Basquet (Jacques), 33.
 Basquet (Mathieu), señor de Saumont-la-Poterie, 33.
 Basqueville, v. Bacqueville.
Basremede, v. Sanlúcar de Barrameda.
 Baste (Jehan), 343.
 Batarhal, v. Valtarajal.
 Battle Abbey, 27, 293.
 Baudouin (Mlle.), 515.
 Baudry, obispo de Noyon, 11.
 Baviera (Luis de), 93-4.
 Baville (Jehan de), 439.
 Baye (Nicolas de), 91, 443.
 Bayeux, 26, 29, 43, 219.
 Bazay (Jehan de), 439.
 Béarn (Jeaan de), 189.
 Bearne, 164, 194.
 Beaubec (abadía), 89, 338.
 Beauce, 126, 379, 384-5.
 Beaucompère (Andrieu), 406.
 Beaucousin (Guillaume) [Biaucousin], 324, 378, 380.
 Beauchamper (Jehan de), 123.
 Beaugnier (Enguerrand, señor de), 14.
 Beaugrand (Geoffroi de) [Bellogrande], 308.
 Beaulévrier, 89.
 Beaulieu, abadía [Bellus Locus], 30, 305-306.
 Beaumont (conde de), véase Orléans, (Louis d').
 Beaumont (duque de), 72.
 Beaumont-le-Roger, 70.
 Beaumont-sur-Oise, 60, 192.
 Beaupré, abadía, 74.
 Beauquesne, castillo, II, 19.
 Beaurepaire (Charles de Robillard de), 23, 30, 64.
 Beauté-sur-Marne, 330-1.
 Beauvais, 13-4, 73.
 Beauvais (Nicolas), 25.
 Beauvaisis, 12, 20, 27, 75, 149.
 Beauveer, v. Beauvoir.
 Beauvoir (señor de), v. Esne (R. d').
 Beauvoir-en-Lyons, 80, 100, 161, 331, 377.
 Beauvoisse, 395.
 Becdelièvre, familia, 72.
 Becdelièvre (Pierre de), marqués de Hocqueville y de Cany, 228.
 Becdelièvre (Théodore de), marqués de Quévilly, 228.
 Becerra (Álvaro), II, 252.
 Becherel (Robert de), 343.
 Bedford (Juan, duque de), 97, 475-8.
 Belot (Vincent), 488.
 Bella entalhada, F., III, 213.
Belle-Isle, II, 19; III, 19.
 Bellencombre, 54, 280.
 Bellengues (Guillaume, señor de), 96.
 Bellengues (Jean, señor de), 96.
 Bellengues (Jeanne, señora de), 96, 482-4.
 Bellogrande (G. de), v. Beaugrand (G. de).
 Bellus Locus, v. Beaulieu.
 Benedicto XIII, papa, 60-1, 213, 412, 414, 417, 456-8; II, 101, 320; III, 172, 179, 186.
 Benítez Padilla (Simón), 218; II, 138, 140, 220; III, 218.
 Benito Ruano (Eloy), III, 152.
 Benoist, 26.
 Bensaude (Joaquim), III, 213.
 Beorville, v. Barville.
 Berbería [Barbarie], 91, 122-3, 133, 142, 175-6, 345, 353-4, 504; II, 187-8, 236; III, 31, 65, 97.
 Berenguier (Guillaume), 138.
 Berengreville, 161.—Señor de Berengreville, v. Riville (J. de).
 Beret (R.), 476.
 Berger (Alphonse), 299.
 Bergérac, 169.
 Bergéron (Pierre), 199, 212, 215, 256-61, 294, 299; II, 10, 21, 24, 34, 36, 42, 44, 48, 49, 56, 64, 110, 128, 132, 140, 148, 150-1, 164, 166, 170, 172, 174, 182, 184, 189, 192, 200, 204, 206, 208, 214, 222-3, 228, 233, 240, 244-5, 252; III, 8, 156.
 Berhencourt, 27.
 Bernáldez (Andrés), III, 149, 237.
 Bernastre (Marie de), 73.
 Bernay, 70.
Berneval (Bertin de) [*Breneval*], 157-8, 166, 242-4, 248-9, 251-2, 264, 266, 286;

- II, 27, 31, 41-3, 47-73, 79, 83-97, 107, 111, 113, 114, 127, 133, 277, 297; III, 23, 27, 31-57, 63-5, 81-3, 156, 168-9, 204-5, 208.
- Berneval (Cardin de), II, 85.
- Berneval (Colin de), 158.
- Berneval (Michel de), 158.
- Berneval (Robin de), 158.
- Berneval-le-Grand, 35.
- Berri (124, 126).
- Berri (Jean, duque de), 61, 92-3, 168-70, 329-30, 344-5.
- Berriol (Antonio), III, 221.
- Berriol [Verriol], familia, 161, 313.
- Bertancourt, 89.
- Bertanglas, 19.
- Bertencourt (Hugues de), 27.
- Berthault (Maciot), 217.
- Bertheauville, 133, 360.
- Berthelot (Sabin), III, 136, 210.
- Bertin, v. Berneval.
- Berton (Bretón), v. Launai.
- Bertran (Jean), 405.
- Besancourt, v. Béthencourt.
- Besencourt, v. Béthencourt.
- Bessin, 26.
- Besson (Maurice). 109, 299.
- Betan, 9.
- Betancor, v. Béthencourt.
- Betancourt, v. Béthencourt.
- Betancuria, v. Béthencourt.
- Betancuria, F., II, 34, 138, 260, 290, 312, 323, 334; III, 210, 213, 216, 219, 223-9.
- Betefrida, v. Hesdin (Conde de).
- Betencourt, v. Béthencourt.
- Beth (Ambroise), 112, 326-9.
- Béthancourt (Aisne), 11.
- Béthencourt (Oise), 12, 17.
- Béthencourt-en-Vaux (Aisne), 11.
- Béthencourt-l'Abbé (Somme), 12.
- Béthencourt-le-Blanc (Somme), 11, 20.
- Béthencourt-le-Noir (Somme), 11, 23.
- Béthencourt-Rivière (Somme), 11, 15.
- Béthencourt-Sigy (Seine-Maritime) [*Béthencourt*, Besancourt, Besaucourt, Betancuria]. 25-6, 29-31, 42, 44-5, 60, 62, 78, 81-3, 99, 100-2, 117-9, 136, 138, 145-6, 211-2, 221, 224, 225, 227, 296, 332-44, 378, 401, 419, 421, 423, 427-9, 432, 442-3, 462, 479-80, 484-5, 513; II, 295, 297-9, 311, 355, 359, 361.
- Béthencourt-sur-Mer (Somme), 12.
- Béthencourt-sur-Somme (Somme), 10, 12-3, 74,5 395.
- Béthencourt (señor de), v. Argies (Jean d'); Auchy (Ph. d'); Blécourt; Esne; Estouteville; Rémévangle.
- Béthencourt, familia, 290, 498, 504, 507-15; III, 154; armas de, 164, 168.
- Béthencourt, señora de, v. Du Fayel (J.).
- Béthencourt (Ada de), 16.
- Béthencourt (Agnès de), 16, 17.
- Béthencourt (Andrés de), 103, 105, 258, 489-91, 497.
- Béthencourt (Anne de), señora de Basquet), 33.
- Béthencourt (Antoine de), 500, 506, 511.
- Béthencourt (Antoine II de), 513.
- Béthencourt (Barbe de), 514-5.
- Béthencourt (Baudouin de), señor de Vailly, 17.
- Béthencourt (Beatrice de), 17.
- Béthencourt (Catherine de), 515.
- Béthencourt (Cécile de), 16, 20.
- Béthencourt (Colard de), 506; Béthencourt (N. de).
- Béthencourt (Charles I de), 513-4.
- Béthencourt (Charles II de), 513-4.
- Béthencourt (Diego de), v. Béthencourt (Jacques de).
- Béthencourt (Édouard de), 512-3.
- Béthencourt (Élisabeth de), 16.
- Béthencourt (Elin de), 20.
- Béthencourt (Émeline de), 16.
- Béthencourt (Enrique de), 156, 497.
- Béthencourt (Eustachia de), 16.
- Béthencourt (Florence de), 106, 515.
- Béthencourt (Floridas de), 207-8.
- Béthencourt (François de), 19.
- Béthencourt (Galien I de), 33, 105, 514-5.
- Béthencourt (Galien II de), 106, 514-5.
- Béthencourt (Galien III de), 107, 257-9, 503-4, 515.
- Béthencourt (Gautier de), 21.

- Béthencourt (Giboin de), 20.
 Béthencourt (Girart de), 20.
 Béthencourt (Guy de), 17, 19, 21.
 Béthencourt (Guillaume de), 12, 28-9, 305.
 Béthencourt (Guillaume II de), 28-31.
 Béthencourt (Guillaume), 508.
 Béthencourt (Guillaume), 513.
 Béthencourt (Guillén de) [supuesto gobernador de L.], 155, 252-3, 291; III, 156-7.
 Béthencourt (Guiotte, señora de), 17.
 Béthencourt (Hélouin), v. Béthencourt (Élyn).
 Béthencourt (Hues), v. Béthencourt (Hugo de).
 Béthencourt (Hugo de), 14, 16, 19.
 Béthencourt (Isabelle de), 16.
 Béthencourt (Jacques de), señor de Grainville, 109-10.
 Béthencourt (Jacques I de), 105, 490-1, 511-2.
 Béthencourt (Jacques II de), 104, 512-3.
 Béthencourt (Jacques III de), 513-4.
 Béthencourt (Jacques IV de), 514.
 Béthencourt (Jacques V de), 515.
 Béthencourt (Jean de), 16, 23, 30.
 Béthencourt (Jean de), varios: 17, 19, 26, 27, 30-1, 33, 38, 72, 305-6, 321-22, 443.
 Béthencourt (Jean I de), 33-6, 310-3.
 Béthencourt (Jean II de), 36-9, 41-2, 44, 51, 108, 313, 315, 500, 508-9; III, 249.
 Béthencourt (Jean III de), 39, 44-7, 52-3, 79, 81, 87-8, 115, 314-6, 319-20, 322-6, 485, 490, 499, 500, 509, 510; II, 357.
 Béthencourt (Jean IV de), rey de Canarias, *passim*.
 Béthencourt (Jean V de), 83, 102-5, 156, 217, 214-5, 217, 253, 255-97, 489-91, 495-9, 510-2; II, 32, 40, 42, 44, 101, 152, 265, 292, 311, 318-9, 340, 363; III, 151, 154, 158, 166, 170-75, 179, 215, 224.
 Béthencourt (Jean VI de), 104, 498, 500, 511-2.
 Béthencourt (Jean VII de), 105, 515.
 Béthencourt (Jean de), canónigo de Morierval, 20.
 Béthencourt (Jean de), señor de la Chaussée, 500, 506.
 Béthencourt (Jean de), señor de Folleville, 32.
 Béthencourt (Jean de), señor de Randillon, 505-7.
 Béthencourt (Jean de), señor de Vaux, 17.
 Béthencourt (Jean de), a. Sarrazin, 37.
 Béthencourt (Jeanne de), 39.
 Béthencourt (Jeanne de), 82, 102, 104, 113, 484.
 Béthencourt (Jeanne de), señora de Doublet, 512.
 Béthencourt (Juanin de), 156, 451; III, 156.
 Béthencourt (Louis de), señor de Béthencourt, 32, 83, 104, 498-9, 511-2.
 Béthencourt (Louis II de), 513-4.
 Béthencourt (Louis III de), 515.
 Béthencourt (Lucano de), 258, 290, 490, 496.
 Béthencourt (Luisa de), 258.
 Béthencourt (Maciot de), 75, 105, 155-6, 201, 206, 214-9, 221-2, 284, 287-8, 290, 293-4, 450-7, 494-5, 497-502, 504; II, 297, 299, 303, 311, 320, 325, 333, 335, 339, 347, 349, 351, 361; III, 206.
 Béthencourt (Maciot II de), 101, 258, 276, 489, 491.
 Béthencourt (Madeleine de), señora de Caillot, 512.
 Béthencourt (Marie de), 20.
 Béthencourt (Marie de), 83.
 Béthencourt (Mateo), v. Béthencourt (Maciot II de).
 Béthencourt (Mateo de), 258, 503, 505.
 Béthencourt (Mathieu de), 15, 16.
 Béthencourt (Mathieu de), señor de Folleville, 104, 500, 512.
 Béthencourt (Menaute), v. Béthencourt (Maciot de).
 Béthencourt (Michelle de), señora de Bétis, 512.
 Béthencourt (le Moïsne de), 498.
 Béthencourt (Nicolas de), 82-3, 102, 507; v. Béthencourt (Colas de).
 Béthencourt (Nicole de), 14.

- Béthencourt (Odile de), 19, 20.
 Béthencourt (Othon de), 27.
 Béthencourt (Philippe de), 31-2, 306-8.
 Béthencourt (Philippe de), 500, 508.
 Béthencourt (Pierre de), 21.
 Béthencourt (Pierre I de), 83, 506.
 Béthencourt (Pierre II de), señor de Rاندillon, 505-6.
 Béthencourt (Pierre de), señor de Rémé-
 vangle, 12.
 Béthencourt (Raoul de), 20.
 Béthencourt (Regnault), 29.
 Béthencourt (Regnault), 30.
 Béthencourt (Regnault I de), 31, 306, 500,
 508-9.
 Béthencourt (Regnault II de), 31-3, 306-
 10, 508.
 Béthencourt (Regnault III de), 36, 38-9,
 44, 54, 79, 108, 500.
Béthencourt (Regnault IV de) [Moreau,
Morelet, Morellet, Morrelet], 47, 68, 80,
 87, 103, 114, 120-1, 136, 141, 154, 201,
 211, 214, 227, 226-8, 256, 267, 280-1,
 290, 294-6, 406, 410-2, 426-7, 432, 434,
 438-9, 442, 461, 469, 472-84, 488, 490,
 495-9, 509-11; II, 297, 299, 355, 357, 359,
 361; III, 164.
 Béthencourt (Regnault V de), 79-81, 98-
 9, 120, 211, 226, 296, 319-20, 331, 377,
 402, 434-6, 443-4, 447, 471, 481, 506.
 Béthencourt (Renaud de), 16.
 Béthencourt (Renier de), 14, 15.
 Béthencourt (Richard de), señor de Cha-
 pelle, 513.
 Béthencourt (Richeut de), 20.
 Béthencourt (Robert de), 16, 27, 30, 31.
 Béthencourt (Rodolphe de), 21.
 Béthencourt (Simon I de), 15, 16.
 Béthencourt (Simon III de), 16, 17.
 Béthencourt (Wauthier I de), 14, 15.
 Béthencourt (Wauthier III de), 20.
 Béthencourt (Willelmus), v. Béthencourt
 (Guillaume).
 Béthencourt (Zacharie), 513.
 Béthencourt Acedo, familia, 278.
 Béthencourt Bracamonte (Juan de), 216.
 Béthencourt Cabrera (Margarita de), 501.
 Béthencourt Franquis (José de), 490, 496.
 Béthencourt Sanabria (Juan de), 505.
 Béthencourt Sanabria (Lucas de), 258,
 504-5.
 Bethencuria, v. Béthencourt.
 Béthisy (Jean de) [I. de Betisiaco], 121,
 424-5.
 Béthune (Robert VII de), 127.
 Bétin (Jean), 512.
 Betisiaco (Ioannes de), v. Béthisy (J. de).
 Beton, 9.
 Bette, 9.
 Bettencourt (Marne), 11.
 Bettencourt (Somme), 11.
 Bettencourt-Rivière, v. Bêtehncourt-Ri-
 vière.
 Bettencourt-Saint-Ouen (Somme), 11.
 Betteville (señor de), 511.
 Betto, 9, 10, 13.
 Bettoncurnt, 9.
 Betuncurt, v. Béthencourt.
 Beugnot (Auguste-Arthur), 27, 30.
 Beurde (Thierry de), 133, 360-1.
 Beuzemouchel, 96, 227, 482-4.
Beuzeville, II, 299.
 Béziers, 112, 328-9.
 Bézu-la-Forêt, 167.
 Bezuel d'Esneval, 48, 50, 69.
 Bianco (Andrea), III, 212, 273.
 Biauconsin, v. Beauconsin.
 Bigorre, 173-4, 176, 178, 183-4, 187-90,
 193-4, 265, 354, 362-3, 366-7, 370-1, 398;
 II, 32, 266; III, 81, 152, 152.
Billot de Godlin, 69.
 Birch (W. de G.), III, 279.
 Bissipat (Georges), 149.
 bitardes, III, 135.
 Bittencourt (Aloysio-Regis), 347.
 Biville, 117.
 Biville (Aimé-Claude de), señor de Cot-
 teblanche, 33.
 Biville (Jean de), señor de Bérengreville,
 513.
 Biville (Marie de), 104, 500, 512.
 Biville (Mahieu de) [Buyville], 131, 227.
 bizantinos, III, 765.
 Blainville, 34, 311, 437-8.—Señor de

- Blainville, v. Estouteville (G. de); Mauquenchy (J. de).
 Blainville (Mouton de), v. Mauquenchy (J. de).
 Blanca de Navarra, reina de Francia, 80, 332, 377, 485.
 Blancbaston (Guillaume), 427.
 Blancbaston (Jean), 472.
 Blanche, v. Blanca.
 Blanchet (H.), 331.
 Blangy, 12.
 Blécourt (Antoine de), señor de Béthencourt, 17, 19.
 Blécourt (Arnould de), señor de Béthencourt, 17.
 Blécourt (Charlotte de), 19.
 Blécourt (Françoise de), señora de Béthencourt, 19.
 Blécourt (Jean de), 17.
 Blécourt (Louis de), señor de Béthencourt, 19.
 Blécourt (Pierre de), señor de Béthencourt, 17.
Blecy, v. Blessy.
 Blessy (Guillaume, bastardo de) [*Blecy*, *Blessi*], II, 59, 65, 111; III, 41, 45.
 Blois (conde de), v. Orléans (Louis d').
 Blondel (Jehan), 412.
 Blondel (Jehan), 439.
 Blossville (marqués de), v. Poret (E.-B.).
 Bocaina (La), II, 30, 40, 78; III, 179, 203.
 Boeles (Guillaume de), 305.
 Boeles (Gulhidus de), 305.
 Boeleve, v. Boilesve.
 Boileau (Estienne), 395.
 Boileau (Michel) [Boyleaue], 486, 488.
 Boileau de Fontenay, v. Fontenay (B. de).
 Boilesve (Gillet), 317-8.
 Boine (Mossen), III, 253.
 Boisratier (Guillaume), 90.
 Boissay (señor de), 438, 514-5.
 Boissay (señora de), v. Du Bocage.
 Boissiere, v. La Boissiere.
 Boisy, 362, 424.
 Bojador, cabo [*Bugeder*], II, 193-201, 202, 205-7, 237, 251, 313-5; III, 69-107.
 Bolle (Henry), 133, 360-1.
 Bonaparte (Roland), 259.
 Bonastre (Robert), 471.
 Boncourt (Lucas de), 515.
 Bondier (Henry), 475.
 Bonito y Pignatelli (Andrés), II, 29; III, 187, 216.
 Bonnet (Nicolas), 436.
 Bonnet Reverón (Buenaventura), 148, 167, 175, 207, 222, 241, 299, 300, 503-4; II, 10, 196, 313; III, 73, 223.
 Bonnet Suárez (Sergio), 105, 156, 293; III, 180, 187.
 Bonport, abadía, 71.
 Bontier (Pierre), v. Boutier (P.).
 Bonvoisin (Pierre de), vizconde de Montivilliers, 47, 322-3.
 Boquet (Mathieu), señor de Saumont, 513.
 Borbón, v. Bourbon.
 Borgean, 447.
 Borgoña (Jean sans Peur, duque de), II, 355; III, 152.
 Borgoña (Philippe le Hardi, duque de), 54-5, 61, 64, 82, 89, 90, 92-5, 97-8, 127, 129, 167-8, 190, 193, 323, 346, 349, 410, 442; II, 19, 20.
 Borgoña, corte de, III, 152; librería ducal, III, 152, 164.
 Bosc-Asselin, 29, 31, 35, 83, 119, 337, 340, 343, 401, 432, 462, 506.
 Bosc-Edeline, 88.
 Bosc-Guilbert [*Bosc-Guillebert*], 343, 446-7.
 Bosc Leborgne (Girard de), 82.
 Bosc-Menil, 35.
 Bosc-Oursel, 82.
 Bosc-Roger (señor de), v. Auchy (Ph. d').
 Boschet, 362.
 Bosco (J. de), 346.
 Botetour, 27.
 Bothon, v. Boton.
 Boton, 25-6.
 Boucicault (Jean Le Leingre de), 77, 142, 169, 177, 190-2, 282; II, 19.
 Boucher (Arnoul), 357.
 Boudart (Jeanne), 69.
 Bouille (La), II, 296, 299.

- Bouille (Jehan de la)* [*La Bouille*], II, 297, 299, 335.
- Boullanger (Catalina), 156.
- Boulon (Robert), 512.
- Boulogne (A.), 158.
- Boulle*, v. Bouille.
- Bouquet (François), 89.
- Bouquet (Guillaume), 160.
- Bourbon-Montereul, 167.
- Bourbon (Charles de), 193.
- Bourbon (Louis, duque de), 92, 122-3, 175, 185; II, 191.
- Bourdin (Thomas), 447.
- Bournezeau (Hilairét de), 166.
- Bournonville (Enguerrand de), 191.
- Bouteiller, 130.
- Bouteiller (Alexandre), 299.
- Bouteiller (Toussaint de), 445.
- Boutenviller (Jean de), 86.
- Boutier (Jean), 162.
- Boutier (Pierre)* [Bontier], 162, 199, 231, 235, 237-8, 241, 243-4; II, 13, 83, 167, 293; III, 15, 19, 148, 169.
- Bouzancourt, 12.
- Boyleau (M.), v. Boileau (M.).
- Bozon (Nicole), 234.
- Bracamonte, v. Braquemont.
- Bracamonte (Diego de), 65.
- Brampton (John), 27.
- Branchet (François), 58.
- Braquemont, 157.
- Braquemont, familia, 40-1, 45, 53-68, 108, 113.
- Braquemont (Aldonza de), 68, 227, 476-80.
- Braquemont (Alix de), 136.
- Braquemont (Álvaro de), 68, 489.
- Braquemont (Braquet de), v. Braquemont (Guillaume I de).
- Braquemont (Charles de), 225.
- Braquemont (Florent de), 57.
- Braquemont (Guillaume I de), 27, 53-7, 68, 75, 122, 129, 136, 158, 192, 215, 394-6, 489.
- Braquemont (Guillaume II de), 57, 68.
- Braquemont (Guillaume III de), 57.
- Braquemont (Jean de), 54, 58, 68, 489.
- Braquemont (Jeanne de), 68.
- Braquemont (Lyonel de), v. Braquemont (Lyonel).
- Braquemont (Louis de), señor de Florainville, 57, 65, 225.
- Braquemont (Louise de), 489.
- Braquemont (Lyonel de), 27, 54, 58, 209.
- Braquemont (Marguerite de), 57.
- Braquemont (Marie de)*, 44, 47, 53, 57, 58, 114, 323-4, 499, 500, 509-10; II, 357.
- Braquemont (Marie de), 75, 215, 394-7.
- Braquemont (Mathieu de), 39, 41-5, 51-3, 58, 77-8, 108, 216, 319; III, 249-50.
- Braquemont (Miquelin de), 132.
- Braquemont (Olivier de), 57.
- Braquemont (Regnault I de), 27, 53.
- Braquemont (Regnault II de), señor de Traversain, 53-4, 325-6, 396, 500, 509.
- Braquemont (Richard de), 53-4.
- Braquemont (Robert de)*, 54, 58, 69, 90, 99, 110, 136, 142, 145-7, 157-9, 202-5, 207, 210-11, 213, 222-3, 225-7, 280, 289, 395-6, 412, 418-26, 432, 441, 464, 476-80, 489; II, 295, 299; III, 241-4.
- Braquemont (Robin de), v. Braquemont (Robert de).
- Braquemont (Robin de), 93.
- Braquemont (Robine de), 57.
- Braquencourt (Jacques de), 94.
- Bravo (Telesforo), III, 183.
- Bray, 35, 36, 81-2, 161, 334, 485.
- Braye-Conte-Robert, v. Brie-Comte-Robert.
- Bréauté (Marie de) [*Bryauté*], señora de Rouvray, 101, 511; II, 357.
- Bréauté (Roger de), 68, 93, 136.
- Bredale (Robert de), 337.
- Breneval (B. de)*, v. Berneval (B. de).
- Bréquigny (Louis-Georges Oudard Feudrix de), 21, 64, 70, 95, 96, 482.
- Bresch (sire de), 123.
- Bretaña, 36; II, 18.
- Bretaña (duque de), 92.
- Breteuil (señor de), v. Argies (Simon d').
- Breteuil (vizconde de), v. Du Fayel (G.).
- Brétigny, 173.
- brezo, III, 212.

- Brie-Comte-Robert, 408.
 Brienne (Raoul II de), conde de Eu, 42, 312.
 Briquedale [Bruquedale], 343.
 Briquedale (Robert de), 343.
 Brisach, 170.
 Brulart (Florimond), marquis de Genlis, 19.
 Brumare (Richard de), 321-2.
Brument (Colin) [Brumen], 158-9, 469; II, 37; III, 27.
Brument (Robin) [Le Brument], 158-9; II, 37; III, 27, 163.
 Brumullen (Jean de), 321-2.
Brun (Jean), II, 111; III, 41.
 Bruquedale, v. Briquedale.
 Bryauté (Marie de), v. Bréauté (M. de).
 Buch (captal de), 46.
 Buchy [Buchi, Buc], 44, 88, 114, 338, 344, 402, 447, 509.
 Buc, v. Buchy.
 Bueil (Jehan de), 175, 195.
 Bueil (Jehan de), 195.
Bugeder, v. Bojador.
 Bulgarie, 142.
 Bunel (Jean), 152.
 Buor (Marie de), 513.
 Bute, Marqués de, III, 219, 220.
 Buttécourt, 27.
 Buyerder, v. Bojador.
 Buyville (Mathieu de), v. Biville (M. de).
Bydouville (J. de), v. Vidouville (J. de).
 Byetrix (Jehan), 342.
- Caable*, isla, II, 203; III, 105.
 Cabitos, v. Pérez de Cabitos (E.).
 Cabo Verde, islas, 148; II, 134, 192.
 Cabrera Béthencourt (Ginés), 501-2.
 Cabrera Díaz (Rafael), III, 202, 205-7.
 Cabrera Solier (Ginés), 501-2.
 Cádiz [*Calis, Calix, Calyx*], II, 23, 27, 44, 93, 95, 97, 107; III, 21, 25, 29, 31, 106, 177.
 Caen, 69, 160, 461, 482, 484.
 Cagny (Perceval de), 220.
 Cahergues (señor de), v. Noyon (C. de).
 cailles, III, 77, 125, 135.
 Cailletot (Françoise), 109.
 Caillot (Nicolas), 512.
 Cailly, 338.
 Cairo (El) [*Le Caire*], II, 198, 201.
 Caix de Saint-Amour (vizconde de), 300, 354-5, 409, 431.
 Calais, 43, 77, 184.
 Calatrava [*Caltrave*] (comendador de), II, 130; III, 67, 210.
 Caleta Negra, F., III 226.
 Caleta de la Villa, L., III, 205.
 Caletensis, v. Calletot.
 Calix (Massiot), 217.
Calis, v. Cádiz.
 Calotropis procera, III, 140.
 Calville, v. Calleville.
 Calvo (Francisco) [*Francisque Calve*], II, 49, 77, 95; III, 31, 35-7, 53.
Calyx, v. Cádiz.
 Calleja, Sancho de la [La Calliege], III, 117.
 Calletot, 109, 158, 313-4.
 Calleville (Guillaume de), 225.
 Calleville (Jean de), 225.
 Calleville (Marguerite), 225.
 Calloe, 20.
 Camail, Orden del, III, 34; armadura, III, 163.
 Cámara y Murga (obispo), III, 182, 185, 187.
 Cambrai, 14, 15, 21, 94.
 Cambrésis, 14.
 Campaigne, 30, 305-6.
 Campo, 179, 180, 364-6, 368, 370-1.
 Campremy, 57.
 Campremy (Marie de), 56.
 Camusat (Nicolas), 61.
 Canarias [*Canare, Isles, Canariennes, Quenare*], *passim*.
 canarios [*Grans Canares, Quenariens*], (naturales de cualquiera de las islas), II, 59, 97, 137, 151, 163, 221, 241, 263, 271-3, 283, 287, 293, 303-11, 315-7, 329, 337, 351; III, 25, 31, 37, 41-3, 63-9, 73, 83-5, 121-3.
 «Canarien, Le», *passim*.
 Canonge (Jehan de), 445.

- Canouville (Éléonore de), 48.
 Canouville (Guillaume de), 48.
 Cantepie (Regnault de) [Canttapia], 498.
 Cantemerle (Rasse de), 305.
 Cantin, cabo [*Cantyn*], II, 193, 199; III, 99, 103.
 Canttapia, v. Cantepie.
 Cantyn, v. Cantin.
 Cany, 49, 72, 86, 116, 118, 133, 146, 209, 360, 405.
 Cany (marqués de), v. Beodelièvre (P. de).
 Caperon (Amaury), 342.
 Capiteville (Willelmus de), 305.
 Caqueray (Philippe de), 161.
 Carcassonne, 112, 326-9.
 Cardiff, III, 219.
 Carlerat, III, 411.
 Carlos IV, emperador, 170.
 Carlos III, rey de España, III, 181.
 Carlos II el Calvo, rey de Francia, 13.
 Carlos V, rey de Francia, 44, 46, 112, 118, 127, 151, 171, 317, 321, 326, 331; III, 249.
 Carlos VI, rey de Francia, 73, 74, 90, 109, 113, 127, 144, 146, 185, 332-3, 344, 347-9, 358-60, 381, 390-2, 398, 409, 410, 426, 430, 437.
 Carlos el Malo, rey de Navarra, 40-1, 43-4, 46-7, 54, 115, 118, 322, 348; III, 249.
 Carlos, duque de Orléans, v. Orléans.
 Carnières, 15.
 Caro (Juan), III, 220.
 Carreaux (señor de), v. Béthencourt (P.); Lignièrès (Fl.); Rougeault (A.).
 Carreaux, 505-6.
 Carriazo (Juan de Mata), 204-5; II, 94.
 Carrillo (Gómez), 440.
 carta de 1501; III, 154-157.
 Cartago, II, 119; III, 103.
 Carte (Thomas), 82, 95-6, 166, 449.
 Casalibus, v. Casals (J. de).
 Casals (J. de) [I. de Casalibus, Casaus], 179, 181, 183, 365, 368, 398.
 Casas (Alberto de las) [*Albert, Desmasons, Alvare Descazes*], obispo de Canarias, 287, 495; II, 341, 345, 349.
 Casas (Alfón de Las), III, 67.
 Casas (Guillén de las), 156, 497.
 Casas (Juan de las) [*Jehan de Lesecazes*], II, 105, 130; III, 67, 66-7, 210.
 Casas del Saladillo, F., III, 221.
 Casaus, v. Casals.
 Casillas del Angel, F., II, 32; III, 209.
 Cassel (señora de), v. Flandes (M. de).
 Cassel (Robert), 143.
 Casteillon, 340-1.
 Castelbajac (Bernard de), 194.
 Castelbajac (Raymond de), 174.
Castelnau (Bernard de) [*Bernart de Castelnary*], II, 53, 111; III, 37.
 Castelnaudary, II, 52.
 castellanos [*Castillans*], II, 145, 147, 227; III, 71, 123, 207.
 Castellio, v. Châtillon.
 Castilla, 53, 60-3, 151, 198, 203-4, 263, 279, 285, 287, 502; II, 225, 255, 257, 279, 323; III, 34, 148-9, 153-5, 172, 174, 176, 178-9, 217.
 Castilla (rey de), v. Alfonso XI; Enrique III, Juan II.
 Castillo (Pedro Agustín del), II, 151.
 Castrum Eraudi, v. Chatellerault.
 Catalina, reina de Castilla [*Kateline*], 204-5, 440; II, 319.
 Catalina, reina de Inglaterra, 486.
 Caudebec, 219, 400, 463, 474-6, 482; II, 296.—Vizconde de Caudebec, 134, 141, 160, 381, 404; v. Hune (J.).
 Caumont (señor de), v. Floques (L. de).
 Caumont (Geoffroy de), 225, 468.
 Cauny (señor de), 17.
 Caux [*Caulx*], 28-9, 34, 47, 54, 56, 65, 87, 90, 93, 96, 98, 103, 133, 137-8, 159, 219, 223, 225, 310-11, 360-1, 401, 432, 444-5, 462-4, 474-5, 482-3, 499, 510; III, 17, 177.—Bailio de Caux, 116, 135, 137-8, 141, 144, 146, 158-9, 347-52, 400, 435, 478; v. Saint-Sauflieu (J. de); Des Ysles (R.).
 Caval (Huy), 101.
 Cave (Guillaume), 159.
 Cavels, 404.
 Cazola (Próspero), III, 216.
 Cenival (P.), III, 139.
 Cerent (Vincent), II, 37; III, 27.

- Cerignola, III, 99.
 Ceuta, II, 207; III, 103, 139.
 Cinquipul (fiesta judía), III, 220.
 Cintas (P.), II, 136.
 Ciorănescu (Alejandro), 360; III, 7, 10, 145, 147-8, 150-6, 164, 171-2, 174-7, 181, 187, 213.
 Cipion, v. Escipión.
 Circourt (Adolphe de), 56, 122, 142.
 citernez, III, 141, 241.
Civille, v. Sevilla.
 Claquin (O. de), v. Du Guesclin (O.).
 Claras (Montañas), v. Atlas.
Claire, v. Atlas.
 Classe (André), II, 238.
 Clastres (vizconde de), v. Saint-Simon (Fr. de).
 Clemente VI, papa, III, 238.
 Clemente VII, papa, 116, 174, 346.
 Clère (Jean de), señor de Goupillières, 99.
 Clère (Georges de), 99.
 Clermont (Jean, señor de), 56.
 Clermont (Jean de), conde de Charolais, 74.
 Clermont (Robert de Francia, conde de), 38, 74; III, 249.
 Cleuville, 404.
 Cliçon, v. Clisson.
 Clisson (Olivier de) [Cliçon], 167-8, 171, 330-1.
 Clovis III, rey de Francia, 13.
 Cobeinville (Avelina de), 205.
 Coblenza, II, 266.
 Cocastris (G.), v. Cocatrix (G.).
 Cocatrix (Geoffroi) [Cocastris, Coquatrix], 310-1.
 Cocherel, 46-7; III, 249.
 Cochery, 437.
 Cochet (Jean Benoît), 25, 110, 117, 152, 161, 228, 300.
 Code (G.), v. Le Code (G.).
 Codine (J.), 300.
 Coello (Francisco), III, 214-5.
 Coesmes (Suzanne de), 71.
 Coite (Bernard de), III, 81.
 Colart (Jehan), 342.
 Colomb, v. Bissipat (Georges).
 Colón (Cristóbal), 145.
 Cororadas (Las), L., II, 29; III, 179, 180-1, 184.
 Columba junoniae, laurivola, III, 136.
 Colliette (Louis Paul), 11, 15-6.
 comercio indígena, III, 241.
 Comes (G.), v. Le Comte (G.).
 Compiègne, 30, 82, 172, 344, 346.
 Constantin, v. Cotentin.
 Contesse, 20.
 Coquatrix (J.), v. Cocatrix (G.).
 Corbie, abadía, 11-12, 20, 22-3.
 Corneille (Conde de), 119.
 Corominas (J.), II, 238; III, 224.
 Corralejo (El), L., II, 34; III, 7, 208.
 Cortues, v. Le Courtois (J.).
 Coruña (La) [*Coulongne*], 143; II, 19, 23; III, 19, 165-6.
 Coste (André), 509.
 Cotelte (Pierre), 486.
 Cotentin [Constantin], 55, 124.—Bailío de Cotentin, v. Dourden (G.).
 Coucy-le-Château, 10-1, 185.
 Coucy (señor de), 74, 123.
 Coucy (Enguerrand de), 142, 170, 357.
 Coucy (Jean de), 316.
 Coudray (señora de), v. Chaumont (J. de).
 Couloigne (Ferceval de), 167.
Coulogne, v. Coruña (La).
 coulons, III, 135, 136.
 Cour-le-Compte (La), 225.
Courange (M. de), v. Courrouge (M. de).
 Courcery (señora de), v. Baignard (fr.).
 Courrouge (Morelet de) [*Courange*, *Courrouge*], II, 53, 111; III, 35.
 Courtenay (Pierre de), 143, 409.
Caurtille, 266; II, 97; III, 31.
Courtois, v. Le Courtois (J.).
 Courtray, 76.
 Cousinot (Guillaume), 92, 192.
 Coville (A.), 125.
 Craaford, v. Lindsay (D.).
 Craon (Isabelle de), 76.
 Craon (Pierre de), 174-5.
 Crawford (conde de), v. Lindsay (D.).
 Crecy, III, 98.

- Crécy-Mont, 11.
 Creil, 358-9.
 Crépy-en-Valois, 12, 76.
 Créquy (Jean III de), señor de Heilly, II, 19.
 Créquy (Péronne de), 78.
 Crespin, 327.
 Crespo (Juan), III, 220.
 Crétot-sur-Cailly, 101.
 Criquebeuf (Colin I), 136.
 Criquebeuf (Colin II), 135-6, 138, 391-2.
 Criquebeuf (Guillaume), 136.
 Criquebeuf (Jean I), 136.
 Criquebeuf (Jean II), 135-6, 138, 391-2.
 Criquebeuf (Pierre), 136.
 Criquebeuf (Robert), 136.
 Criquetot (Raoul, señor de), 136.
 Criquetot (Robert de), 225.
 Cronistas canarios, III, 237.
 Cronistas de Castilla, III, 173, 237.
 Cronistas de Indias, III, 237.
 Crote (Guillaume), 408.
 Crotois, bosque, 379.
 curain, III, 67, 135, 137, 141.
 Curzola, 174.
 Cuvelier, 46.
- Chad, II, 207.
 Chaldedramno, 13.
 Chaligant, 411.
 Châlons (Louis de), conde de Tonnerre, 64.
 Champagne, 498; II, 357.
 Champollion-Figéac (Aimé), 60.
 Chantelou (Jean de), 48.
 Chantemelle (Guillaume de), 342.
 Chantilly (señor de), v. Montmerency (Guillaume de); Orgemont (Pierre d').
 chapelains, III, 15, 53-5, 148, 151.
 Chapelier (Nicolas), 105.
 Chappelier (Barbe), 512, 514.
 Chappelle-Saint-Ouen (La), 342.
 Charlemesnil (señor de), v. Estouteville (Colard d').
 Charles, v. Carlos.
 charoigniers, III, 77, 127, 137.
- Charolais (conde de), v. Clermont (J. de).
 Chartier (Alain), 197.
 Charton (Édouard), 260; III, 223.
 Chartres, 92, 184.—Obispo de Chartres, 409.
 Chartres (Hector de), 438.
 Chastellain (Georges), 82.
 Château-Gaillard, 39.
 Château-Renaud, 61.
 Chatellerault [Castrum Eraudi], 317.
 Châtillon [Castellio], 310.
 Châtillon (Jean de), conde de Porcien, 125-8, 378-9.
 Châtillon (Marguerite de), 125.
 Châtillon (Thomas de), cura de Grainville, 313.
 Chaumont (Guillaume IV de), 281.
 Chaumont (Jeanne de), señora de Cou-drai, 281.
 Chaumont (Mathieu de), 30.
 Chaumont (Mathilde de), 30.
 Chauny, 11, 17.
 Chenets (M. de), 515.
 Chéruel (A.), 65.
Chevalier (Jehan), v. Le Chevalier (J.).
 Chevalier (Jehan), 152; III, 51.
 Chevenelles (Guillaume de), 83.
 Chieffdestel (Jehan), 486.
 chiens, III, 131.
 chievres, III, 77, 125, 131, 136.
 Chil y Naranjo (Gregorio), 207, 208, 218, 415, 440-1, 450.
 Chinon, 317-8.
 Choisy (Robert), 332.
 Chotart (Robert), 28, 305.
 Chrestien (Guillaume), 425-6.
 Chrestien (Marriette), 87.
 Chrétien (Guy), 87.
- Dafrá, II, 166.
 Dagoberto I, rey de Francia, 76.
 Damietta [*Damiate*], II, 201; III, 103.
 Dammartin (conde de), v. Du Fayel (J.).
 Dammartin (conde de), 17.
 Damon, 364.
 Danakil, II, 250.

- Dancourt, 12, 22-3, 29.
Dandrac, v. Andrac (G. d').
 Daniel (Gabriel), 61.
 Daniel (Jean), 341.
 Daniel (Robert), 133.
Dansonville, v. Auzouville (G. d').
 Dantre (Th.), v. Dentre (Th.).
 Dany (Gautier), 308.
 Dargies, v. Argies.
 Darias y Padrón (Dacio), 300.
 Darsy (F. L.), 19, 20.
 Darwin (F. D. S.), 142.
Datura stramonium, III, 140.
 Daubin (Robert), 403, 405.
 Daumet (Georges), 63.
 Dauphin (Floridas), 208.
 Dausat (A.), 9.
 Dávila (obispo), III, 182, 187.
 Debours (Thomas), 209.
 Degollada de Haría, de Máguez, L., III, 206.
 Delaville Le Roulx, 15, 65, 123, 142, 158, 283, 317.
 Delgado (Ramón), III, 131-5, 188, 203.
 De Lettre (R.), v. Lettre (R. de).
 Delisle (Léopold), 234-5, 300, 321, 355.
 Deluz, 333.
 Demay (G.), 74, 120.
 demografía indígena, III, 240.
 Demoville (J.), 482.
Dendrac, v. Andrac (G. d').
 Dentre (Thomas), 135-6, 391-3.
 Depping (G.), 233, 300.
 Derby (conde de), v. Enrique IV.
 Dergny (Dieudonné), 25, 29, 48, 50-3, 114, 228.
 Derian, 392.
Descazes (Álvoro), v. Casas (A. de las).
 Descolons (Regnault), 442.
 Deschamps (Eustache Morel a.), 123, 130, 157, 352-3.
 Des Dans (Geoffroi), 335.
 Des Essarts (Pierre), señor de Willerval, 430, 434.
 Des Gardins (Jehan), 342.
Desmaisons (Albert), v. Casas (A. de las).
 Des Ursins (Juvéнал), 64.
 Des Vault (Jean), 512.
 Des Ysles (Regnault), bailío de Caux, 325.
 Deux-Sèvres (depart.), III, 18.
 Devigne (Roger), 300.
 Déville (Señor de), 213.
 devises entaillées, III, 131, 243.
 Díaz (Gutierre), 416.
 Díaz de Rosas (Rui), 65.
 Diepa, familia, 504.
 Dieppe, 12, 29, 35, 38, 50, 53, 97, 119, 149, 159, 223, 227, 472-3.
 Dijon, III, 152.
 Dominique, 393.
 Dompierre, familia, 78.
 Dompierre (señor de), v. Auchy (H. d'); Auchy (Ph. d').
 Dompierre (Clément de), 133, 360.
 Dompierre (Robin de), 157.
 Dongola [*Dougala*], II, 201; III, 103.
 Donis, familia, 504.
Donnerique, v. Enrique III, rey de Castilla.
 Donquerre (Bernard de), 37, 314-5.
 Donquerre (Guillaume de) 225.
 Donquerre (Hugues de), 139, 144, 159.
 Dordogne, 26.
Dordongnes (Ferrant), véase Ordóñez (F.).
 Doublet (Nicolas), 512.
 Doublet (Roger), 512.
 Doudeauville (Nicaise de), 166.
 Douet d'Arcq, 20, 192.
Dougala, v. Dongola.
 Dourden (Guillaume), bailío de Cotentin, 322.
 Doutrepont (G.), III, 152.
 dragonniers, III, 127, 129, 131.
 Dreux, 126, 379.
 Dreux-Brézé (conde de), 49, 72, 146.
 Driencourt, 15.
 Du Bocage (Mlle.), señora de Boissay, 508, 514-5.
 Du Bocage (J.-J.), 515.
 Du Bois (Antoinette) 19.
 Du Bolhard (marqués de), v. Holotière.
 Du Bort (Jehan), 342.
 Du Bosc-Gautier (Jehan, señor), 336.

- Du Clos (Jehan), *a. Galopin*, 133-4, 382.
 Du Creux (Michel), 212, 445-6.
 Du Creux (Pierre), 446-7.
 Du Chastel (Robert), *a. Ettor*, 283.
 Du Chesne (André), 26-7, 121, 373, 394, 421, 462, 477, 489, 498, 500.
 Du Chesne (Jehan), 317-8.
 Du Deffand, familia, 126.
 Dudon de Saint-Quentin, 26.
 Du Fay (Jehan), 404.
 Du Fay (Marie), 513-4.
 Du Fayel (Guillaume), vizconde de Breteuil, 124-6, 129-30, 158.
 Du Fayel (Jean), vizconde de Breteuil, conde de Dammartin, 125.
 Du Fayel (Jeanne), señora de *Béthencourt*, 124-9, 146-7, 158, 208, 280, 294-5, 379, 384-9, 418-24; II, 102, 107, 109, 133, 297, 355, 357, 359, 361; III, 35.
 Du Fayel (Marie), 125.
 Du Fossé (Hugues), 305.
 Du Guesclin (Bertrand), 46-7, 54, 109, 118, 124, 167-8, 195-6; III, 249.
 Du Guesclin (Olivier), conde de Longeville [Claquin], 129, 131-2, 357, 378, 385.
 Dulceti (Angelino), II, 30.
 Du Léon (Guillaume), señor de Bacqueville, 282.
 Du Melleenn (Jehan), 378.
 Du Mesnil (Michelet), 439.
 Dumesnil (Pierre), señor de Béthencourt, 106.
 Dumont (Ernest), 58.
 Du Mont Rosti (J.), 45.
 Du Moullin (Gabriel), 26; 53.
 Du Moulin (Marie), 513.
 Dumpierres, familia, 504.
 Dumpierres (Robin), *v. Dompierre (R.)*.
 Dun (Le), 114, 509.
 Dunquerre, *v. Donquerre*.
 Duparche (Colin), 209.
 Du Pas (señor), *v. Créquy (J. de)*.
 Du Pin (Mlle.), 262.
Du Plessis (Jehan), II, 297, 299.
Du Plessis (Pierre), II, 84.
 Du Pont (Jehan), 335.
 Du Pont (Jehan), 342.
 Du Pont (Richart), 439.
 Du Pont (Robinet), 342.
 Dupont-Ferrier (Gustave), 87, 93, 158, 178.
 Du Pré (Guillaume), 469-70.
 Du Pré (Richard), 305.
 Dupuis (Mathieu), 489.
 Du Puy (Gérard), obispo de Saint-Flour, 62.
 Duquesnay (Philippe), 81, 339.
 Du Quesnoy (Johannet), 439.
 Durant (maistre), 368.
 Duranville (Léon de), 228, 301.
 Durdent, 35, 116-7, 151, 209.
 Duremort (Jehan), 439.
 Durieu (Paul), 142.
 Du Saussoy (Marguerite), 17.
 Du Val (Vincent), 342.
 Du Valdemont (Guillaume), 341.
 Du Viier (Colin), 341.
 Du Vivier (Philipot), 408.
 Écalles, 69.
 Écuvilly, 15.
 Egerton, (Ms.), III, 152, 161-4, 166, 174, 176, 224; armas de Sir F. H. Egerton, 164.
 Egipto [*Egipte*], II, 201; III, 103.
 Ehrle (Franz), 60.
 Elbeuf, 151.
 El Mehadieh, *v. África*.
 El Río, III, 50, 177-8.
 Ellecourt (Colard d'), 83.
 Ellement (Guillaume d'), 309.
 Émeline, 15-6, 19.
 Émery (Martin), 359.
 Émery-Hallou, 20.
Endrac, *v. Andrac (G. d')*.
Enfer, *v. Tenerife*.
 Enheroque, *v. Riche Roque*.
Enjorran (Pierre), II, 136; III, 69, 81.
 Enrique II, rey de Castilla, II, 101.
 Enrique III, rey de Castilla [*Henry, Donnerique*], 90, 154, 202-3, 205, 239, 246-7, 264, 266, 277, 290, 315, 325-6; II, 93, 95,

- 99, 100, 101, 105, 107, 109, 131, 133, 137, 319, 325, 339, 341, 343, 347; III, 33, 67, 149, 170, 172.
- Enrique IV, rey de Inglaterra, 177.
- Enrique V, rey de Inglaterra, 48, 56, 58, 63-4, 70, 82, 95-7, 118, 132, 151, 160-1, 212, 219, 221, 225, 227, 448-9, 461-2, 464, 468.
- Enrique VI, rey de Inglaterra [Henry, Henricus], 474-77, 482-3, 488.
- Enviler (Jean d'), 21.
- Épretot, II, 296.
- Erbania, v. Fuerteventura.
- Erbanne*, v. Fuerteventura.
- Erica arborea, III, 212.
- Erneville, familia, 86.
- Erneville, 406.
- Erneville* (Eustache [*Ystace*] d'), 86, 90, 113, 280-1, 374, 406, 485-6; II, 297.
- Erneville (Guyot d'), 280, 374.
- Erneville (Jeannette d'), 280, 374.
- Erneville (Louis d'), 374-7.
- Erneville* (*Ystace d'*), v. Erneville (Eustache d').
- Escouy (señor de), v. Auchy (Ph. d').
- Esquery (señor de), v. Saint-Sauffieu (J. de).
- Escipión (P. Cornelio) [*Scipion l'Aufriquant, Cipion*], II, 199; III, 103.
- Escocia [Escosse], 54, 143; II, 18, 19; III, 19.
- Escouves (señor de), v. Auchy (Ph. d').
- Esmondeville, 132.
- Esne, 15.
- Esne (Michel d'), señor de Béthencourt, 14.
- Esne (Robert d'), señor de Béthencourt, 14, 15.
- España [*Espaigne*], *passim*.
- españoles [*Espaignols*], II, 57, 59, 61, 63, 71, 75, 139, 225; III, 41-47, 55, 69, 73, 139, 170, 179, 205, 209.
- esperviers, III, 125.
- Espinay de Saiut-Luc, familia, 104.
- Espinay (Bonne d'), 104, 500-1, 512.
- Espinay (Robert d'), señor de Saint-Luc, 104, 500.
- Espinay (Waleran d'), señor de Saint-Luc, 500.
- Espinay des Hayes (Anne d'), 501.
- Espinay des Hayes (Antoine), 501.
- Estie (Gilles), 412.
- Estienne (Jean), 23.
- Estouteville (Colart), señor de Charlemesnil, 77, 89, 427.
- Estouteville (Estout d'), abad de Fécamp, 427.
- Estouteville (Guillaume d'), señor de Blainville y de Béthencourt, 136, 437.
- Estouteville (Guillaume de), obispo de Lisieux, 427.
- Estouteville (Henri d'), 136, 220.
- Estouteville (Jean d'), 27, 89, 175.
- Estouteville (Jean d'), 136.
- Estouteville (Jeanne d'), 77.
- Estouteville (Louis d'), 27.
- Estouteville (Marguerite d'), 109.
- Estouteville (Marguerite d'), 136.
- Estouteville (Nicolas d'), 28.
- Estouteville (Nicolas d'), v. Estouteville (Colard d').
- Estouteville (Robert d'), señor de Roumiez, 27, 131, 135-6, 158, 393, 404.
- Estouteville (Robert III d'), 136.
- Estouteville (Samson d'), 136.
- estramonio, III, 140.
- Estrasburgo, 170.
- Étampes, 126, 378-9, 385, 390.
- Etiopía, II, 190.
- Eu*, 22, 38, 42, 109, 312, 509; II, 363.—Bailio de Eu, v. Savary (G.).
- Eu, 123.
- Eu (condes de), 123; v. Brienne (Raoul de).
- Eu (Mathilde d'), 136.
- Eu (Jean, senescal de), 79.
- Eude (Baudouin), 97, 472-3.
- Euforbia balsamifera, III, 140.
- Éufrates [*Eufrate*], II, 205; III, 105.
- Eugenia de Montijo, emperatriz de Francia, 68.
- Eure, 46.
- Europa, III, 165, 178.
- Évreux, 323.

- Évreux (conde de), 96.
 Ewald (Alexandre-Charles), 56.
 Eygun (François), 167.
- Fair*, v. Hierro.
- Falaise [Falesia], 461.
 Famara, L., II, 28; III, 206; v. Risco de farfanes [Farfen, Farfus], II, 191; III, 99.
Farfus, v. farfanes.
 faucons, III, 125, 135.
 Fauquenberghé (Clément de), 98.
 Fauville, 159.
 Fay, 15.
 Faye, 317-8.
 Fayel, v. Du Fayel.
 Fécamp [Fescamp], 223.—Abate de Fécamp, v. Estouteville (Estout d').
 Fedela, II, 198.
 Felipe I, rey de Francia, 27.
 Felipe II Augusto, rey de Francia, 27, 29.
 Felipe IV el Hermoso, rey de Francia, 151, 167, 185.
 Felipe VI, rey de Francia, 80.
 Felipe le Hardi, duque de Borgoña, véase Borgoña.
 Femés, L., III, 182-5, 187-8, 206, v. Atalaya de.
 Fernandes (Valentim), 148; III, mapa de, 122, 139, 212, 213.
 Fernández Calzadilla, III, 183.
 Fernández de Lugo (Alonso), II, 34; III, 209, 230.
 Fernández de Vadillo (Diego), 442.
 Fernando, rey de Aragón, 63, 207, 442.
 Ferrández (Johan), III, 251.
 Ferté-Alais (La), 157, 408.
 Ferté-en-Bray (La), 81, 105, 334-5, 338, 427, 429, 434-5, 485, 495-6, 498, 506, 509.
 Ferté-Saint-Samson (La), 119, 401, 432, 462.
 Ferté-sous-Jourar (La), 192.
 Féscamp, v. Fécamp.
 fevez, III, 77, 125, 131.
 Fez [Fezt, Fese], 277; II, 219, 266; III, 119, 217.
Fezt, v. Fez.
- Fierro, v. Hierro.
 figues, III, 73, 127, 235.
 Filo de la Galga, F., III, 210.
 Finisterre [*Finisterre*], II, 23; III, 21.
 Fitton (W.), v. Potton (W.).
 Flainville, v. Frainville.
 Flandes, 21, 34, 47, 102, 143, 150, 193, 310-11, 511; II, 20.
 Flandes (conde de), v. Saboya, (Tomás de).
 Flandes (Louis de Male, conde de),
 Flandes (Molène de), condesa de Bar, 118, 129, 356, 358.
 Flesserolles, 19.
Fleurence, v. Florencia.
 Floques (Laurent de), señor de Caumont, 373-4.
 Florainville, 57.
 Florainville (Colignon de), 57.
 Florencia [*Fleurance*], 198, 200, 456, 459; II, 353, 355; III, 154.
 Florida (La), 149.
 Flourac (Léon), 194.
 Foison, 362.
 Foix (conde de), v. Grailly, (A. de).
 Foix (Gaston Phébus, conde de), 173.
 Folleville (Guillaume, señor de), 104.
 Folleville (Jean de), 384, 387, 394.
 Folleville-les-Ormes (señora de), v. Baignard (Françoise).
 Fontaine-le-Dun, 119.
 Fontaines (Estienne de), 333.
 Fontenay (Boileau de), 172, 374-6.
 Fontenay-le-Comte, III, 18.
Foravanture, v. Fuerteventura.
 Forest (Floridas de), 208.
 Foresta (G. de), v. La Forest (G.).
 Forestier, 121.
 Forges-les-Eaux, 33, 88.
 Fornéry (E.), 61.
 Fortavanture, v. Fuerteventura.
 Fortin (Guillaume), 133, 382.
 Fortscel (Motin de), 439.
 Fortuite, v. Fuerteventura.
 Fortunatae, v. Afortunadas.
 Foucarmont, 312.
 Foucauld (Charles de), II, 114.

- fougierez, III, 77.
 Fouquencourt (bailío de), 94.
 Fourcade, 182, 364, 369.
 Frainville [Franville, Plainville], 114, 119, 509.
 fraires chrestians, III, 73, 238.
 Framerville, 397.
 franceses, III, 178, 180, 207-8, 239.
 Francisco I, rey de Francia, 17.
 Francia [*France*], II, 11, 13, 17, 47, 51, 101, 107, 193, 207, 231, 249, 251, 261, 293, 311, 323, 347; III, 57-9, 63, 97-8, 107-9, 145-7, 172, 176, 223, 236.
 François, 488.
 Franville, v. Frainville.
 Freincourt [Freyncourt] (señora de), 464.
 Frémonville (Sauvage de), 98.
 Frémy, abadía, 94.
 Frénelle (Amelin de), 515.
 frère mendien, III, 101-7, 115, 168.
 Freville (E.), 143, 193.
 Frey, 336-7, 341.
 Freyncourt, v. Freincourt.
 Friville, 72.
 Froidour (Louis de), 185, 188.
 Froissart (Jean), 15, 114, 123, 166, 409; II, 19.
 Fuente de las Cañas, L., III, 206.
 Fuentelsol, 65.
 Fuente Roche, F., III, 119, 167, 221.
 fuentes para la sociedad indígena, III, 237.
 Fuerteventura [Erbania, *Erbanne*, *Erbenne*, *Erbanie*, *Erbenny*, *Erbanye*, *Albanie*, *Albanye*, *Albanne*, *Arbanye*, Barne, Herbanie, Arban, Fortuite, *Foravanture*, *Fortavanture*], 156, 169, 198, 201, 213, 262, 271-80, 286-7, 289-94, 451, 493-5, 501, 503-4; II, 29, 31, 33, 34, 58, 78, 136, 137, 142, 148, 151, 195, 205, 215, 217, 219, 220, 227, 229, 243, 247, 248, 250, 253, 259, 261, 263, 265, 269, 281, 283, 285, 287, 290, 293, 295, 303, 305, 307, 309, 313, 319, 321, 327, 328, 333, 341, 349; III, 27, 77, 78, 135-9, 147, 150, 154-5, 157, 167, 178, 180, 186, 194, 204, 208, 209, 211-8, 220, 223, 224, 225-28, 233.—Señor de Fuerteventura, v. Hernández Saavedra (Pedro).
 Furcade, v. Fourcade.
 Fustes, caleta de, F., III, 211, 216, 228.
 Gadez (isle), III, 106, 107.
 Gadifer, v. La Salle (G. de).
 Gadizo, v. La Salle.
 Gagny (Perceval de), 92.
 Gaillefontaine, 29, 81, 435, 443, 506.
 Gáldar, G. C., II, 151, 246; III, 236.
 Gale (Jean), bailío de Calletot, 313.
 Galgo (Bahía del, en África), III, 140.
 Galicia, II, 18.
 Galíndez Carvajal (L.), 205; III, 173.
 Galopin, v. Du Clos (J.).
 Galopin (Pierre), 473.
 Gallet de Houdetot, familia, 511.
 Gallifer, v. La Salle.
 Gamache (Jehan), 343.
 Gamurrini (E.), II, 134.
 Gando, G. C., II, 148; III, 167, 235.
 García (Diego), 456.
 García (Pero), III, 251, 253.
 García de la Yseca (Pero), III, 253.
 García de Santa María (Álvar), 204, 205, 222; III, 237.
 Gard, 19.
Gardins, F., II, 263; III, 122, 224-5.
 Garancières, v. Garenrières.
 Garenrières (Jean de), 51, 123.
 Garenrières (Pierre de), 352-3.
 Garenrières (Yon de), 45, 51, 220, 320.
 Garin (Jean), 171, 344-5.
 Garnier (Pierre), 329.
 Gascuña [Gascogne, *Gascongne*], 34, 54, 77, 311-2, 367; II, 111.
 gascones [*Gascons*], II, 43, 51, 63; III, 37, 43-5, 55.
 Gasul [*Gasulle*, *Guezulla*, *Gaseule*], II, 199, 201; III, 103.
 Gaucourt (señor de), 191.
 Gaucourt (señor de), a. Passart, 511.
 Gemeaux [*Gemeaulx*], 469.
 Gemonville (señor de), v. Béthencourt (J. de).

- Genestay (Alix de), 446-7.
 Genlis (marqués de), v. Brulart (F.).
 Génova, 123-4, 166, 176. 190-91; II, 28; III, 232.
 genoveses [*Jenevois*], II, 25; III, 21.
 Gérard, 20.
 Gérard, v. Du Puy (G.).
 Gibraltar [*destroit de Maroc*], 62; II, 22, 23, 189; III, 21.
 Gièn, 92, 112, 227-8.
 Gillette, 15.
 Girart (*Pierre*), II, 299.
 Giraud (A.), 260.
 Giroldi (Giacomo), III, 212, 213, 225.
 Girón (Pedro), III, 67.
 Gisors, 68, 104, 217, 469, 485-6, 498-9, 506-7, 511.—Vizconde de Gisors, véase Chrétien (G.); Le Barbier (G.).—Bailío de Gisors, v. La Tuille (J. de); Lettre (R. de).
 Glatigny, 82, 88, 105.
 Glendover (Owen), 61.
 Glenesk, II, 18.
 gobierno indígena, III, 245.
 Godart (Thomas), 341.
 Godefroy (Théodore), 191.
 Goderaut (Louis), 345.
 Gody (Simplicien), 283.
 Goma, F., III, 211.
 Gomer (Charlotte de), 19.
 Gomera (La) [*Gomère*], 287, 451, 494, 502, 504; II, 136, 153, 155, 215, 239, 243, 319, 327; III, 75, 127-9, 136, 169, 236.
 Gomes de Güemes (Gonçalo), III, 251-3.
 Gomes (Diogo), 148.
 González Dávila (Álvaro), 68.
 González Escobar (Tomás), 259.
 González (Estanislao), III, 202.
 González de Mendoza (Pedro), 65.
 González Jiménez (Blas), 259.
 González de Villasilpiz (Martín), 441.
 Gorsay (Jean de), 393.
 Gosse (Pierre), 489.
 Gothals, 30.
Gotome, II, 203; III, 105, 106.
 Gouel (Roger), bailío de Longueville, 489.
 Gougeul, v. Rouville.
 Gougeul (Jean), 69.
 Goulons (Isabeau de), 77.
 Goupillières (señor de), v. Clères (J. de).
 Gourcel [*Gourrel*, Gourel, Gouret], 97, 227, 472-3; II, 361.
 Gourcel (señor de), v. Béthencourt (Regnault IV de).
 Gournay (señores de), 25, 86.
 Gournay-en-Bray, 224, 338, 410, 412, 495-96, 510.—Vizcondes de Gournay, v. Le Cat (H.); Le Renvoisie (J.).
 Gournay (Eudes de), 24.
 Gouye, 337.
 Govion (Nicaise), 510.
 Graciosa [*Graçiosa*, *Gratieuse*, *Gracieuze*], 451; II, 27, 38, 55, 57, 61, 77, 131, 255; III, 25, 29, 41-3, 50, 51, 65, 83, 139, 177-8, 204-8.
 Grailly (Archambault de), conde de Foix, 185, 194.
 Graincourt, 35.
Grainville-la-Teinturière, 35, 41, 44-5, 47, 49-50, 60, 62, 69-72, 80, 86, 99, 100, 105, 108, 110-11, 115-8, 127, 129, 131-5, 137-39, 145-6, 148, 152, 161, 197, 209-12, 216-8, 221, 223-5, 227-8, 265, 279-81, 284, 290, 296, 313, 319-20, 322-4, 347-51, 356-61, 378, 381-4, 391, 419, 421, 423, 442-3, 462-3, 468, 471, 476-80, 488-9, 492, 494-5; II, 17, 109, 215, 297, 299, 301, 311, 355, 357, 359, 361, 363; III, 153, 174.
 Grainville, familia, 35-6, 49-50.
 Grainville (señor de), véase Béthencourt (Jean V de); Braquemont (Robert de), Rouville (Pierre de).
 Grainville (Bétis de), 132.
 Grainville (Eustache I de), 49-50.
 Grainville (Eustache II de), 50.
 Grainville (Grimald de), 49.
 Grainville (Guillaume de), 131-2.
 Grainville (Hugues de), 50.
 Grainville (Jacques de), 110.
 Grainville (Jean I de), 69, 131.
 Grainville (Jean II de), 131-2.
 Grainville (Jehan de), 445.
 Grainville (Mabilie de), 50.
 Grainville (Nicole de), 35-6, 38, 49, 313.

- Grainville (Nicole II de), 131.
Grainville (Richard de), II, 297.
 Grainville (Robert de), 49.
 Gran Canaria [*Grant Canare, Grant Que-
nare, Canare*], 198, 206, 218, 247, 258,
 263, 274, 278-9, 287, 290-91, 451, 489-90,
 493-4, 495-6; II, 13, 58, 142, 149, 151-5,
 205, 223, 241, 243, 247, 276, 281, 291,
 297, 307, 311, 313, 315, 317, 325, 341;
 III, 15, 73, 105, 121, 129-31, 137, 148,
 153, 167-9, 175, 219, 219, 224, 232, 235.
 Gran Tarajal, F., II, 260; III, 213, 213, 224.
 Granada [*Granade, Garnade*], 63; II, 201;
 III, 103.
 Grancourt, 373-4.
Grand Quesnay, 88, 114, 499, 509; II, 361.
Grand Aldée, v. Teguisse.
 Grave (Louis), 259.
 Grave (Servan), 259.
 Graves (F. M.), 60, 355.
 Gravier (Gabriel), 141, 199, 201, 233,
 260-1, 301, 319-20, 324, 381, 410, 472,
 478, 485; II, 21, 24, 34, 38, 44, 46, 48,
 49, 56, 64, 74, 110, 122, 134, 140, 148,
 150, 151, 164, 166, 170, 172, 174, 176,
 178, 182, 184, 188, 189, 192, 198, 200,
 204, 206, 208, 214, 223, 228, 233, 235,
 240, 244, 245, 246, 248, 252, 262; III,
 212, 215, 223-4.
 Grédaucourt, 395.
 Grémonville-en-Caux, 209.
 Greolio (Ioannes de), 308.
 gresses, III, 135, 139.
 Greuny, 306.
 Griffith (Thomas), 70.
 Grousset (Estout de), 136.
 Grousset (Robert), 136.
 Grossier (Jacques), 448-9.
 Grozon (William), 148.
 Gruppault (Guillaume), 443.
 Guadafrá, v. Luis, rey de Lanzarote.
 Guadalquivir, II, 92.
 Gualliac (Gaufrido), 308.
 Guanapay, L., II, 122; III, 208.
 Guanarteme, II, 223; III, 245.
 Guanacha (La), G. C., II, 246.
 Guarnizo, III, 254.
 Guatifay, F., III, 206.
 Gueldres (duque de), 185; II, 20.
 Guérard, 19.
Guérard (Jourdain), 99, 296, 471; II, 361.
 Guérbigny, 11.
 Guérin (Léon), 301.
 Guérin (Paul), 166, 168, 182, 318, 323,
 344.
 Guet (Le), 88, 114, 499.
 Guezolla, v. Gasul.
 Gugenheim, III, 162.
 Guichot y Parody (Joaquín), II, 94.
 Guiffart (Raoulin), 375, 407.
 Guibert (Ph.-J.-Étienne), 110, 161, 301.
 Guilhem de Montlézun (Arnaud), 173-4,
 176, 354, 363.
 Guillaume, chantre de Lilly, 310-11.
 Guillaume, presbítero de Châtillon, 310.
 Guillaume de Alemania [*Guillaume d'Ale-
mangne, Guillaume Le Moygne*], 160-1,
 252; II, 79, 83, 91, 280, 315; III, 51-5, 81.
 Guillaume, flamenco, 133, 161, 382.
 Guillaume, maestro, 138.
 Guillermo I, el Conquistador, rey de In-
 glaterra, 27, 293.
 Guillermo, duque de Normandía, 26.
 Guillouard (Louis), 301.
 Guinate, L., III, 206.
 Guinea [*Guynoye*], II, 201, 205, 255, 345;
 III, 103, 105, 139.
 Guines, 73.
 Guingant, 356.
 Guiniguada, G. C., II, 151.
 Guiscard, 17.
 Guitry, 30, 31.
Gulpis (Insula), II, 203; III, 105.
 Guyenne, 55, 169.—Mrriscal de Guyenne,
 v. Heilly (J.).
 Guynaucourt [*Vinacourt*], 373.
Guynoye, v. Guinea.
 Guzmán (Enrique de), conde de Niebla,
 215, 218-20, 222-3, 294, 450-6, 504.
 Hagues (Étienne de), 279.
 Ham, 10, 12, 20.—Vizconde de Ham, véa-
 se Saint-Simon (Fr. de).

- Ham (Othon IV, señor de), 16.
 Hanart, v. Hanouart.
 Hangest (señor de), 77.
 Haníbal, v. La Salle (H. de).
 Hanouart [Hanoarp, Hanart, *Hanouert*],
 117, 131-2, 463; II, 299.
 Hanouart (Jean de), 225.
 Hanibal, v. La Salle (H. de).
 Harcourt, 78, 123.
 Harcourt, familia, 38, 40.
 Harcourt (Isabeau d'), 51.
 Harcourt (Jeanne d'), 56, 57.
 Harcourt (Louis d'), 44.
 Harcourt (Philippe d'), 57.
 Harcourt (Robert d'), 51.
 Hardouin, 19.
 Hardouin (Guillaume), 133, 360.
 Hardouville, 219.
 Hardy (Thomas Duffus), 448.
 Harenc (Gilet), 91, 426.
 Harfleur [Harefleu, Harefliu *Herfleu*],
 54, 57, 61, 74, 151, 159, 209-10, 217,
 280-1, 425-6, 469; II, 295, 296, 301, 335,
 347; III, 23, 67.
 Haría (valle de), L., III, 206; v. Degolla de.
 Hartert, III, 136.
 Hastings, 293.
 Haudry (Jean), 97.
 Hausen (H.), II, 30, 140.
 Hébert (J.), 515.
 Héber (Marguerite), 515.
 hediondos, III, 140.
 Heiltz-le-Maurupt, 11.
 Heilly (Jacques d'), II, 19.
 Heilly (señor de), v. Créquy (Jean de).
 Hély (sire de), II, 19, 21, 23; III, 19.
 Hély (Renaut de), II, 19.
 Hélie (Michelet), II, 279.
 Hellande (Robert de), 225.
 Hellot (Amédée), 38-40, 68, 98-9, 131-
 32, 158, 224, 227, 282-3.
 Hellot (J.), II, 136.
 Hellotière (La), 341.
 Hemmerlin, III, 238.
 Henri, flamenco, 133, 382.
 Henriques de Noronha (Henrique), 156,
 214.
 Henry, v. Enrique III, rey de España; En-
 rique VI, rey de Inglaterra.
 Hensch (baronesa de), v. Hodiamont (A.
 de).
 Herbania, v. Fuerteventura.
 Herbaut (señor de), v. Prunelé (Guillau-
 me).
 Hercourt, 378.
Herfleu, v. Harfleur.
 Hermigua, G., II, 238.
 Hernández (Nicolás), III, 180-2, 187, 193.
 Hernández Perera (J.), III, 165.
 Hernández Saavedra (Pedro), señor de
 Lanzarote y Fuerteventura, 294, 503; III,
 187.
 Hernández de Toledo (Pedro), 258.
 herons, III, 135.
 Heronval, abadía, 20.
 Herradura (cala), F., III, 226-7.
 Herrera (Sancho), III, 186.
 Herrera y Rojas (Agustín de), marqués de
 Lanzarote, 294, 501-2.
 Hervé (Louis), 139.
 Hesdin, 73.
 Hesdin (Betefrida, conde de), 76.
 Hespérides, II, 12.
 Hierro (El) [Fierro, *Fer*, *Fair*], 65, 156,
 198, 246, 263, 268, 279, 287, 451, 502,
 504; II, 152, 153, 155, 233, 317, 319, 321,
 326; III, 77, 123, 125, 131, 148, 153, 236.
 higuera, III, 73, 127, 235; higuera infer-
 nal, III, 138, 140.
 higuieres, III, 138, 139.
 Hillard (Robert), 444.
 Hocqueville (marqués de), v. Becdelièvre
 (Pierre).
 Hodiamont (Angéline de), baronesa de
 Hensch, 233.
 Holda, 19.
 Honfleur [Honnefleu], 38, 59; III, 249.
 Honoré-Duvergé (Suzanne), 76.
 Hornay (*Bidault de*) [*Hournau*], II, 53,
 111; III, 39.
 Hosbert, 35.
 Hotot (señor de), v. Estouteville (Robert
 d').
 Hotot (Pierre, señor de), 50.

- Houdetot (señor de), 51.
Houdetot (señora de), v. Saint-Martin (Jeanne de).
Houdetot (Guillaume), 132.
Houdetot (Guy, señor de), 58, 132.
Houdetot (Jeanne de), 58.
Houdetot (Robert d'), 52, 325-6.
Houel (Charles-Juste), 27.
houpelandes, III, 141, 165, 167, 243.
Hournau (B. de), v. Hornay (B. de).
Hoya de la Pila, L., III, 206.
Hozier, 87.
Hucleu [*Huqueleu*, *Hugueleu*], 88, 105, 114, 499, 509; II, 361.
Hue (Estienne), 471.
Hugues, 28.
Hugues, pretor de Sigy, 305.
Hune (Jean) [*Huvé*], vizconde de Caudebec, 201, 400, 403.
Hungria, 142.
Hunolstein (duques de), 72.
Hurel (Ricart), 138.
Huqueleu, v. Hucleu.
Hurpé (Tiphaine), 83.
Hurtado de Mendoza (Diego), almirante de Castilla, 203, 414.
Huvé (Jean), v. Hune (Jean).
Huy, 375.
Huytefale, III, 137, 137.
- Ibiza [*Ivice*], 466.
Icod, T., II, 136.
Igot (Marie), 514.
Imberti (Ambrosio), v. Beth (A.).
Inda, 22-3.
Infierno, v. Tenerife.
Inglaterra, 27, 56, 61, 74, 102, 122, 143, 409, 511.—Rey de Inglaterra, v. Ricardo; Enrique V.
ingleses [*Englois*], II, 25; III, 21, 182, 187.
Ingramno, 13.
Inocencio VII, papa, 200.
Inquisición, III, 118, 187, 219, 220.
instituciones indígenas, 240.
Insula (Robertus de), 305.
Inverness-shire, II, 178.
- Iñíguez de Atabe (Juan), II, 256.
Iorga (Nicolás), 123, 142.
Isabel, reina de Francia, 93.
Isabel de Francia, reina de Inglaterra, 144, 184.
Isabel [*Izabel*], indígena, II, 59, 62, 85; III, 48, 53.
Italia, 59, 115, 142, 169, 174, 191; II, 134.
italianos, III, 213.
Ivice, v. Ibiza.
Izabel, v. Isabel.
Izarn (E.), 322.
- Jacquet*, panadero, II, 59, 111; III, 41.
Jaime I, rey de Aragón, III, 153.
Jaldún (Ibn), III, 238.
Jandía, F., II, 30, 246; III, 213, 234.
Jardin d'Erbanne, 213.
Jardins (port des), F., 122, 258, 224-7.
Jardines, v. Gardins.
Jarry (E.), 123-4, 142, 177, 184-5; II, 20.
Jean, arzobispo de Sens, 64.
Jean le Sénéchal, 79.
Jean el sastre de Béthencourt, II, 111; III, 41.
Jehan (*Prestre*), v. Juan (*Preste*).
Jehan, v. Juan.
Jennevois, v. genoveses.
Jerusalén, 27.—Rey de Jerusalén, v. Anjou (Louis de).
Jiménez, v. Ximenes.
Jiménez de la Espada (Marcos), II, 196.
Jiménez Sánchez (Sebastián), II, 220; III, 199, 219, 223, 228-9, 232.
Joffroy (E.), 425.
Johan (prebste), v. Juan (*Preste*).
Joret (Charles), 9.
Jovene (Clément), 340.
Joyeuse, v. Alegranza.
Juan, rey de Aragón, 68.
Juan I, rey de Castilla, II, 190.
Juan II, rey de Castilla, 59, 65, 200, 204-5, 220, 440-1; II, 102, 104, 215, 229, 231, 257, 281.
Juan II, rey de Francia, 38, 40.

- Juan (sans Peur), duque de Borgoña, véase Borgoña.
- Juan, duque de Berri, v. Berri (J. de).
- Juan (Preste) [*Preste Jehan*], II, 191, 201, 205, 207; III, 99, 103-5, 137.
- Juan, v. Jean, Jehan.
- Juan Bautista de la Salle (San), 164.
- Juana de Arco, 82.
- Juba, II, 136.
- Juby (cabo), II, 194, 202, 206, 250.
- Juine, 126.
- Katheline*, v. Catalina.
- La Barre* (*Olivier de*) [*Barre*], II, 59, 111; III, 41.
- Labat*, v. Salerne (G. de).
- La Bienville (Raoul de), 339.
- La Boissière*, II, 305.
- La Boissière* (*Enguerrand de*), 158, 247-8; II, 103, 105, 109, 304; III, 35.
- La Boissière (Thiébauld de), bailío de Caux, 158.
- La Bordenière* (*Gillet de*), II, 111.
- Lacatif*, v. Arrecife.
- La Cousture (Robert de), 343.
- La Crique (Péronelle de) 136.
- La Crique (señor de), v. Le Borgne (A.).
- La Croix (Jean de), 512.
- La Cruz (Haría, L.), III, 206.
- Ladislao Jagellon, rey de Polonia, 177.
- Ladmirault, 172.
- La Ferté (Hugues I de), 24-5.
- La Fertá (Hugues II de), 24.
- La Fons (Jean de), 349.
- La Forest (Guyon de), 317-8.
- La Fosse (Eustache de), 149.
- La Fosse (Marguerite de), 515.
- La Fosse (M. de), 514-5.
- Laguna (La), T., 258, 504-5; II, 136.
- La Halotière (señora de), marquesa Du Bolhard, 513.
- La Haye (Pierre de), 167.
- La Haye (Robin de), 219.
- La Heuse (Pierre de), a. Ettor, 283.
- La Heuse* (*Robert de*), 62, 90, 141, 280-1, 410-12; II, 297.
- La Hoz (Agustín de), III, 199, 200.
- Laigny (señor de), v. Argies (H. d').
- Laigue* (*Ciot de*), v. Lartigue (Siot de).
- lait de grand medicine, III, 127, 135, 139.
- L'Aitre (Arnault de), 98.
- La Jaille (señor de), 167.
- La Lanne (Jean de), 188.
- La Lieu* (*Jehan de*) [*La Leu, La Lyeu*], II, 53, 111; III, 39.
- La Mark (A., conde de), 57.
- La Mark (Everard III, señor de), 57.
- La Mark (Evrard de), 75.
- La Mare (Jean de), 343.
- La Maréchale (Isabeau), 57.
- La Morlière (Adrien de), 73, 76.
- La Mothe, 11.
- La Motte [*La Mote*], 384.
- La Motte (señor de), v. Des Essarts (Pierre).
- La Motte (Eustache de), 352-3.
- La Motte (François de), 58, 75.
- Lamotte-en-Santerre, 20.
- Lancelot*, v. Lanzarote.
- Langlés (Crispin), 498.
- Langlois (Charles-Victor), 21, 33, 166, 195.
- Languedoc, 55, 112, 326-8.
- Lannelougue, 28, 136.
- Lanore (M.), 174, 176, 178, 185, 188, 193-4.
- Lanzarote [*Lançarote, Lancerot, Lancelot, Lencelot, Lansselot, Tyterogaka, Tytheroigaka*], 150, 155, 200-1, 205, 237, 251-3, 265-6, 268-73, 287, 290, 293, 413-4, 417, 451, 492-4, 501, 504; II, 27, 30, 33, 34, 37, 41, 49, 55, 57, 59, 78, 97, 99, 100, 107, 111, 113, 118, 126, 128, 135, 136, 159, 167, 213, 217, 219, 236, 249, 253, 255, 263, 265, 267, 269, 273, 283, 291, 295, 303, 305, 309, 319, 321, 327, 328, 333, 339, 341; III, 9, 25-9, 36-7, 41-3, 65, 69, 79, 117-9, 137-9, 155-6, 167, 170, 177-8, 180, 183, 186-9, 195, 199, 201-2, 204-5, 208-9, 216, 223.—Rey de Lanzarote, véase Luis.—Señor de, véase Hernández

- Saavedra (Pedro).—Conde de, v. Herrera y Rojas (A. de).
 Laon, 29, 316.
 Laonnois (vidamo de), v. Montaigu (J. de).
 La Palma, v. Palma (La).
 La Place (Jehan de), 141.
 La Porte (Robin de), 131.
 Laracif, v. Arrecife.
 Laratif, v. Arrecife.
 Larcher, 185, 187-8, 194.
 Largue (Ciot de), Lortigue (Siot de).
 La Rivière (Perrete de), 220.
 La Roncière (Charles de), III, 213.
 La Roque de La Lountière (Gilles-André de), 53, 75, 103.
 Lartigue (Siot de) [*Siort, Ciot de Laigue, Largue*], II, 51, 91, 111; III, 37.
 La Salle, familia, 164.
 La Salle (Antoine de), 164, 177, 195.
 La Salle (Bernard de), 164.
 La Salle (Brandelis de), 165-6, 172, 344.
 La Salle (Ferrand de), 164-5, 317-8, 345.
 La Salle (*Gadifer*), *passim*.
 La Salle (Guidamor de), 187-9, 405-6.
 La Salle (Hanibal de) [*Hanybal, Hannibal*], 189; II, 37, 45, 225, 256, 261, 263, 269, 271, 275, 277, 279, 283, 293, 305, 307, 311, 315; III, 121, 133, 150, 217, 222.
 La Salle (Juan Bautista de), v. Juan Bautista.
 La Salle (Pierre de), 164.
 La Salle (Pierre-Raymond de), 164.
 Las Nieves, L., III, 206.
 La Tillaye (de), 431.
 La Tour-Brunetel (señor de), v. Béthen-court (Louis de).
 La Trémoille (Guy de), 282.
 La Trémulle (Pierre de), 343.
 La Tuille (Jean de), bailío de Rouen, 373.
 Laudasse de Francamps, familia, 259, 262, 514-5.
 Launai (Ivonnnet de), III, 81.
 Launay (Marguerite de), 506-7.
 Launey (Denys de), 343.
 lauriers, III, 125.
 laurilsilva, III, 136.
 Laval (señor de), 378, 385.
 La Varende (Jean de), 149.
 Lavedan, familia, II, 32.
 Lavedan (Arnaud IV de), 187-9, 193-4, 443.
 Lavedan (Jean de), 188.
 Lavedan (Remonnet de) [*Levedan, Lenedan, Lenedam*], 189; II, 33, 51, 53, 55, 65, 137, 139, 141, 145; III, 27, 37-9, 45, 69, 71, 81.
 La Voyerie (Guillaume de), 172, 344-6.
 L'Aymet (Nicaise), 394.
 Le Barbier (Guillaume), vizconde de Gisors, 331.
 Le Barbier (Marie), 512.
 Le Bas (Jehan), 439.
 Le Bec (H.), 484.
 Le Bègue (Jossequin), 360.
 Le Beuf (Désiré), 109.
 Le Blond (Jean), 334.
 Leblond (V.), 12, 13.
 Le Bolengier (Guillaume), 30.
 Le Borgne (Adrien), señor de la Cricque, 501.
 Le Boursier (Alexandre), 430-1.
 Le Brument (Robin), v. Brument (B.).
 Lecacheux (Paul), 70.
 Le Caron (Frémy), 209.
 Le Carpentier, 21.
 Le Carrelier (Guillaume), 445.
 Lecat (Henri), vizconde de Neuchâtel y de Gournay, 447.
 Le Cauchois (Jehan), 380.
 Le Cauf (Pierre), 445.
 Le Clerc (Huet), 336.
 Le Clerc (Marie) [*Le Cler*], 105, 514-5.
 Le Code (Guillaume) [*Code*], 137, 400.
 Le Comte (Girard) [*Comes*], 310.
 Le Cop, 489.
 Le Corbeiller (Édouard), 103.
 Le Courtois (Jehan) [*Courtois, Cortues, Locortues*], 241, 251, 265, 272, 278, 493-4; II, 41, 121, 123, 125, 267, 269, 271, 275, 277, 279, 281, 283, 293, 305, 309, 311, 313; III, 33, 63, 81, 218, 222.
 Lèche (Philippe), 65.
 Le Chevalier (Jehan) [*Chevalier*] II, 79, 315; III, 51.

- Le Duc (Pierre), 306.
 Lee (Sidney), II, 18.
 Léez (señora de), véase Baignard (Françoise).
 Le Fèvre (Godefroy), 362, 399.
 Le Fèvre (Jean), 77, 219-20.
 Le Fèvre (Jehan), 342.
 Le Fèvre (Nicolás), 96.
 Le Fèvre (Richard), 342.
 Lefèvre-Portalis (Germain), 224, 226.
 Lefranc (Abel), 16.
 Lefranc (Auguste), 167.
 Le François (Jehan), 324, 405.
 Le Franchés (Jehan), v. Le François (J.).
 Le Frileux (Jehan), 380.
 Le Gallois de Villers, 92.
 Le Gay, 32.
 Legay (Osbert), 309.
 Le Gay de Quinemesnil, 508.
 Léger (Alfred), 58.
 Le Glay, 15.
 Leiceline, 51.
 Lejosne (L.-A.), 174.
 Le Lièvre (Jean), 131.
 Le Maçon (Jean), v. Le Masson (J.).
 Le Machon (Pierre), 337.
 Le Maistre (Joseph), 375, 377.
 Le Mareschal (Richard), 338.
 Le Masle (Jean), 330.
Le Masson (Jehan) [*Le Maçon*], II, 79, 321, 323, 325, 331; III, 51, 81-3, 186, 201, 223-4.
 Le Mire (Aubert), 20.
 Le Moigne (Guillaume), véase Guillaume d'Allemagne.
 Lencelot, v. Lanzarote.
 Lenedan, v. Lavedan.
 L'Enfant (Thierry), 133, 360-1, 380, 382, 405.
 Lenglois (Martin), 340.
 lengua indígena, III, 245.
 lenguaje silbado, III, 241.
 Le Nettayer (Jehan), 337.
 Le Page (Guillaume), 341.
 Le Parmentier (Geoffroi), 447.
 Le Parmentier (Jehan) [*Le Permentier*], 447.
 Le Peley (Philibert) [*Le Pelé*], *α.* Maurepas, 86, 90, 113, 402, 406-7, 434, 485-6.
 Le Peley (Denise), 86.
 Le Peley (Jeanne), 86.
 Le Permentier (J.), véase *Le Parmentier* (J.).
 Le Petit (Jean), 282-3.
 Le Petit (Marguerin), 32.
 Le Prestre (Maciot), 217.
 Le Prévost (Auguste), 86.
 Le Prévost (Guillaume), 137, 400.
 Le Prévost (Jehan), 445.
 Le Queu (Jehan), 489.
 Lercaro (Teniente Doctor), 496.
 Le Renvoisé (Jacques), vizconde de Arques y de Neuchâtel, 131, 402, 412.
 Lerminier (Ricart), 342.
 Leroux (Ernest), III, 162.
 Leroux (Jean), 127, 378, 384-8.
 Leroux (Louis), 25-6, 31, 119, 161.
 Le Roy de Chavigny (Madeleine), 71.
 Leroy-Morel, 11.
 Le Royer (Jean), 133-4, 381-3.
 lesardez, III, 125.
 Le Sauvage (Ada), 309.
 Lescot (Richard), 46.
Lesecazes (Jehan de), v. Casas (Juan de las).
 Le Sergent (Thomas), 131, 227.
 L'Esleu (Hugues), 373.
 Le Sueur (Jean), 472.
 Le Troy (Richard), 309.
 Letancort, III, 193, véase Béthencourt (Jean IV).
 Lettre (Robert de), vizconde de Gisors, 377-8.
 Leulinghen, 144, 409; III, 172.
 Le Vaillant (Adrien), 161.
 Le Val-Aubert, 32.
 Le Vasseur, 11.
 Le Vasseur (Jean), 373.
 Levedan (R. de), v. Lavedan (R. de).
 Le Veneur (Cardine), 83.
 Le Veneur (Diane), 71.
 Le Veneur (Guillaume), 336.
 Le Veneur (Jean), 498.
 Le Veneur (Maurice), 498.

- Le Verrier (Jean)* [*Verrier*, Ioannes Vittrarius], 161-2, 199, 200, 213, 231, 235, 237-9, 241, 343-4, 251, 265, 457; II, 13, 29, 41, 83, 89, 167, 293, 299, 313, 335, 361; III, 15, 55, 148, 165, 168-9.
Le Verrier (Pierre), 167.
Le Verrier (Pierre), 283.
Le Vieil (Ysembart), 334.
Le Vigneron (Henry), 427.
Levillain (Léon), 22.
L'Huillier (Pierre), 355-6.
Libaniense, obispado, 458.
 libro de privilegios de Juan V, III, 154.
Liège, 92.
Liendo, III, 253.
Liens (Pierre de) [Lyens], II, 51, 59, 111, III, 37, 41.
Lignièrès (Florimond de), señor de Carreaux, 507.
Lignièrès (Françoise de), 507.
Ligron, 171, 330.
Lihource, 395.
Liliu (Giovanni), III, 232, 233.
Lille, 10, 21, 114.
Lillebonne, 54, 223.
Limoges, III, 179.
Lincourt [Lyncourt], II, 361.
Lindsay (Alexander), II, 18.
Lindsay (David), conde de Crawford [Crauford, Crafort, Craforte, Craufurd], 143; II, 18, 21, 23; III, 19.
Lions, v. Lyons.
Lisieux (obispo de) [Luisieux], v. Estouteville (G. de).
Lisle (Claudio de), III, 187, 216.
livres romans, III, 48, 49, 149.
Lobos (isla de) [Loupes, Loppes], 166, 252, 451; II, 33, 47-53, 55, 57, 73, 75, 77, 79, 220, 327; III, 27, 37-41, 45-51, 139, 204, 208, 212.
Loby (Arnaud de), 181, 367.
Locortues (Juan de), véase *Le Courtois (Jean)*.
Lodunum, v. Loudun.
Loisel, 149.
Loisel (Pierre), II, 299.
Londinières, 12.
Londres, 42, 233, 258, 503, 505, III, 162, 219.
Longchamp, 486.
Longnon (Auguste), 35.
Longport (abadía de), 20.
Longueil (Regnault de), 439.
Longueil (Reglault, de), 88.
Longueval (Jean de), 138.
Longueville, 44, 93, 117-8, 356-9, 384, 438-9, 463-4, 471, 488, 500, 509.—Vizconde de, 324, 378.—Bailío de, v. Gouel (R.).
López Fernández de Heredia (Miguel), III, 181, 187.
López de Zúñiga (Hernán), 62.
Lorena, 156, 283.—Duque de, 56.
Lorme (Jean de), [Lourme], 133, 137, 382, 400.
Loudun [Lodunum], 185, 317-8.
Louppes, v. Lobos.
loupes marins, III, 39, 47, 139.
Lourdan, 363, 368.
Lourme (J. de), v. Lorme (J. de).
Lourdes, 188.
Louvet (Pierre), 27, 73, 149.
Louviers, 151.
Lowe (Rev. R. T.) III, 212.
Luce (Siméon), 11, 46.
Luchy, v. Buchy.
Lugo (Alonso de), v. Fernández de Lugo (A).
Luillier (Robert), 435.
Luis IX, rey de Francia, 23, 30, 76.
Luis XI, rey de Francia, 71, 149.
Luis de Anjou, rey de Sicilia, 79.
Luis de la Cerda, príncipe de la Fortuna, 153.
Luis, rey de Fuerteventura, 493; II, 91.
Luis, rey de Lanzarote, antes Guadarfrá, 493, II, 167, 211, 263; III, 25, 43, 55, 59-63, 85, 117, 169, 173, 207.
Luisieux, v. Lisieux.
Lully, v. Sully.
Luna (montes de la) [Lune] II, 205; III, 105.
Luna (Pedro de), v. Benedicto XIII.
Lusignan, 168.

- Luxemburgo, 56.
 Lyens (Pierre de), v. Liens (P. de).
 Lyncourt, v. Lincourt.
 Lyon, 71, 112, 191, 327-8.
 Lyons-en-Beauvoir, 26, 334-5, 338-9, 341, 487, 500.
- Llull (Ramón), II, 29; III, 96.
- Mabillon (Dom J.), 13.
 Maby, v. Mahy.
 Madeira, III, 136, 212.
 Madoz (Pascual), III, 214-5.
 Madrid, 218, 415-6.
 Madrigal (valet), III, 119.
 madroño, III, 127.
 Maffiotte (Luis), 263, 301.
 Magneville, 378.
 Máguez, L., 206; v. Degollada de.
 Mahy [*Maby, Alby*], 268; II, 119; III, 61.
 Maignien (Nicolás), 183, 373, 380-1.
 Maillart (Jehan), 341.
 Maillart (Robert), 340.
 Mailleraye (La), 281.
 Maine, 331.—Conde del, v. Luis de Valois.
 Maiorica, v. Mallorca.
 Maistreson (Thomas), 98, 474-5.
 Major (Richard Henry), 261, 301; II, 42, 50, 56, 92, 134, 150, 172, 204, 240; III, 212, 215.
 Male (Luis de), conde de Flandes, 114.
 Malet de Graville (Louis), 71.
 Malicorne (J.), 301.
 Maloesel (Lancelot), v. Malucello (L.).
 Malpaís Chico, F., III, 201.
 Malte-Brun, 127.
 Malucello (Lancilotto) [*Maloccello, Maloesel*], 124; II, 28, 121, 122, 284; III, 61, 208.
 Maluquer (Joaquim), III, 137.
 Mallorca [*Maiorica*], 464-5; II, 148, 198; III, 213, 238.
 Mancha (La), 157, 267; II, 24.
 Mandingos, II, 204.
 Mangin (J), 187-8.
- Manneville (señor de), v. Dompierre (Ph. de).
 Manrique (A. M.), III, 188-9.
 Manrique de Lara (archivo), III, 180.
 Mans (Le), 74, 357; II, 19.
 mantel, III, 141.
 Mantes, 46-7, 281, 323.
 Manteville, 133, 463.
 Manuel (Jehan), 341.
 Maran (René), 301.
 Marcelcave, 11, 23.
 Marco Dorta (E.), III, 172, 251.
 Marcoussis, 93, 128.—Señor de, v. Montagu (J. de).
 Marcy (G.), II, 29.
 Margarita, mujer de Simón de Béthencourt, 16.
 Margry (Pierre), 36-9, 41, 42, 48, 50, 52, 62, 80, 108, 115, 122, 125, 126, 129-30, 141, 143-4, 162, 166, 168, 176, 182, 184-5, 193, 207, 212, 227, 232, 233-4, 247, 244, 260, 262, 301-2, 312, 358, 507; II, 52, 266; III, 8, 9, 14, 16-7, 28, 35, 40, 42, 47, 72, 148, 162, 250.
 Marigny (Enguerrand de), 76.
 Marigny (Isabeau de), 76.
 Marle, 362.
 Marlière (Le), 306.
 Marly (Pierre de), 368.
 Marruecos [*Maroc, Maroch*], II, 23, 91, 188, 190, 199, 201; III, 57, 103.—Estrecho de, v. Gibraltar.
 Marrero y Marrero (José), 258.
 Marsella, 105, 154, 417-8; III, 172, 186.
 Marso, 13.
 Martel (familia), 38, 282.
 Martel (Agnès), 282.
 Martel (Guillaume), 44.
 Martel (Guillaume), señor de Baqueville, 51, 158, 282, 283.
 Martimosc (Marie de), 506.
 Martín V, papa, 456-7.
 Martín (Alfonso), II, 275.
 Martonne (Guillaume-François de), 302.
 Mas (Bernardo), 465.
 Masió, L., III, 206.
 Massue (Henriette), 481.

- mastic, III, 135.
 Matas Blancas, F., III, 234.
 Mateos Morales (Pablo), 156.
 Mathonville, 82, 101.
 Maubuisson (señor de), v. Erneville (J. de).
 Maubuisson (Michel de), 209, 212, 445, 448, 472.
 Maulemont (Raoul de), 248; III, 35.
Mauléon (Bernard de), II, 53, 111; III, 37.
 Maulévrier (vizconde de), 33.
 Mauloué, 352.
 Mauquenchy, 81, 88, 89, 105, 334, 339-40, 342.
 Mauquenchy (Jean de), señor de Blainville, a. Mouton de Blainville, 34, 44, 54, 89, 311-2, 325-6.
 Mauquenchy (Jeanne de), 77, 89.
 Mauquenchy (Robert de), 89.
 Maurepas (señor de), v. Le Peley (Ph.).
 Maurepas (Jeanne de), 485-6.
 Maurice (A.), 45, 81, 101, 129, 133, 140, 145, 209, 225.
 Mauritania, III, 140.
 Mauzé-Thouarsais, 171.
 Mayorga (Rodrigo), 258.
 Meaux, 32, 482-3.—Vizconde de, 130.
 Mederos Sosa (Antonio), II, 136.
 Medina de Rioseco, 60.
 Medina Sidonia (duque de), 258, 504.
 Mehaduch (El) (África), 122.
Melce, II, 205; III, 105.
 Melhan (Bernard de), 157.
 Meli, II, 204.
 Melián [Milian], familia, 504.
 Mélian (Jean), 157-8, 352-3, 408.
 Méliand, familia, 156.
 Méliand (Pierre de), 157.
 Melun, 73, 95, 177, 208, 231-2.
 Méndez (Álvaro), 490, 495-6.
 Mendo (fray) [Menendus], obispo de Rubicón, 213, 222, 457.
 Mendoza (Inés de), 60, 65.
 Mendoza (Pedro), 60.
 Menorca [Minorica], 466.
 Menendus, v. Mendus.
 Mereau (Macé), 481.
 Merlet (Lucien), 127.
 Merval (M. de), 515.
 Mesnil-Liébray (Le), 338, 342.
 Messengueville, 337.
 Meulan, 46.
 México, 149.
 Mézeray (François Eudes de), 334, 405,
Michelet [Michiel], cocinero, II, 59, 111, III, 41.
 Micheli (Pier Antonio), II, 136.
 Mier (Johan de), III, 253.
 Milán, 191.
 Milán (Valentina de), 56, 126.
 Milián, v. Melián.
 Mi'esinda, 19.
 Milly, 310-1.
 Milly (Jean de), 90, 92.
 mimos, III, 140.
 Minorisa, v. Menorca.
 Mirot (Léon), 90, 175.
 Mitton (Damien), 119.
 mocán, 127.
 Mocejón, 65.
 Mogador [Moguedor], II, 136, 199; III, 103.
 Mohr, 121.
 Molendinarius (R.), v. Molinier (R.).
 Molène de Flandes, v. Flandes.
 Molinier (Auguste), 44, 46, 73, 177.
 Molinier (Émile), 44, 46, 73.
 Molinier (Roger), 307.
 Molliens-Vidame, 11.
 Moncaies (Maciot de), 217.
 Monchy (Thomas de), 325-6.
 Monetarius (Hieronimus), III, 237.
 Monléon, II, 52.
 Monnet (N.), señor de Taucourt, 514.
 Monod (Th.), III, 139.
 Monstrelet (Enguerrand de), 75, 82, 94, 191.
 Montagu (Gérard de), 127.
 Montagu (Jean de), señor de Marcoussis, 127-8, 384-90.
 Montaigu, v. Montagu.
 Montaña Muda F., II, 30.
 Montaña Roxa, L., III, 186.
 Montargis, 352-3.
 Montauban (Bernard de) [*Montaubain, Montaubam*], II, 53, 59, 111; III, 39, 41.

- Montcornet (Baltasar de), 229.
 Montdidier, 11.
 Montendre, 36, 37.
Montereau-faut-l'Yonne, 93, II, 355.
 Monteville, 360.
 Montferrat (marqués de), 191.
 Montfort (Guillaume de), 335.
Montignac (Oger de) [Ogerot de Montygnac], II, 51, 111; III, 37.
 Montijo (Eugenia de), emperatriz de Francia, 68.
 Montivilliers, 151, 159, 223.—Vizconde de, v. Bonvoisin (P.).
 Montmor (Morelet de), 90.
 Montmorency, familia, 72.
 Montmorency (Charles de), 158.
 Montmorency (Guillaume de), señor de Chantilly, 125.
 Montmorency (Marguerite de), 158.
 Montpellier, 112, 329.
 Montrosey, 487.
 Montruffet (marquesa de), 260, 262; (Ms. de), III, 7, 161, 164-5, 171, 215, 223, 233.
 Monzon (Guillaume de), 60.
 Morales (G.), III, 202.
 Moranvillé (Henri), 287.
 Moreau, 127.
 Morel, 127.
 Morel (Eustache), v. Deschamps (E.).
 Morel-Fatio (Alfred), II, 196.
 Morelet, v. Béthencourt (Regnault IV de).
 Morelet (Jean, señor de Quenouville), 4, 87, 90, 120-1.
 Morelet (Jean), senescal de Valasse, 121, 412.
 Morella (nave), III, 31, 35-7, 51-3, 168, 204, 205.
 Meréri (Louis), 42.
 Moreuil, 11.
 Morez (Boniface de), 359.
 Morhier (Simon), señor de Villiers, 482-3, 485.
 Morierval (abadía), 12, 20.
 Morin (Guillaume), 447.
 moriscos, III, 181-2.
 moros [*Mores*], II, 91, 189, 199, 201, 203; III, 55, 103-5, 182-3.
 Morro Negro, Morro de Tabaiibe, Morro del Tarajalito, F., III, 210.
 Mortemer, familia, 38.
 Mortemer (Isabeau de), 51.
 Montemer (Roger, señor de), 51.
 Mouchy, 17.
 Mouflier (Georges), 260.
 Moulin de Mauquenchy, 88.
 Moulin-Neuf, 126.
 Moulin-Rouge [Rubrum Molendinum], 35.
 Moulins (Oudart de), 393.
 Mousson, 57.
 Muchachos (Roque de los) P., II, 156.
 Mujeres (barranco de las), L., III, 181.
 Muntaner (Ramón), III, 149.
 Murdac (Isabeau de), 59.
 Mur grand, v. Pared (La).
 Nancre (Philippe de), 327.
 Nanteuil (Renaud de), 125.
 Nantier (Jehan), 342.
 Nápoles.—Rey de, v. Anjou (duque de).
 Nasau-Saarbrück (conde de), 56.
 natación grancanaria, III, 241.
Nau (Guillaume de), II, 53, 111; III, 37.
 Navarra (rey de), v. Carlos el Malo.
 Navarra (Luis de), 54.
 Navarra (Felipe de), conde de Longueville, 58.
 navegación indígena, III, 241.
 Neal (Young A.), 51, 123, 125.
 Neelle (Jean-Pierre), 314-5.
 Neffikh, v. Ued Neffik.
 Nesle [Nigella], 10, 77, 12.
 Nesle (Jean, señor de), 16, 37.
 Nesle (señor de), v. Ambaze (I. de).
 Nesle (Robert de), 175.
 Neufchâtel, 22, 80, 83, 119, 141, 224, 401, 410, 432, 462, 500; II, 361.—Vizconde de, v. Le Cat (H.); Le Renvoisíé (J.).
 Neufbourg (señor de), v. Baignard (G.).
 Neufmarché, 507.
 Neufville (Pierre de), 45, 86, 484-6.
 Neufville (Philippotte de), 86, 113, 485.
 Nicopolis, 86, 123, 166, 282, 283; II, 19, 20.

- Niebla (señor de), v. Guzmán (Enrique de).
- Nifet, v. Ued Neffich.
- Nigella, v. Nesle.
- Niger, II, 201.
- Nilo [*Nylle*], II, 201, 204, 206; III, 103.
- Nîmes, 157.
- Niño (Pedro), 62.
- Non (cabo de) [*Nom*], II, 199; III, 103-5.
- Normandía, 4, 17, 39-41, 46, 50, 54, 63-5, 69-71, 75, 82-3, 90-1, 95-7, 103, 105-6, 109, 115, 118-9, 125, 129, 141, 158, 160-1, 163, 197-8, 200-2, 207, 209-11, 213, 215, 217-20, 223-4, 226, 279-84; II, 17, 41, 109, 111, 133, 215, 294, 297, 303, 307, 309, 312, 319, 321, 323, 327, 328, 331, 333, 335, 337, 347, 351; III, 148, 153-4, 174-5, 215, 218, 223.—Normandos, II, 43, 315.
- Normanville (Aelis de), 50.
- Noronha, v. Henriques de Noronha (H.).
- Nôtre Dame de Béthencourt, III, 223.
- Noyon, 11, 12, 16-7, 20.—Obispo de, véase Renaud; Simon; Baudry; Radbod.
- Noyon (Crespin de), 104, 499, 511.
- Noyon (Jeanne de), 104, 498-9, 511-2.
- Nubia [*Nubie, Nubye*], II, 201; III, 103.
- Nueil (Philippe de), 171-2, 344-5.
- Nuestra Señora de la Peña, III, 223.
- Núñez de la Peña (Juan), 153.
- nuragues, III, 232.
- Nyffet, v. Ued Neffich.
- Nylle, v. Nilo.
- Oglivy (Gabriel), 109.
- Oiry (Geoffroy d'), señor de Saint-Martin, 51.
- Oiry (Hugues d'), 51.
- Oise, 11, 94.
- Oliva (La) F., III, 213-5.
- Olive (Pedro), II, 36.
- oliviers, III, 131, 135.
- Or (flum de l'), v. Oro, (Río del).
- Orbec, 125.
- Ordóñez (Ferrante) [*Ferrant, d'Ordonnes, Dordongnes*], 249; II, 49, 99; III, 37.
- orge, III, 61, 67, 141.
- Orgemont (Marguerite d'), 125.
- Orgemont (Pierre d'), señor de Chantilly, 125.
- Orgueil, v. Argueil.
- Orléans, 64.
- Orléans (Carlos, duque de), 56, 160, 191, 193.
- Orléans (Luis de Valois, duque de, duque de Touraine), 55-6, 58-61, 64, 92-3, 121-2, 129-30, 135, 142, 148, 157, 162, 175-7, 182, 184-6, 190, 192, 195, 245-6, 326-9, 352-5, 359, 362, 388, 392-9, 408; II, 18, 19, 20; III, 34, 34, 152.
- Orléans (duquesa de), v. Visconti (V.).
- Oro (montes del) [*Or*], II, 205; III, 105.
- Oro (Río del) [*Flum de l'Or*], 246; II, 193, 201, 205, 206, 207; III, 99, 103-7, 137.
- Orotava (La), T., II, 136.
- Orthez, II, 266.
- Ortiz de Zúñiga (Diego), 62; II, 94.
- Osorio (Martin de), III, 220.
- Ossun, 188.
- Ossun (Arnaud de), 187.
- Osteleu, 20.
- Ouainville, 86.
- Ouchy (señor de), v. Argies (H. d').
- Oudart (Guy), 167.
- Oum-er-Rbia, II, 198.
- Ourscamp (abadía), 15, 16-7, 20, 23.
- Painas (G.), v. Peinas (G.).
- Palencia, 59.
- Palma (La) [*Palmas, Palmes*], 198, 259, 263, 279, 287, 451, 494; II, 155, 157, 237, 313, 317, 319, 326; III, 77-9, 127, 136, 148, 153, 167, 169, 236.
- Palma Christi, III, 138.
- Palmas (Río de las), F. [*Vyen de Palmes, Rieu de Palmes*], 268; II, 35, 139, 140, 142, 220; III, 27, 69, 210-11, 223, 227, 229.
- palmas, palmiés, III, 69, 127, 131, 135.
- paloma rabel, III, 136.
- Paloye (isla) [*Paloe*], II, 205; III, 105.
- Pannier (Thomas), 342.
- Panse (Robin), 446-7.

- Papagayo, L., III, 25, 183, 185, 188, 195, 203.
- Pardessus, 27.
- Pared (La) F. [Mur grand], II, 246; III, 133, 167, 233.
- Paris, 10, 75, 80, 83, 89, 91-3, 95-100, 113, 125, 127, 130, 141, 144, 151, 163, 165, 168, 176, 184-6, 190-1, 193, 198, 217, 224, 280-1, 296, 315, 327, 329, 347-8, 351-2, 355, 357, 380-1, 384, 387, 390-4, 397-8, 411, 426-7, 430-2, 471, 481-8, 499, 510-1; II, 42, 361; III, 34, 53, 152, 156.
- Paris (Châtelet de), 395, 481-2.
- París (Parlamento de), 37, 147, 181-2, 193, 280, 295-6, 314-5, 362, 369, 380-1, 393-4, 398, 418-25, 443.
- parler des baulievrez, III, 127.
- Parras (G.), v. Peinas (G.).
- Passart, v. Gaucort (señor de).
- Pasteaul (Estienne), 165, 317-9.
- Pauchette (R.), v. Peauchette (R.).
- Pavía, 191.
- Paynel (Jacqueline), 125.
- Péau (Etienne), 302.
- Peauchette (Robert) [Pauchette], 309.
- Pedro IV el Ceremonioso, rey de Aragón, 175; II, 157; III, 153, 238.
- Pedro, canario [*Pierre, Pietre*], II, 143, 151, 223; III, 71-3, 121, 235-6.
- Peigné-Delacourt, 15-7.
- Peinas (Guernot) [Painas, Panas, Paras, Parras], 101, 499, 510.
- Pellefroy (Nicolas), v. Petefroy (N.).
- Peña (barranco de la), F., III, 123, 227-8.
- Peña (Puerto de la), F., II, 138; III, 123, 210, 225-7.
- Peñaranda, 65.
- Peñas de Chache, L., III, 206.
- Peñíscola, 200.
- Peñitas (Las) F., II, 146, 220; III, 210, 218, 227.
- Pepin (Aubin), 404, 445.
- Pepin (Nicolas), 404-5, 412.
- Pepin (Robert), 131.
- Peraza de Ayala (José), III, 67.
- Peraza (Fernán, el Viejo), III, 67.
- Peraza (Guillén), III, 230.
- Peraza-Herrera, familia, III, 207.
- Peraza (Inés), III, 230.
- Perduville de Saint-Saire, 35.
- Perenet, v. Perrinet.
- Peres (Gonçalo), III, 251.
- Pérez (Ferrand), 441.
- Pérez de Béthencourt (Catalina), 501.
- Pérez de Cabitos (Esteban), 156, 161, 415, 440-1, 450; II, 101, 313; III, 207.
- Pérez de Guzmán (Fernand), 63, 204-5, 207.
- Périers-sur-Andelle, 86, 374, 406.
- Péronne, 20.
- Perrenet, herrador [Perenet], II, 59, 111; III, 41.
- Perrin, II, 111.
- Perron, 127.
- pescheurs, III, 131.
- Petefroy (Nicolas) [Pellefroy], 485-6, 509.
- Petiet (René), 167.
- Petiot, v. La Motte (E. de).
- Petit (Ernest), 55, 323.
- Pétronille, 31.
- Philippe, 33.
- Philippe, v. Felipe.
- Piaget (Arthur), 123, 125, 176, 185; II, 20.
- Piazzi Smith, II, 136.
- Picardía, 12, 20, 21, 39, 72, 76, 97, 124, 437.
- Pico de la Atalaya, F., III, 210.
- Picquigny, 11, 21.
- Picquigny (Catherine de), 76.
- Picquigny (Girard, vidamo de), 19.
- Pierre, cambista, 37.
- Pierre, v. Pedro.
- Pierrefonds, 30.
- pignons, III, 135.
- Pilas (barranco de las), L., III, 194-5.
- Pilati (Jehan) [Pilati], 29, 138.
- Pimont (Colart de), 404, 445.
- Pinto de la Rosa (José), III, 189, 216.
- Placencia, 191.
- placentinos, II, 25; III 21.
- Plaissis (Pierre) [Plessis], III, 53, 81.
- Plagues Arenouses, v. Arenosas (Playas).
- Planchon (Catherine), 106, 515.
- Playa Blanca, L., III, 195.

- Plinio, Secundo (Cayo), II, 12.
 Ploermel, 36.
 Po (Guido), III, 213.
 Poillou de Saint-Mars, familia, 126.
 Poisson (Guillaume), 475.
 Poitiers, 36, 38, 40, 345; III, 98.
Poitou [*Poictou*], 77, 163, 165, 167-8, 265, 330-1; II, 70, 111; III, 17, 18, 47.—Conde de, v. Juan, duque de Berri.
 Polain, (J.), v. Poulain (J.).
 poliandria indígena, III, 141, 170, 240.
 Polonia (rey de), v. Ladislao.
 Pommeraye (Dom J.-Fr.), 24-5, 51.
 Pommeroye (La), 334-5, 338-9, 341.
 Pont (Tolle de), III, 81.
 Pont-de-l'Arche, 63, 69.
 Pontevedra (Gómez de), 151.
 Pontieu, 77, 425-6.
 Pontrancard, 65.
 Porcien (conde de), v. Châtillon (J. de).
 Poret (Ernest-Benigne), marqués de Blossville, 260.
 Porte (Gobert de), 305.
 Porteclef (Nicolas), 435.
 Portillo (Marqués del), 259.
Portugal, 151, 205; II, 23, 189, 313; III, 20-1, 97, 213.
 Potin de La Mairie (N.-R.), 25, 32.
 Potton (Villiam), 160.
 Poulain (Jean) [Polain], 352-5.
 Poupaincourt (Jean de), 182, 363, 367.
 pources, porceaulx, III, 77, 121, 125, 131.
 Pouvers (Joan de), III, 119.
 Pouzauges, 172-3, 344-5.
 Pozo (El), L., II, 34.
 Pozo de las Nieves, G. C., II, 148.
 Pozo Negro, F., II, 220, 262; III, 118, 122-3, 211-3, 220-1, 225-8.
 Pozuelo (El), F., III, 209, 210.
 Prat (Antoinette), 71.
 Pressoir (señor de) [Pressouer], v. Rouault (J.).
 Pressy (Jehan de), 432, 434.
 Preudhomme (Jean), 510.
 Prévost (G.-A.), 106.
 Prévost (M.), 302.
 Privé (Jean), 152.
 Prou (M.), 27.
 Prunelé (Guillaume de), señor de Herbaut, 499.
 Prusia, 142, 167, 169-70, 176-7, 329-30, 355; v. Alemania.
 Puerto de Santa María [Sainte Marie du Port], II, 25; III, 23.
 Puerto Cabras, F., III, 213, 225, 226.
 Puerto Cansado (África), III, 189.
 Puerto del Tostón, v. Tostón.
 Puisieux (Léon), 220.
 Punta de la Peña Horadada, F., 226.
 Purpurarias (islas), II, 136.
 Pusolx (Guillaume de), 443.
 Putecotte, familia, 87.
 Quenare, v. Canarias.
 Quercubes (J. de), v. Duchesne (J.).
 Quesnoy (Le), 105.
 Quévilly (marqués de), v. Becdelièvre, (Th.-Ch.).
 Quillet (Guillaume), 488.
 quin (tributo), III, 33.
 Quincampoix, 45.
 Quinemesnil, 32.
 rabo blanco, III, 136.
 Radbod I, obispo de Noyon, 11.
 Ragusa, 174-5, 195.
 Rainne (archidiácono de), III, 119.
 Rambures (David de), 77-8.
 Ramírez (Pedro Mariano), 261; II, 58.
 Ramois (Jean de), 378.
 Ramonville, III, 249.
 Randillon, 105.
 Raoul, v. Brienne (R. de).
 Rateville (Bertin de), 309.
 Ravin (Rogier de), 325, 351.
 Raynaldus, 200.
Ré (isla), II, 19; III, 19.
 Recco (Nicolosso), III, 102, 136, 238.
 religión indígena, III, 246.
 Remerville, III, 249.
 Rémévangle, 12.—Señor de, v. Béthencourt (P. de).

- Renaud, obispo de Noyon, 16.
 Renaud (Marguerite), 513-4.
 Renesse (Th. de), 121.
 Rennes, 36, 259.
 Renneville, familia, 86-7.
 Renneville (Dreu de), 87.
 Renneville (Eustache de), 87.
 Renneville (Constantin), 87.
 Renneville (condes be), 87.
 Renneville (Louis de), 86.
 Renti (Guyot de), II, 20.
 Renti (Jacquet de) II, 20.
 Renti (*Rasse de*), II, 19-21; III, 19.
 Renvoyé (Drouet), 341.
 Réole (La), 21.
 Reumont, 21.
 Reuville, 379.
 Reynaldo (Pablo), 490.
 Rhin, II, 266.
 Ribas (F. de), v. Rivas (F. de).
 Ribeuf (Jehan de), 412.
 Ricardo II, duque de Normandía, 26, 49.
 Ricardo II Corazón de León, rey de Inglaterra, 39, 144, 184.
 ricino, III, 138.
 Ricorroque [*Richeroque*, Riquiroque, Riche Roche], F., 271-4, 278, 292, 493-4; II, 221, 261, 263, 265, 267, 269, 309; III, 119, 122, 155, 167, 170, 211-8, 221-2, 225, 228; Riche Roche (fuente), III, 118, 219-20.
 Ricouard (abbé), 53-4, 56-8, 64.
 Richard (Marguerite), 105.
 Richart (*Thomas*), II, 79; III, 51.
 Richecourt, 283.
 Richeroque, v. Ricorroque.
 Rieulx (*Pierre de*) [Rieul], II, 137.
 Rijo (Eugenio), III, 202.
 Rincón del Guincho, L., III, 206.
 Río (El), II, 28, 38; III, v. El Río.
 Río de Oro, v. Oro (Río del).
 Ripault (Geoffroy), 327-8.
 Risco de Famara, L., II, 28; III, 178, 206.
 Rissendis, 19.
 Rivas (Francisco de) [Ribas], 502.
 Rivel (Jean de), 478.
 Riville, 62, 133-4, 139-40, 403; II, 361.
 Riville (Gilles de), 139-41, 207, 381-2, 403-5.
 Riville (Jean de), 139, 382, 404-5.
 Robert Courte-Heuse, duque de Normandía, 27.
 Robert, hijo de Huard, 305.
 Robillard de Beaurepaire (Eugène), 225.
 Roche-Guyon (La), 220.
 Roche-sur-Yon (La), 168.
 Rochechouart, familia, 64.
 Rochelle (La), 64, 189, 265, 289-90, 346, 492; II, 17, 19, 43, 189, 215, 347; III, 17, 97, 165, 172, 177.
 Rocquigny (Charles de), 106.
 Rodas [*Rodes*], 142, 167, 169; II, 253; III, 139.
 Rodríguez (Alfonso), oidor, 441.
 Rodríguez (Diego), 502.
 Rodríguez Dávila (Juan), 65.
 Rodríguez Sarmiento (Juan), 62.
 Rojo (mar), II, 250.
 Rolepot, 72.
 Rolon I, duque de Normandía, 24-6, 53.
 Rolland de Renéville (André), 87.
 Roma [*Romme*], 198, 200, 213, 263, 279, 285, 287, 290, 292, 495; II, 321, 333, 339, 341, 343, 345, 347, 351; III, 111, 148, 153-54, 178.
 Roman (J.), 120.
 Romero (Sancho), [*Sancho, Sariche*], 204, 277, 291, 440-1, 493.
 Romme, v. Roma.
 Roncherolles, 82, 339.
 Roque (El), isla, 450.
 Roque de Tostón, F., III, 214, 217.
 Rosa Olivera (Leopoldo de la), 106, 156.
 Rosita del Vicario, F., II, 220; III, 228.
 Rotrou, arzobispo de Rouen, 23.
 Rouault (Jacques), señor del Pressoir, 444.
 Rouault de la Vigne (René), 106.
 Rouault (Tristan), 167.
 Rouen, 32, 36, 45, 52, 53, 65, 70-1, 73, 81, 90-1, 95-6, 99, 105-6, 111, 113, 119, 130, 133, 144, 151, 209, 217, 219, 223-4, 227, 257, 261-2, 307-8, 321, 325, 338, 347, 374, 405-6, 413-4, 427-44, 449, 461-2, 468,

- 482-3; III, 7, 161, 215.—Arzobispo de, 43; v. Rotrou; Vienne (G. de).—Bailío de, 225, 391-3, 426; v. Chrétien (Guy), La Tuille (J. de).
- Rougault (Simone), 487.
- Rougeault (Antoine), señor de Carreaux, 507.
- Rougeault (Jeanne), 507.
- Rougecamp, 109.
- Rouleboise, 46.
- Roumiez (señor de), v. Estouteville (R.).
- Rourey, v. Rouvray.
- Roussel (Jean), 131.
- Roussel (Pierre), 339.
- Rousselin (Arnaut), 83.
- Routhieux, 167.
- Rouville, 69, 70.
- Rouville, familia, 99, 100, 116, 227, 228.
- Rouville (François de), 71.
- Rouville (Guillaume de), señor de Mouligneaux, 81.
- Rouville (Jacques de), 71, 99, 489.
- Rouville (Jean de), 71.
- Rouville (Jeanne de), 406.
- Rouville (Louis de), 71.
- Rouville (Moradas de), v. Rouville (Pedro I de).
- Rouville (Pierre I de), a. Moradas, 65, 69, 71, 90, 406.
- Rouville (Pierre II de), 69.
- Rouville (Renaud de), 69.
- Rouvray [*Rouveray*, Rourey, Rouveroy], 31, 119, 225, 337, 341, 401, 432, 462, 506, 511; II, 357.—Abadía de, v. Saint-Vincent de Rouvray.—Señor de, v. Bréauté (Marie de).
- Rouvray (Hosbert de), 305.
- Rouvray (Jean de), 305.
- Roux (Joseph), 27.
- Roye (Tristan de), 174.
- Royer (Jean), v. Le Royer, (J.).
- Rubicón [*Rubycom*, *Rubicom*, *Rubycon*, *Rubycum*, *Rabicon*], L., 237, 244, 249, 290, 293, 417-8, 492-4; II, 29, 31, 34, 39, 41, 47, 53, 55, 57, 59, 65, 67, 69, 71-7, 81, 83, 119, 121, 123, 125, 135, 138, 157, 159, 163, 194, 307, 323, 327, 331, 335; III, 25-9, 37-47, 50, 51-3, 61, 65-7, 79, 83, 114, 117-8, 165-7, 179-83, 186-95, 199, 201, 205-8, 219.—obispado rubicense, III, 173, 179, 181.—Obispo de, v. Barrameda (A. de); Casas (A. de las), Le Verrier (P.); Mendo.
- Rubrum Molendinum, v. Moulin-Rouge.
- Rubicense (obispado), III, 173, 179, 181.
- Rucellai, II, 134.
- Rueil, 125.
- Ruissemble, v. Ruisseville.
- Ruisseville [Ruissemble], 395.
- Ruisseville (Clémence de), 74, 215, 394-7.
- Ruméu de Armas (Antonio), III, 193, 276.
- Runne, 180-1, 367.
- Ruperussa (Pierre de), 93.
- Ruvilly, 425.
- Ry (Colin de), 341.
- Rymer, 65, 219, 224.
- Saarnenden (conde de), 56.
- Saavedra (Gonzalo), III, 187.
- Saavedra (Juan de), III, 186, 187.
- Saavedra (Marcial), III, 187.
- Sablo (cabo de), II, 198.
- Saboya, 123, 176.—Conde de, véase Amadeo VI.
- Saboya (Tomás de), conde de Flandes, 30.
- Saclais, v. Saclas.
- Saclas [Saclais, Sarclas], 126-8, 138, 146, 378-9, 384-90.
- Sacy, 259.
- Safi [*Safy*, *Ssasy*], II, 199; III, 103.
- Safi, v. Safi.
- Saiete [*Sarette*], II, 201; v. Ceuta.
- Saint-Acheul (abadía), 12, 21.
- Saint-Aubin-sur-Mer, 114, 119, 509.
- Saint-Denis, 13, 29.
- Saint-Gelais (Charles de), 139.
- Saint-Germain-en-Laye, 133, 360-1.
- Saint-James-de-Beuvron, 125.
- Saint-Jouin-des-Marnes* (abadía), 162, 463; II, 13; III, 15, 19, 148.
- Saint-Laurent-en-Lyons, 335.
- Saint-Laurent (Guillaume de), 445.
- Saint-Lucien, 343.

- Saint-Malo, 259.
 Saint-Martin-en-Campagne, 373.
 Saint-Martin-le-Gaillard, 38-9, 42-3, 52-3, 77, 109, 119, 224, 225, 320; II, 361; III, 249.
 Saint-Martin, familia, 38, 51-3.
 Saint-Martin (Aude de), 42, 45, 51-2, 320-21, 325.
 Saint-Martin (Gadifer de), 166.
 Saint-Martin (Geoffroy de), 51.
 Saint-Martin (Gautier de), 51.
 Saint-Martin (Gerold de), 51.
 Saint-Martin (Godefroy de), 51.
 Saint-Martin (Guillaume de), 38.
 Saint-Martin (Isabeau de), 39, 41-3, 51, 53, 78, 216, 325, 500, 509; III, 249.
 Saint-Martin (Jean de), 39, 51-2, 325, 500, 509.
 Saint-Martin (Jeanne de), señora de Houdetot, 42, 51, 320, 325.
 Saint-Martin (Jeanne II de), 45, 51, 76, 86.
 Saint-Manrice, 81.
 Saint-Morice, 435.
 Saint-Morice (Antoine de), 384, 387, 590.
 Saint-Omer, II, 19.
 Saint-Ouen (abadía), 24-5, 32, 86, 90, 192, 306-8, 333, 374, 406.
 Saint-Ouen (Ida de), 513.
 Saint-Pair, 209.
 Saint-Phalle (Peronne de), 16, 30.
 Saint-Pharon (abadía), 32.
 Saint-Pierre, 105.
 Saint-Pol (Guy de Luxembourg, conde de), 73.
 Saint-Pol (Hugues de Châtillon, conde de), 74, 93; II, 19.
 Saint-Quentin, 14, 15, 21, 125, 158.
 Saint-Rémy-en-la-Campagne, 160.
 Saint-Rémy-en-la-Rive, 392.
 Saint-Remy (Jehan de), 334, 340.
 Saint-Riquier (Jean de), 472.
 Saint-Saens, 35.
 Saint-Samson, v. La Ferté-Saint-Samson.
 Saint-Sarre, II, 361.
 Saint-Sauflieu (Jean de), bailío de Caux, 400, 410-1.
 Saint-Simon, familia, 57.
 Saint-Simon (François de), 19.
 Saint-Simon (Titus de), 19.
 Saint-Victor-en-Caux (abadía), 23, 29, 30.
 Saint-Vincent, v. San Vicente.
 Saint-Vincent-de-Rouvray (abadía), 31, 33, 309, 334, 508.
 Saint-Wandrille (abadía), 36, 49, 312-3.
 Sainte-Beufve (Robert de), 225.
 Sainte-Croix-les-Buches, 335.
 Sainte-Margue (señor de), 59.
 Sainte-Marie-du-Port, v. Puerto Santa María.
 Saintonge, 36, 54, 167, 413-4.
 Sala, v. La Salle.
 Salazar de Mendoza, 153, 205.
 Salé, 504.
Salerne (Guillaume de), II, 53, 111; III, 39.
 Salignac (Gérard de), 312.
 Salisbury (conde de) [Salisbury], 476.
 Salm (conde de), 56.
 Salmor (Roques del), H., 234.
 salmus, III, 9.
 «sal si puedes», camino, L., III, 206.
 Salusbury, v. Salisbury.
 «salvajes» (tenantes), III, 164, 164.
 Sallinaco (G. de), v. Salignac (G. de).
Samatamat, II, 199.
Samateve, *Samatava*, II, 199; III, 103.
 Samoís, 157.
 Samor, v. Azemmour.
 Sampieuset (Mahieu de), 137, 400.
 Sancerre (Louis de), 185.
 Sanctus Audoenus, v. Saint-Ouen.
 Sanctus Wandregisillus, v. Saint Wandrille.
 Sánchez (Martín), 456.
 Sánchez de Benavides (Diego), 441.
 Sánchez Calderón (Ruy), III, 252-3.
 Sánchez de Quintana (Pero), III, 253.
 Sancho, v. Romero (S.).
 sang de dragón, III, 73, 127, 235.
 Sanlúcar de Barrameda [*Basremede*], 189, 504; II, 93; III, 166.
 San Marcial de Rubicón, v. Rubicón; pozos de, III, 25, 180-4, 189-2, 199, 201-3.
 San Marcial (capilla), III, 157, 173, 179-80, 182, 185-8, 190, 195; (torre), III, 181.

- San Vicente (cabo) [*Saint Vincent*], II, 23; III, 21.
- Sanson (Jehan), 343.
- Santa Bárbara (castillo), L., III, 208.
- Santa Clara (isla), 451.
- Santa Cruz de La Palma, 259; III, 183.
- Santa Inés, F., III, 213.
- Santa María de Betancuria, v. Betancuria.
- Santa Vittoria dei Serri (Cerdeña), III, 233.
- Santander, III, 251, 253.
- Santerre, 395.
- Santiago Rodríguez (Miguel), 148, 259, 302; III, 213.
- Saône, 396.
- sapins, III, 131.
- Sarclas, v. Saclas.
- sardos, III, 232.
- Sarette, v. Saiete.
- Sariche, v. Romero (Sancho).
- sarracenos [*Sarrasins*, *Sarazins*], II, 189, 195, 197, 237, 251, 255, 315, 345; III, 97, 101, 139; v. moros.
- Saubrun*, II, 199, 201; III, 103, 105.
- Saumont (señor de), v. Boquet (Mathieu).
- Saumur, 168.
- Sauvage, 121, 151.
- Savary, familia, 126.
- Savary (Guillaume), bailío de Eu, 325.
- Savoisy (Charle de), 426, 431.
- Scipión, v. Escipión.
- Secousse, 41, 118, 167.
- Sedan, 57.
- Sedeño (Antonio), 279, 289; II, 250; III, 237.
- Segovia, 59.
- Seguent (Jean), 325.
- Seguirgal*, II, 315.
- Segy, v. Sigy.
- Seine, 11, 20, 50, 70, 209, 219.
- Sejepuis*, II, 223.
- sel, III, 135, 141.
- Sempy (señor de), II, 20.
- Sena, v. Seine.
- Senegal, II, 201, 204, 206; III, 139.
- Senouville (señor de), v. Baignard (G.); Folleville (G. de).
- seraignez, III, 125.
- Serban, II, 36.
- Serberay (Girard de) [*Seurberay*], III, 81, 83.
- Sercamps, 30.
- Sergent (Jean), 51.
- Serment (Guillaume), 512.
- Sermonet (Aimée de), señora de Mesnil, 515.
- Serra Ráfols (Elias), 222, 302, 459, 464-5; II, 10, 220; III, 10, 189, 202, 221, 251.
- Serra-Ráfols (José de C.), III, 185, 189, 190, 202, 221, 230.
- Seulet (Jehan), 309.
- Sevilla [*Siville*, *Syville*, *Sivylle*, *Syvyll*, *Civille*], 62, 156, 198, 207-8, 217-8, 223, 237, 239, 242, 258, 267, 275, 290-1, 415, 450, 456, 493, 505; II, 23, 25, 88, 93, 95, 97, 100, 103, 109, 128, 136, 189, 215, 231, 257, 259, 339, 341, 347, 353, 355; III, 21-3, 31, 35, 67, 77, 97, 172, 220, 230, 251.
- Sidi Ifni, II, 198.
- Sigiacum, v. Sigy.
- Signiacum, v. Sigy.
- Signy (Guillaume de), 317-8.
- Sigy-en-Bray* [*Segy*, *Sigiacum*, *Signiacum*], 12, 24-33, 86, 113, 119, 305, 308, 333, 343, 401, 432, 462, 508; II, 299.
- Silvestre, 121.
- Simayne, v. Kiménez.
- Simon, obispo de Noyon, 19.
- Sion (Nicolas), 143.
- Siville, v. Sevilla.
- Smith (Lucy Toulmin), 177, 233, 234; III, 28.
- Soissons, 76.
- Soissons (Hugues, conde de), 74.
- Soissons (Jeanne d'Argies, condesa de),
- Soissons (Raoul, conde de), 16.
- Soissons (Yvon, conde de), 15.
- Soler (Guillem), II, 198.
- Solis (Tomás de), 496.
- Somme, 11-2, 15, 19, 21-2, 94, 98, 396, 474-5.
- Sommery, familia, 511.
- Sonbray* (Girard de), II, 315.

- Sonning (Raoul de), 514-5.
 Sonning (Thérèse de), 515.
 Sotteville-en-Caux, 56.
 Soubise, II, 19.
 Soyecourt (Raoulquin de), 83.
 Spencer (Hugh), 98, 474-5.
 Stoppyndon, 483.
 Strasbourg, 170.
 Strathnairn, II, 18.
 Suárez Ruiz (Carlos), III, 221.
 Subhart, v. Suhart.
 Suhart [Subhart], familia, 88.
 Suhart (Jean), 48.
 Suhart (Guillaume), 48.
 Suhart (Margerite), 47.
 Suhart (Richard), 48.
 Suhart (Roger I), señor de Moneffreville, 47.
 Suhart (Roger II), 47-8, 87, 108.
 Suhart (Tomas), 48.
 Suiza, 170.
 Sully [Lully] 395, 397.
 Sus, II, 198.
 Symaine, v. Ximénez.
 Syvville, v. Sevilla.
- tabaiba dulce, III, 140.
 Tablero del Saladillo, F., 221.
 Taburiente (Caldera de), P., II, 156.
 Tafira, G. C., II 246.
 Tajamar, v. Tranchemar.
 Tamarix canariensis, III, 212.
 Tancarville (Guillaume de), 76.
 Tao, F., II, 32, 138, 220; III, 209.
 Tarafalz, F., III, 213, 213.
 tarajal III, 213.
 Tarajal (Val de), F., III, 224.
 Tarbes, 174, 179-80, 185, 187-8, 191, 233, 364-6, 368, 370-1; II, 52.
 Tardif (Jules), 13, 19.
 Tarquis García (Miguel), II, 322; III, 185, 189, 223, 229, 230.
 Tazacorte, P., III, 236.
 Teguisse [*Grant Aldée, Aldée*, L., 501; II, 59, 118, 122, 254; III, 43, 206-8.
 Tejada, G. C., II, 148.
- Telde, G. C., II, 149, 151, 223, 225, 245; III, 73-5, 121, 133, 167, 235-6, 238.
 Tenerefix, v. Tenerife.
 Tenerife [*Tenerefix, Tonerfiz, Enfer, Fer, Inferno*], 258, 268, 293, 409, 451, 505; II, 136, 148, 150, 153, 215, 241, 248; III, 129, 167, 169, 215, 236.—Reformación de, III, 209.
 Tenorio (Nicolás), II, 94.
 Terrine (valet), III, 119.
 Thierry, 353.
 Tenesoya, v. Béthencourt (Luisa de).
 Théroude (Martin), 471-2.
 Thou, familia, 126.
 Thouars, 162-4, 171, 330; III, 17, 18.
 Thouars (Regnault de), señor de Pouzauges, 171, 344-5.
 Tiergeville, 382.
 Tillart (J.), 102.
 tipo físico indígena, III, 239.
 tipo moral indígena, III, 239.
 Tirajana, G. C., II, 148, 151.
 Tirel (Jean), sieur de Poix, 57.
 Tito Livio, III, 149.
 Titreville, 382.
 Toledo [Tolecte, Tollecte], 65, 202, 480.
 Tonerfiz, v. Tenerife.
 Tonnerre (Louis de Châlons, conde de), 64.
 Tonqueby (Thomas), 485-7.
 Torchy, v. Torcy.
 Torcy (colegio de) [Torchy], 427-9.
 Torre (Barranco de la), F., II, 219, 228.
 Torre de Lara, F., II, 328; III, 219, 229-30.
 Torres Campos (Rafael), 156; II, 256.
 Torriani (Leonardo), II, 250; III, 212, 213, 216, 225-6, 237.
 Torton, v. Tourterou.
 Tostón, III, 214-17.
 Touarsoys, III, 17, 18.
 Tougard (A.), 152.
 Toulouse, 188, 363, 367, 369.
 Tour de Nesle (señor de la), v. Châtillon (J. de).
 Touraine, 124, 318-9, 331, 346.—Duque de, v. Orléans (Luis de); III, 16, 18 (error por Tuarsoys).

- Tournai, 15.
 Tourny, 89.
 Tourterou [Torton], 116, 324.
 Toustain, 508.
 Tranchemar (nave), 30-1, 36-7, 41-53, 169, 204-5.
 Tratin (Manuel), III, 220.
 Traversain (señor de), v. Braquemont (R. de).
 Tremecén, 63.
 Tréport, 51, 109.
 Trie (Jehan de), 55, 130.
 Troyes, 97; II, 357; III, 152.
 Troyes (Philippote de), 101-2, 498-9, 510-11.
 Tuetey (A.), 91-2, 95, 98, 101.
 Túnez, 63, 122.
 Turenne (Pierre de), 175.
 Tyterogaka, v. Lanzarote; III, 139.
- Ued Neffikh [Nyffet], II, 199.
 Umpierres, v. Dumpierres.
 Urbano V, papa, III, 238.
 Urgel, 164.
 Usseau (Lancelot d') [Uxellum], 317-8.
 Uxellum, v. Usseau (L. d').
- Váildolly, v. Valladolid.
 Vailly (J. de), 64.
 Vailly (Richard de), 384, 387-8.
 Valdeflores, III, 67.
 Valemont, 382.—Señor de; v. Estouteville (R. d').
 Valenciennes, 13, 14, 20, 93.
 Valera (Diego de), III, 237.
 Valeron (Etienne), 390.
 Valmont (abadía), 28, 50.
 Valois (conde de), v. Orléans (Luis de).—Condesa de, 44, 509.
 Valois (Noël), 90, 412.
 Valtarajal [*Baltarhais*, *Valtarhays*, *Baltarahal*], F., 239, 244, 271-2, 274, 278, 292, 493-4; II, [221], 263, 269-70, 275-6, 281, 291-2, 313, 319; III, 122-3, 123, 150, 167, 175, 211-3, 216-8, 222-5, 227.
- Valladolid [Vaidolly], 63, 204, 210, 220, 291, 440-2; II, 339.
 Valle de S. José, L., III, 206.
 Valle de Santa María, F., III, 122, 211, 213, 224.
 Vallée (Colard de), 509.
 Vallehermoso, G., II, 238.
 Valliquerville, 225.
 Vallseca (Gabriel de), III, 213.
 Vanchiacum, v. Vanchy.
 Vanchy [Vanchiacum], 32, 307-8.
 Vaquemen de Braiban (J.), 133, 360-1.
 Vaschonia, v. Gascaña.
 Vaudreuil, 125.
 Vautier (Charles), 224.
 Vauvert (Jehan), 342.
 Vaux, 17.
 Vaux (Guillaume de), 323-4.
 Vendée, III, 18.
 Vendôme (duque de), 19.
 Vendômois, 54.
 Venecia, 174.
 Vénesville, 48.
 Verdes (Cueva de los), L., II, 126.
 Vergny (Pierre de), 319; III, 250.
 Vermandois, 10-3, 15, 19-24, 75.
 Verneau (Dr.), II, 218.
 Verneuil, 57, 379, 511.—Baillío de, v. Criquebeuf (J. de).
 Vernon, 64, 95, 464.
 Véronne (Jean de), 485-6.
 verrerie, III, 77.
 Verriél, v. Berriél.
 Verrier (J.), v. Le Verrier (J.).
 Versailles, 126.
 Vertus (conde de), 64.
 vestido indígena, III, 243.
 Veullettes, 152.
 Vexin, 499-511.
 Vézien (Arnaudon de), 178-9, 181, 234, 363-71, 380-1, 394, 398.
 Vézien (Dominique de), 174, 178-83, 362-72, 380-1, 394, 398.
 Vézien (Guillaume de), 368.
 viajeros portuguesas, III, 237.
 Viana (Antonio de), II, 36; III, 237.
 Viard (Jules), 33.

- Vic-en-Bigorre, II, 266.
 Viciosa (Ana), III, 187.
 Vidouville (*Jehan de*) [*Bydouville, Videville*], II, 53, 111; III, 39.
 Vie (Rogain de), 439.
 Vieillard (J.), 90, 175.
 Vien de Palmas, v. Palmas (Río de).
 Vienne (Guillaume de), arzobispo de Rouen, 134, 381-2.
 Vienne (Jean de), 54, 59, 110-1.
 Viera y Clavijo (José), 153, 156, 166, 204, 218, 417, 457; III, 176, 183, 213.
 vieu chastel, III, 63.
 Vieuxpont (Yves de), 176.
 Vignacourt, 11.
 Vignaud (Henri), 149.
 Viladestes (Mecià de), II, 198, 202.
 Villacisneros, II, 206.
 Villers-Ecalles, 69.
 Villebreme (*Jehan de*), 64.
 Villeneuve, 282.
 Villepoix (Catherine de), 83.
 Villepoix (Colard de), 83.
 Villepoix (Colaye de), 83.
 Villers-Bocage, 11.
 Villers-Bretonneux, 11.
 Villiers (Catherine de), 125.
 Villiers (Guillaume de), 338.
 Villiers (Henry de), 312.
 Villiers (Jean de), 100.
 Vinacourt, v. Guynacourt.
 Vincennes, 317, 319, 321, 349.
 Viña de Haníbal, L., II, 36.
 Viry (señor de), 17.
 Visconti, familia, 174.
 Visconti (Valentina de Milán), duquesa de Orléans, 56, 126, 355.
 Viterbo, 200.
 Vitrius (I.), v. Le Verrier (J).
 Vitré (señor de), 378, 385.
 Vittefleu, 209, 445.
 Vivaldi, 124.
 Vivero [*Vivières*], II, 19; III, 19.
 vivienda indígena, III, 241.
 Vivières, v. Vivero.
 Vivonne (Savary III de), señor de Thors, 36.
 Vizcaya, 62.
 Voinovich (Louis de), 175.
 Vreux (Jean de), 225.
 Vyen de Palmes, v. Palmas (Río).
 Waguét (R.), 425.
 Wairbaut (Guillaume), 130.
 Walencour (Béatrix de), 74.
 Walsh (Thomas), 159, 469.
 Walter, 20.
 Wanchiacum, v. Vanchy.
 Waquet (H.), 21, 22.
 Warner (G. F.), 232-3, 302; III, 152, 163.
 Wawrin (J.), 10.
 Wawrin (Alix de), 14.
 Webb, III, 136.
 Wenceslao, emperador, 170.
 Willerval (señor de), v. Des Essarts (P.).
 Willerville (señor de), 501.
 Witasse (Gaëtan de), 12.
 Witasse (abbé L.), 42, 76-7.
 Wölfel (Dominik J.), 222, 302, 412; III, 213.
 Wyloughby, 70.
 Ximénez [*Simayne, Symaine*], 49, II, 77, 79, 81; III, 36, 37, 49, 51, 168.
 Yaiza, L., III, 181-2, 185, 188-9, 202.
 Yáñez (Per), 441.
 Ye, L., III, 206.
 Yères, 22.
 Ygou (Marie), dame de Béthencourt, 105.
 Yvetot, 152, 159.
 Yzabel, v. Isabel.
 Zamor, v. Azemmour.
 Zonzamas (Castillo de), L., II, 178, 326; III, 207.
 Zunzunegui (J.), 116, 203, 412, 414.
 Zurita, 60, 205.

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES DE ESTE TOMO III

- Lám. pág. 12 Miniatura del Ms. Egerton.
» » 13 Grabado de Gugenheim, publicado por E. Leroux en la edición
Margry de *Le Canarien*, interpretación de la miniatura.

FOTOGRAFÍAS

- I fig. 1 fol. 31 v del Ms. Egerton.
II » 2 » 32 r del Ms. Egerton.
III » 3 » 80 v del Ms. Montruffet.
IV » 4 » 81 r del Ms. Montruffet.
V » 5 Panorámica de El Río, entre Lanzarote y Graciosa.
V » 6 Lanzarote. Playa de San Marcial,
V » 7 » Descenso al pozo 1° de San Marcial.
VI » 8 » Cruz de San Marcial.
VI » 9 » Uno de los pozos de San Marcial.
VII » 10 » Zanja en busca de las ruinas.
VII » 11 » Entrada a las cámaras del Castillo de Rubicón.
VIII » 12 » Cámara W. del Castillo de Rubicón.
VIII » 13 » Cámara E. ídem.
IX » 14 » Muro central de ídem.
IX » 15 y 16 » Bocas de los pozos 3° y 1° de San Marcial
X » 17 y 18 » Bajada y arco del aljibe del pozo 1°.
XI » 19 y 20 » Interior y bóveda del aljibe.
XII » 21 » Detalle del arco lateral del aljibe.
XII » 22 Costrones de cal en el Castillo de Rubicón.
XIII » 23 Tiestos de la excavación del mismo Castillo.
XIII » 24 Hierros de ídem.
XIII » 25 Huesos y conchas de ídem.
XIV » 26 Lanzarote. Puertito de Papagayo.
XIV » 27 Fuerteventura. Vega de Río Palmas.
XV » 28 » Paso de las Peñitas.
XV » 29 » Villa de Santa María de Betancuria.
XVI » 30 » Barranco de Pozo Negro, subida a Fuente Roche
XVI » 31 » Fuente Roche.

XVI	» 32	Fuerteventura.	Boca de la poceta de Fuente Roche.
XVII	» 33	»	Barranco de Ajui.
XVIII	» 34	»	Imagen de la Virgen de la Peña.
XIX	» 35 y 36	»	Vistas laterales de la misma Imagen.
XX	» 37	»	Vista posterior de ídem.
XX	» 38	»	La Imagen con trono y corona.
XXI	» 39 y 40	»	Puerto de la Peña.
XXII	» 41	»	Exterior de Torre de Lara.
XXII	» 42	»	Cámara de los nichos de Torre de Lara.
XXIII	» 43 y 44	»	Dos vistas más de la misma cámara.
XXIV	» 45	Isla de Cerdeña.	Casa en Barúmini-Su Nuraxi.
XXIV	» 46	Fuerteventura.	Ruinas del Barranco de la Torre.
XXV	» 47	»	Valle de la Pared.
XXV	» 48	»	La Pared de Jandía.
XXVI	» 49 y 50	»	Más vistas de la Pared de Jandía.
XXVII	» 51	»	Un primer término de la Pared.
XXVIII	» 52	Gran Canaria.	Barrio troglodítico de Sendro, en Telde.
XXIX	» 53 y 54	»	Dos vistas de la desembocadura del Barranco de Arguineguín.

ESQUEMAS Y MAPAS

Pág. 204 Extremo SE de la isla de Lanzarote.

Tras las láminas: Restos del Castillo de Rubicón, Lanzarote.
 Pozo del Barranco de S. Marcial, Lanzarote.
 Torre del Barranco de la Torre, Fuerteventura.
 Torre de Lara, Fuerteventura.
 La Pared en Fuerteventura.
 Centro y Norte de Fuerteventura.
 Valle de Pozo Negro, Fuerteventura.
 Comarca del Barranco de Ajui, Fuerteventura.
 Mapa de Lanzarote.

ENMIENDAS Y ADICIONES A LOS TRES VOLÚMENES DE «LE CANARIEN»*

TOMO I

Pág. 20, nota 4: Sobre las relaciones de los Béthencourt con el convento de Morienvall, cf. *Histoire du duché de Valois*, vol. II, París, 1764, págs. 117-19.

Pág. 20, nota 7: Parece ser el mismo Gérard de Béthencourt, preboste de Ribemont en 1268, mencionado por H. WAQUET, *Le baillage de Vermandois aux XIII^e et XIV^e siècles*, París, 1919, pág. 17.

Pág. 21, nota 4: Consta que fue también preboste de Ribemont, lo cual hace pensar que era pariente, quizá hijo, del Gérard mencionado en la pág. 20.

Pág. 26, nota 1: dice *dues*, léase *ducs*.

Pág. 31, nota 2: Hubo también un Guillaume de Béthencourt, señor de Béthencourt y de Bosc-Asselin en 1257, a quien resulta difícil identificar con el Guillaume de 1206; cf. LÉCHAUDÉ D'ANISSY, *Grands rôles des échiquiers de Normandie*, París, 1845, pág. 189.

Pág. 47, nota 2: El feudo de Suhart pertenecía en el siglo XIII al conde de Saint-Pol; cf. Bibliothèque Nationale, Ms. Lat. 9067, fol. 217 v^o.

Pág. 57, lín. 24: dice *couet*, léase *court*.

Pág. 62, lín. 19: dice *Gérard*, obispo, léase *Gérard du Puy*, obispo.

Pág. 64, lín. 4: dice *Robert*, léase *Roger*.

Pág. 77, lín. 14: dice *Anchy*, léase *Auchy*.

Pág. 78, lín. 15: dice *preferentes*, léase *referentes*.

* Prescindimos de errores como *evidedente* (II, 166, nota), *babarranco* (II, 238), nota 2), *marece* (III, 145, 16), etc.

Pág. 87, lín. 4: dice *Jean VI*, léase *Jean IV*.

Pág. 87, nota 2: El primer Erneville que hayamos encontrado es Mathieu d'Erneville, feudatario del convento de Saint-Ouen en tiempos de Felipe Augusto (Bibliothèque Nationale, Ms. Lat. 9067, fol. 179 vº).

Pág. 90, nota 3: Cf. también DAUMET, *Étude sur l'alliance de la France et de la Castille*, París, 1898, págs. 176-80.

Pág. 116, lín. 3 del fin: dice *le separaba*, léase *la separaba*.

Pág. 119, lín. 13: dice *Franville*, léase *Frainville*.

Pág. 122, lín. 23: dice *a la*, léase *al*.

Pág. 123, lín. 10: dice *arméc*, léase *armée*.

Pág. 133, lín. 12: dice *pierna*, léase *pie*.

Pág. 140, lín. 15: dice *francos*, léase *libras*.

Pág. 152, lín. 22: dice *nanural*, léase *natural*.

Pág. 156, lín. 5: dice *El Hierro*, léase *Lanzarote*.

Pág. 156, lín. 8: Este Enrique de Béthencourt es Arriete Perdomo, bien conocido de los genealogistas.

Pág. 159, nota 2: dice *IX*, léase *LX*.

Pág. 160/61, párrafos último y primero: Guillaume de Alemania era realmente alemán, de Andernach, sobre el Rhin, aguas abajo de Coblenza.

Pág. 162, lín. 1: escribe *-des-*, debe ser *-de-*.

Pág. 162, lín. 2 del fin: dice *hallar*, léase *de hallar*.

Pág. 164, lín. 3: dice *la La*, léase *La*.

Pág. 164, nota 3: Sobre Bernard de La Salle, cf. PAUL DURRIEU, *Les Gascons en Italie*, Auch, 1881, págs. 105-71.

Pág. 168, nota 1: Cf. también ERNEST PETIT, *Philippe le Hardi*, vol. I, París, 1909, pág. 288.

Pág. 169, lín. 28: Añádase que la expedición oriental de Boucicault es del año 1399.

Pág. 199, líns. 9/10 del fin: dice *Fuerteventura*, léase *Lanzarote*.

Pág. 187, nota 2: Se debe tener en cuenta que L. A. LEJOSNE, en «*Revue d'Aquitaine*», IX (1864-65), pág. 216, también hace a Guidamor senescal a partir de 1401.

Pág. 192, nota: dice *DUUET*, léase *DOUET*.

Pág. 224, lín. 4: dice *los*, léase *las*.

Pág. 241, lín. 11, dice *ebril*, léase *abril*.

Pág. 259, lín. 1: dice *mucha*, léase *mucho*.

Pág. 273, lín. 22: dice *de sus Islas*, léase *a sus Islas*.

Pág. 299: La Bibliografía se debe completar con los trabajos siguientes:

BEAZLEY (C. R.), *The French conquest of the Canaries in 1402-6 and the authority for the same*, «Geographic Journal», XXV (1905), págs. 77-81.

FUSTER (J.), *La conquête des Canaries*, «Les Normands de Paris», n° 266, abril de 1960, págs. 20-21.

GAFFAREL (PAUL), *Jean de Béthencourt et l'occupation des Canaries par les Français*, en «Exposition coloniale de Marseille 1906. Compte-rendu des travaux du Congrès coloniale de Marseille», vol. I, Marsella, 1907, págs. 214-37.

TOMO II

Pág. 29, nota 11: Toda la cláusula «probablemente . . . 1744)», sustitúyase por «junto a la de los Pozos de San Marcial, cerca del despoblado de Papagayo»; y en la línea última, «Parecía . . . castillo», cámbiese por «quedan pocos restos visibles del castillo».

Pág. 33, lín. 14: dice *faute*, léase *faute de*.

Pág. 136, lín. 4: dice *el rey*, léase *al rey*.

Pág. 192, lín. 8: dice *Río de Oro*, léase *Rio del Oro*.

Pág. 198, nota 4, penúltima lín.: dice *importante*, léase *imponente*.

Pág. 220, nota 5, líns. 18 a la última: «Esta distancia . . . barranco», suprimase salvo el paréntesis, en el que hay que enmendar *XI* por *XL*.

Pág. 222, lín. 11: «contrario», suprimase.

Pág. 223, lín. 11: «contraire», suprimase.

Pág. 246, nota 17: dice *Tafra*, léase *Tufia*; y nota 3: dice *de 1 m o más y no menos*, léase *1.50 y 0.50 m*.

Pág. 254, la nota 5 es 6.

Pág. 268, nota 3, lín. 5: dice *que el sólo*, léase *el que sólo*.

Pág. 271, lín. 21: escribe *esbal estre*, léase *esbalestre*.

Pág. 280, nota 15: Suprimase.

Pág. 319, lín. 17: dice *XI^{xx}*, léase *VI^{xx}*.

Pág. 344, nota 2, lín. 5: dice *1404*, léase *1405*.

TOMO III

<i>Pág.</i>	<i>lin.</i>	<i>dice</i>	<i>léase</i>
12	17	Juoin	Jouin
16	16	Turena	Touarsois
16	nota	papel	vitela
40	nota 14	24	14
43	2 del fin	Isable	Isabel
45	8	aideles	aide les
45	17	Ancuns	Aucuns
59	11	et plusieurs	et bleceirent plusieurs
59	última	trouve	trouva
63	6	el	et
65	16	juor	jour
67	27	qu'ilz la	qu'ilz le
69	3	Erban ne	Erbanne
110	20	ventas	ventajas
117	17	Puisa arriva	Puis arriva
117	18	environ	environ
178	4	por las Islas	las Islas
195	2	1612	1602

SUMARIO

Introducción al tomo III, por Elías Serra	7
LE CANARIEN. Texto G, de Gadifer de La Salle (texto original y traducción castellana anotada)	11
Apéndices a los tres volúmenes de LE CANARIEN, por Elías Serra Ràfols	143
Apéndice I. De los autores y los manuscritos de <i>Le Canarien</i>	147
Excursus. La ilustración de los manuscritos	161
Apéndice II. Cronología y topografía de la conquista betancuriana	171
Excursus. La etnografía de <i>Le Canarien</i>	237
Suplemento a la colección documental del tomo I	247
Ilustraciones	255
Fotografías	
Esquemas y mapas	
ÍNDICES	
Índice de nombres propios (de los tres volúmenes) y algunos conceptos tocantes a los naturales canarios	259
Índice de ilustraciones de este tomo III	299
Enmiendas y adiciones a los tres volúmenes de <i>Le Canarien</i>	301
SUMARIO	305



LAVS TIBI SIT CHRISTE
QVONIAM LIBER EXPLICIT ISTE

STATE OF TEXAS
COUNTY OF DALLAS